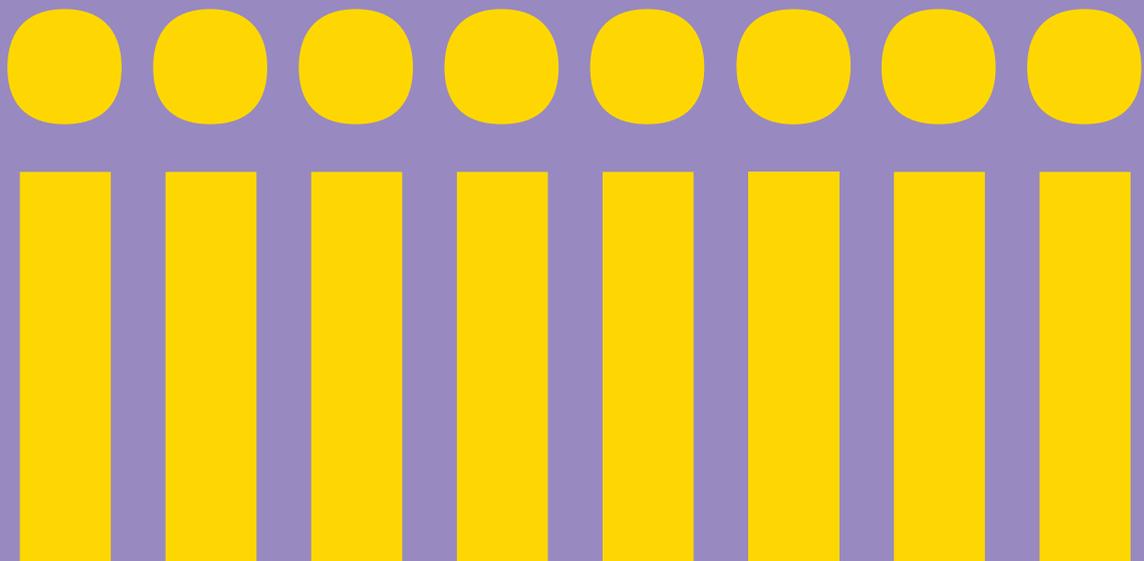


estrategias y actitudes de **aculturación:** la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería

Marisol Navas Luque
Pablo Pumares Fernández
Juan Sánchez Miranda
M. Carmen García Fernández
Antonio J. Rojas Tejada
Isabel Cuadrado Guirado
Matilde Asensio García
Juan Sebastián Fernández Prados



estrategias y actitudes de **aculturación:** la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería

Marisol Navas Luque

Pablo Pumares Fernández

Juan Sánchez Miranda

M. Carmen García Fernández

Antonio J. Rojas Tejada

Isabel Cuadrado Guirado

Matilde Asensio García

Juan Sebastián Fernández Prados

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

estrategias y actitudes de **aculturación:** la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería

Marisol Navas Luque.

Área de Psicología Social

Pablo Pumares Fernández.

Área de Geografía Humana

Juan Sánchez Miranda.

Área de Humanidades

M. Carmen García Fernández.

Área de Psicología Social

Antonio J. Rojas Tejada.

Área de Metodología de las
Ciencias del Comportamiento

Isabel Cuadrado Guirado.

Área de Psicología Social

Matilde Asensio García.

Área de Metodología de las
Ciencias del Comportamiento

Juan Sebastián Fernández Prados.

Área de Sociología

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



Grupo de investigación. Fila de arriba de izquierda a derecha: Isabel Cuadrado, Juan Sebastián Fernández Prados, Juan Sánchez Miranda, Matilde Asensio. Fila de abajo de izquierda a derecha: Antonio J. Rojas, M. Carmen García, Mairisol Navas y Pablo Pumarés.

estrategias y actitudes de **aculturación**: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería

A Pilar Alemán

15 Prólogo
Algunos comentarios sobre inmigración y aculturación, S. Worchel

21 Presentación

Parte I. Fundamentación teórica

27 **1. La inmigración extranjera en Almería y su contexto**

28 1. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN ALMERÍA: UNA SOCIEDAD EN CONSTANTE REFUNDACIÓN

30 2. LA POBLACIÓN EXTRACOMUNITARIA EN ALMERÍA

34 3. EL SECTOR AGRARIO: IMPORTANCIA, RETOS Y SU DIFÍCIL RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

35 3.1 La expansión agrícola y la necesidad de mano de obra extranjera

35 3.1.1 La pérdida de mano de obra local

35 3.1.2 El aumento de la producción y la exportación

36 3.1.3 La rotación

37 3.2 El estancamiento de finales de los noventa y el cuestionamiento del modelo

39 **2. Perspectivas actuales en aculturación**

40 1. EL CONCEPTO DE ACULTURACIÓN

42 2. EL MODELO DE ACULTURACIÓN DE BERRY Y COLABORADORES:
LAS ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

45 3. APORTACIONES AL MODELO DE ACULTURACIÓN DE BERRY

45 3.1 El Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, Möise, Perreault y Senécal (1997)

46 3.2 Aportaciones de Piontkowski y colaboradores

47 4. NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA ACULTURACIÓN: EL MODELO
AMPLIADO DE ACULTURACIÓN RELATIVA (MAAR)

53 4.1 Algunas predicciones sobre el proceso de aculturación a partir del
Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)

Parte II: Estudio cuantitativo: investigación mediante encuestas

59	3. Aspectos metodológicos de la investigación mediante encuestas
59	1. PARTICIPANTES
60	1.1 Plan de muestreo de autóctonos
62	1.2 Plan de muestreo de inmigrantes
64	1.3 Descripción de las muestras
66	2. VARIABLES E INSTRUMENTOS
68	2.1 Actitudes y estrategias de aculturación
69	2.2 Prejuicio
69	2.2.1 Modificaciones a las escalas originales
69	2.2.1.1 Versión para población autóctona
70	2.2.1.2 Versión para población inmigrante
70	2.3 Sesgo endogrupal
71	2.4 Otras variables psicosociales relacionadas con actitudes y estrategias de aculturación
71	2.4.1 Permeabilidad de los límites grupales
71	2.4.2 Enriquecimiento cultural percibido
71	2.4.3 Identificación con el endogrupo
72	2.4.4 Contacto con los miembros del exogrupo
72	2.4.5 Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo
72	2.4.6 Vitalidad percibida (presente y futura) de los inmigrantes
72	2.4.7 Grado de tensión entre inmigrantes y autóctonos
72	2.4.8 Percepción de discriminación hacia los inmigrantes
73	2.4.9 Opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual)
73	2.5 Variables sociodemográficas
73	3. PROCEDIMIENTO
73	3.1 Muestra de autóctonos
74	3.2 Muestra de inmigrantes
74	4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE LOS DATOS ACERCA DE ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN
78	4. Resultados: estrategias y actitudes de aculturación
79	1. INMIGRANTES
79	1.1 Actitudes de aculturación generales
80	1.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)
80	1.2.1 Magrebíes
83	1.2.2 Subsaharianos
87	2. AUTÓCTONOS
87	2.1 Actitudes de aculturación generales
89	2.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)
89	2.2.1 Autóctonos que evalúan a magrebíes
91	2.2.2 Autóctonos que evalúan a subsaharianos
96	3. COMPARACIÓN INMIGRANTES–AUTÓCTONOS
96	3.1 Actitudes de aculturación generales
97	3.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)
97	3.2.1 Estrategias de aculturación: plano real
97	3.2.1.1 Magrebíes y autóctonos que los evalúan
99	3.2.1.2 Subsaharianos y autóctonos que los evalúan
100	3.2.2 Actitudes de aculturación: plano ideal
100	3.2.2.1 Magrebíes y autóctonos que los evalúan
101	3.2.2.2 Subsaharianos y autóctonos que los evalúan
103	4. DISCUSIÓN

109	5. Prejuicio y sesgo endogrupal: relación con el proceso de aculturación
109	1. EL PREJUICIO Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN
110	1.1 El prejuicio hacia grupos étnicos minoritarios
113	1.2 La relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación
114	1.3 La perspectiva de los grupos minoritarios
116	1.4 Análisis y resultados de las escalas de prejuicio
116	1.4.1 Resultados de población autóctona
116	1.4.1.1 Estudios de la fiabilidad
117	1.4.1.2 Resultados de las escalas de prejuicio
119	1.4.1.3 Relación prejuicio–actitud de aculturación
121	1.4.2 Resultados de población inmigrante
121	1.4.2.1 Estudios de la fiabilidad
121	1.4.2.2 Resultados de las escalas de prejuicio
122	1.4.2.3 Relación prejuicio–actitud de aculturación
125	1.5 Discusión
125	1.5.1 Población autóctona
126	1.5.2 Población inmigrante
128	2. EL SESGO ENDOGRUPAL Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN
129	2.1 Instrumento de medida del sesgo endogrupal interétnico
130	2.2 Resultados de la medida del sesgo endogrupal
132	2.3 Relación del sesgo endogrupal con las actitudes de aculturación
134	2.4 Discusión
135	6. Otras variables relacionadas con el proceso de aculturación
135	1. VARIABLES PSICOSOCIALES
135	1.1 Descripción teórica y análisis individualizado
136	1.1.1 Enriquecimiento cultural percibido
138	1.1.2 Contacto con miembros del exogrupo
140	1.1.3 Identificación con el endogrupo
142	1.1.4 Permeabilidad de los límites grupales
143	1.1.5 Vitalidad grupal de los inmigrantes (actual y futura)
148	1.1.6 Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo
150	1.1.7 Grado de tensión percibida entre endogrupo y exogrupo
151	1.1.8 Percepción de discriminación hacia los inmigrantes
153	1.1.9 Opinión sobre la sociedad autóctona
154	1.1.10 A modo de resumen
155	1.2 Relación con la actitud de aculturación general
156	1.2.1 Autóctonos
157	1.2.2 Inmigrantes
157	1.2.3 Discusión
160	2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS: RELACION CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Parte III: Estudio cualitativo: grupos de discusión y entrevistas en profundidad

164	7. Grupos de discusión: análisis y resultados
164	1. ASPECTOS METODOLÓGICOS
164	1.1 Estructura y objetivos de los grupos de discusión
166	1.2 Ficha técnica
169	2. RESULTADOS
169	2.1 La percepción de proximidad–lejanía entre las sociedades de origen y destino
170	2.2 Ámbito político (sistema político y de gobierno)
172	2.3 Ámbito tecnológico o laboral
177	2.4 Ámbito económico (hábitos de consumo y economía familiar)
181	2.5 Ámbito social (relaciones sociales y amistades)
190	2.6 Ámbito familiar (relaciones familiares) y ámbito de formas de pensar (principios y valores)
197	2.7 Ámbito de las creencias y costumbres religiosas
200	3. CONCLUSIONES
202	8. Entrevistas en profundidad (historias de migración): análisis y resultados
202	1. INTRODUCCIÓN
204	2. ASPECTOS METODOLÓGICOS
204	2.1 Las historias de migración
205	2.2 Los relatores
206	2.3 El contexto de los relatos
206	3. ACTITUDES DE ACULTURACIÓN GENERALES
207	4. ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN ESPECÍFICAS (PLANOS REAL E IDEAL)
208	4.1 Ámbito político (sistema político y de gobierno)
209	4.2 Ámbito tecnológico o laboral
212	4.3 Ámbito económico (hábitos de consumo y economía familiar)
216	4.4 Ámbito social (relaciones sociales y amistades)
219	4.5 Ámbito familiar (relaciones familiares)
222	4.6 Ámbito de creencias y costumbres religiosas
225	4.7 Ámbito de formas de pensar (principios y valores)
227	5. CONCLUSIONES
232	9. Conclusiones
233	1. EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ALMERÍA: REALIDAD, PERCECIÓN Y DESEO DE DOS POBLACIONES EN CONTACTO
235	1.1 Investigación mediante encuestas
237	1.2 Estudios cualitativos: grupos de discusión y entrevistas en profundidad
238	1.2.1 Grupos de discusión
239	1.2.2 Entrevistas en profundidad (historias de migración)
240	2. VARIABLES RELACIONADAS CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN
241	2.1 Variables psicosociales relacionadas con las estrategias y actitudes de aculturación
243	2.2 Inmigrantes y autóctonos: la visión estereotipada de los “otros”

244	3. REFLEXIONES FINALES: ALGUNAS CLAVES PARA LA INTERVENCIÓN
245	3.1 Claves interpretativas
245	3.1.1 La diferente concepción de la integración. La importancia de los ámbitos
247	3.1.2 "Integración" frente a "marginación": por qué apostar por la "integración"
249	3.2 Elementos de conflicto y elementos de acercamiento
250	3.2.1 Percepciones cruzadas
252	3.2.2 Plano real frente a plano ideal
253	3.3.3 Los contrastes por ámbitos
254	3.3.3.1 El sistema político
254	3.3.3.2 El trabajo (ámbito tecnológico)
255	3.3.3.3 Las relaciones sociales (ámbito social)
257	3.3.3.4 Las relaciones familiares y los principios y valores
259	3.3.3.5 Las creencias religiosas
261	3.3 Algunas propuestas generales para cambiar la imagen de los grupos
261	3.3.1 Los beneficios del contacto entre grupos
264	3.3.2 La desconfirmación de los estereotipos
265	3.3.3 Reducción del prejuicio y cambio de estereotipos: intervenciones basadas en el proceso de categorización
266	3.4 A modo de conclusión
269	Referencias bibliográficas
281	Anexos
282	Anexo I: Cuestionario para inmigrantes
294	Anexo II: Cuestionario para autóctonos
307	Anexo III: Guión del grupo de discusión
310	Anexo IV: Historias de migración: guión de entrevista
313	Anexo V: Tablas (capítulo 4, resultados sobre estrategias y actitudes de aculturación)
331	Anexo VI: Tablas (capítulo 6: resultados del análisis discriminante)
335	Abreviaturas

En el I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía se recogen objetivos específicos referidos al conocimiento de la realidad en Andalucía. Asimismo, la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, tiene encomendadas las tareas de estudio de la evolución de la migración como fenómeno social, la planificación de las actuaciones de la Junta de Andalucía en este ámbito y la evaluación permanente de los resultados de la misma. En este marco la Junta de Andalucía apuesta claramente por una política de inmigración dirigida a la integración de la población inmigrante en nuestra sociedad. Asimismo, se considera que la integración implica tanto a las personas que llegan a nuestra sociedad como a la sociedad que recibe puesto que el contacto entre ambos grupos provoca cambios potencialmente positivos y enriquecedores para toda la población.

Sobre todos estos temas centrales se trata en este libro. Se plantea, a nivel teórico, un modelo de aculturación, el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR), amplio y novedoso a nivel internacional pues recoge las últimas aportaciones realizadas en Canadá y Europa y las contextualiza para España, concretamente, a la realidad Almeriense.

Algunos de los aspectos más destacables de la investigación son la constatación de que la población inmigrante desea participar activamente en la sociedad andaluza, ahora bien y respondiendo al propio concepto de integración, desea seguir manteniendo determinados elementos que se sienten como propios e irre-

nunciables. Si estos dos aspectos consiguen conjugarse apropiadamente, sobre todo con la comprensión de la sociedad andaluza, las posibilidades de enriquecimiento mutuo serán una realidad.

El modelo teórico propuesto, el MAAR, sirve como marco desde el cual diseñar políticas dirigidas al deseo de integración que tiene mayoritariamente la población que llega. Esta integración se entiende coloquialmente como “adoptar mucho y mantener poco” en unos ámbitos (por ejemplo en el político, tecnológico y económico) y “adoptar poco y mantener mucho” en otros (las relaciones familiares y los principios y valores).

Asimismo se dan pistas sobre las condiciones para que esta integración pueda producirse, como son el potenciar situaciones de regularidad, que las personas vivan en condiciones materiales humanamente aceptables y respetuosas, posibilitar la recomposición del núcleo familiar, que los medios de comunicación social proporcionen información ajustada a la realidad y aceptar que no es posible hablar de integración desde situaciones de marginación o exclusión.

De forma más concreta, en cuanto a la interacción entre los grupos, se nos plantean estrategias interesantes como son conocer la interpretación que cada grupo tiene de un mismo concepto, acercar posturas en los ámbitos centrales para reducir los prejuicios intergrupales y aprender a valorar la pluralidad de formas de aculturación.

En definitiva es un estudio altamente relevante para profundizar en las formas en que se dan actualmente las relaciones interétnicas y las condiciones con las que habría que contar para que estas relaciones fuesen óptimas tanto para la sociedad receptora como para las personas que llegan. El desconocimiento mutuo se resalta como uno de los ejes principales junto con las precarias condiciones socioeconómicas y legales en las que la población inmigrante en ocasiones se encuentra. A estos dos ejes se contraponen el deseo de formar parte de la sociedad de la población inmigrante así como de mantener sus propias raíces. De esta manera, se han abordado de manera equilibrada una gran cantidad de variables y situaciones proporcionando un panorama rico e ilustrativo de la sociedad en la que actualmente vivimos y, lo más importante, se nos proporcionan pistas adecuadas respecto a cómo seguir actuando.

Por último deseamos agradecer a todas las personas pertenecientes al grupo de investigación que ha realizado este estudio la labor realizada, sin cuyo esfuerzo y dedicación no hubiese sido posible el mismo.

Prólogo

Algunos comentarios sobre inmigración y aculturación

Stephen Worchel

Universidad de Hawai, Hilo (EE UU)

*Con la ayuda de Jessica A. Worchel

El 31 de marzo de 1946, un fuerte terremoto sacudió violentamente las Islas Aleutianas, en Alaska. Ese mismo día, los habitantes de la isla de Hawai, a casi 5.000 kilómetros de distancia, disfrutaban de un hermoso día, muchos de ellos tomando el sol en las playas. El día siguiente prometía ser igualmente luminoso, y los niños de la escuela *Laupahoehoe* esperaban impacientes el timbre que indicaba el final de las clases para poder ir a nadar y a hacer *surf*. Pero, estando aún en sus pupitres, escucharon un terrible estruendo, y al asomarse fuera vieron como una ola gigante (*tsunami*), de unos doce metros de altura, avanzaba sobre ellos. La ola arrasó la isla, matando a 170 personas, 24 de ellas en la escuela *Laupahoehoe*, y destruyendo numerosas comunidades costeras en la que hasta entonces era una isla tranquila. El *tsunami*, provocado por el terremoto de las Islas Aleutianas, del que nada se sabía, produjo, a fin de cuentas, efectos devastadores en una costa remota.

Puede parecer extraño introducir un libro sobre la inmigración en España con una historia sobre una ola gigante, que además sucedió hace cerca de 60 años en Hawai. Pero existe un vínculo interesante. Al igual que el corazón del *tsunami* comenzó a latir en un lugar lejano, la chispa que prende muchos movimientos migratorios se origina a menudo en los conflictos sociales y económicos que tienen lugar en territorios muy distantes de las costas del país que finalmente sufrirá el impacto de la inmigración. Y, del mismo modo que la isla de Hawai no estaba preparada para el *tsunami* en 1946, un país receptor que no está preparado para la afluencia de inmigrantes puede sufrir consecuencias sociales y económicas devastadoras. Este libro ofrece un análisis

esencial y significativo del proceso de aculturación, que puede, si su mensaje se tiene en cuenta, establecer en España y en otros países los cimientos para aprovechar las oportunidades positivas ofrecidas por la inmigración, y evitar las negativas.

El fenómeno de la inmigración tenderá a incrementar su importancia en España y en el resto de países del mundo. La distancia económica entre los que “tienen” y los que “no tienen” está creciendo. El conflicto étnico cada vez se extiende más y se hace más común. La mejora en los transportes facilita el movimiento de un país a otro. A causa de su crecimiento económico y su situación estratégica, España es, y continuará siendo, un destino atractivo para los inmigrantes. La inmigración puede resultar beneficiosa para un país porque mejora la economía y aporta nuevas perspectivas y culturas. No obstante, también puede encender la llama del conflicto interno en el país receptor y contribuir al resentimiento del país de origen de los inmigrantes. Un factor fundamental en la determinación de las consecuencias de la inmigración es el proceso de aculturación que tiene lugar entre los inmigrantes y la población receptora.

Como se señala en el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR), el proceso de aculturación es muy complejo. Los esfuerzos previos por analizar dicho proceso se han basado en varios puntos importantes. Berry y sus colaboradores (Berry, 1990; Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989) destacaron que la aculturación puede tomar varias formas: integración, asimilación, separación/segregación, y marginación. El tipo de aculturación que se dé tendrá importantes efectos sobre el ajuste de los inmigrantes en su nueva sociedad. Pero la inmigración no sólo influye en los inmigrantes. La cultura de acogida también debe adaptarse y cambiar en respuesta a la inmigración (Berry, 1990; Bourhis, Moise, Perreault y Senécal, 1997). Y la opción de aculturación seguida por los inmigrantes ejercerá un profundo efecto sobre el modo en que la cultura de acogida responda. Si la sociedad autóctona ignora que la inmigración implica mucho más que una simple reubicación, las consecuencias más probables serán el resentimiento, la hostilidad y la injusticia.

El trabajo, ampliamente referenciado, de Berry, Bourhis, Piontkowski y otros autores ha jugado un papel fundamental para mostrar la importancia del estudio de la inmigración. No obstante, incluso estos fascinantes modelos y teorías no captan del todo la complejidad y los matices que implica el que las personas de una cultura penetren en otra. *El Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR), presentado en este libro, da el siguiente paso clave hacia la explicación de los procesos implicados en la inmigración. Aunque se basa en datos recogidos en España, el MAAR tiene implicaciones globales.

El modelo aporta varias ideas importantes. En primer lugar, señala que el proceso de aculturación que desencadena la inmigración se verá muy influido por el origen etnocultural de los inmigrantes. Las personas que llegan a España procedentes del norte de África probablemente experimentarán un proceso diferente a las que llegan de Latinoamérica. Los inmigrantes no sólo considerarán la aculturación desde la base de su propia cultura, sino que también tendrán que tratar con las diferentes espec-

tativas y estereotipos de la sociedad de acogida. Aunque ambos grupos se adaptarán a su *anfitrión* español, se adaptarán, más bien, a determinados ambientes sociales. Llegado a este punto, podría añadir que las razones para la emigración también jugarán un importante papel. Aquellos inmigrantes que huyen de la guerra o del caos económico pueden implicarse en procesos diferentes que aquéllos que simplemente buscan mejores oportunidades. El primer grupo se reubica por necesidad, y no tiene un “hogar” al que regresar, mientras que el segundo está actuando por su propia elección, y puede volver “a casa” en busca de una red social de apoyo.

La segunda contribución importante del MAAR es la distinción entre la aculturación *ideal* y la *real*. Un grupo que mantiene altas expectativas de integración puede experimentar una gran frustración y decepción si finalmente se asimila (opciones basadas en el modelo de Berry). Su respuesta probablemente sea distinta a la de un grupo cuyas actitudes y comportamientos estén orientados a la asimilación, y que efectivamente adopten esta estrategia. Es igualmente importante examinar la congruencia entre las actitudes y expectativas *ideales* del grupo cultural de acogida y el grado real de aculturación que está teniendo lugar. La cólera y la violencia pueden surgir en la población de acogida si los inmigrantes no alcanzan el tipo de aculturación esperado por ella. En mi propio trabajo he usado a menudo el modelo del *yo ideal-real* propuesto por Carl Rogers. Este modelo sugiere que la discrepancia entre el yo ideal y el real es un mejor predictor de la autoestima que el grado de positividad de la autoevaluación real.

Finalmente, el MAAR realiza una importante contribución al poner el énfasis en el hecho de que la aculturación tiene lugar en muchos ámbitos (político, tecnológico, económico, familiar, social, religioso, y formas de pensar), y que la opción de aculturación puede ser diferente en cada dimensión. Esta observación no sólo subraya la complejidad del proceso de aculturación, sino que también identifica aquellas áreas que pueden llegar a constituir puntos clave en las relaciones entre los inmigrantes y la sociedad de acogida. Un grupo de inmigrantes puede dar grandes pasos hacia la integración en algunos ámbitos y encontrarse con una sociedad de acogida hostil porque no se hayan integrado en otros. Holanda, por ejemplo, ha sido testigo de violentos conflictos entre inmigrantes de diferentes países musulmanes y la población autóctona, porque aunque los inmigrantes se hayan integrado bien en los ámbitos laboral y económico, han deseado y llevado a cabo una estrategia de marginación en cuanto a las creencias religiosas y las formas de pensar. La investigación sobre el MAAR debería hacernos a todos conscientes de la amplitud del campo en el que los inmigrantes y los autóctonos interactúan.

Pese a que el MAAR realiza varias aportaciones bastante claras y explícitas a la comprensión del proceso de aculturación, existen otros elementos, menos evidentes, que también pueden extraerse del modelo. El primero es que la aculturación es un *proceso*, no un estado. Incluso aunque se hayan identificado cuatro opciones de aculturación, mi trabajo sobre la inmigración muestra que los grupos se mueven a menudo de una opción a otra, y que las actitudes sobre el proceso de aculturación (tanto

por parte de los inmigrantes como de la población de acogida) pueden cambiar con el tiempo. Por ejemplo, un determinado grupo de inmigrantes puede llegar a un país creyendo que el estado ideal es la integración en el ámbito social, y cambiar de actitud hacia la asimilación varios años después. Este cambio puede percibirse de forma alarmante y con un cierto sentido de traición por parte de los autóctonos.

Un segundo punto que se puede añadir a la complejidad de la situación es que la relación que implica la inmigración no se da sólo entre el grupo inmigrante y el autóctono. Normalmente existen varios grupos de inmigrantes, pero incluso cuando sólo hay un grupo implicado, en él hay tanto inmigrantes nuevos como otros que llevan en el país de acogida varios años, o varias generaciones. Por ejemplo, los inmigrantes africanos que llegan a España provienen de distintos países, como Marruecos, Senegal, Nigeria, Mali, Mauritania, Ghana, Costa de Marfil y Togo. Cada uno de esos grupos no solamente debe interactuar con y adaptarse a la sociedad española, sino también tratar con otros grupos de inmigrantes. La aculturación implica relacionarse con la cultura de acogida, así como con las otras culturas presentes. En mi propia investigación (Rothgerber y Worchel, 1997) se encontró que la relación entre los grupos minoritarios puede ser incluso más difícil que la que se da entre un grupo minoritario y otro mayoritario. En el caso de la inmigración, es la cultura autóctona la que debe crear el ambiente en el que tienen lugar estas relaciones entre los grupos minoritarios. Sería bastante imprudente asumir que "todos los inmigrantes son iguales (y tienen los mismos problemas)", y tratar a todos ellos de la misma forma.

18

Un último asunto de gran importancia es el que se refiere a la comprensión tanto de la psicología de la aculturación como de su sociología. La investigación sobre la identidad étnica (Worchel, 1999) enfatiza el papel de la etnia en la identidad individual. La etnia incluye la religión, el idioma, la nacionalidad, la historia y la cultura, así como el linaje biológico. Se trata de una parte fundamental de la identidad individual, y se vuelve más importante incluso cuando el individuo o su grupo étnico se sienten amenazados. Uno no puede cambiar de etnia como de camisa, es siempre una parte del individuo, aunque su grado de importancia pueda cambiar. Adoptar otra cultura o desprenderse de partes de la propia es difícil porque implica cambios en la identidad personal. Cuando uno se siente seguro, puede aventurarse a entrar en las peligrosas aguas de la aculturación, para regresar a su cultura tradicional y a su identidad étnica cuando los tiempos se vuelvan difíciles. Este es el motivo de que el mundo haya presenciado cómo la violencia étnica surge en lugares que han disfrutado de una armonía étnica durante muchos años. La integración cultural puede convertirse rápidamente en separación o marginación cuando el ambiente cambia. Por esta razón, la sociedad de acogida debe reconocer el estrés que va ligado a la aculturación (Berry, 1990), y darse cuenta de que un proceso de aculturación pacífico requiere preocupación y atención constantes. No es suficiente con desarrollar una aproximación que simplemente trate las necesidades, actitudes y preocupaciones de los nuevos inmigrantes. Estas necesidades, actitudes y preocupaciones deben ser foco de atención siempre.

El presente libro, junto con el trabajo previo en el campo de la inmigración, ofrece esperanzas de que se pueda llevar a cabo un proceso de aculturación exitoso. No sólo las teorías son ricas y significativas, también la investigación empírica puede ayudar a mejorar nuestra comprensión de los procesos grupales e individuales implicados. Asimismo, la investigación señala el camino para desarrollar los fundamentos que aseguren que la inmigración es un estímulo positivo para el país receptor, en lugar de una fuerza destructora.

Volviendo al ejemplo del *tsunami* con el que comencé, es importante reconocer que las destructivas consecuencias del maremoto de 1946 se debieron a que la población no era consciente y no estaba preparada. La situación en Hawai hoy en día es muy diferente. Ahora, cada temblor en el Océano Pacífico pone en marcha una compleja respuesta que implica el rastreo de las olas y la preparación de la población. Los edificios son reforzados y la población se traslada a tierras más altas si la situación así lo aconseja. En algunos casos, los surfistas más osados enceran sus tablas y salen en busca de la emoción de la "gran ola". Mediante la preparación, la comprensión y el control, el miedo se transforma en entusiasta anticipación. Del mismo modo, las ventajas de la inmigración pueden ser aprovechadas mediante una comprensión más profunda y una investigación cuidadosa del proceso de aculturación.

REFERENCIAS

- Berry, J.W. (1990). Psychology of acculturation. En J. Berman (Ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska symposium on motivation* (pp. 457–488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Berry, J.W., Kim, U., Power, S., Young, M., y Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology*, 38, 185–206.
- Bourhis, R.Y., Moise, L., Perreault, S., y Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32, 369–386.
- Worchel, S. (1999). *Written in blood: Ethnic identity and the struggle for human harmony*. New York: Worth.
- Rothgerber, H. y Worchel, S. (1997). The view from below: Intergroup relations from the perspective of the disadvantaged group. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 1191–1205.

Presentación

Este libro trata de recoger los planteamientos teóricos y metodológicos más importantes, así como los principales resultados y conclusiones obtenidas en el proyecto de investigación "*Relaciones interétnicas y estrategias de aculturación en zonas de alta recepción de inmigrantes: consecuencias sobre el racismo y la xenofobia*" (Referencia SEC99-0425), financiado por el CICYT (Subdirección General de Proyectos de Investigación Científica y Técnica), dentro del Programa Nacional de Estudios Sociales y Económicos (programa Nacional I+D) y desarrollado durante un período de tres años (31-12-1999/31-12-2002).

Dicho proyecto se enmarca en el estudio general de las relaciones interétnicas desde la Psicología Transcultural, pero también desde una perspectiva multidisciplinar, reflejando así la composición del grupo de investigación que lo ha llevado a cabo, formado por especialistas en Geografía Humana, Sociología, Humanidades y Psicología (Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).

A caballo entre la Psicología y la Antropología, la Psicología Transcultural se dedica, por una parte, a describir y comprender la influencia de los factores culturales en el desarrollo del comportamiento humano y, por otra, a analizar la adaptación psicológica de los individuos cuando cambian de contexto sociocultural. Los investigadores de este campo se interesan por los fenómenos psicosociológicos que se producen cuando las personas o grupos abandonan su sociedad de origen para instalarse en una nueva y, de esta forma, entran en contacto con los miembros de la sociedad de acogida. Nuestro proyecto se centra precisamente en el segundo aspecto, pero incorporando también la perspectiva de la sociedad de acogida y estudiando los efectos de la

interacción entre ambas poblaciones. Por ello, la orientación predominante en el proyecto es psicosocial, cuyo objeto de estudio y unidad de análisis es precisamente la interacción entre los procesos psicológicos individuales y los fenómenos sociales.

El contacto entre individuos o grupos de sociedades diferentes trae consigo un proceso de "aculturación" que implica cambios en el seno de los grupos y las personas pertenecientes a las dos culturas (Sabatier y Berry, 1996). Estos cambios pueden producirse en actitudes, conductas, modos de vida, valores, identidad, etc., de las personas y grupos en contacto. Nuestro proyecto se centra en el proceso de "aculturación psicológica" (Graves, 1967) que se está produciendo entre población autóctona¹ e inmigrante en la provincia de Almería, una zona que cuenta con las cifras más altas de toda Andalucía en recepción de inmigrantes africanos y con la proporción más alta de extranjeros no comunitarios de toda España. Estos inmigrantes constituyen actualmente un contingente de mano de obra sin el cual sería prácticamente imposible mantener el nivel de desarrollo alcanzado en la provincia a través, principalmente, de la agricultura intensiva bajo plástico.

El objetivo fundamental de nuestro trabajo ha sido conocer las actitudes y estrategias de aculturación preferidas y, finalmente, puestas en práctica por los inmigrantes africanos que han llegado a la zona en los últimos años, así como conocer las estrategias de aculturación que la población autóctona percibe que están poniendo en práctica los inmigrantes y las actitudes de aculturación que prefieren para ellos. En definitiva, se trata de estudiar el proceso de aculturación que se está desarrollando en la provincia como consecuencia del contacto entre población inmigrante africana y población de acogida. Y todo ello con una finalidad clara: profundizar en el conocimiento de las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, determinar el peso y la influencia de los distintos factores que afectan a esas relaciones y, sobre todo, transferir los resultados obtenidos a las instituciones encargadas de diseñar y aplicar medidas de intervención social adecuadas y de arbitrar fórmulas que permitan el consenso y faciliten la convivencia intergrupal.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, en un primer momento, tratamos de poner a prueba y adaptar en nuestra provincia los modelos de aculturación psicológica más conocidos en la literatura psicosocial y transcultural, desarrollados principalmente en Canadá (p.e., el modelo de aculturación de Berry y colaboradores, 1989, Berry, 1990; el modelo interactivo de aculturación de Bourhis y colaboradores, 1997), pero también, y más recientemente, en algunos países europeos (p.e., los trabajos de Piontkowski y cols., 1995, 2000 y 2002). Asimismo, pretendíamos extender y completar estos modelos incluyendo en nuestra investigación otras variables que no habían sido tenidas en cuenta anteriormente y que podrían estar influyendo en el tipo de estrategia utilizada o en la actitud de aculturación preferida por ambas poblaciones en contacto.

Sin embargo, a medida que nuestro proyecto fue avanzando se hizo patente la necesidad de elaborar un marco teórico ajustado y adaptado al contexto español y, más con-

1. En nuestro trabajo el término "población autóctona" se entiende como sinónimo de "población de acogida", por tanto, es equivalente a "población española".

cretamente, al peculiar contexto almeriense. Los rasgos distintivos del contexto general en el que se produce la inmigración en la provincia de Almería se tratan en el capítulo 1 del libro, con el fin de entender y clarificar determinados aspectos del fenómeno migratorio y sus efectos en nuestra provincia. Por esta razón, nuestro primer intento de adaptar modelos de aculturación anteriores fue cambiando hasta desembocar en la elaboración de un nuevo modelo de aculturación (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa, MAAR*), que ha sido puesto a prueba en nuestra investigación, confirmando muchas de sus predicciones. Este modelo puede consultarse en el capítulo 2, junto con la revisión del concepto de aculturación y de los diferentes modelos de aculturación psicológica que han servido de punto de partida para nuestro trabajo. El *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* presenta, a nuestro juicio, varios elementos interesantes y algunos novedosos en el estudio del proceso de aculturación que merece la pena destacar: (1) Considerar conjuntamente, como hacen otros autores, las opciones de aculturación (adoptadas y preferidas) de las dos poblaciones en contacto (inmigrantes y autóctonos), puesto que la confluencia de las opiniones de ambos grupos es lo que determina la naturaleza de sus relaciones (consensual, problemática o conflictiva). (2) Diferenciar entre distintos grupos de inmigrantes (en el presente proyecto entre magrebíes y subsaharianos), puesto que el origen etnocultural de los inmigrantes es una variable, considerada por algunos autores, de enorme importancia en la forma en que ambas poblaciones (inmigrantes y sociedad de acogida) afrontan el proceso de aculturación. (3) Subdividir el espacio sociocultural o el contexto general de aculturación en siete ámbitos (*político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso, y formas de pensar, principios y valores*), dentro de los cuales, las personas (inmigrantes y autóctonos) pueden optar por diferentes estrategias y actitudes de aculturación. (4) Distinguir entre el *plano real* y el *plano ideal* en el proceso de aculturación. Esto es, entre las estrategias de aculturación (plano real) puestas en práctica por los inmigrantes en su nueva sociedad, o percibidas por los autóctonos para aquéllos, y las actitudes de aculturación (plano ideal) o las opciones preferidas por ambas poblaciones, en caso de poder elegir. Como puede verse, las dos últimas características mencionadas constituyen aportaciones novedosas en el estudio del proceso de aculturación por lo que la elaboración de este modelo supone, a nuestro juicio, una de las contribuciones originales del proyecto.

Para llevar a cabo nuestros objetivos hemos realizado tres estudios, utilizando muestras y metodologías diferentes en cada caso. Así, en el primer estudio (investigación mediante *encuestas*) participaron 783 personas españolas (398 evaluaban al colectivo magrebí y 385 al subsahariano) y 740 personas inmigrantes (397 de origen magrebí y 343 de origen subsahariano), residentes en seis municipios de la provincia de Almería con las tasas más altas de recepción de inmigrantes. Todas ellas respondieron a un cuestionario elaborado para la investigación en el que se incluyeron diferentes ítems y escalas para medir las variables centrales del modelo anteriormente mencionadas, así como otras relacionadas con el proceso de aculturación. Por su parte, en el segundo estudio, basado en una metodología cualitativa, se empleó el *grupo de discusión* como técnica de investigación. En él participaron seis hombres y cinco mujeres de origen

magrebí repartidos, respectivamente, en dos grupos de discusión. Finalmente, el tercer estudio, también de carácter cualitativo (*entrevistas en profundidad*), se llevó a cabo con 38 personas inmigrantes de origen magrebí y subsahariano, que relataron, a través de una entrevista semiestructurada, su historia de migración. El objetivo fundamental de estos dos estudios de tipo cualitativo fue también conocer las estrategias de aculturación puestas en práctica y las actitudes de aculturación preferidas por los inmigrantes africanos en su nueva sociedad de acogida, con el fin de profundizar y matizar los resultados obtenidos en la investigación mediante encuestas con los discursos de los propios inmigrantes. Es decir, estos estudios tienen la finalidad de ayudarnos a comprender algunos de los resultados de la encuesta y conocer los argumentos que sostienen las diferentes estrategias y actitudes adoptadas y preferidas por los inmigrantes.

En los capítulos 3, 4, 5 y 6 del libro se presentarán los aspectos metodológicos (capítulo 3) y los principales resultados obtenidos en la investigación mediante encuestas, tanto los referentes a las estrategias y actitudes de aculturación (capítulo 4), como a los de algunas variables relacionadas con el proceso de aculturación (p.e., prejuicio y sesgo: capítulo 5; y otras variables psicosociales consideradas: capítulo 6).

Por su parte, los aspectos metodológicos así como los resultados obtenidos en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad (historias de migración), se presentan en los capítulos 7 y 8 respectivamente. En todos los capítulos dedicados a resultados de los tres estudios se presenta una descripción de los mismos y una discusión final sobre ellos. Nuestro objetivo ha sido siempre tratar de presentar, de forma clara y precisa, los resultados encontrados a la vez que comentar sus relaciones con los objetivos iniciales y con la literatura revisada.

El libro incluye también un capítulo (capítulo 9) dedicado a extraer y comentar algunas conclusiones generales procedentes de los tres estudios realizados, así como sus implicaciones prácticas más relevantes enfocadas, en este caso, hacia una potencial intervención.

Finalmente, en el último capítulo (10) pueden consultarse las referencias bibliográficas utilizadas en la realización del proyecto de investigación. Asimismo, todos los materiales e instrumentos metodológicos diseñados y empleados en los tres estudios del proyecto, junto con algunas tablas generales de resultados obtenidos en el primer estudio, pueden consultarse en los Anexos del libro.

Para terminar, quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a todas las personas que han contribuido a que la investigación llegara a buen fin. En primer lugar, a los principales protagonistas, las personas inmigrantes y autóctonas que nos ofrecieron su tiempo y sus puntos de vista. En segundo lugar, a los encuestadores/as, que han jugado un papel fundamental en el primer estudio. Todas estas personas han hecho posible no sólo la investigación que se presenta, sino el que un grupo de trabajo como el que constituyen los autores de este libro se haya consolidado y haya crecido personal y académicamente. Por todo ello, quede constancia de nuestro más sincero agradecimiento.

Parte I
**Fundamentación
teórica**

1. La inmigración extranjera en Almería y su contexto

Este libro pretende analizar las actitudes y estrategias de aculturación de los inmigrantes africanos que viven en la provincia de Almería, así como las preferencias por unas estrategias u otras que manifiesta la población española, sus percepciones acerca de las estrategias adoptadas por los inmigrantes y, finalmente, la relación entre ambas. Sin embargo, las actitudes y estrategias de ambos grupos no se producen en el vacío, sino que tienen lugar en un contexto geográfico, histórico y socioeconómico que influye sobre la situación de unos y de otros, sobre las percepciones de ambos, sobre las necesidades de los autóctonos y sobre las opciones y posibilidades de los inmigrantes. Desde nuestro punto de vista se deben subrayar al menos tres grandes elementos a tener en cuenta para encuadrar estas actitudes y estrategias de aculturación. Por una parte, los tremendos movimientos migratorios, de entrada y salida, a los que ha estado sometida la provincia a lo largo de los últimos cien años. Por otra, el elevado número de extranjeros no comunitarios que han llegado en un plazo muy breve y que viven en unas condiciones residenciales y laborales muy precarias. Finalmente, la dependencia de estos extranjeros por parte del sector agrícola almeriense, un sector vital para la provincia y sometido recientemente a fuertes tensiones que repercuten sobre el clima social y la relación con los trabajadores inmigrantes. A continuación se desarrolla cada uno de estos elementos¹.

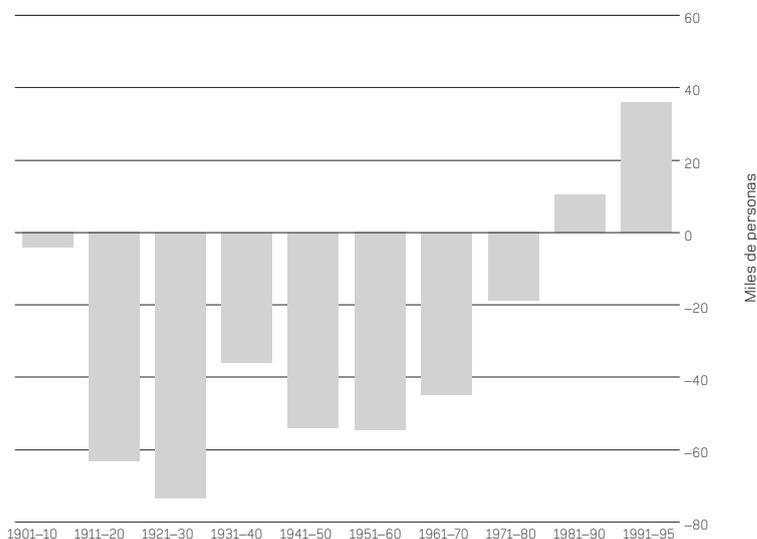
1 Para un análisis detallado del contexto de la inmigración extranjera en Almería pueden consultarse, además de las referencias que se incluyen en este capítulo, las siguientes: Checa (1998), Colectivo Algarabía (1999), García Lorca (1999), García (2002), Pumares (1997), Pumares, Navas, García, Fernández, Sánchez–Miranda y Rojas (en prensa), Roquero (1996), Roux (1995) y Sánchez–Miranda (1997, 2000, en prensa).

1. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN ALMERÍA: UNA SOCIEDAD EN CONSTANTE REFUNDACIÓN

Almería ha sido una provincia sujeta a fuertes movimientos migratorios desde finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX. Estos movimientos, con características muy diversas y en direcciones diferentes, se han convertido en un elemento fundamental a la hora de entender a la sociedad almeriense y su respuesta a la inmigración extracomunitaria que se está produciendo en los últimos años; una sociedad formada de idas y venidas, de poblaciones que se van y poblaciones que vienen, permanentemente sometida a la búsqueda de una identidad propia. Por otro lado, estos flujos han sido reflejo de un tejido productivo poco diversificado, muy dependiente de factores exógenos, especializado en actividades que podían experimentar una fuerte expansión en un momento dado para posteriormente caer en crisis, sin que el crecimiento producido por ellas hubiera sido capaz de generar una base económica más sólida para la provincia.

El balance general de estos movimientos migratorios ha sido negativo (véase figura 1). Aznar (2000, p.39) calcula que durante los primeros 80 años del siglo XX se experimenta una pérdida neta de 350.000 habitantes (es decir, una población similar a la que había a comienzos del período), a lo que habría que añadir los hijos que éstos ya no tuvieron en Almería. La economía almeriense, que había experimentado un crecimiento importante gracias al fuerte desarrollo de las explotaciones mineras y de las exportaciones de esparto y uva de embarque, no supo recuperarse o encontrar nuevas alternativas cuando estos sectores decayeron después de la primera Guerra Mundial (véase Sánchez-Picón, 1992, para un análisis detallado). La población, siguiendo el paso de la economía, experimentó una brutal sangría, especialmente aguda entre 1910 y 1930 (hacia Iberoamérica) y entre 1940 y 1970 (hacia Europa Occidental y Barcelona) (Cózar, 1984).

Figura 1. Evolución del saldo migratorio en Almería (1900–1995)



Sin embargo, la etapa comprendida desde los años ochenta hasta el momento actual está caracterizada, a diferencia del período precedente, por una tendencia positiva en los saldos migratorios. Esta tendencia se incrementa considerablemente en la década de los noventa de la mano de la expansión de los tres principales sectores económicos actuales de la provincia: la agricultura intensiva, el turismo y el mármol. Los protagonistas de esta inmigración son, en un primer momento, españoles de provincias próximas como Granada o retornados que ven empeorar la situación con la crisis por la que atraviesan las áreas industriales europeas y del resto de España, al tiempo que ven nuevas oportunidades en Almería. Sin embargo, a partir de finales de los ochenta, los extranjeros no comunitarios van a tener una participación cada vez más importante en el flujo inmigratorio, convirtiéndose en el vector dominante desde mediados de los noventa.

En esta etapa también es cuando se hace más patente la diferente evolución demográfica del territorio almeriense, porque mientras la mayoría de los municipios del interior continúan perdiendo población, son unos cuantos municipios litorales, más los de la comarca del mármol, los que concentran todo el crecimiento. Así, los municipios de Vícar, Roquetas de Mar, El Ejido y La Mojónera, todos ellos del Poniente Almeriense, son los que experimentan el mayor crecimiento. Entre 1950 y 2001 han multiplicado su población por 7,5 y han pasado de suponer el 5% de la población provincial a ser la cuarta parte. La gran mayoría de sus habitantes no han nacido en el mismo municipio en el que residen y más del 40% nacieron fuera de la provincia de Almería (véase tabla 1). El resultado final de todos estos movimientos migratorios es el proceso de conformación de una sociedad nueva, en constante evolución y con necesidad de asentarse y adaptarse a los bruscos cambios que han supuesto estos enormes flujos migratorios y la llegada de poblaciones de muy diferentes lugares, costumbres y medios.

Tabla 1. Población censada en la provincia de Almería y en algunos de sus municipios según lugar de nacimiento en porcentaje (noviembre, 2001).

	Total población	Mismo municipio	Distinto municipio de la misma provincia	Otra provincia española	Nacido en el extranjero
Adra*	21.983	53,0	30,5	12,3	4,2
Berja*	13.312	55,5	28,3	12,1	4,1
Dalías*	3.625	61,2	28,6	8,2	1,9
El Ejido*	57.877	10,0	51,5	23,0	15,5
Felix*	573	53,4	39,1	4,4	3,1
La Mojónera*	7.586	5,6	54,1	18,4	22,0
Roquetas de Mar*	50.096	17,2	38,5	28,9	15,4
Vícar*	16.784	7,3	49,0	27,9	15,8
Almería	166.328	64,8	14,0	16,6	4,6
Níjar	17.824	35,2	41,8	9,0	14,0
Pulpí	6.908	44,2	14,6	18,4	22,7
Total provincial	536.731	46,1	28,9	16,2	8,7

* Municipios del Poniente Almeriense.

Fuente: Censo de Población de 2001, INE (Datos provisionales)

2. LA POBLACIÓN EXTRACOMUNITARIA EN ALMERÍA

La inmigración extranjera en Almería ha adquirido un volumen y una importancia que la han convertido en uno de los rasgos clave de la provincia, imprescindible para entender muchos de los procesos sociales y económicos que tienen lugar en ella. Por un lado, se encuentra a la cabeza de las provincias españolas en varios indicadores relacionados con la inmigración (ritmo de crecimiento, porcentaje de población extranjera, porcentaje de trabajadores extranjeros, porcentaje de residentes extranjeros varones) y, por otro lado, en ninguna otra provincia se observa una dependencia tan grande de un sector económico estratégico (la agricultura intensiva) con respecto a la mano de obra extranjera. Finalmente, habría que añadir que una buena parte de la población extracomunitaria se encuentra en unas condiciones de gran precariedad legal, laboral y residencial, lo que contribuye a crear una situación en cierto modo extrema dentro del contexto español, en la que resulta especialmente interesante y trascendente estudiar las actitudes de aculturación de los extranjeros, así como las preferencias de los autóctonos acerca de cómo debería producirse esa aculturación.

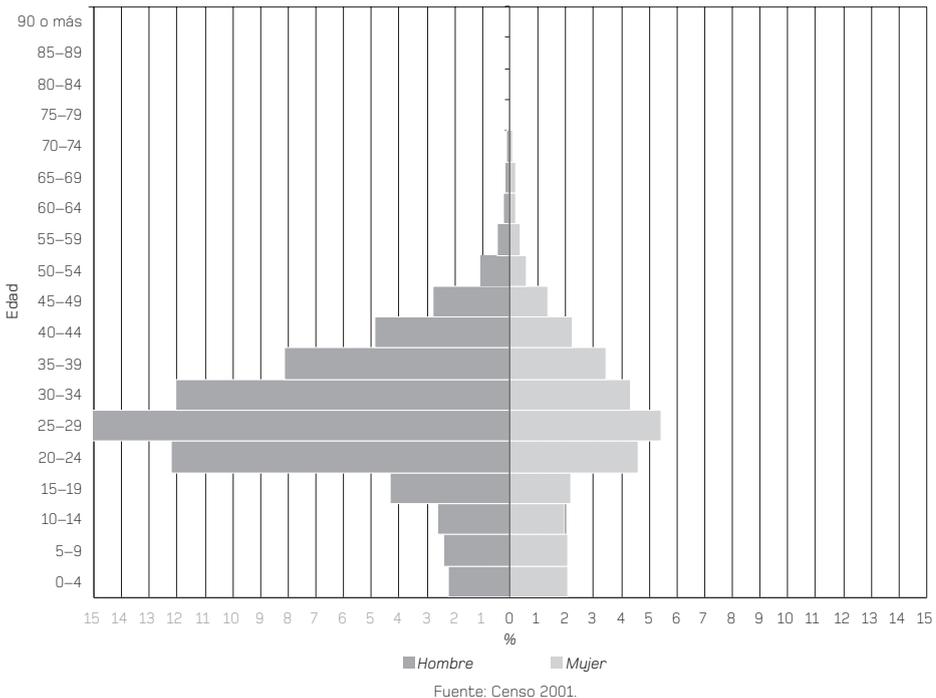
La población extranjera de Almería se ha visto incrementada de manera vertiginosa a lo largo del último decenio, hasta alcanzar un volumen de 42.061 extranjeros con permiso de residencia en vigor a finales de 2001 (Anuario de Extranjería). Este crecimiento ha afectado de manera mucho más evidente a los extracomunitarios, que han superado los 36.000, cuando diez años atrás no llegaban al millar. Por este motivo, Almería ha pasado a ostentar las tasas más altas de España en porcentaje de extranjeros residentes en relación con el total de habitantes censados (7,9% frente al 2,7% de media española). La diferencia todavía resulta más acentuada si se considera únicamente a los extracomunitarios (un 6,9%, frente al 1,9% en España), lo que refleja una elevadísima especialización de la provincia como lugar de residencia de estos extranjeros.

La composición por orígenes de esta población ha variado sustancialmente en los últimos tres años debido principalmente a dos factores que se produjeron en el año 2000: el efecto provocado por el conflicto de El Ejido, agudizando las diferencias con los inmigrantes marroquíes, y el afloramiento producido por el proceso de regularización (prolongado durante el año siguiente mediante el proceso "por arraigo"). Tradicionalmente, durante los años noventa, la inmensa mayoría de la población extranjera en Almería era de origen comunitario o africano. Sin embargo, en 2001 quedan estancados en número, mientras asistimos a la eclosión de europeos del Este y sudamericanos, que pasan de ser el 5% de los residentes en 1999 a suponer el 23,7% en 2001. En concreto, ecuatorianos, rumanos, lituanos y colombianos pasan de 270 personas a 7.157 en el mismo período. Esto supone un cambio de tendencia tan brusco que resulta difícil de entender si no es porque, a consecuencia del conflicto de El Ejido, se originó una línea de discurso que promovía la sustitución de trabajadores marroquíes (y que parece haber afectado también al resto de africanos) favoreciendo la llegada de otros, de procedencias ajenas a lo que había sido habitual en la

provincia hasta entonces. Los comunitarios, que crecen a un ritmo mucho más lento, quedan reducidos al 12,5% del total en 2001.

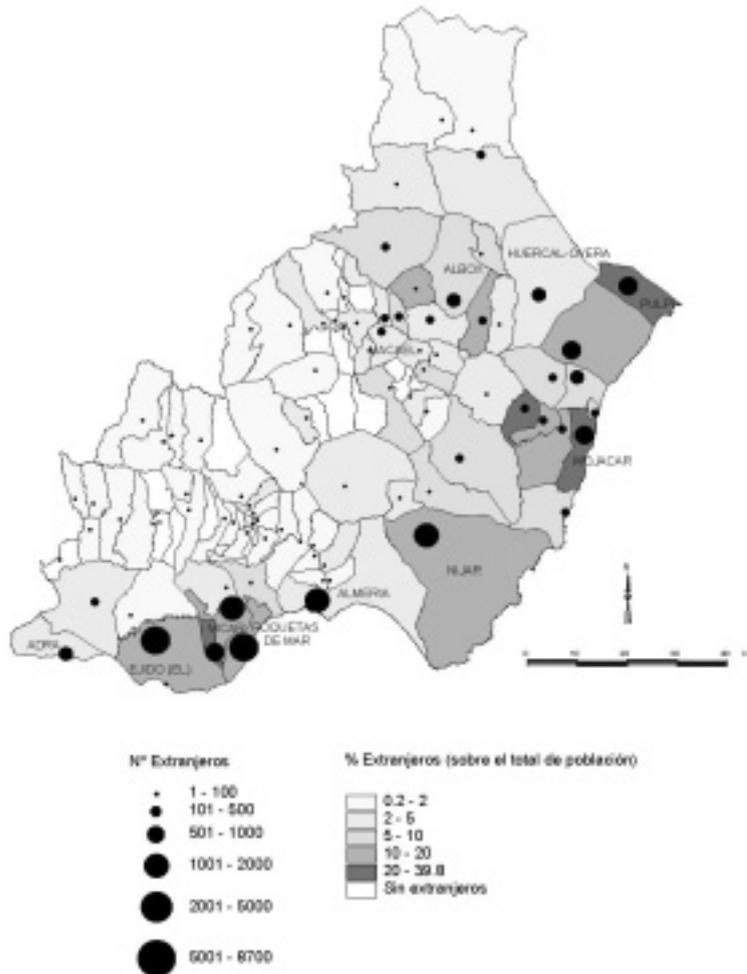
La estructura demográfica de la población extranjera de Almería se caracteriza por ser joven y muy masculinizada, con escasez de núcleos familiares y casi ausencia de personas mayores de 65 años entre los extracomunitarios (véase figura 2). Esto es un fiel reflejo de una población que en buena parte ha llegado recientemente por razones económicas, buscando trabajo. A medida que el asentamiento progresivo de estas personas dé lugar a matrimonios entre los solteros y a reagrupaciones familiares entre los casados, es de esperar que el número de niños tienda a aumentar considerablemente. Este proceso empieza a reflejarse en los datos del Censo, pero todavía se está a cierta distancia de la media nacional.

Figura 2. Estructura demográfica de los inmigrantes extracomunitarios en Almería. (Noviembre, 2001)



Descendiendo a la escala local, destaca la desigual distribución de la población extranjera en Almería, con una concentración muy marcada en el litoral de la provincia. Según el Censo de 2001, en quince municipios costeros o muy próximos a la costa se concentran más del 90% de los extranjeros y sólo El Ejido, Roquetas y Almería reúnen al 52%. En siete de estos municipios la población extranjera supera el 15% de la población censada en el municipio, lo que supone una proporción muy elevada (véase figura 3).

Figura 3. Población extranjera censada en Almería (Noviembre, 2001)



El Poniente almeriense constituye la principal aglomeración de extranjeros de la provincia, especialmente el conjunto formado por los municipios de El Ejido, Roquetas de Mar, Vícar y La Mojónera, donde están censados 20.000, la mitad de los extranjeros de la provincia. Este dato es todavía más significativo si se considera que la mayoría son extracomunitarios, los cuales casi alcanzan un 14% de la población de estos municipios, algo más que en Níjar, donde rondan el 12%. De hecho, una de las características que todavía se mantiene, a pesar de la llegada reciente de ecuatorianos y colombianos, ha sido el predominio de inmigrantes africanos: marroquíes y subsaharianos (senegaleses, guineanos, etc.). Sólo los marroquíes suponen cerca del 11% de la población censada en El Ejido y en La Mojónera, lo que explica parcialmente por qué se ha identificado tanto con ellos la imagen de la inmigración en la comarca.

En Almería capital, que actúa de divisoria entre el Poniente y el Levante, el volumen de extranjeros es considerable (algo menos de 5.000, un 12% de los extranjeros de la provincia) y de procedencias muy diversas. Sin embargo, en términos relativos a la población total, resulta discreto, moviéndose en porcentajes ligeramente inferiores a los de la media española.

En el Levante hay que distinguir el municipio de Níjar del resto, a los que nos referiremos como Levante Norte. Níjar es un municipio muy extenso pero poco poblado y con múltiples pedanías. En algunas de éstas (p.e., Campohermoso, San Isidro), con una gran cantidad de superficie invernada y bastantes características similares a las del Poniente, es donde se concentran los inmigrantes extracomunitarios. El municipio tiene un elevado porcentaje de población extranjera (13,3%) y la mayoría son marroquíes (el 60%) y europeos del este (lituanos y ucranianos). El Levante Norte está constituido por municipios, también poco poblados, en los que la población extranjera llega a alcanzar gran importancia en términos relativos. En esta zona se combina la existencia de potentes colonias de británicos (Mojácar y Bédar, especialmente, donde suponen la cuarta parte de la población total), con la presencia de trabajadores extracomunitarios que se va intensificando a medida que nos aproximamos a Murcia (en Pulpí, los extranjeros son un 22% de la población, y en Cuevas del Almanzora, un 10,3%). En este caso, también están ligados al trabajo en explotaciones agrarias, aunque éstas tienen un carácter distinto a las de los invernaderos del Poniente o de Níjar. Aquí la nacionalidad mayoritaria es la ecuatoriana, que supone más de la mitad de la población extranjera tanto en Pulpí como en Cuevas del Almanzora.

En resumen, todos los municipios mencionados alcanzan cifras proporcionales entre las más elevadas de toda España. La intensidad y velocidad del fenómeno migratorio les ha supuesto un enorme esfuerzo de adecuación y de encaje de estos nuevos grupos de población dentro de la sociedad local, un encaje que no siempre se ha logrado de manera satisfactoria. Con todo, el crecimiento de la población extranjera en Almería que se ha venido señalando, no se ha producido en el vacío, sino que ha estado íntimamente ligado al crecimiento de la producción hortícola de la provincia y al incremento de las necesidades de mano de obra en los invernaderos (Pumares, en prensa), dos fenómenos que se han ido acelerando desde finales de los ochenta hasta finales de los noventa, momento en el que parecen haberse estabilizado. La gran mayoría de los trabajadores extranjeros se encuentran empleados en el sector agrario, a pesar de que este porcentaje se ha empezado a reducir recientemente gracias a que comienzan tímidamente a introducirse en otros sectores. La práctica totalidad del peonaje asalariado en los invernaderos es llevado a cabo por extracomunitarios. En ninguna otra provincia existe una dependencia tan grande de la mano de obra extranjera por parte de uno de sus sectores estratégicos. Por otro lado, las posibilidades de encontrar trabajo sumergido han convertido a Almería en una provincia especialmente atractiva para los inmigrantes sin permiso de residencia, como lo demuestran las altas cifras de solicitudes realizadas en la provincia a los contingentes de la segunda mitad de los noventa y a los procesos de regularización de 2000 y 2001.

Esta íntima relación de los trabajadores extranjeros en Almería con la agricultura intensiva lleva a centrar la atención en los aspectos cualitativos de la inmigración relacionados con las condiciones de vida, que no son menos importantes que los de carácter cuantitativo (véase Martín, Castaño y Rodríguez, 1999, para un análisis detallado). La prolongada campaña agrícola almeriense permite dar una cierta estabilidad a una parte importante de estos trabajadores, que pueden conseguir de esta manera una mínima estabilidad laboral. Sin embargo, la campaña no está exenta de altibajos en las necesidades de trabajo, y esto hace que otra parte sustancial de los trabajadores extranjeros carezca de continuidad y se vea abocada a la búsqueda casi diaria de trabajo, lo que se traduce en una gran precariedad, grandes dificultades para el acceso a un alojamiento digno y en la práctica imposibilidad de acceder a, o mantener, una situación de legalidad (Pumares, Fernández, Rojas y Asensio, 2001). Es decir, se trata de una población con pocas oportunidades de integración y que genera una percepción de marginalidad e inseguridad en la sociedad receptora. La necesidad de esta mano de obra ocasional fomenta que se mantenga un *stock* de inmigrantes con estas características, al tiempo que las poco atractivas condiciones del sector favorecen una salida continua de trabajadores hacia otras provincias donde esperan conseguir mejores oportunidades.

La situación de la vivienda de los extranjeros extracomunitarios se ha convertido en un problema social serio con graves repercusiones. Por un lado, existe una notable dificultad de acceso a una vivienda digna ante la conjunción de diversos factores, que van desde los prejuicios y el rechazo social hasta las dificultades de los propios inmigrantes para lograr los recursos necesarios para afrontar un alquiler mensual. El resultado predominante ha sido la segregación residencial, especialmente aguda en algunas áreas de la provincia (que deja a los africanos en particular fuera de los núcleos urbanos) y la extensión de la infravivienda, que contribuye a la imagen de marginalidad e inseguridad señalada anteriormente (véase, p.e., Castaño, 2000; Checa, 2002 y Martínez Veiga, 1999 para un análisis detallado). Ambos procesos inciden negativamente en el ámbito de las relaciones sociales entre los distintos grupos.

3. EL SECTOR AGRARIO: IMPORTANCIA, RETOS Y SU DIFÍCIL RELACIÓN CON LA INMIGRACIÓN

El sector agrario en Almería es, junto con el turismo y la industria del mármol, uno de los principales motores económicos de la provincia y ha sido esencial en el salto adelante que se dio en la década de los setenta, convirtiéndose en un gran sector exportador y contribuyendo a que Almería se encuentre entre las provincias andaluzas con mayor porcentaje de exportación frente a producción.

Lo más importante, sin embargo, ha sido su contribución al desarrollo económico de gran parte de la sociedad almeriense. Este crecimiento económico ha revertido directamente sobre muchos hogares, produciendo un efecto difusor de la riqueza

que es percibido como tal, no sólo por los más directamente beneficiados, sino por el conjunto de la sociedad. La inmigración extranjera ha jugado un doble papel: como solución a la necesidad de mano de obra agrícola, y como desafío al hecho de lograr unas condiciones laborales que compatibilicen la competitividad con la posibilidad de vida digna de los trabajadores. Sin embargo, el modelo agrícola almeriense se encuentra en una tesitura delicada, sometido a fuertes tensiones que lo ponen en cuestión y que, en parte, se vuelven contra la mano de obra extranjera, en particular marroquí (Pumares, en prensa). A nuestro juicio, este clima debe tenerse muy en cuenta a la hora de entender cómo se producen las relaciones entre autóctonos e inmigrantes, y por ello se dedican a continuación dos subepígrafes a explicar cómo se ha llegado a esta dependencia del trabajo foráneo y a la situación de crisis del sector agrario en los últimos años.

3.1 La expansión agrícola y la necesidad de mano de obra extranjera

Desde finales de los ochenta, la reducción progresiva de la mano de obra local, el aumento de la producción e incluso la rotación provocada por las malas condiciones laborales, han hecho necesaria la llegada de inmigrantes extranjeros, hasta el punto de que los cultivos bajo plástico dependen actualmente, en gran medida, del trabajo foráneo para mantenerse.

3.1.1 La pérdida de mano de obra local

El cambio más sustancial viene dado por el descenso de la aportación de trabajo familiar a la explotación. La considerable mejora del nivel de vida de los agricultores ha provocado un progresivo abandono de las tareas agrícolas por parte de los miembros de la familia. Si bien es cierto que el bajo rendimiento escolar es uno de los problemas de la zona de invernaderos, no es menos cierto que la mayoría de los agricultores ha apostado por que sus hijos estudien, terminen la secundaria e incluso realicen estudios universitarios. Esto ha supuesto que sus posibilidades (y sus deseos) de ayudar en el trabajo agrario se hayan visto muy reducidas. Por su parte, las mujeres de los empresarios también se han ido retirando del trabajo en la explotación, bien para disponer de un tiempo de ocio que antes les estaba vedado, bien para trabajar determinados meses del año clasificando y empaquetando los productos hortofrutícolas en las Sociedades Agrarias de Transformación. En consecuencia, la mano de obra tradicional se reduce precisamente en un momento en el que la expansión de los invernaderos se acelera, como se verá a continuación.

3.1.2 El aumento de la producción y la exportación

La generalización del riego por goteo en los ochenta y la apertura de nuevos mercados (especialmente el europeo a partir de los noventa) han posibilitado un aumento

prácticamente continuo de la producción hortícola provincial. La conquista de mercados extranjeros resulta crucial. A lo largo de los años ochenta las exportaciones ganan peso a pasos agigantados, pasando del 10% de la producción a suponer la mitad, y cuadruplicándose entre 1989 y 1998. El ritmo de crecimiento se acelera precisamente entre 1993 y 1998, período en el que la producción se dobla. Esta fuerte expansión viene dada, de un lado, por la apuesta por incrementar y mejorar la superficie cultivada y aprovechar las economías de escala que pueden derivarse de explotaciones mayores. Y de otro lado, ha atraído inversiones procedentes de otros sectores. Esta misma lógica lleva a su vez a muchos agricultores a encaminar a sus hijos hacia el sector, ampliando sus áreas de explotación como forma de asegurarles un medio de vida para el futuro. Por otra parte, la reducción de beneficios por hectárea ha provocado una necesidad constante de incrementar la superficie cultivada para poder mantener los beneficios. Todo este crecimiento incide en un incremento de las necesidades de fuerza de trabajo que exceden las posibilidades de la unidad familiar.

3.1.3 La rotación

Las condiciones laborales poco satisfactorias que ofrece la agricultura almeriense han originado recientemente un nuevo problema: se están dando casos de trabajadores extranjeros que, una vez regularizada su situación, optan por cambiar de provincia, pues se ha extendido la idea de que en otras partes de España se pagan mejores salarios². La partida de estos trabajadores, ya con la documentación en regla, va generando huecos de manera continua para nuevos inmigrantes, convirtiéndose en otro factor que incide en el incremento de la necesidad de trabajadores extranjeros. Desde el punto de vista social significa la sustitución continua de inmigrantes regularizados por otros recién llegados, sin los “papeles” en regla, sin arraigo, con una situación más precaria y a los que queda un largo camino para su integración. Asimismo, entre los agricultores se ha extendido la sensación de haber sido utilizados por los inmigrantes para obtener la documentación y además tienen que afrontar el problema que supone tener que incorporar a nuevos trabajadores y volver a enseñarles. Sin embargo, este hecho, que indica hasta qué punto la dureza de las condiciones laborales no se ve compensada en salario, dado que ni siquiera para los inmigrantes extranjeros merece la pena, pone en entredicho la viabilidad económica del modelo agrario almeriense.

2. Pumares (2003) y Recaño (2003) ponen de manifiesto cómo Almería es la provincia con un saldo relativo más negativo (en comparación con el resto de provincias) de trabajadores extranjeros y de extranjeros empadronados respectivamente.

3.2 El estancamiento de finales de los noventa y el cuestionamiento del modelo

Desde finales de los noventa, la expansión del decenio anterior se ve frenada por tres cosechas titubeantes que hacen aflorar los problemas del sector y los múltiples retos que debe afrontar en los próximos años. La trascendencia social que esto tiene favorece un ambiente social tenso que se manifiesta en la presión que se produce sobre cinco puntos fundamentales:

– La carencia de agua en el Levante generó una “huida hacia delante” continuando la expansión de la superficie invernada hasta conseguir dos plantas desaladoras y la participación en el trasvase del Ebro.

– Las importaciones de países terceros por parte de la Unión Europea afectan a un sector que necesita seguir incrementando sus exportaciones (ya exporta más de la mitad de su producción). Marruecos se ha convertido en un serio competidor en tomate y eso encona más las relaciones con este país.

– Las fuertes deudas contraídas a lo largo de este período de expansión productiva y mejora tecnológica han dado origen a movilizaciones para conseguir la refinanciación.

– Las grandes distribuidoras de alimentación controlan el mercado e imponen los precios, a pesar de la enorme producción almeriense, ganando importantes márgenes de beneficios a costa de los agricultores.

– La mano de obra tiene un peso elevado en la estructura de costes de producción³ y se ha intentado mantener bajo mínimos los salarios y conservar tanto la flexibilidad como la productividad que antes ofrecía la mano de obra familiar. Esto se ha podido lograr gracias a la presencia de trabajadores extracomunitarios. La actitud del sector hacia la mejora de las condiciones de vida de estos inmigrantes, en particular el alojamiento, es poco favorable si repercute sobre los costes de producción. Como señala Ruiz (1995, p.137) “... la opción que le queda (al agricultor) es presionar sobre el único ámbito sobre el que tiene control, el precio de los jornales”.

La sociedad actual del Poniente y el Levante almerienses se ha construido sobre el éxito económico de un modelo productivo sostenido sobre el enorme trabajo (auto-explotación) de las familias de agricultores, la inversión audaz y la aplicación sistemática de continuas mejoras tecnológicas al proceso de producción agraria. El premio ha sido el desarrollo de estas comarcas y la riqueza o un buen nivel de renta, según los casos, de las unidades domésticas de campesinos (muchos sin estudios) que hace cincuenta años, en su tierra, no tenían ninguna expectativa. Sin embargo, se ve con preocupación que los retos que tiene que afrontar el modelo son cada vez mayores: una mayor competencia internacional, un mayor poder de las grandes distribuidoras, la presión constante para seguir creciendo e incrementando la produc-

3. Ferraro, Aznar, Mesa y Aguilera (2000, p.128) estiman que la mano de obra supone por término medio el 42,3% de la estructura de costes de la agricultura bajo abrigo en Almería.

ción, los problemas medioambientales, la necesidad de mano de obra ultraflexible, las dificultades de encaje de esta mano de obra en la sociedad, etc. Además, planea el fantasma de los fracasos anteriores de la provincia, la casi tradición de apostar por éxitos efímeros, por actividades de rápido crecimiento, pero también de drástica caída, que no se aprovecharon para establecer las bases de un desarrollo más sólido, más estable y sostenible.

Esta situación de tensión e incertidumbre de lo que se considera un sector estratégico exacerba la sensibilidad de la sociedad almeriense en general, y del Poniente y el Levante en particular, hacia cualquier aspecto que tenga que ver con la agricultura. Los inmigrantes extranjeros se ven especialmente afectados desde varios puntos de vista: porque se depende de ellos (sin quererlo) para mantener la competitividad del sector, porque son el factor de producción sobre el que tienen más control, y porque la competencia marroquí se percibe como una amenaza creciente. Las precarias condiciones en las que viven, las diferencias de costumbres y el sentimiento de inseguridad conforman un panorama poco halagüeño para favorecer las buenas relaciones entre la población española y los inmigrantes extranjeros y no estimulan unas actitudes positivas hacia éstos.

Este clima fue indudablemente decisivo para que los asesinatos de tres personas, en el plazo de dos semanas en enero–febrero de 2000, degeneraran a continuación en el grave conflicto que estalló en El Ejido (véanse las diversas colaboraciones sobre este tema en Checa, 2001). La población almeriense se sintió agredida por el tratamiento que los medios de comunicación nacionales dieron a estos acontecimientos y se ha vuelto más cauta y más reacia a hablar de este tema, al tiempo que cerraba filas y culpabilizaba a los inmigrantes. Éstos, a su vez, se sintieron desprotegidos. La distancia entre autóctonos y magrebíes aumentó, dando comienzo a un proceso de sustitución de trabajadores africanos por otros procedentes de América o Europa del Este, muchos de los cuales pudieron regularizarse en el proceso “por arraigo” de 2001. También se incrementaron las medidas de seguridad y el control policial en el Poniente. Sin embargo, poco más se ha hecho (Defensor del Pueblo Andaluz, 2001). En concreto, todas las iniciativas relacionadas con posibles intervenciones en materia de vivienda padecen una situación de bloqueo por parte de la mayoría los ayuntamientos de la provincia, y ni siquiera han tenido buena acogida los programas de alojamiento para temporeros agrarios que COAG–UAGA ha implantado en otras provincias. La herida social que dejó el conflicto de El Ejido hace que sea difícil pensar que se vaya a producir algo semejante a corto plazo. No obstante, la mayoría de las condiciones que lo posibilitaron continúan, e incluso se agravan, como es el caso de la situación del modelo agrario almeriense. Se trata, por tanto, de un contexto difícil para que se dé con éxito la integración de una población inmigrante muy numerosa, con continuos nuevos aportes, cuya incorporación al conjunto de la sociedad queda como un asunto sin resolver, casi siempre dejado en manos de la propia población autóctona (no de las administraciones), y en el que se atraviesa por un período de estancamiento.

2. Perspectivas actuales en aculturación

Tomados en conjunto, los datos ofrecidos en el capítulo anterior sobre el contexto general de la inmigración permiten concluir que el fenómeno migratorio muestra una tendencia cada vez más consolidada, no sólo en la provincia de Almería, sino en todo el país. Es decir, se ha convertido en un fenómeno estructural con el que la sociedad española tiene que aprender a convivir. Además, el perfil de quienes llegan en busca de trabajo se transforma cada vez más en el de personas que van a permanecer aquí durante un largo período de tiempo y que incluso, en muchos casos, nunca van a regresar a su país de origen. Estas personas, que se implicarán cada vez en mayor número en procesos de reagrupación familiar, tendrán progresivamente una mayor fuerza y representatividad —p.e., en forma de asociaciones— en nuestra sociedad. En consecuencia, resulta trascendental definir en qué términos se quiere que se produzca su incorporación y diseñar estrategias de intervención para que, efectivamente, se lleve a cabo de la manera deseada o, al menos, encontrar fórmulas que permitan el consenso y faciliten la convivencia entre los grupos implicados.

En este sentido, el fenómeno de la inmigración se ha convertido en un reto para la mayoría de las sociedades desarrolladas, entre las que se encuentra nuestro país. Un reto para el que no han sido preparadas y ante el que se intentan arbitrar respuestas que incorporen adecuadamente a estos nuevos miembros. Por este motivo, es frecuente la utilización de términos como “integración” o “interculturalidad”, que hacen referencia al establecimiento de pautas de convivencia entre los distintos grupos étnicos en una sociedad determinada, si bien resulta difícil llevarlos a la práctica

debido a la falta de definición de estos conceptos y a la necesidad de tomar en consideración un gran número de aspectos, no sólo culturales, sino también económicos, jurídicos, geográficos y psicosociales, que añaden complejidad a la cuestión.

Los investigadores tienen la responsabilidad, en este sentido, de delimitar y operativizar estos conceptos, como paso imprescindible para un estudio sólido que pretenda avanzar en esta materia, pero también para generar instrumentos que permitan un mejor conocimiento de la realidad y posibiliten actuaciones más adecuadas. Nuestro trabajo se enmarca precisamente en esta línea y su finalidad principal es aportar una nueva perspectiva en el estudio del proceso de aculturación que se está produciendo entre población de acogida e inmigrantes extracomunitarios en la provincia de Almería, una perspectiva que pueda ser extrapolada a otros contextos de características similares.

A nuestro juicio, el volumen y la importancia social que ha adquirido la realidad migratoria en nuestro país —especialmente en algunas zonas—, justifica la necesidad de estudiar los procesos de aculturación de las poblaciones de acogida y de llegada a través de un modelo adaptado al contexto social en el que se producen, un contexto que presenta claras diferencias con respecto al canadiense, norteamericano, o el de algunos países europeos donde se han desarrollado los modelos de aculturación existentes.

Por ello, en este capítulo presentamos una revisión de algunos de los modelos de aculturación existentes, para finalizar con la propuesta del *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR), que pretende aportar nuevos resultados y explicaciones sobre las estrategias y actitudes de aculturación preferidas y finalmente puestas en práctica, tanto por la población autóctona, como por los inmigrantes no comunitarios en la provincia de Almería —una provincia que cuenta con la proporción más alta de extranjeros no comunitarios de toda España, como ya se ha señalado—.

1. EL CONCEPTO DE ACULTURACIÓN

La primera utilización del término “aculturación” data de finales del siglo XIX y se produce dentro del campo de la antropología social norteamericana (véase Malgesini y Giménez, 2000). A finales de los años 30 era ya un término frecuentemente utilizado y aplicado al estudio de los cambios sociales y contactos culturales de diferentes comunidades (p.e., indígenas, campesinas, etc.). Precisamente es en esta época cuando se ofrece una de las primeras y más importantes definiciones de la aculturación como proceso, la de Redfield, Linton y Herskovits (1936), para quienes *la aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos* (p. 149). Estos autores fueron el referente de posteriores trabajos en el siglo XX que mostraron, una vez más, la diversidad, riqueza y problemática del concepto de aculturación. Así, las tres cuestiones recurrentes que aparecen en los textos de los antropólogos después de la

Segunda Guerra Mundial son, básicamente, el sujeto de la aculturación —es decir, si los cambios se producen en uno solo de los grupos en contacto (p.e., Duncan, 1986) o en ambos (p.e., Jary y Jary, 1991)—, las causas y análisis de los efectos resultantes del encuentro entre culturas y, finalmente, la delimitación terminológica. Respecto a esta última cuestión es importante señalar que la dificultad para delimitar el término “aculturación” de otras expresiones afines —p.e., transculturación, enculturación, socialización, contacto cultural o adaptación cultural, entre otras— llevó a la UNESCO a ubicar la aculturación en el microtesauro de cultura, definirla tal y como hicieron Redfield y cols. (1936), y relacionarla con los términos de cambio cultural, interacción cultural, cultura dominante, migraciones y socialización.

Sin embargo, el enfoque de la antropología —o el de la sociología—, que considera la aculturación como un fenómeno cultural —estrictamente de nivel grupal— referido a cambios ecológicos, culturales, sociales e institucionales que afectan al grupo en su conjunto, a pesar de ser el primero, no es el único adoptado en el estudio del proceso de aculturación. Así, por ejemplo, en 1967 Graves acuñó el término de *aculturación psicológica* para referirse al hecho de que el fenómeno de la aculturación se produce igualmente en los individuos a título personal, esto es, que implica una serie de cambios en actitudes, comportamientos, modos de vida, valores e identidad, entre otros.

De hecho, en los últimos 30 años ha aparecido un número importante de investigaciones psicosociales sobre aculturación —en relación con las migraciones— que se inscriben en el marco de la Psicología Intercultural y Transcultural (véase, p.e., Triandis y Draguns, 1980; Segall, Dasen, Berry y Poortinga, 1990). A caballo entre la Psicología y la Antropología, la Psicología Transcultural se dedica, por una parte, a describir y comprender la influencia de los factores culturales en el desarrollo del comportamiento humano y, por otra, a analizar la adaptación psicológica de los individuos cuando cambian de contexto sociocultural. Los investigadores de este campo se interesan por los fenómenos psicosociológicos que se producen cuando las personas o grupos abandonan su sociedad de origen para instalarse en una nueva y, de esta forma, entran en contacto con los miembros de la sociedad de acogida. Como señalan Sabatier y Berry (1996), este contacto trae consigo un proceso de aculturación que implica cambios en los grupos y en las personas pertenecientes a ambas sociedades; unos cambios —en actitudes, valores, comportamientos intergrupales o identidad— que constituyen el objeto de estudio de la Psicología Social.

Es en este contexto dónde podemos situar los trabajos del psicólogo canadiense J.W. Berry y sus colaboradores (Berry y Annis, 1974; Berry, Kalin y Taylor, 1977), iniciados a mediados de los años 70, sobre el fenómeno de la aculturación y sus consecuencias psicológicas para las personas. Después de numerosas investigaciones en el campo de la Psicología Transcultural —sobre el cambio cultural, las actitudes étnicas, la adaptación psicológica de inmigrantes y refugiados y otros temas relacionados—, formularon un Modelo de Aculturación (Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989; Berry, 1990). El análisis conceptual de las actitudes y estrategias de aculturación que

se hace en este modelo ha tenido, y tiene, una enorme influencia sobre la teoría e investigación en este campo, no sólo en Norteamérica, sino también en Europa.

Por tanto, dada su importancia, y con el propósito de revisar los modelos de aculturación psicológica más importantes, abordaremos en primer lugar el modelo de Berry, para tratar posteriormente las aportaciones que han hecho otros autores —fundamentalmente Bourhis (Bourhis, Möise, Perreault y Senécal, 1997) y Piontkowski (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack, 2002)—. Finalmente, presentaremos un nuevo modelo (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*; MAAR), elaborado por los autores de este trabajo, que se justifica por la necesidad de adaptación de los modelos anteriores al contexto español. Nuestra pretensión en este capítulo no es recopilar de forma exhaustiva todas las aportaciones de los autores mencionados (pueden consultarse excelentes revisiones en castellano en Azurmendi, Romay y Valencia, 1996; Sabatier y Berry, 1996 y Morales, 1999, entre otros), sino fundamentalmente, enfatizar aquellos aspectos que han servido de punto de partida a nuestro trabajo.

2. EL MODELO DE ACULTURACIÓN DE BERRY Y COLABORADORES: LAS ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

Berry (1990, p.460) define la aculturación psicológica como *el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura, y participando en los cambios generales de su propia cultura*. Al contrario de lo mantenido por Gordon (1964), para quien los inmigrantes o, en general, los grupos minoritarios, son los únicos afectados por el proceso de aculturación, Berry considera que el proceso de aculturación se da en las dos culturas que entran en contacto, aunque normalmente una de ellas —la subordinada o minoritaria— recibe más influencia que la otra —la dominante o mayoritaria— (Berry, 1990).

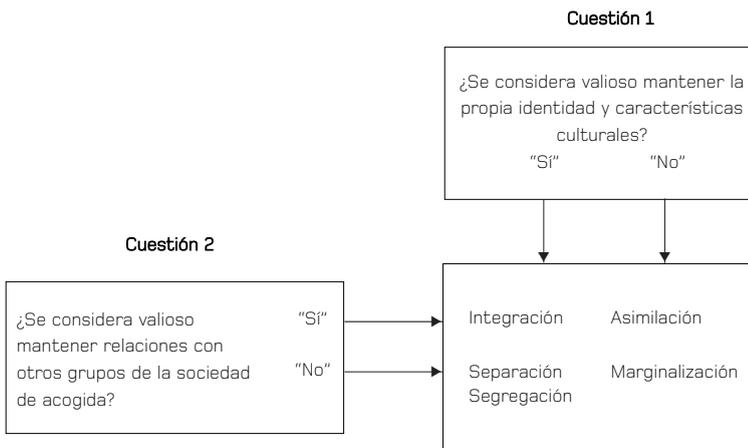
La investigación desarrollada a partir de este modelo en torno al proceso de aculturación psicológica se ha centrado en tres elementos: las *actitudes de aculturación*, que hacen referencia a la forma en que los inmigrantes desean mantener su propia identidad y, al mismo tiempo, relacionarse con los demás grupos en la sociedad de acogida; los *cambios concretos en comportamientos* o modos de vida en la nueva sociedad; y finalmente, el *estrés de aculturación*, esto es, el nivel de dificultad que experimentan las personas para afrontar la nueva situación. Nuestro trabajo se centrará en el desarrollo del primero de estos elementos: las actitudes de aculturación.

Tradicionalmente, como señalan Sabatier y Berry (1996), se ha considerado la aculturación como una adaptación progresiva: las personas se separarán de su grupo de origen para incorporarse a la sociedad de acogida —la del grupo dominante—. La orientación hacia el grupo de origen y hacia la sociedad de acogida se sitúan, según esta perspectiva, en los dos extremos de un mismo continuo. En esta línea se encuentra el *Modelo Unidimensional de Asimilación* de Gordon (1964), que afirma que las actitudes de los inmigrantes a lo largo del tiempo se mueven en un continuo que

va desde el mantenimiento de sus propios rasgos culturales hasta la adopción de la cultura del país de acogida, siendo el punto medio el "biculturalismo". Según este modelo, para alcanzar el éxito en la sociedad de acogida hay que llegar necesariamente al extremo de la "asimilación", con lo cual los problemas de adaptación con los que se encuentran los inmigrantes a lo largo del proceso se deben únicamente a su incapacidad para asimilarse a la sociedad de acogida. Siguiendo estas ideas, se han tomado tradicionalmente como medidas de adaptación índices de contacto con la sociedad de acogida o la adopción de valores de ésta.

Pero las investigaciones han mostrado que la adaptación no se realiza de modo lineal. Berry fue el primero en considerar que el grado en que los inmigrantes se identifican con la cultura de acogida y el grado en que mantienen su propia herencia cultural han de ser medidos de forma independiente, como dos dimensiones separadas, en vez de como los extremos de un continuo. En su marco conceptual de las actitudes de aculturación, Berry propone dos dimensiones actitudinales independientes: si los inmigrantes consideran su identidad cultural y sus costumbres lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la sociedad de acogida, y si las relaciones con otras personas o grupos de la sociedad de acogida son valiosas como para buscarlas y fomentarlas. La combinación de las respuestas a ambas dimensiones (Sí o No) dan lugar a un modelo donde se representan las cuatro posibles actitudes o estrategias de aculturación que manifiestan los inmigrantes (véase figura 4).

Figura 4. Estrategias o actitudes de aculturación (tomada de Berry, 1990)



Cuando la respuesta a la primera pregunta es negativa y a la segunda es positiva la opción resultante es la *"asimilación"*, es decir, un deseo de abandonar la identidad cultural de origen, y de orientarse hacia la sociedad de acogida. Por su parte, la opción de *"integración"* implica que la identidad cultural específica del grupo se mantiene, pero que simultáneamente se produce un movimiento en el seno del grupo para convertirse en parte integrante de la sociedad de acogida. La respuesta positiva a la primera pregunta (mantenimiento de la identidad y tradiciones propias) y negativa a la segunda (no existe relación del grupo con la sociedad de acogida) caracteriza a una tercera opción. Según esta situación se deba al control ejercido por el grupo dominante o a la voluntad del grupo no dominante, la opción se denomina *"segregación"* o *"separación"*, respectivamente. La segregación no se contemplaba inicialmente en el modelo, pero fue incluida posteriormente al tener en cuenta que una misma estrategia podía ser adoptada de forma voluntaria o impuesta, dependiendo del origen de las elecciones y poderes que determinen la situación. Una última opción se caracteriza por el retraimiento y la distancia con respecto a la sociedad de acogida, con el sentimiento de alienación, de pérdida de identidad y de estrés ligados a la aculturación; es la opción de *"marginación"*, en la que los individuos o grupos pierden el contacto cultural y psicológico tanto con su sociedad de origen como con la sociedad de acogida. La *"exclusión"* tiene las mismas consecuencias, pero viene impuesta por la sociedad dominante, apartando al grupo subordinado de cualquier posibilidad tanto de mantener sus propias raíces como de introducirse en la nueva sociedad (Piontkowski y Florack, 1995).

Como se verá más adelante, en nuestro trabajo, y a diferencia de los modelos de aculturación existentes, hemos distinguido entre "estrategias" y "actitudes" de aculturación. Las primeras hacen referencia a lo que las personas manifiestan hacer, mientras que las segundas se refieren a su intención, es decir, lo que a las personas les gustaría hacer en caso de poder elegir.

Las investigaciones realizadas en torno al modelo de Berry y cols. (1989), principalmente en Canadá, pero también en otros países, con distintos grupos étnicos, apoyan suficientemente sus premisas (véase Berry y cols., 1989; Krishnan y Berry, 1992; Sabatier y Berry, 1996, y Berry y Sam, 1997, para un resumen de esas investigaciones). En general, estos trabajos muestran que prácticamente todos los grupos prefieren la opción de "integración" y la que menos desean es la de "marginación" (p.e., Oriol, 1985; Campani y Catani, 1985; Neto, 1993, 2002; Partridge, 1988; Sam, 1995). Sin embargo, cada grupo étnico, por razones que son propias de su cultura y, sobre todo, por las condiciones históricas y sociales de su propia inmigración —p.e., voluntaria o forzada—, privilegia de forma diferente las opciones de "asimilación" y "separación". Asimismo, en el seno de cada grupo de inmigrados existen disposiciones diferentes, es decir, variaciones intragrupales, relacionadas con varios indicadores psicosociales, (p.e., edad, tiempo de estancia, nivel de estudios, conocimiento de la lengua del país de acogida, motivos y condiciones de la inmigración, etc.), que influyen en las actitudes de aculturación.

Finalmente, es importante señalar que la literatura reciente sobre el proceso de aculturación psicológica (véase Berry y cols., 1989; Krishnan y Berry, 1992; Neto, 1993, 2002; Berry y Sam, 1997) ha vinculado la adopción de determinadas estrategias de aculturación por parte de los grupos minoritarios con la realización de ciertas conductas relacionadas con la utilización del idioma, de los medios de comunicación o con la pertenencia a asociaciones, entre otras. Estas conductas —denominadas *indicadores comportamentales*— pueden ser consecuencia de adoptar una estrategia de aculturación, así como predecir dicha estrategia.

3. APORTACIONES AL MODELO DE ACULTURACIÓN DE BERRY

Partiendo fundamentalmente del modelo de Berry, algunos investigadores han intentado extender sus planteamientos introduciendo otras variables de interés que pueden estar mediatizando la preferencia de los inmigrantes, y también de la población de acogida, por unas actitudes de aculturación o por otras. Las aportaciones más importantes en este sentido provienen del Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, Möise, Perreault y Senécal (1997) y de los trabajos de Piontkowski y colaboradores (p.e., Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack, 2002), que se resumirán brevemente a continuación.

3.1 El Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, Möise, Perreault y Senécal (1997)

El Modelo Interactivo de Aculturación pretende ser un marco teórico psicosocial para el estudio de las relaciones intergrupales y de la identidad etnolingüística. Este modelo, formulado también en un contexto canadiense, presenta la ventaja con respecto al de Berry de tener en cuenta no sólo la perspectiva del grupo inmigrante o de llegada, sino también la del grupo de acogida o receptor respecto de los nuevos grupos que llegan a su sociedad, porque ambas perspectivas son, en gran medida, interdependientes.

Como también han señalado otros autores (Berry, 1990; Lambert, Moghaddam, Sorin y Sorin, 1990; Sabatier y Berry, 1996), el modelo de Bourhis defiende que tanto las orientaciones de los inmigrantes como las de la población de acogida dependerán del origen etnocultural de los inmigrantes. Por una parte, se ha demostrado que la población autóctona suele tener actitudes de aculturación diferentes según el origen del grupo de inmigrantes al que se refiera (p.e., de origen árabe o europeo), y también en función de las circunstancias políticas, demográficas o socioeconómicas del país de acogida. Por otro lado, diferentes grupos de inmigrantes también adoptan distintas opciones de aculturación dependiendo de diversos factores como su origen, clase social, edad, sexo, o grado de identificación con el endogrupo. Además, las actitudes de aculturación pueden cambiar de la primera a la segunda generación, y dependiendo de la movilidad social ascendente o descendente experimentada en el país de acogida.

Fruto de este modelo son también los denominados *conglomerados de ideologías estatales* sobre políticas de integración de los inmigrantes, esto es, las distintas ideologías y políticas relacionadas con la inmigración (pluralista, cívica, asimilacionista y etnicista; véase Bourhis y cols., 1997 para una descripción de estas ideologías, y Morales, 1999 para un resumen en castellano de las mismas), como antecedentes de las opciones de aculturación adoptadas por los individuos. Asimismo, el modelo de Bourhis y cols., establece diferentes configuraciones de orientaciones de aculturación de inmigrantes y población de acogida que llevan, a su vez, a distintos tipos de relaciones entre ambos grupos. Estas relaciones, dependiendo de la opción de aculturación escogida por cada uno, pueden ir desde el polo *consensual* (coincidencia total de orientaciones entre ambos grupos) al *conflictivo* (incompatibilidad de las orientaciones adoptadas por ambos grupos), pasando por el punto medio, que serían las *relaciones problemáticas*.

3.2 Aportaciones de Piontkowski y colaboradores

Piontkowski y colaboradores (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdržálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack, 2002) han hecho un primer intento por aglutinar, en un contexto europeo, elementos de los modelos de Berry y de Bourhis ya comentados. Del primero toman el concepto de aculturación y el modelo que define las cuatro estrategias de aculturación. Del segundo, la perspectiva interactiva del proceso de aculturación —que influye tanto en el grupo subordinado como en el dominante—, la idea de que las actitudes de aculturación de los inmigrantes no son independientes de las actitudes que encuentran en el país de acogida, la importancia concedida a las actitudes de aculturación del grupo dominante y el tipo de relaciones establecidas entre ambos grupos en función de la coincidencia o no de sus respectivas actitudes de aculturación —consensuales, problemáticas y conflictivas—.

Además, estos autores introducen una serie de variables psicosociales que actúan como predictoras de las actitudes de aculturación del grupo dominante y del subordinado, y suponen una novedad importante dentro de los modelos de aculturación formulados hasta el momento (p.e., sesgo endogrupal, similitud endo–exogrupal percibida, enriquecimiento cultural percibido y permeabilidad de los límites grupales, entre otras).

Los trabajos de Piontkowski y sus colaboradores añaden a lo ya expuesto un aspecto muy interesante: emplean muestras de tres grupos dominantes diferentes y otros tantos grupos subordinados, y en diferentes países —Alemania, Suiza y Eslovaquia—. Estas condiciones permiten comparar las actitudes de aculturación preferidas con grupos distintos y en contextos variados. De hecho, los resultados obtenidos muestran importantes diferencias en función de estos aspectos, lo que confirma la importancia de realizar estudios sobre el proceso de aculturación en sociedades diferentes, e investigando a grupos étnicos de distintos orígenes. Así, aunque la opción preferida por todos los grupos es la “integración” —en consonancia con la literatura anterior ya citada—, los autores del estudio encuentran que la preferencia por unas u otras opciones

de aculturación varía según el binomio grupo dominante–grupo subordinado del que se trate. Por ejemplo, los alemanes distinguen entre turcos y yugoslavos, y son más partidarios de integrar a los segundos que a los primeros. A su vez, los yugoslavos prefieren la “integración” en mayor grado que los turcos, que optan más bien por la “separación”.

4. NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA ACULTURACIÓN: EL MODELO AMPLIADO DE ACULTURACIÓN RELATIVA (MAAR)

La comparación de los resultados obtenidos por los distintos autores mencionados pone de relieve que las peculiaridades específicas de cada país (en cuanto a grupos de llegada y de acogida, cultura, normas, ideologías dominantes, etc.) hacen que el proceso de aculturación sea diferente en cada uno de ellos y para cada uno de los grupos en contacto. En este sentido, coincidimos con Sabatier y Berry (1996) al considerar que los análisis que comprenden diferentes grupos culturales en diferentes países y regiones aportarán claridad a las teorías psicosociales sobre la aculturación.

Por esta razón, el principal problema con el que nos encontramos cuando iniciamos las investigaciones sobre estrategias y actitudes de aculturación fue precisamente la ausencia de un marco teórico unificado y, sobre todo, adaptado a nuestro país. Los estudios realizados en España en este campo bien se han centrado en aspectos muy concretos —y por tanto, no han tenido en cuenta el amplio espectro de variables que influyen en el proceso de aculturación, tanto de los inmigrantes como de la sociedad de acogida—, o bien, aunque utilizan modelos de aculturación, centran su interés en otros aspectos —p.e., la evolución de las identidades culturales y etnolingüísticas de los grupos implicados—. No obstante, las aportaciones más interesantes sobre este tema en nuestro país proceden, sobre todo, de las investigaciones realizadas en el País Vasco y otras comunidades autónomas bilingües (p.e., Azurmendi y Bourhis, 1998; Azurmendi, Bourhis, Ros y García, 1998; Basabe, Páez, Zlobina y de Luca, 2003; Campos, Zlobina, Basabe y de Luca, 2003; Páez y González, 1996) y en Andalucía (p.e., Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996; Martínez, García, y Maya, 1999, 2001, 2002; Navas, Rueda y Gómez–Berrocal, 1997; Navas y Gómez–Berrocal, 2001).

Con el fin de subsanar estas carencias se ha elaborado un modelo de aculturación (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*, MAAR) que pretende, por una parte, recoger algunas de las aportaciones realizadas en este campo por los modelos y autores anteriormente mencionados y, por otra, desarrollar dichas aportaciones en el contexto de una zona de España con una alta recepción de inmigrantes, como es la provincia de Almería.

Concretamente, las aportaciones del MAAR en este ámbito pueden resumirse en cinco elementos fundamentales, de los cuales los dos últimos constituyen, a nuestro juicio, aspectos novedosos en el estudio del proceso de aculturación. Así, el *primer elemento* que se ha tenido en cuenta en el modelo es la consideración conjunta de las estrategias y actitudes de aculturación de los colectivos de inmigrantes y de la población autóctona —tal y como aconsejan Bourhis y cols. (1997)—, puesto que es

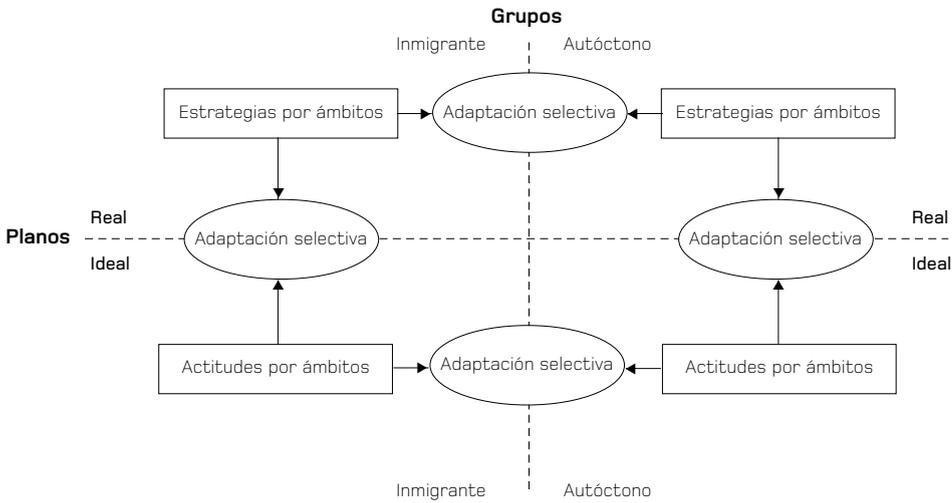
la confluencia de las opciones de ambos grupos lo que puede llevar a una relación intergrupual consensuada, problemática o conflictiva. En *segundo lugar*, se ha considerado la diferenciación de distintos colectivos de inmigrantes, puesto que el origen etnocultural de los inmigrantes es una variable de gran importancia en la forma en que tanto ellos mismos como la sociedad de acogida afrontan el proceso de aculturación (Bourhis y cols., 1997; Piontkowski y Florack, 1995). En nuestro caso, se ha considerado importante estudiar las estrategias y actitudes de aculturación de los dos grupos de inmigrantes que representan el contingente más importante en la provincia de Almería (magrebíes y subsaharianos). En *tercer lugar*, tratamos de comprobar la influencia de una serie de *variables psicosociales* ya sugeridas por Piontkowski y Florack (1995) y Bourhis y cols. (1997), junto con otras nuevas (p.e., sesgo endogrupal, enriquecimiento grupal percibido, identificación endogrupal, similitud endogrupal-exogrupal percibida, contacto intergrupual, actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo, permeabilidad de los límites grupales, etc.), sobre las actitudes de aculturación mantenidas por los inmigrantes y los autóctonos, así como diversos *indicadores comportamentales* que se proponen en la literatura como consecuentes de las estrategias de aculturación adoptadas por ambas poblaciones (p.e., prácticas lingüísticas, utilización de medios de comunicación, pertenencia a asociaciones, participación política, etc.)¹, y algunas *variables sociodemográficas* (p.e., edad, sexo, nivel de estudios, orientación religiosa y política, motivos de la emigración, duración de la estancia en nuestro país, etc.). En *cuarto lugar*, el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* propone la distinción entre las actitudes de aculturación preferidas por ambas poblaciones y las estrategias finalmente adoptadas por los inmigrantes o percibidas por los autóctonos, es decir, el paso del *plano ideal* al *plano real* en el proceso de aculturación. Y, finalmente, en *quinto lugar*, se propone la consideración de distintos ámbitos de la realidad socio-cultural en los que pueden darse diferentes estrategias y actitudes de aculturación. Dado que estos dos últimos aspectos representan una novedad con respecto a los modelos anteriores, los abordaremos con más detalle a continuación.

En cuanto a la cuarta aportación, esto es, la distinción entre el *plano ideal* y el *plano real* en el proceso de aculturación, desde el MAAR se consideran ambos planos, tanto en la población inmigrante como en la autóctona. Así, el *plano ideal* lo constituyen, para la población inmigrante, las actitudes de aculturación mantenidas por los miembros de este grupo, es decir, la opción que escogerían en cada caso si pudiesen elegir libremente, y para la población autóctona, la expresión de lo que desearían para los inmigrantes, es decir, cuáles son las opciones de aculturación que los miembros de la sociedad de acogida prefieren que adopten los distintos grupos de inmigrantes que se incorporan a ella. El *plano real*, por su parte, lo constituiría, en el caso de los

1. Los resultados sobre indicadores comportamentales, como los de alguna otra variable incluida en la investigación, no se presentarán en este libro por razones de espacio.

inmigrantes, la puesta en práctica de las estrategias de aculturación, que son las que los inmigrantes afirman haber llevado a cabo en la sociedad de acogida. En cuanto a los autóctonos, se trata de la percepción que éstos tienen acerca de las estrategias de aculturación que los inmigrantes han puesto en práctica (véase figura 5).

Figura 5. Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)



No obstante, desde el MAAR se considera que no existe una única estrategia y/o actitud de aculturación, sino que el proceso adaptativo es *complejo* (se pueden adoptar y preferir diferentes opciones a un tiempo) y *relativo*, dado que generalmente no se emplean las mismas estrategias o no se prefieren las mismas opciones cuando la interacción con personas de otras culturas se sitúa en diferentes ámbitos (p.e., relaciones laborales, relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas, etc.). Así, aunque la realidad cultural, como la vida de un individuo, se da de manera total y no es posible seccionar las partes del sistema, al menos para su análisis puede resultar interesante subdividir el espacio sociocultural en diferentes ámbitos, dentro de los cuales las personas pueden optar por diferentes estrategias y actitudes de aculturación.

De hecho, esta idea no es nueva, puesto que la mayor parte de los autores que han estudiado el proceso de aculturación han reconocido la importancia de separar el contexto general de aculturación en distintos ámbitos, dentro de los cuales los individuos pueden optar por diferentes estrategias de aculturación. Así, Berry (1990) afirma que ciertos dominios de la cultura y la conducta pueden llegar a alterarse sin cambios comparables en otros dominios. Por su parte, Horenczyk (1996) señala que los individuos tienden a adoptar diferentes opciones de aculturación en distintas

situaciones, y sugiere que la aculturación de un individuo de un grupo minoritario se describe mejor como un perfil compuesto que como una única elección. Asimismo, Berry y Sam (1997) afirman que, aunque usualmente existe una preferencia general por una estrategia de aculturación en particular, ésta puede variar de acuerdo con el ámbito en el que el individuo se encuentre. Finalmente, Bourhis y cols. (1997) también contemplan en su modelo la consideración de distintos ámbitos —mantenimiento de la cultura, endogamia/exogamia, empleo, alquiler de viviendas— en las actitudes de aculturación mantenidas tanto por los inmigrantes como por la población autóctona.

Sin embargo, a diferencia de los modelos anteriores, en el MAAR se contempla explícitamente esta diferenciación por ámbitos de aculturación, así como la elaboración de un instrumento de medida específico para abordar esas diferencias.

Por todo ello, tomando como referente la división establecida por Leunda (1996), aunque con algunas modificaciones más acordes con nuestra realidad social, en el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* se han distinguido *siete ámbitos*, que van desde el más próximo a los aspectos periféricos de la cultura, hasta los más centrales, como puede ser la representación simbólica, ideológica o religiosa del mundo.

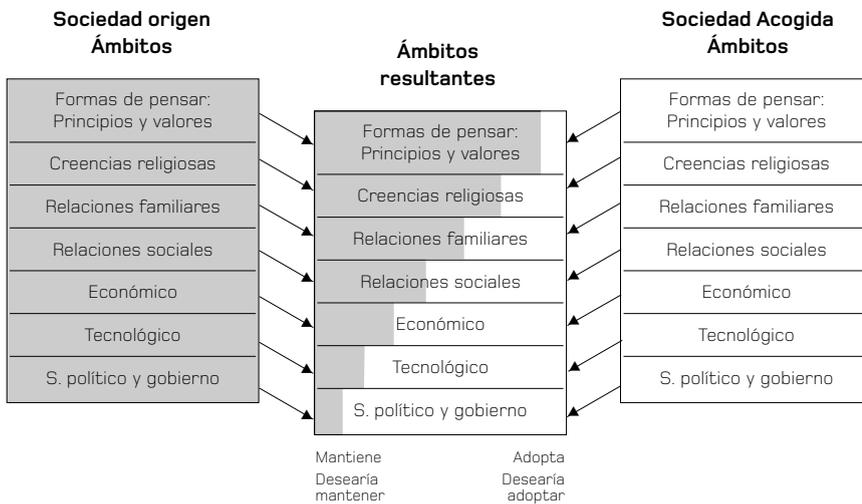
El primer ámbito lo constituye el *sistema político y de gobierno*, que organiza las relaciones de poder y que establece, al menos formalmente, el orden social. El segundo —el *tecnológico*— se refiere al conjunto de procedimientos del trabajo (p.e., tipo de trabajo realizado, herramientas y maquinaria que se emplean, horario de trabajo, etc.). El tercer ámbito —*económico*— afectaría al reparto de los bienes producidos, a las transacciones económicas y a los hábitos y formas de consumo (p.e., cosas que se compran, dinero que se gasta y ahorra, formas de administrar lo que se tiene, etc.). El cuarto ámbito es el *social*, constituido por las relaciones y redes sociales mantenidas por la persona fuera del ámbito de la familia —fundamentalmente las amistades—. El quinto ámbito —el *familiar*—, hace referencia a las formas de reproducción biológica y cultural, transmisión de pautas de conducta y valores (p.e., relaciones conyugales, relaciones con los hijos—as, educación de los hijos—as, etc.). El sexto ámbito —el *ideológico*— se refiere a la representación que las personas tienen del mundo, que toma una forma ideológica, filosófica y/o religiosa. En el presente modelo se ha subdividido en dos: *creencias y costumbres religiosas*, y *formas de pensar (principios y valores)*.

Como ocurre en todo sistema, los diferentes ámbitos están estrechamente interrelacionados, de manera que cualquier modificación en el contenido de uno de ellos conlleva cambios en los restantes. Esto significa que las estrategias adaptativas en cada uno de los ámbitos no son uniformes, sino que en unos casos la persona atenderá las exigencias de su cultura de origen, en otros se abrirá a las novedades y aportaciones de la cultura de la sociedad de acogida, y en otros es posible que opte por la ruptura con ambas.

En este sentido, Leunda (1996) presenta un sistema de relaciones entre las culturas en contacto en una situación de aculturación según el cual existe, por una parte, la cultura originaria de la persona o grupo inmigrado y, por otra, la cultura de la sociedad de acogida, en este caso la española. El encuentro entre ambas cultu-

ras llevará a la persona inmigrante a vivir finalmente un proceso de adaptación entre una y otra en cada uno de los siete ámbitos mencionados —*político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso y formas de pensar (principios y valores)*— (véase figura 6).

Figura 6. El proceso de aculturación de la persona inmigrante como adaptación relativa entre la sociedad de origen y la de acogida en diferentes ámbitos (adaptado de Leunda, 1996)



Este planteamiento se ve sustentado, en general, por las predicciones y resultados de otros autores que también distinguen entre el “núcleo duro” y el “periférico” de la cultura de origen (Schnapper, 1988) o entre las esferas de actuación privadas y públicas de los inmigrantes (Berry y Sam, 1997), produciéndose un mayor mantenimiento cultural en las primeras que en las últimas. Según estos planteamientos, las distintas culturas transmiten una moral específica, un sistema de valores que afecta directamente a los comportamientos, sobre todo sociofamiliares —normas matrimoniales, concepto de honor, relaciones entre los sexos, etc.—, que constituyen el “núcleo duro” de esa cultura, algo muy difícil de cambiar aunque la persona lleve muchos años viviendo en una nueva sociedad. En cambio, otros aspectos de la vida, como el trabajo o el consumo —situados en el “núcleo periférico” de la cultura—, pueden no estar directamente ligados a la concepción de los roles sexuales y familiares, lo que permite una dicotomía entre la vida del trabajo y la familiar —entre la esfera pública y la privada—, siendo en esta última donde se conserva fundamentalmente la concepción más tradicional. En este sentido, Horenczyk (1996) afirma que una persona de un

grupo minoritario puede adoptar, por ejemplo, una estrategia de “separación” con respecto a la preferencia por un cónyuge, una de “asimilación” en términos de vestuario y una de “integración” en cuanto a la comida o la celebración de fiestas.

Por tanto, en el MAAR se apuesta por una representación de la aculturación como *adaptación selectiva o relativa* en la que cada individuo realiza su propia síntesis cultural tomando o rechazando elementos de ambas culturas. Estamos de acuerdo con Leunda (1996) en que, si bien siempre existen demandas de la sociedad de acogida para “asimilarse” a su modelo sociocultural, conforme se asciende por los distintos ámbitos, desde los primeros (p.e., *político, tecnológico y económico*), hasta los últimos (*creencias y costumbres religiosas y formas de pensar, principios y valores*), las exigencias de la cultura de origen del inmigrante son mayores y más importantes, y se da una tendencia hacia un mayor grado de conservación de la herencia cultural.

Parece lógico suponer que las contradicciones surgidas de la interacción entre culturas se resolverán más fácilmente en los ámbitos más periféricos (p.e., *tecnológico, económico, etc.*) que en los relacionados con la familia o las amistades (*familiar o social*). Por último, serán los contenidos que hacen referencia a la representación del mundo, de la vida, de la religión o de los valores (ámbitos más centrales), aquéllos en los que la adaptación resulte más problemática y se experimente mayor dificultad para la síntesis o el cambio. De cualquier forma, no hemos de olvidar que estamos hablando de sistemas culturales, y que la modificación de cualquiera de los contenidos, aunque se produzca en los ámbitos más periféricos, tendrá su repercusión en el conjunto y exigirá una readaptación global de la persona o del grupo. Como consecuencia se producirá una redefinición de su sistema cultural, o la renuncia al mismo para apropiarse del sistema que le ofrece el “otro” y con el que está en conflicto, o la ruptura con ambos sistemas si finalmente no se encuentra acomodo e identificación con ninguno de ellos. En definitiva, traerá consigo la puesta en práctica de estrategias de aculturación diferentes (asimilación, integración, separación o marginación) en su nueva sociedad, y determinará también en gran medida las preferencias o actitudes de aculturación de los inmigrantes en la sociedad receptora.

Desde el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* se considera que este tipo de relaciones, referidas a la adaptación necesaria de la persona inmigrante para resolver la confrontación entre culturas, puede aplicarse también, aunque en menor medida, a los miembros de la sociedad de acogida. Es decir, el sistema sociocultural de la sociedad receptora también se ve cuestionado por la confrontación con los valores, representaciones de la realidad y costumbres de los colectivos inmigrados. Evidentemente esta situación reclama una readaptación de “los que ya estaban” ante la presencia de “quienes han llegado”, aunque la intensidad con la que se produzca la readaptación puede depender de varios factores, como veremos a continuación.

4.1 Algunas predicciones sobre el proceso de aculturación a partir del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)

Como hemos señalado, en el MAAR se parte del supuesto de que el contexto de aculturación afecta tanto al grupo mayoritario como al que está en situación de minoría, si bien las posibilidades de control o de influencia sobre el “otro” no son las mismas y, por tanto, tampoco serán iguales las presiones y exigencias que se van a recibir para asumir las posiciones de la otra cultura. Por eso, las estrategias de aculturación adoptadas por los inmigrantes y las actitudes preferidas por éstos y por la población autóctona variarán en función de muchos elementos, entre los que habría que destacar el peso relativo, en términos de poder, de la sociedad de acogida y de los colectivos inmigrados. Cuanto mayor es el poder de una sociedad, menores serán los cambios y renuncias que se verán forzados a asumir sus miembros como consecuencia de su relación con otras culturas; y de manera inversa podría afirmarse que, a menores cuotas de poder, mayores serán los esfuerzos adaptativos, los cambios y las renuncias culturales a asumir. Sin embargo, minoría y mayoría van a verse afectadas, en mayor o menor medida, por ese contexto de aculturación, y tendrán que modificar su propio sistema como consecuencia de las interacciones vividas.

Las personas inmigrantes no adoptarán una única estrategia adaptativa en el país al que llegan, sino que el proceso de adaptación será *complejo y relativo*. Es decir, aunque exista una opción predominante, se adoptarán diversas estrategias dependiendo de diferentes factores, entre los que cabe mencionar los ámbitos concretos del sistema sociocultural (*tecnológico, económico, familiar, social, etc.*), la realidad socio-económica en la que viven los inmigrantes, y las actitudes y estrategias adaptativas de otros grupos presentes en el contexto social, especialmente las de la sociedad mayoritaria con la que se interactúa. De ahí que el MAAR plantee una concepción dialéctica del proceso de aculturación.

Con respecto a los ámbitos establecidos, suponemos que no se emplearán las mismas estrategias cuando la interacción con personas de otras culturas se sitúa en el ámbito de las relaciones laborales que cuando afecta al complejo mundo de las vivencias religiosas o a las relaciones familiares. Así, esperamos que las personas inmigrantes desarrollen estrategias o prefieran opciones “integradoras” e incluso “asimilacionistas” en los ámbitos más periféricos (p.e., *político, tecnológico y económico*), mientras que a medida que se asciende hacia otros ámbitos (p.e., *relaciones sociales o familiares*) o hacia los más centrales (p.e., *creencias y costumbres religiosas, formas de pensar, principios y valores*), sus opciones preferidas y puestas en práctica sean más propias de la “separación”. Por esta razón, se consideran procesos de adaptación *relativa*, y se incluye este término como definidor del modelo.

En este sentido, esperamos que las opciones adaptativas de la población autóctona serán muy próximas a las deseadas por los inmigrantes en los ámbitos más periféricos (p.e., *tecnológico y económico*), en tanto que se producirá una gran diferencia entre ambos grupos (autóctonos e inmigrantes) en el resto de los ámbitos (*familiar,*

social e ideológico), en los que predominarán actitudes de “asimilación” o “integración” en la población autóctona, frente a las de “separación” preferidas por los inmigrantes.

Por otra parte, el proceso de adaptación a una nueva sociedad responde a una realidad sujeta a un continuo dinamismo en el que la persona inmigrante va cambiando sus estrategias diacrónicamente, en función de su propia evolución, como consecuencia de la interacción con la sociedad de origen y de acogida. Así, pueden encontrarse personas que, en una primera etapa de su proceso de aculturación, mantienen una estrategia de “separación” más o menos intensa, o incluso de “marginación”, y que, de manera progresiva, como consecuencia de la adquisición de conocimientos acerca de la cultura de acogida y/o de las relaciones mantenidas, cambien sus estrategias hacia posiciones cercanas a la “integración”, o incluso a la “asimilación”. Suponemos que estos cambios en las opciones de aculturación pueden darse también en las personas de la sociedad de acogida a medida que transcurre el tiempo de interacción con los individuos y grupos desplazados.

Respecto a las estrategias adoptadas por los individuos o grupos, según nuestras hipótesis, no siempre coincidirá la opción deseada (plano ideal) con la adoptada (plano real). Evidentemente, cuanto mayor sea la distancia entre las opciones deseadas y las que realmente pueden desarrollarse por parte de los inmigrantes, mayores márgenes de insatisfacción y de conflictividad pueden producirse. Creemos que esto ocurrirá especialmente en los ámbitos de relaciones sociales, relaciones familiares, creencias religiosas y formas de pensar (principios y valores). Igualmente, cuanto mayor sea la distancia entre las estrategias que los autóctonos perciben que están poniendo en práctica los inmigrantes y las opciones deseadas por la población de acogida para estos grupos, mayores serán también los sentimientos de rechazo hacia los inmigrantes. De nuevo, nuestra predicción es que esto ocurrirá especialmente en los ámbitos del “núcleo duro” —esfera privada—.

Esta diferencia entre lo que se hace y lo que se desea hacer (entre las estrategias y las actitudes de aculturación, o entre el plano real y el ideal), no sólo puede analizarse a un nivel *intragrupal*, como hemos hecho, sino también *intergrupal*. Es decir, cuanto mayor sea la distancia entre las opciones deseadas por la población autóctona y las deseadas por la población inmigrante, mayores serán los niveles potenciales de conflictividad intergrupal. Y a la inversa, cuanto más coincidentes sean las expectativas y deseos de uno y otro grupo, mayores posibilidades de acuerdo y de adaptación satisfactoria se abrirán para ambas poblaciones. De esta forma, esperamos que exista acuerdo entre ambos grupos en los ámbitos más periféricos (*político, tecnológico y económico*) mientras que los niveles más altos de conflictividad se darán previsiblemente a medida que se asciende por el resto de los ámbitos.

Finalmente, esperamos encontrar diferencias en estrategias y actitudes de aculturación entre los distintos colectivos de inmigrantes estudiados y también en la población autóctona hacia ellos. Es decir, el origen etnocultural de los inmigrantes influirá en la puesta en práctica de estrategias de aculturación diferentes, y también sus opciones ideales cambiarán. Por su parte, la población de acogida tendrá también

percepciones diferentes de las estrategias de aculturación que están adoptando los distintos colectivos de inmigrantes y preferirá diferentes opciones para cada uno de ellos. Concretamente, esperamos una mayor discrepancia entre lo que se percibe que hacen y lo que se desea que hagan, por parte de la población autóctona, para el colectivo de inmigrantes magrebíes, en comparación con los subsaharianos. Esto nos hace suponer que existirá una mayor exigencia de “asimilación” para el colectivo magrebí en comparación con el subsahariano y nos permitiría explicar la mayor conflictividad existente y el mayor rechazo que la población autóctona manifiesta respecto a él.

Como es de suponer, tanto las estrategias puestas en práctica (o percibidas), como las actitudes de aculturación preferidas por ambas poblaciones en contacto, van a verse influidas por una serie de variables psicosociales y sociodemográficas que están contempladas en el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (véase capítulo 6). Y es precisamente a partir del complejo entramado de variables contempladas en el MAAR —plano real, plano ideal, ámbitos de aculturación, variables psicosociales, indicadores comportamentales y variables sociodemográficas, consideradas tanto en población autóctona como en diferentes colectivos de inmigrantes y a través de diferentes metodologías—, como se espera llegar a una evaluación acertada de las relaciones intergrupales y del proceso de aculturación que se está produciendo en nuestro contexto social. Nuestro propósito final es, por tanto, que los resultados de esta evaluación y sus implicaciones prácticas se vean reflejados en la elaboración de una serie de sugerencias que puedan orientar las intervenciones necesarias para asegurar una convivencia intergrupala satisfactoria entre los colectivos en contacto (véase capítulo 9).

Parte II

Estudio cuantitativo: investigación mediante encuestas

3. Aspectos metodológicos de la investigación mediante encuestas

En este capítulo se describen los aspectos metodológicos de la investigación mediante encuestas llevada a cabo sobre las muestras de autóctonos e inmigrantes. Concretamente, se hará referencia al plan de muestreo realizado para seleccionar a los participantes, a las características sociodemográficas generales de éstos, a las variables utilizadas, a los instrumentos de medida e indicadores empleados, así como al procedimiento llevado a cabo en la encuesta.

1. PARTICIPANTES

Para el desarrollo del presente estudio se ha contado con dos tipos de muestras diferenciadas: personas autóctonas y personas inmigrantes. A su vez, cada una de estas muestras se ha dividido en dos, resultando:

- Un grupo de autóctonos que respondían a las preguntas de un cuestionario teniendo como referencia al grupo de inmigrantes magrebíes (grupo AM)
- Un grupo de autóctonos que tenían como referencia al grupo de inmigrantes subsaharianos (grupo AS)
- Un grupo de inmigrantes magrebíes (grupo IM)
- Un grupo de inmigrantes subsaharianos (grupo IS)

Las muestras de autóctonos fueron seleccionadas aleatoriamente, mediante muestreo polietápico estratificado por sexo, edad, y en una última etapa por rutas aleatorias, entre los habitantes mayores de 18 años de las poblaciones de alta recep-

ción de inmigrantes de la provincia de Almería (Almería capital, La Mojonera, Vícar, El Ejido, Níjar y Roquetas de Mar). Por otra parte, las muestras de inmigrantes fueron seleccionadas de forma incidental.

1.1 Plan de muestreo de autóctonos

La población autóctona que conforma el marco muestral era sólo aquella que residía en zonas de alta recepción de inmigrantes. De este modo, se siguió el criterio de seleccionar únicamente aquellos municipios que se encontraban por encima del 10% en la tasa de inmigrantes (número de extranjeros extracomunitarios dividido por la población total) (véase tabla 2). El uno de enero de 2000, año en el que empezó la investigación, la tasa de inmigrantes extracomunitarios en la provincia de Almería era del 3,9%, la población total era de 512.843 habitantes de derecho —según el padrón actualizado a esa fecha (Instituto de Estadística de Andalucía)—, y el número de residentes extranjeros de origen extracomunitario era de 20.210, según los datos de la Oficina de Extranjeros (Subdelegación del Gobierno en Almería, 31-12-2000). Un total de cinco municipios superaban con creces esta tasa, ya que alcanzaban cotas por encima del 10%: La Mojonera, Vícar, El Ejido, Níjar y Roquetas de Mar. Estas localidades acogían al 80% de los inmigrantes extracomunitarios, cuando apenas representaban el 27% de la población en la provincia de Almería. También se incluyó en la población de estudio la capital de Almería por razones cuantitativas, ya que es el mayor municipio de la provincia y el tercero en población extranjera extracomunitaria en números absolutos. En resumen, la población o universo constaba de seis municipios de la provincia de Almería con algo más de 300.000 habitantes en total.

Tabla 2. Tasa de extranjeros extracomunitarios por municipios en Almería (2000)

	Población de derecho (1)	Población extranjera (2)	Tasa
Ejido (El)	51.485	5.964	11,6%
Roquetas de Mar	42.333	4.357	10,3%
Almería	169.027	2.353	1,4%
Vícar	15.356	1.898	12,4%
Níjar	16.083	1.824	11,3%
Mojonera (La)	6.582	1.305	19,8%
Total		17.701	
Total (provincia)	512.843	20.210	3,9%

1. Población de derecho 1-1-2000 (Instituto de Estadística de Andalucía).

2. Población extranjera extracomunitaria a 31-12-2000 (Oficina de Extranjeros. Subdelegación del Gobierno en Almería).

El tamaño de la muestra de almerienses encuestados, del total de aquéllos que residían en municipios con altas tasas de recepción de inmigrantes extracomunitarios, se calculó teniendo en cuenta, por un lado, que se obtuvieran dos muestras representativas de entrevistados autóctonos, opinando una sobre el colectivo magrebí (AM) y otra sobre el subsahariano (AS) y, por otro lado, que el criterio de afijación de la muestra en su conjunto fuera el peso demográfico de cada una de las localidades (afijación proporcional).

De este modo, se han llevado a cabo 783 entrevistas a almerienses de los seis municipios, de las cuales 398 fueron realizadas tomando como colectivo a evaluar el magrebí, y 385 al colectivo subsahariano. Asimismo, se ponderó la muestra según el tamaño de la población de cada una de las localidades (véase tabla 3). Además de estos dos criterios básicos para la consecución de los objetivos de la investigación, se estratificó según el sexo entre los siguientes grupos de edad: de 18 a 29 años, de 30 a 44, de 45 a 59 y, por último, de 60 años o más, siguiendo los datos de los padrones actualizados a la fecha, con la finalidad de que los resultados fueran lo más representativos posibles.

Tabla 3. Tamaño de la muestra de la población autóctona (2001)

	Muestra (2001)		Población (2001)	
	Muestra	%	Población	%
Almería	433	55,3%	166.328	51,4%
Roquetas de Mar	120	15,3%	50.096	15,5%
Vícar	30	3,8%	16.784	5,2%
El Ejido	140	17,9%	57.877	17,9%
La Mojónera	20	2,6%	7.586	2,3%
Níjar	40	5,1%	17.824	5,5%
Total	783	100,0%	323.403	100,0%

Fuente: Censo de Población (Noviembre, 2001)

En definitiva, la ficha técnica de la encuesta realizada a autóctonos mayores de 18 años y residentes en alguno de los seis municipios con alta recepción de inmigrantes, indicaba que para una muestra total de 783 entrevistados y teniendo en cuenta una variabilidad máxima ($p=q=0,5$) y un intervalo de confianza del 95,5%, el error muestral asumido es del $\pm 3,5\%$. Para las submuestras de autóctonos que evaluaban a magrebíes (AM) y subsaharianos (AS) en las mismas condiciones y parámetros estadísticos, el error muestral se eleva al 5% para cada una (véase tabla 4).

Tabla 4. Ficha técnica de la encuesta a autóctonos por submuestras del colectivo sobre el que se opinaba

Población y ámbito		K	P	E	N
Magrebíes	Mayores de 18 años de los 6 municipios	2 σ	0,5	$\pm 5\%$	398
Subsaharianos	almerienses con alta tasa de inmigrantes	2 σ	0,5	$\pm 5\%$	385
Total		2 σ	0,5	$\pm 3,5\%$	783

(K) Nivel de confianza; (P) Variabilidad; (E) Error muestral; (N) Tamaño de la muestra.

1.2 Plan de muestreo de inmigrantes

La población de estudio para el caso de los inmigrantes extracomunitarios (específicamente procedentes del continente africano, que representan un porcentaje importante de la totalidad de extranjeros, incluidos en el régimen general, no-comunitarios), se concentra en la provincia de Almería en municipios muy concretos, aunque se caracteriza por una alta movilidad geográfica y un número indeterminado en situación irregular. Estas últimas peculiaridades nos obligan a considerar que las cifras y estadísticas empleadas son meras estimaciones y que, en cualquier caso, reflejan los datos registrados oficialmente por las administraciones.

El 31 de diciembre de 2000 el número de extranjeros en la provincia de Almería era de 34.187 (Oficina de Extranjeros. Subdelegación del Gobierno de Almería), de los cuales 28.152 se encontraban en el régimen general o no comunitarios y de éstos, la mayoría (24.108) provenían del continente africano, según fuentes del Ministerio del Interior (Anuario de Extranjería, 2000). La población objetivo eran los extranjeros extracomunitarios africanos residentes en Almería que en su mayoría —casi las tres cuartas partes—, poseían la nacionalidad marroquí, seguida a distancia de la colonia senegalesa, que representaba sólo el 6,7% del total (véase tabla 5).

Tabla 5. Población extranjera extracomunitaria y africana en Almería (31-12-2000)

Área continental	País	Extranjeros residentes	%
Magrebíes	Marruecos	17.764	73,7%
	Argelia	610	2,5%
	Túnez	25	0,1%
	Total	18.399	76,3%
Subsaharianos	Senegal	1.619	6,7%
	Guinea Bissau	1.208	5,0%
	Mauritania	1.005	4,2%
	Ghana	483	2,0%
	Malí	393	1,6%
	Guinea República	270	1,1%
	Otros países Subsaharianos	731	3,0%
	Total	5.709	23,7%
África		24.108	100,0%

Fuente: Oficina de Extranjeros. Subdelegación del Gobierno en Almería (31-12-2000)

El criterio fundamental para el diseño de la muestra en la población extranjera africana residente en Almería fue obtener un número 'lo más representativo posible' de entrevistados, tanto de magrebíes como de subsaharianos. Así, se obtuvieron 740 cuestionarios cumplimentados, 397 contestados por magrebíes y otros 343 por extranjeros procedentes del África Subsahariana (véase tabla 6). A pesar de la disparidad que existe entre una y otra subpoblación extranjera africana, el tamaño de las muestras de magrebíes y subsaharianos es bastante similar debido a que, suponiendo un muestreo aleatorio, el número de residentes influiría escasamente en la representatividad. Además, hay que tener en cuenta que gran parte de los análisis que se van a realizar a partir de la matriz de datos resultante, pretenden cotejar las apreciaciones y actitudes de uno y otro colectivo con respecto a la población española y autóctona. La única variable que se consideró para la estratificación fue el sexo, dado que es la información demográfica que se puede contrastar con cierta fiabilidad. De esta manera, en el muestreo por cuotas realizado, los hombres representaron el 82% de la muestra de los magrebíes y el 18% restante las mujeres, mientras que el 88% de la muestra de los subsaharianos fueron hombres y sólo el 12% mujeres, en consonancia, aproximadamente, con la distribución de la población registrada como residente por el Ministerio de Interior.

Tabla 6. Tamaño de la muestra de la población africana residente en Almería

		Muestra (2001)		Población (2000)	
Magrebíes	Hombre	326	82%	15.431	84%
	Mujer	71	18%	2.874	16%
	Desconocido	0	0%	94	1%
	Total	397	100%	18.399	100%
Subsahariano	Hombre	302	88%	5.087	89%
	Mujer	41	12%	597	10%
	Desconocido	0	0%	25	0%
	Total	343	100%	5.709	100%
Total		740		24.108	

Fuente: Oficina de Extranjeros. Subdelegación del Gobierno en Almería (31-12-2000)

Los leves desajustes de las diferentes muestras obtenidas en la variable de habitantes según municipios en el caso de la muestra de autóctonos y en la variable de género en la de los africanos con relación a su representación en la población, se deben a las dificultades de los encuestadores, a cuestionarios mal rellenos y a la existencia de otros imponderables.

1.3 Descripción de las muestras

A continuación se destacan algunas de las características sociodemográficas de los encuestados, tanto autóctonos que expresaban sus percepciones y actitudes hacia inmigrantes magrebíes y subsaharianos, como inmigrantes de ambos colectivos (magrebíes y subsaharianos).

En primer lugar, las *muestras de autóctonos*, tanto los que opinaron sobre magrebíes como los que lo hicieron sobre subsaharianos, poseen características sociodemográficas prácticamente idénticas, fundamentalmente porque han sido recogidas de forma aleatoria en los mismos municipios, además de que los encuestadores iban alternando una entrevista sobre un colectivo y sobre otro. No obstante, se detallarán, en algunos casos, los porcentajes y valores de las variables para cada una de las muestras de autóctonos.

La edad media de los entrevistados supera levemente los cuarenta años, 41 años los que opinaron sobre magrebíes (d.t.= 16,2), y 42 años los que contestaron sobre subsaharianos (d.t.= 17,0). Respecto al sexo, los encuestados se distribuyen al cincuenta por ciento entre hombres y mujeres. También en este caso las dos variables sociodemográficas, edad y sexo, se emplearon para elaborar los estratos de las muestras sobre la base de los censos poblacionales. Respecto al estado civil, en ambas muestras, más del 50% está casado y el 36% se encuentra soltero.

En torno al 15% del total de los almerienses que respondieron a la encuesta no posee estudios (el 14% de los que opinaron sobre magrebíes y el 17% de los que respondieron sobre subsaharianos); alrededor del 30% terminó los estudios primarios, y el mismo porcentaje aproximadamente tiene estudios secundarios; finalmente, el 20% asegura tener estudios superiores. La actividad principal para la mitad de los almerienses encuestados es también el trabajo remunerado; de éstos, la tercera parte asegura ser “asalariado por cuenta ajena” como trabajador cualificado (el 30% de los que opinaron sobre magrebíes y el 37% de los que respondieron sobre subsaharianos).

Políticamente, más de la cuarta parte de los autóctonos entrevistados (28%) se consideran “apolíticos”, aunque la principal opción ideológica definida fue la “izquierda” con el 19% entre los que opinaron sobre magrebíes y el 23% entre los que respondieron sobre subsaharianos, seguidas de la opción de “centro” (17% de los que opinaron sobre magrebíes y el 16% de los que respondieron sobre subsaharianos). Por último, en el ámbito religioso, más del ochenta por ciento se manifestó “católico”, aunque también más de la mitad se confiesen “poco” o “nada” practicantes (56%).

Por su parte, las *muestras de inmigrantes* presentan la misma edad media para cada uno de los colectivos, 31 años (con una d.t. de 6,3 para el grupo IM y de 5,3 para el grupo IS). Además, la mayoría son hombres, cuya representación supera el 80% por ciento en ambos colectivos (82% en magrebíes y 88% en subsaharianos). No obstante, hay que recordar que la variable sexo responde al diseño del estudio, ya que se utilizó como criterio de selección en la tabla de cuotas para responder a las características de la población inmigrante africana en la provincia de Almería. También el lugar de nacimiento refleja las estadísticas que se pueden encontrar en informes y anuarios sobre extranjeros. De este modo, casi la totalidad de los magrebíes entrevistados proceden de Marruecos (95%) y prácticamente la mitad de los subsaharianos eran originarios de Senegal (46%). El resto de nacionalidades (p.e., Mali, 9%; Nigeria, 8%; Mauritania, 6%, etc.) obtienen porcentajes mucho menores.

El punto de partida del proyecto migratorio, en lo que se refiere al conocimiento previo y a las redes familiares antes de iniciar el viaje a España, concretamente a Almería, es diferente para magrebíes y subsaharianos. En la información sobre la cultura y sociedad española, el 58% de los magrebíes y en el 79% de los subsaharianos conocían “nada” o “poco” de ella antes de venir. Algo más de la mitad de los inmigrantes africanos encuestados tenían familiares en España antes de venir, y para ambos grupos ese familiar era principalmente un hermano.

La situación de ambos colectivos en Almería con relación al trabajo y a la documentación es bastante semejante. La amplia mayoría trabaja (el 74% de los magrebíes y el 80% de los subsaharianos) y, más específicamente, en la agricultura (el 60% de los magrebíes y el 62% de los subsaharianos que trabajan). También, casi las tres cuartas partes de los inmigrantes encuestados se encuentran en situación regularizada: el 75% de los magrebíes y algo menos los subsaharianos, el 67%.

Finalmente, la familia y la religión se estructuran de un modo algo distinto en los dos colectivos africanos estudiados. En el caso de los magrebíes, la mayoría están

solteros (61%) y la mitad de los que están casados viven con sus cónyuges mientras que, en el caso de los subsaharianos, el 54% están casados y sólo el 16% de los casados disfrutan de la convivencia con su cónyuge. En el aspecto religioso, casi la totalidad de los magrebíes entrevistados se manifiestan musulmanes (96,5%), frente al 52,4% de los subsaharianos, que tienen la religión católica como segunda opción con un 39%. En la práctica religiosa también se encuentran importantes diferencias, dado que sólo el 22% de los magrebíes declaran practicar “nada” o “poco” su religión, mientras que entre los subsaharianos este porcentaje alcanza el 58%. Posiblemente la distancia haga que las familias nucleares subsaharianas estén algo más desestructuradas, compensándose con la familia extensa (primos, tíos, etc.), y la práctica religiosa sea bastante menor comparada con la de los magrebíes.

2. VARIABLES E INSTRUMENTOS

Para llevar a cabo la presente investigación se elaboró un cuestionario, del que se hicieron dos versiones: una para inmigrantes y otra para autóctonos. Se procuró que todas las variables que se intentaban medir en cada uno de los grupos se operacionalizasen mediante ítems lo más equivalentes posible, de cara a la posterior comparación de los resultados. Tanto una como otra versión eran idénticas independientemente del grupo encuestado —en el caso de los inmigrantes— y del grupo evaluado —en el caso de los autóctonos—. No obstante, en la versión para autóctonos se incluyó en cada ítem el nombre del grupo de inmigrantes sobre el que se preguntaba (subsaharianos o magrebíes).

El cuestionario consta de seis bloques, con 110 ítems en total para la versión de autóctonos, y 116 para la de inmigrantes. Aunque la mayoría de las cuestiones son las mismas para ambos, hay algunas específicas para cada uno de los grupos, que serán descritas en su momento. En lo referente a la modalidad de respuesta, la mayor parte de los ítems son de tipo alternativas múltiples, con una escala de respuesta de cinco puntos en todos los casos (esta escala puede ir de *muy en desacuerdo* a *muy de acuerdo*, de *nada* a *mucho*, de *muy malo* a *muy bueno*, de *no me molestaría nada* a *me molestaría mucho*, de *muy diferentes* a *muy parecidos*, de *ninguna vez* a *muchas veces*, o de *muy pocas* a *demasiados*, en función del ítem concreto o del conjunto de los mismos de que se trate). El cuestionario contiene también algunos ítems de respuesta abierta, así como otros de respuesta dicotómica (sí/no).

Los cuestionarios se presentan en dos Anexos. La versión para inmigrantes en el Anexo I, y la versión para autóctonos en el Anexo II (en este caso se trata de la versión para la submuestra de autóctonos que evaluaban a inmigrantes magrebíes). El esquema de las variables incluidas en el cuestionario y su ubicación en el mismo es el siguiente:

1. Actitudes y estrategias de aculturación

- Actitudes de aculturación generales (Bloque I: Anexos I y II, ítems 1–2).
- Actitudes de aculturación por ámbitos (Bloque IV: Anexo I, ítems 63–76; Anexo II, ítems 65–76).
- Estrategias de aculturación por ámbitos (Bloque II: Anexo I, ítems 22–33; Anexo II, ítems 22–35).

2. Prejuicio

- Prejuicio Manifiesto. Subescala de Amenaza y Rechazo (Bloque III: Anexo I, ítems 34, 36–37, 42, y 45–46; Anexo II, ítems 36, 38–39, 44, y 47–48).
- Prejuicio Manifiesto. Subescala de Intimidación (Bloque III: Anexo I, ítems 38–41, y 43; Anexo II, ítems 40–43, y 45).
- Prejuicio Sutil. Subescala de Valores Tradicionales (Bloque III: Anexo I, ítems 35, 44 y 47–48; Anexo II, ítems 37, 46 y 49–50).
- Prejuicio Sutil. Subescala de Diferencias Culturales (Bloque III: Anexo I, ítems 49–55; Anexo II, ítems 51–57).
- Prejuicio Sutil. Subescala de Prejuicio Afectivo (Bloque III: Anexo I, ítems 56 y 58; Anexo II, ítems 58 y 60).
- Prejuicio Sutil. Subescala de Emociones negativas sutiles (Bloque III: Anexo I, ítems 57 y 59–62; Anexo II, ítems 59 y 61–64)

3. Otras variables relacionadas con actitudes y estrategias de aculturación

- Permeabilidad de los límites grupales (Bloque I: Anexos I y II, ítem 3).
- Sesgo endogrupal (Bloque I: Anexos I y II, ítems 4–17).
- Enriquecimiento cultural percibido (Bloque I: Anexos I y II, ítem 18).
- Identificación con el endogrupo (Bloque I: Anexos I y II, ítems 19 y 20).
- Contacto con los miembros del exogrupo (Bloque I: Anexos I y II, ítem 21).
- Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo (Bloque III: Anexo I, ítems 49–55; Anexo II, ítems 51–57).
- Vitalidad percibida (presente y futura) de los inmigrantes (Bloque V: Anexos I y II, ítems 77–82).
- Grado de tensión entre inmigrantes y autóctonos (Bloque V: Anexos I y II, ítem 83).
- Percepción de discriminación hacia los inmigrantes (Bloque V: Anexos I y II, ítems 84–86).
- Opinión sobre los autóctonos, previa a la llegada y actual (Bloque V: Anexo I, ítems 87–88)

4. Variables sociodemográficas (Bloque VI: Anexo I, ítems 89–116; Anexo II, ítems 87–110)

A continuación se describirán las variables y los ítems empleados para medir cada una de ellas.

2.1 Actitudes y estrategias de aculturación

Son las variables centrales de la presente investigación. Las *actitudes de aculturación* se refieren al plano ideal del proceso de aculturación, según el MAAR (véase capítulo 2). Son las que adoptarían los inmigrantes si pudiesen elegir libremente, y las que le gustaría a la población autóctona que los inmigrantes adoptasen.

Para su medición se formularon en primer lugar dos preguntas *generales* (véase bloque I, Anexos I y II), basadas en el Modelo de Aculturación de Berry, y adaptadas de Piontkowski y Florack (1995). Una de las preguntas indagaba sobre la conservación de las costumbres del país de origen del inmigrante, y la otra sobre su participación en la sociedad de acogida. Mediante la combinación de las respuestas a ambas preguntas se situaba a cada individuo en un tipo distinto de actitud: *integración, asimilación, separación/segregación y marginación/exclusión* (véase Berry y cols., 1989). Las mismas preguntas se formularon para cada ámbito de aculturación considerado en el MAAR (véase bloque IV, Anexos I y II), midiendo de esta forma las actitudes de aculturación *específicas*.

Por su parte, las *estrategias de aculturación* se refieren al plano real del proceso de aculturación. Son aquéllas que manifiestan haber adoptado los inmigrantes, y las que la población autóctona percibe que han adoptado. También se refieren a la conservación de las costumbres del país de origen y a la adopción de costumbres del país de acogida, y fueron formuladas para cada ámbito (véase bloque II, Anexos I y II).

Los ámbitos incluidos fueron, como ya se comentó en el capítulo 2 dedicado al MAAR, siete: *político, tecnológico, económico, social, familiar e ideológico* (este último dividido en dos: *creencias y costumbres religiosas y formas de pensar, principios y valores*), desde el más “periférico” al más “central”. Estos siete ámbitos se operacionalizaron de la siguiente forma para construir las preguntas del cuestionario:

- *Político*: Sistema político y de gobierno (referido a la forma en que se eligen los gobiernos, la toma de decisiones políticas, el reparto de la riqueza y del poder, la justicia, la asistencia sanitaria, y el acceso a la educación y la vivienda). Para los inmigrantes sólo fue presentado en el plano ideal, y para los autóctonos sólo en el plano real (referido a la percepción sobre las preferencias de los inmigrantes).
- *Tecnológico*: Trabajo (referido a tipo de trabajo que realiza, herramientas y maquinaria que utiliza, y horario de trabajo).
- *Económico*: Hábitos de consumo y economía familiar (referido a cosas que compra, dinero que gasta, dinero que ahorra, y forma de administrar lo que tiene).
- *Social*: Relaciones sociales y amistades. Número de amigos de su país de origen y españoles.
- *Familiar*: Relaciones familiares (referido a las relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de los hijos y de las hijas).
- *Ideológico*: Dividido en *Creencias y costumbres religiosas, y Formas de pensar (principios y valores)*.

Como puede observarse en el cuestionario (Anexos I y II), las preguntas referidas a los planos real e ideal se separaron para tratar de evitar sesgos en las respuestas debido al cansancio o a la confusión que podía producir responder de forma sucesiva a cuestiones tan parecidas en su estructura y contenido. De hecho, ese problema surgió durante la realización del estudio piloto, por lo que se decidió definitivamente separar los distintos bloques en diferentes conjuntos de ítems.

2.2 Prejuicio

Como ya se señaló en el capítulo anterior y se verá de forma más detallada en el capítulo 5, una de las variables posiblemente relacionadas con las actitudes y estrategias de aculturación es el prejuicio. Para comprobar la existencia de actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo, se incluyó en el cuestionario la adaptación a población española (Rueda y Navas, 1996; Rueda, Navas y Gómez, 1995) de las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil* de Pettigrew y Meertens (1995; Meertens y Pettigrew, 1997), aunque con algunas modificaciones que se comentarán a continuación.

2.2.1 Modificaciones a las escalas originales

2.2.1.1 Versión para población autóctona

Siguiendo el estudio inicial de Pettigrew y Meertens (1995) sobre las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil*, Rueda y colaboradores (1995; Rueda y Navas, 1996) comprobaron las propiedades métricas de su adaptación de dichas escalas, obteniendo datos tanto de fiabilidad como de validez de las mismas. La escala de prejuicio manifiesto estaba compuesta por dos subescalas —*intimidad*, y *amenaza y rechazo*—, y la de prejuicio sutil por tres —*valores tradicionales*, *diferencias culturales* y *prejuicio afectivo* (también llamada *negación de emociones positivas*)—. Con ligeras variaciones atribuidas al contexto y a los grupos evaluados —se incluía una muestra que valoraba a gitanos, además de otras dos que evaluaban a inmigrantes magrebíes o subsaharianos—, se obtuvo la misma estructura factorial, es decir, los mismos componentes temáticos o dimensiones que obtuvieron en su momento los autores de las escalas.

Para incluir las escalas en la presente investigación se creyó necesario realizar nuevas modificaciones a la adaptación de Rueda y Navas (véase bloque III, Anexo II). En general, el objetivo fue simplificar en lo posible tanto la formulación de los ítems —evitando las frases compuestas, que podrían dar lugar a diferentes opiniones dentro del mismo ítem—, como el vocabulario empleado, para adaptarlo a una muestra más amplia y de un nivel cultural más heterogéneo —en el estudio de Rueda y colaboradores, la muestra estaba formada básicamente por estudiantes universitarios—. Además, en ocasiones se adaptó la forma del ítem para adecuar la escala de respuesta a la del resto, con la misma finalidad de facilitar la comprensión y evitar la confusión. Por tanto, en algunos casos se utilizó la forma original de los ítems de la escala de Pettigrew y

Meertens, mientras que en otros se formularon de una manera novedosa. Asimismo, se consideró de interés la inclusión de algunos contenidos nuevos para ampliar el alcance de la investigación; en concreto, algunas áreas en la subescala de *diferencias culturales*, que ya se habían utilizado en investigaciones anteriores en la misma zona de estudio (Navas, Molero y Cuadrado, 2000, 2001; Molero, Cuadrado y Navas, 2003), y una serie de emociones negativas que constituyeron una nueva subescala de prejuicio sutil, denominada *emociones negativas sutiles* (véase Gaertner y Dovidio, 1986).

2.2.1.2 Versión para población inmigrante

Para realizar la adaptación a la muestra de inmigrantes, también se llevaron a cabo modificaciones sobre las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil* de Pettigrew y Meertens empleadas en el estudio de Rueda y Navas (1996) y Rueda y cols. (1995). Intentando que, en la medida de lo posible, los resultados de autóctonos y de inmigrantes fuesen comparables, se tomó como base para la versión dirigida a inmigrantes la forma final empleada en el presente estudio con las muestras de autóctonos. En el caso de la versión para inmigrantes, las modificaciones afectaron no sólo a la forma de la escala, sino también, en algunos casos, a su contenido (véase bloque III, Anexo I). En concreto, en la subescala de *amenaza y rechazo* se trató de que el contenido de los ítems reflejase que la amenaza para los inmigrantes está provocada por el rechazo expresado por los autóctonos hacia ellos. Por otra parte, en los ítems de la subescala de *valores tradicionales* se realizaron importantes modificaciones de contenido, puesto que, según han mostrado estudios sobre los valores básicos en distintas culturas (p.e., Schwartz, 1992, 1994), en las sociedades de las que proceden los inmigrantes objeto de nuestro estudio predominan valores más colectivistas —ligados a la familia y a la protección y el mantenimiento de las relaciones dentro del grupo—, por encima de los valores individualistas de esfuerzo y éxito personal contenidos en los ítems de la escala original, que son más aplicables a sociedades occidentales (europeas o norteamericanas) (Morales, López y Vega, 1992). Así pues, los nuevos ítems trataban de recoger estas diferencias.

2.3 Sesgo endogrupal

Como ya se ha visto en el capítulo 2 y se verá con más detalle en el capítulo 5, el sesgo endogrupal es una variable importante en nuestro modelo por su posible relación con el proceso de aculturación.

Según los planteamientos de Sachdev y Bourhis (1987), Piontkowski y Florack (1995) y Piontkowski y cols. (2000), para medir el sesgo se considera al grupo cultural (en este caso coincidente con el grupo étnico y nacional) como principal grupo de pertenencia, y se trata de recoger la percepción intergrupala de los miembros del grupo en distintos ámbitos o elementos de la cultura del mismo.

En nuestro estudio, el sesgo endogrupal se midió a través del test SEI (Rojas, García y Navas, 2003), basado en los ítems originales del factor *diferencias cultura-*

les de la *Escala de Prejuicio Sutil* de Pettigrew y Meertens (1995), así como otros obtenidos de investigaciones previas realizadas en la zona. Los ámbitos o elementos de la cultura que se tuvieron en cuenta fueron los siguientes: *formas de ser y de ver la vida, hábitos y costumbres alimenticias, hábitos de higiene y limpieza, formas de hablar y comunicarse con la gente, creencias sobre las relaciones hombres–mujeres, creencias y prácticas religiosas, y educación que dan a sus hijos*. Cada uno de ellos tenía que ser valorado por los participantes, en primer lugar para el exogrupo y en segundo lugar para el propio grupo (véanse ítems 4–17, Anexos I y II). La diferencia entre la valoración del endogrupo y la del exogrupo nos daba la medida del sesgo.

2.4 Otras variables psicosociales relacionadas con actitudes y estrategias de aculturación

2.4.1 Permeabilidad de los límites grupales

Esta variable se refiere al grado en que se percibe que los inmigrantes pueden participar en la sociedad de acogida, es decir, hasta qué punto pueden traspasar los límites grupales.

El ítem empleado en el cuestionario para medir esta variable, dirigido a autóctonos, fue obtenido de Piontkowski y Florack (1995) y adaptado también para inmigrantes (véase ítem 3, Anexos I y II).

2.4.2 Enriquecimiento cultural percibido

Se refiere a la diferencia entre la amenaza percibida y el beneficio percibido en relación a la influencia de la cultura del exogrupo sobre la del endogrupo. Originalmente, en el trabajo de Piontkowski y cols. (1995, 2000), se obtenía restando el *beneficio percibido* de la *amenaza percibida* y se operacionalizaba a través de dos preguntas.

En nuestro trabajo se creyó conveniente utilizar un único ítem (véase ítem 18, Anexos I y II) referente a la influencia de la cultura del exogrupo sobre la del endogrupo (positiva o negativa). Las respuestas más cercanas al polo negativo de la escala indicaban un menor enriquecimiento cultural percibido, y lo contrario para el polo positivo.

2.4.3 Identificación con el endogrupo

Esta variable está referida al grado de identificación con el propio grupo nacional.

Como indicadores de identificación se utilizaron parte de los ítems empleados por Piontkowski y cols. (2000), en concreto, “intensidad de la identificación” y “orgullo de pertenencia al endogrupo”, que eran los que habían funcionado adecuadamente en la investigación de estas autoras (véanse ítems 19 y 20, Anexos I y II).

2.4.4 Contacto con los miembros del exogrupo

Como indicador del contacto con los miembros del exogrupo se empleó un único ítem con varios niveles, cada uno de ellos más inclusivo que el anterior (véase ítem 21, Anexos I y II). Este ítem ya ha sido utilizado en investigaciones anteriores (véase, p.e., Navas, Cuadrado, Molero y Alemán, 2000) y ha demostrado su utilidad en situaciones de contacto interétnico.

2.4.5 Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo

Se trata de otra de las variables tomadas de Piontkowski y cols. (1995, 2000). Como indicadores de similitud se emplearon los ítems de la subescala *Diferencias Culturales*, de la *Escala de Prejuicio Sutil* de Pettigrew y Meertens (1995), así como los ítems añadidos a dicha subescala en nuestra investigación. El exogrupo debía ser evaluado en cada ámbito mediante el grado de semejanza percibida con el endogrupo (véanse ítems 49–55 del Anexo I y 51–57 del Anexo II).

2.4.6 Vitalidad percibida (presente y futura) de los inmigrantes

Esta variable se refiere a la relativa fuerza o debilidad percibida de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

El indicador de vitalidad incluye cuestiones referentes a factores *demográficos* (número y distribución de la población), de *control institucional* (influencia política), y de *estatus* (prestigio social grupal), desde una visión tanto actual como futura (en un plazo de 5 años). Los ítems empleados fueron los mismos para autóctonos e inmigrantes (véanse ítems 77–82, Anexos I y II), siempre teniendo en cuenta que el grupo del cual se valoraba la vitalidad era el de los inmigrantes, por lo que éstos respondían a preguntas sobre su propio grupo, y los autóctonos sobre el exogrupo.

Por último, se consideró de interés incluir una serie de variables cuya relación con el proceso de aculturación ha sido menos estudiada. Son las siguientes:

2.4.7 Grado de tensión entre inmigrantes y autóctonos

Se refiere a la tensión percibida entre ambos grupos, desde el punto de vista de cada uno de ellos. Se utilizó un único ítem como indicador de esta variable (véase ítem 83, Anexos I y II).

2.4.8 Percepción de discriminación hacia los inmigrantes

Está referida a la percepción, por parte de cada grupo, del grado de discriminación que sufren los inmigrantes en nuestro país, desde su propio punto de vista y desde el punto de vista de los autóctonos, en tres ámbitos o situaciones diferentes: sus *condiciones laborales*, el acceso al *alquiler de una vivienda*, y la entrada a *bares, pubs o discotecas* (véanse ítems 84–86, Anexos I y II).

2.4.9 Opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual)

Mediante esta variable se pretende conocer la diferencia entre la valoración de cada inmigrante sobre la población española antes de emigrar, y su valoración actual de la misma. Si la diferencia es positiva, se entiende que la opinión sobre los españoles ha mejorado; si es negativa, que ha empeorado, y si es igual o cercana a cero, que se mantiene. Se operacionalizó mediante dos ítems (véanse ítems 87–88, Anexo I), uno sobre la opinión previa a la llegada y otro sobre la actual.

2.5 Variables sociodemográficas

En el cuestionario se incluyeron, por una parte, las variables sociodemográficas habituales, siendo éstas comunes para autóctonos e inmigrantes: sexo, edad, lugar de nacimiento y lugar en el que pasó los primeros quince años de su vida, nivel de estudios, actividad principal, estado civil, número de personas en la unidad familiar, ingresos, creencias religiosas y grado de práctica de su religión.

Como preguntas específicas para cada grupo, en el caso de los autóctonos las cuestiones van dirigidas a su estancia y/o trabajo en algún país extranjero, orientación política, clase social percibida y percepción de las razones de los inmigrantes para abandonar su país de origen. A los inmigrantes se les formulaba también esta última pregunta, pero para que indicasen hasta qué punto cada una de esas razones había influido en su propia decisión de abandonar su país. Otras preguntas específicas del cuestionario de inmigrantes son: grado de conocimiento de la sociedad de acogida antes de su llegada, tiempo de estancia en España, viajes y trabajo en otros países además de España, contactos en España previos a su llegada, situación documental actual en este país, número de hijos y si viven o no, tanto los hijos como el cónyuge, con la persona encuestada.

3. PROCEDIMIENTO

3.1 Muestra de autóctonos

La recogida de datos y administración del cuestionario a la muestra de autóctonos fue realizada por un grupo de 33 encuestadores formados a tal efecto, con la finalidad de garantizar la calidad de la información obtenida. Del mismo modo, la selección de los entrevistados autóctonos, entre los que se iba alternando un cuestionario sobre la opinión hacia magrebíes y otro hacia subsaharianos, se basó en una estrategia para asegurar la aleatoriedad y la representatividad de la muestra, a través de sucesivas etapas. Como ya se ha señalado en el epígrafe dedicado al plan de muestreo, en primer lugar se establecieron medio centenar de puntos de muestreo de manera aleatoria en los seis municipios, repartidos en función del peso relativo de la población en cada uno de ellos. En segundo lugar, se definieron los estratos por sexo y edad establecidos a partir de la información de los padrones disponibles hasta la fecha. Finalmente, cada encuestador disponía de una hoja de estratos que contenía

los perfiles de las personas a entrevistar, y de un punto de muestreo desde el cual iniciar la localización de los encuestados siguiendo las pautas de construcción de rutas aleatorias para las que se encontraban formados. Este trabajo de campo fue llevado a cabo en los meses de noviembre y diciembre del año 2001.

3.2 Muestra de inmigrantes

Las dificultades del diseño de la muestra y principalmente de la selección adecuada de la misma entre la población inmigrante, hacen imposible emplear los mismos criterios y estrategias que para la población autóctona. Las razones fundamentales son, por un lado, la falta de información exacta sobre la población existente, debido a todos aquellos inmigrantes que se encuentran en situación irregular y, por otro, las características de este colectivo, que varía frecuentemente de residencia o vive en infraviviendas de problemática localización. Estos y otros motivos obligaron a establecer medios diferentes para llevar a cabo la selección de los encuestadores y de los encuestados, recurriendo a las organizaciones que disponen de un contacto fluido y constante con los inmigrantes. Así pues, los 21 encuestadores seleccionados fueron básicamente inmigrantes, que en la mayoría de las ocasiones trabajaban y colaboraban con sindicatos (CC.OO y UGT), ONG (Almería Acoge) y Asociaciones de inmigrantes (ATAESRO y ATIME). Además de la formación que se les procuró como entrevistadores, también se les facilitó una tabla de cuotas siguiendo los criterios de sexo y procedencia ya señalados en el epígrafe del plan de muestreo de inmigrantes —magrebí (Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez y Libia) o subsahariana (el resto de países africanos)—, así como criterios para distribuir la muestra, tanto espacialmente, en los diferentes centros y sedes de las distintas organizaciones ubicadas en seis localidades (Almería, El Ejido, Roquetas de Mar, Vícar, La Mojonera y Níjar), como temporalmente, a lo largo de los meses de junio y julio de 2001 en los que se realizó el trabajo de campo.

Una vez hechas las consideraciones metodológicas de la investigación mediante encuestas (primer estudio) y antes de presentar los resultados en los siguientes capítulos (4, 5 y 6), es conveniente comentar algunos aspectos del análisis de datos llevado a cabo con las variables centrales de la investigación (las estrategias y actitudes de aculturación) que se abordarán en el capítulo 4. El propósito que guía estas consideraciones es facilitar la lectura, así como la comprensión de los resultados obtenidos en estas variables.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE LOS DATOS ACERCA DE ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

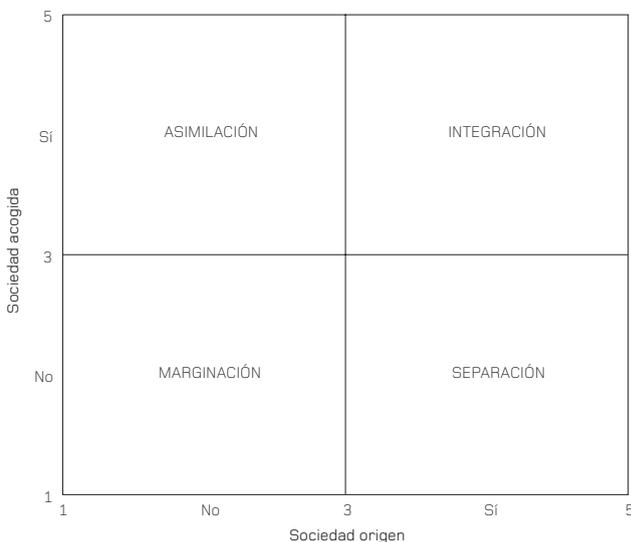
Como ya se ha señalado, las variables centrales de esta investigación se midieron a través de dos preguntas en cada caso. Así, para medir la *actitud general de aculturación* las preguntas indagaban respectivamente sobre el *deseo de que los inmigrantes vivan en España de acuerdo con sus costumbres* y el *deseo de que partici-*

pen plenamente en la vida de la sociedad española. En el caso de las *estrategias y actitudes de aculturación específicas* (plano real e ideal), las preguntas hacían referencia al *grado de mantenimiento de la cultura de origen* y al *grado de adopción de la cultura de acogida* para cada ámbito de aculturación establecido en el MAAR. En todas estas preguntas la escala de respuesta oscilaba desde 1 (*“muy en desacuerdo”* o *“nada”*, según el caso) hasta 5 (*“muy de acuerdo”* o *“mucho”*).

Así pues, la combinación de las respuestas de los participantes a estas preguntas (tomadas dos a dos) conduce a un modelo de cuatro opciones, similar al planteado por Berry y cols. (1989) (véase figura 7), y permite conocer la actitud de aculturación deseada (general o específica) por ambos grupos en contacto (autóctonos e inmigrantes), así como la estrategia de aculturación específica utilizada por los inmigrantes y percibida por los autóctonos en cada ámbito: *“asimilación”*, *“integración”*, *“separación/segregación”* y *“marginación/exclusión”*.

De esta forma, las puntuaciones inferiores a tres en ambas preguntas indicarían una estrategia/actitud de aculturación de *“marginación/exclusión”*. Si la puntuación del grupo (inmigrante o autóctono) fuese superior a tres en la primera de las preguntas (sobre el mantenimiento de la cultura de origen) e inferior a tres en la segunda (sobre la participación en la sociedad de acogida), la estrategia/actitud de aculturación sería de *“separación/segregación”*. Si la puntuación del grupo fuera inferior a tres en la primera pregunta y superior a tres en la segunda, la opción sería de *“asimilación”*. Y, por último, si la puntuación media en ambas preguntas fuera superior a tres, la estrategia/actitud sería de *“integración”*.

Figura 7. Actitudes/estrategias de aculturación



Por tanto, los análisis de datos realizados para situar a cada grupo en una de las cuatro actitudes/estrategias consistieron en contrastes de medias para una muestra (t de Student)¹ respecto al valor 3 en ambas preguntas. Mediante este análisis se comprobó si las puntuaciones medias de cada grupo en ambas preguntas se diferenciaban significativamente del valor 3, lo que sería un indicador de que, por término medio, ese grupo optaba por una actitud (general o específica) o estrategia de aculturación concreta.

En aquellos casos en los que se ha estimado que aportaban matizaciones importantes, se ha procedido a analizar la distribución de porcentajes obtenida, esto es, la frecuencia con la que se distribuyen los encuestados en las diferentes opciones de aculturación. Es importante señalar que al combinar las distintas posibilidades de respuesta, y teniendo en cuenta que el valor 3 no se sitúa claramente en ninguna de ellas —dado que es un valor de clasificación—, se obtienen nueve opciones de aculturación (y no cuatro como ocurría al tener en cuenta sólo las medias) que se resumen en el cuadro 1. Como puede verse, las cuatro primeras opciones se corresponden con las obtenidas a partir del modelo de Berry y del contraste de medias ya comentado. Las cinco restantes ofrecen otras posibilidades intermedias, o a medio camino entre dos opciones de aculturación, que no habían sido contempladas hasta ahora. No obstante, consideramos que las opciones de “marginación–asimilación” y “separación–marginación”, tienen un matiz de “marginación” más fuerte, porque indican una ausencia de mantenimiento de la cultura de origen o de adopción de la de acogida, mientras que las otras posibilidades intermedias tienen un componente dominante de “integración” al mantener o adoptar al menos “algo” (3) en todos los casos.

El propósito de este análisis más detallado es el de aclarar el significado de las medias obtenidas en los ámbitos en los que aparecen grupos claramente diferenciados que no pueden verse reflejados en ellas (p.e., si la mitad de los participantes opta por la “asimilación” y la otra mitad por la “separación”, la media podría dar lugar a “integración” cuando en realidad nadie apuesta por ella), así como para sacar a la luz grupos que, aunque sean minoritarios, pueden resultar significativos y reclamar atención, como por ejemplo aquellos ámbitos en los que las personas que optan por la “marginación” o la “exclusión” alcanzan porcentajes superiores al 15%; dado que se considera (y así lo confirman los análisis que se han llevado a cabo) que esta opción es la más problemática, parece relevante detectar dónde y en qué medida está presente.

1. En este caso el estadístico *t de Student* se utiliza como estadístico de contraste para comprobar si la media de un grupo en una variable es significativamente distinta de un valor dado. Se acepta que la diferencia con dicho valor es estadísticamente significativa cuando el valor de *p* asociado es inferior a 0,05 (nivel de confianza del 95%).

Cuadro 1. Opciones de aculturación en función de la distribución de frecuencias

Opciones de aculturación	Mantiene	Adopta
Integración	Bastante (4) o mucho (5)	Bastante (4) o mucho (5)
Asimilación	Nada (1) o poco (2)	Bastante (4) o mucho (5)
Separación/Segregación	Bastante (4) o mucho (5)	Nada (1) o poco (2)
Marginación/Exclusión	Nada (1) o poco (2)	Nada (1) o poco (2)
Intermedia	Algo (3)	Algo (3)
Marginación–Asimilación	Nada (1) o poco (2)	Algo (3)
Separación–Marginación	Algo (3)	Nada (1) o poco (2)
Asimilación–Integración	Algo (3)	Bastante (4) o mucho (5)
Separación–Integración	Bastante (4) o mucho (5)	Algo (3)

Por otra parte, las diferencias entre las estrategias adoptadas (o percibidas por los autóctonos) y las actitudes de aculturación deseadas (planos real e ideal) en cada grupo y entre grupos (magrebíes y subsaharianos, o autóctonos e inmigrantes, por ejemplo), se calcularon mediante contrastes de medias para dos muestras (t de Student)² para muestras relacionadas e independientes, respectivamente.

Con objeto de evitar la acumulación innecesaria de datos, que además dificultaría la comprensión del texto, todos estos resultados se presentarán sólo de forma gráfica en una figura donde aparecen reflejados los diferentes ámbitos de aculturación, como puntos en unos ejes de coordenadas que definen el área correspondiente a cada una de las cuatro actitudes/estrategias. No obstante, las tablas con los resultados numéricos obtenidos en cada caso pueden consultarse en el Anexo V.

2. En este caso el estadístico t de Student para dos muestras sirve para comprobar si las medias de dos grupos en la misma variable son significativamente distintas. Se acepta que la diferencia es estadísticamente significativa cuando el valor de p asociado es inferior a 0,05 (nivel de confianza del 95%).

4. Resultados: estrategias y actitudes de aculturación

En este capítulo se exponen los principales resultados obtenidos en las variables centrales de la investigación mediante encuestas, esto es, las actitudes de aculturación preferidas por las muestras de inmigrantes y autóctonos (generales y específicas), así como las estrategias de aculturación adoptadas por los inmigrantes y percibidas por los autóctonos, siguiendo las directrices establecidas desde el modelo teórico elaborado a tal efecto (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa, MAAR*) (véase capítulo 2).

Se presentarán en primer lugar los resultados obtenidos en las muestras de inmigrantes magrebíes (grupo IM) y subsaharianos (grupo IS), mostrando primero las actitudes de aculturación generales y después las actitudes y estrategias por ámbitos (planos real e ideal) manifestadas por cada uno de estos grupos. Posteriormente se presentarán los resultados obtenidos con los autóctonos que evalúan a magrebíes (grupo AM) y los que evalúan a subsaharianos (grupo AS), siguiendo la misma secuencia (actitudes de aculturación generales y actitudes y percepción de estrategias de aculturación por ámbitos).

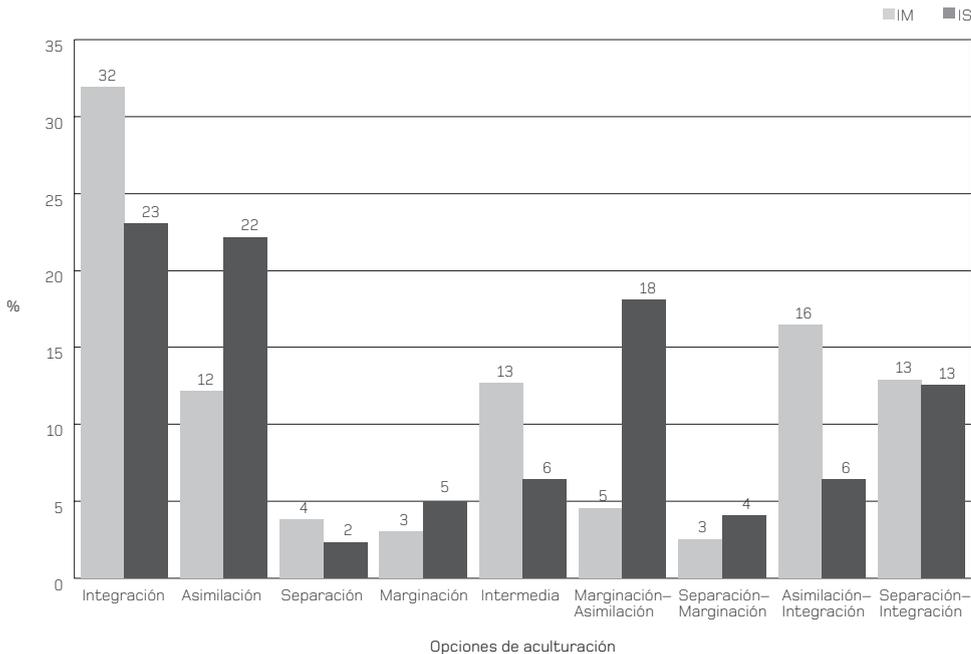
Un último apartado estará dedicado a las comparaciones intergrupales, es decir, las diferencias entre cada grupo de inmigrantes y la muestra de autóctonos que evalúa a ese grupo, tanto en las actitudes de aculturación generales, como en los planos real e ideal por ámbitos. Finalmente, se discutirán brevemente todos estos resultados.

1. INMIGRANTES

1.1 Actitudes de aculturación generales

En el caso de los *inmigrantes magrebíes* que participaron en el estudio (grupo IM), el análisis de las medias (véase tabla 10, Anexo V) muestra que la actitud general de aculturación manifestada es muy clara: la “integración”, es decir, desean mantener sus costumbres (media=3,42; $t_{395}=6,89$; $p<0,001$) y a la vez, participar plenamente en la sociedad de acogida (media=3,75; $t_{396}=13,72$; $p<0,001$). Asimismo, como puede verse en la figura 8, este resultado se ve corroborado por la distribución de frecuencias bivariadas, ya que el 32% de las personas magrebíes entrevistadas manifiesta su conformidad con mantener las costumbres de la sociedad de origen a la vez que su intención de participar plenamente en la sociedad de acogida. Respaldo esta preferencia dominante por la “integración”, encontramos un porcentaje nada despreciable de inmigrantes magrebíes (13%) que se sitúa en la opción que hemos denominado “intermedia” (“*mantienen algo–adoptan algo*”). Es importante señalar también una cierta tendencia hacia la “asimilación” en este colectivo, aunque no tan pronunciada como la anterior. Así, el 12% de los participantes muestra una preferencia clara por esta opción (“asimilación”), y el 16% de los encuestados se sitúa en la opción de “asimilación–integración”. El resto de las opciones resultan muy minoritarias (p.e., “separación”, 4%, o “marginación”, 3%).

Figura 8. Distribución de frecuencias de la actitud general de aculturación de inmigrantes magrebíes y subsaharianos entre las distintas opciones de aculturación establecidas



Respecto a los *inmigrantes subsaharianos* (grupo IS), los análisis de las medias (véase tabla 10, Anexo V) no son tan claros, apareciendo una tendencia general a medio camino entre la “asimilación” y la “integración”; es decir, desean participar plenamente en la sociedad de acogida (media=3,56; $t_{342}=10,27$; $p<0,001$), pero conservar algo menos sus costumbres de origen (media=2,87; $t_{342}=-1,75$; $p=0,08$). Esta tendencia también se ve corroborada por la existencia de dos grupos dominantes y muy similares en la distribución de frecuencias bivariadas (véase figura 8): uno que opta por la “integración” (23%) y otro que prefiere la “asimilación” (22%). Aunque las opciones de “separación” y “marginación” son muy minoritarias entre los inmigrantes subsaharianos (2% y 5% respectivamente), es importante señalar que, a diferencia de los magrebíes, existe un porcentaje importante de personas de este grupo (18%) que optan por la “marginación–asimilación”, una opción que, a nuestro juicio, tiene un claro matiz de “marginación” en la medida en que se mantiene “nada” (o “poco”) de la cultura de origen y sólo se adopta “algo” de la de acogida. Asimismo, aparecen de forma muy reducida en este colectivo la opción intermedia (“algo–algo”) —sólo un 6%—, y la de “asimilación–integración” (6%).

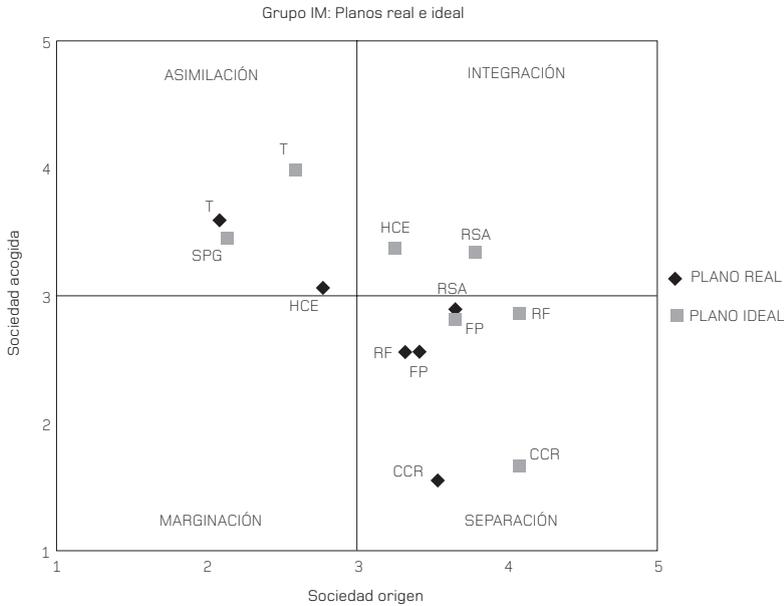
Finalmente, hay que señalar que los contrastes de medias muestran diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos de inmigrantes en sus actitudes generales tanto hacia el mantenimiento de sus costumbres ($t_{678,82}=5,678$; $p<0,001$) como hacia la participación en la sociedad de acogida ($t_{738}= 2,431$; $p<0,02$). Concretamente, los inmigrantes magrebíes prefieren en mayor grado ambas opciones —como ya se ha visto, optan mayoritariamente por la “integración”—, mientras que los subsaharianos desean también en alto grado participar en la sociedad de acogida —aunque no tanto como los magrebíes—, y no tienen tan claro el mantenimiento de sus costumbres —de ahí que se encuentren entre la “integración” y la “asimilación”—.

1.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)

1.2.1 Magrebíes

En la figura 9 pueden observarse tanto las estrategias de aculturación adoptadas (plano real) como las actitudes de aculturación preferidas en caso de poder elegir (plano ideal), por término medio en la muestra de inmigrantes magrebíes, en cada uno de los ámbitos contemplados en el MAAR (véanse tablas 11 y 12, Anexo V).

Figura 9. Comparación plano real e ideal. Grupo de Inmigrantes Magrebíes (IM)



Como puede verse, los magrebíes entrevistados aseguran estar manteniendo sus costumbres de origen y no adoptar las españolas (es decir, ponen en práctica una estrategia de “separación”) en los ámbitos *familiar* (Relaciones familiares, RF), *social* (Relaciones sociales y amistades, RSA), de *creencias y costumbres religiosas* (CCR), y de *formas de pensar (principios y valores)* (FP). Sin embargo, esta estrategia cambia radicalmente cuando se trata de un ámbito tan periférico como el *tecnológico* (T) o laboral. En este caso, los magrebíes aseguran adoptar una estrategia de “asimilación”. Finalmente, en el ámbito *económico* (hábitos de consumo y economía familiar, HCE) no existe una estrategia única, sino que los participantes afirman encontrarse entre la “asimilación” y la “marginación” (las puntuaciones en ambas preguntas se sitúan casi sobre el eje que separa ambas opciones). De hecho, el análisis de la distribución de frecuencias en el plano real confirma la indefinición en el ámbito *económico*. Concretamente, la opción mayoritaria para este ámbito es la de “marginación–asimilación” (18%), seguida por la “intermedia” (“algo–algo”, 16%) y la “asimilación” (12%).

Respecto al resto de los ámbitos, la distribución de porcentajes confirma también el dominio claro de la “asimilación” (36%) en el ámbito *tecnológico* o del trabajo (T), y de la “separación” en los ámbitos centrales del MAAR —*creencias y costumbres religiosas* (47%) y *formas de pensar* (26%)—. No obstante, este análisis también aporta matices interesantes en éstos y otros ámbitos. Por ejemplo, en el ámbito *social* o de relaciones sociales (RSA), domina la “separación” (27%) —igual que en los análisis de medias—, pero aparecen dos tendencias nuevas, aunque de menor importancia: la “integración” (18%) y la “separación–integración” (16%).

Sin embargo, el resultado más destacado de este análisis para los magrebíes —en comparación con los subsaharianos, como veremos después— es la existencia de grupos de personas que aseguran estar adoptando la estrategia de “marginación” en distintos ámbitos como, por ejemplo, el *tecnológico* o laboral (10%), el *familiar* (16%), el *religioso* (22%) o el de *formas de pensar* (9%). Aunque estos porcentajes puedan parecer pequeños a primera vista, es importante señalar que esta tendencia se observa también en aquellos casos en los que la “marginación” aparece asociada a otras estrategias, como la “separación” o la “asimilación”, especialmente en el ámbito *tecnológico* (24% en “marginación–asimilación”).

Centrándonos ahora en el análisis de las medias obtenidas en el plano ideal (véase tabla 12, Anexo V), si los inmigrantes magrebíes de la muestra pudieran elegir, aseguran que también preferirían la “separación” en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF), en sus *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y en sus *formas de pensar* (*principios y valores*) (FP). Sin embargo, en el ámbito del trabajo (*tecnológico*, T) y en el *sistema político y de gobierno* (SPG) —este ámbito sólo se presenta en el plano ideal como ya se señaló en el capítulo 3—, optarían claramente por la “asimilación”, adoptando las costumbres de la sociedad española y no manteniendo las de origen. Finalmente, la “integración” es la actitud preferida en las relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA) y en los hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE).

Al analizar la distribución de porcentajes en el plano ideal aparecen dos resultados, a nuestro juicio, interesantes. Por una parte, la drástica reducción de la “marginación” —sólo aparece en el ámbito del *sistema político y de gobierno* en el 10% de los encuestados, y asociada a la “asimilación” en un 24%—. Por otra, el aumento considerable de la “integración” en todos los ámbitos presentados, especialmente en el *social* (del 18% al 36%) y el *económico* (del 7% al 19%) —igual que en los análisis de las medias—, pero también en el *tecnológico* (del 8% al 18%), y el *familiar* (del 9% al 21%). Esta tendencia hacia la “integración” se produce incluso en los ámbitos centrales del MAAR: las *creencias y costumbres religiosas* (del 5% al 10%) y las *formas de pensar* (del 10% al 15%). No obstante, hay que tener en cuenta que la “integración” sigue siendo una opción minoritaria en estos últimos ámbitos, en los que simultáneamente se produce un aumento más notable de la “separación”, especialmente en las *creencias y costumbres religiosas* (del 47% al 62%).

Finalmente, es interesante mencionar que, en el plano ideal y especialmente en los ámbitos de *relaciones familiares* y *formas de pensar* (*principios y valores*), se detectan dos grupos de opinión: aquellos encuestados que desean mantener únicamente sus costumbres de origen (29% y 27% respectivamente en cada ámbito) y los que optan por la “integración” (21% y 15% respectivamente). Esta división de los participantes se complementa con un grupo importante de encuestados (28% y 14% respectivamente) que opta por la mezcla de las dos opciones mayoritarias (“separación–integración”), especialmente en el ámbito *familiar*.

Por tanto, si se tiene en cuenta sólo el análisis de las medias, la comparación entre ambos planos (real e ideal) (véase tabla 13, Anexo V) muestra que las opciones pue-

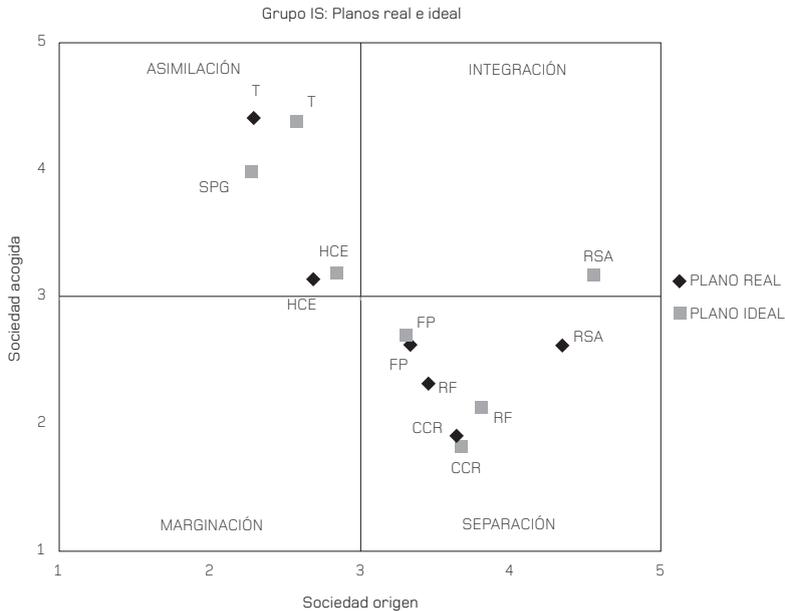
tas en práctica y las deseadas difieren entre sí únicamente en el ámbito *económico*, en el que los magrebíes se encuentran a medio camino entre la “asimilación” y la “marginación”, aunque su deseo sería “integrarse”, y en el *social*, en el que la estrategia adoptada es de “separación” (tienen más amigos de su país de origen y menos españoles), pero también preferirían la “integración” (tener amigos de ambas sociedades en igual medida). Sin embargo, aunque en la mayor parte de los ámbitos coincide la estrategia adoptada con la actitud deseada, se dan importantes diferencias entre los planos real e ideal porque la estrategia adoptada se intensifica en el plano ideal, tanto para el mantenimiento de costumbres del país de origen, como para la adopción de las del país de acogida (p.e., se desea un mayor grado de “asimilación” en el ámbito *tecnológico*, y de “separación” en el *familiar, religioso* y de *formas de pensar*).

Finalmente, atendiendo al análisis de porcentajes, cuando se pregunta a los inmigrantes magrebíes por sus deseos en comparación con su realidad, aparece, en general, un desplazamiento hacia la “integración” (sin ser la opción mayoritaria) y una clara reducción de las opciones de “marginación”.

1.2.2 Subsaharianos

En la figura 10 se muestran tanto las estrategias adoptadas como las actitudes preferidas por término medio en la muestra de inmigrantes subsaharianos, en cada uno de los ámbitos presentados (véanse tablas 14 y 15, Anexo V).

Figura 10. Comparación plano real e ideal. Grupo de Inmigrantes Subsaharianos (IS)



Por lo que respecta al plano real, podemos ver en el gráfico (véase también tabla 14, Anexo V) que los inmigrantes subsaharianos, igual que ocurría con los magrebíes, manifiestan estar adoptando estrategias de “separación” en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF), en sus relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA), en sus *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y en las *formas de pensar* (*principios y valores*, FP). Asimismo, igual que los magrebíes, dicen haber adoptado las costumbres españolas en el trabajo (ámbito *tecnológico*, T) (“asimilación”) y, en este caso, también en los hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE).

El análisis de la distribución de frecuencias en el plano real confirma el dominio claro de la “asimilación” (49%) y la ausencia de “marginación” (a diferencia de los magrebíes) en el ámbito *tecnológico o del trabajo* (T), pero también aporta matices interesantes en otros ámbitos. Así, por ejemplo, en las *relaciones sociales* (RSA), domina la “separación” (40%) —igual que en los análisis de medias—, pero aparece otra tendencia igual de importante en número: la “separación–integración” (43%). Algo similar ocurre en los ámbitos de *relaciones familiares* (RF) y de *creencias y costumbres religiosas* (CCR), en los que también predomina la “separación” (33% y 48% respectivamente), pero hay un grupo relevante que opta por la “marginación” (13% y 6%) o por la “marginación–separación” (20% y 31% respectivamente). Es posible que este grupo sea un reflejo de la dificultad que encuentran para transmitir sus valores a la familia y para cumplir sus preceptos religiosos en el nuevo contexto de la migración. Finalmente, en el ámbito de *formas de pensar* (*principios y valores*), llama la atención la existencia de dos grupos importantes: por una parte, los que optan claramente por la “separación” (22%) y, por otra, los que se sitúan en la opción “intermedia” (30%) asegurando mantener y adoptar “algo” de ambas culturas.

Centrándonos ahora en el plano ideal (actitudes de aculturación específicas), los análisis de las medias (véase tabla 15, Anexo V) muestran, al igual que ocurría con los magrebíes, que los inmigrantes subsaharianos preferirían, si pudieran elegir, mantener únicamente sus costumbres de origen (“separación”) en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF) en sus *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y en sus *formas de pensar* (*principios y valores*, FP). Sin embargo, preferirían “asimilarse” a la sociedad española en los aspectos relacionados con el trabajo (ámbito *tecnológico*, T), en sus hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE) y en el *sistema político y de gobierno* (SPG). Nuevamente, el ámbito de las relaciones sociales y amistades (ámbito *social*, RSA) es el único en el que se prefiere la “integración”.

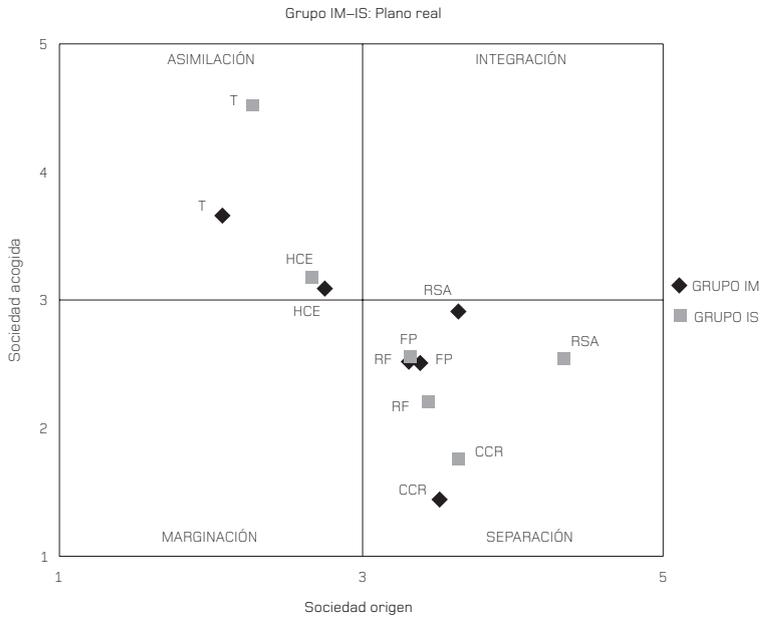
Así pues, los inmigrantes subsaharianos presentan menos diferencias que los magrebíes entre lo deseado y lo llevado a cabo en su proceso de aculturación (véase tabla 16, Anexo V). De hecho, apenas se observa desplazamiento (figura 10) al pasar del plano real al ideal, indicando una mayor coincidencia entre “lo que se hace” y “lo que se desea hacer”. En concreto, las diferencias sólo aparecen en el ámbito *social*, en el que —igual que los inmigrantes magrebíes— adoptan una estrategia de “separación” pero prefieren la “integración”, y en el ámbito *familiar*, en el que la opción adoptada y deseada es la “separación”, pero más intensamente en el plano ideal; es

decir, preferirían conservar en mayor grado sus costumbres y adoptar menos las españolas de lo que lo hacen actualmente en este ámbito. En el resto de los ámbitos las puntuaciones medias no presentan diferencias significativas entre ellas.

Los análisis de la distribución de los porcentajes por ámbitos en el plano ideal confirman los resultados obtenidos ya comentados (preferencia por la “asimilación”) en el ámbito *tecnológico* o laboral (39%) y en el *político* (48%), pero vuelven a matizar los de otros ámbitos. Por ejemplo, en el ámbito de *relaciones sociales y de amistad* (RSA) hay un grupo importante de inmigrantes subsaharianos (32%) que prefiere la “integración” (en el plano real sólo el 9% la llevaba a cabo), y se reduce considerablemente la “separación” (del 40% al 18% al pasar del plano real al ideal). Sin embargo, el porcentaje mayoritario en este ámbito (el 43%) corresponde a aquellas personas a las que les gustaría mantener “bastante o mucho” sus amistades de origen y que adoptarían “algo” de la sociedad de acogida (“separación–integración”). Con respecto a los ámbitos de *relaciones familiares* (RF) y de *creencias y costumbres religiosas* (CCR) se observa que, aunque se produce una cierta reducción de los grupos que optan por la “marginación” (9% en los dos ámbitos) y por la “separación–marginación” (17% y 24% respectivamente), éstas opciones se mantienen altas y la reducción es menor que en los magrebíes. En estos dos ámbitos, el grupo que crece significativamente es el que prefiere la “separación” (47% y 53%) y, a diferencia de los magrebíes, no se observa ningún incremento en el deseo de “integración”. Finalmente, en el ámbito de las *formas de pensar (principios y valores)*, llama la atención que la opción más numerosa (37%) no sea la de la “separación” (18%) —como ocurría con las medias—, sino la que hemos denominado “intermedia” (“*mantiene algo–adopta algo*”).

Por tanto, resumiendo, podemos decir que en el *plano real*, los inmigrantes magrebíes y subsaharianos que han participado en la investigación aseguran estar adoptando las mismas estrategias de aculturación en todos los ámbitos contemplados en el MAAR, excepto en el trabajo (ámbito *tecnológico*, T) y en las relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA). Así, como puede verse en la figura 11 (véase también tabla 17, Anexo V), aunque tanto magrebíes como subsaharianos aseguran haberse “asimilado” en el trabajo (*tecnológico*, T), éstos últimos aseguran haber adoptado en mayor grado las costumbres españolas, y también haber conservado más las del país de origen. Además, en el caso de los magrebíes, y en este ámbito en concreto, aparece un componente de “marginación” (distribución de porcentajes) que no está presente en los subsaharianos. En cuanto a las relaciones sociales (ámbito *social*, RSA), los subsaharianos afirman tener más amistades de su país de origen que los magrebíes y menos amistades españolas que ellos. Es decir, los subsaharianos aseguran adoptar una estrategia de “separación” más intensa que los magrebíes en este ámbito.

Figura 11. Plano real. Comparación Grupos IM e IS



Por lo que respecta al *plano ideal*, como podemos ver en la figura 12 (véase también tabla 18, Anexo V), los dos grupos de inmigrantes muestran su deseo por las mismas opciones de aculturación en todos los ámbitos, excepto en los hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE), en el que los magrebíes desearían mantener sus costumbres a la vez que adoptar las españolas (“integrarse”), mientras que los subsaharianos se decantan claramente por la “asimilación”.

Si bien en el resto de los ámbitos la opción preferida es la misma para ambos grupos, existen diferencias en el grado en que cada uno se implica en ella. Por ejemplo, en las relaciones sociales (ámbito *social*, RSA) los subsaharianos, en comparación con los magrebíes, desearían mantener más las de su país de origen y adquirir menos de esta sociedad. Ambos desean, pues, la “integración”, pero más intensamente los inmigrantes magrebíes. En cuanto a las relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF) y las *formas de pensar* (*principios y valores*, FP), los magrebíes presentan una respuesta de “separación” más cercana a la “integración” que los subsaharianos, ya que desean, en mayor grado que los subsaharianos, tanto mantener sus propias costumbres como adoptar las españolas en estos ámbitos.

Figura 12. Plano Ideal. Comparación Grupos IM e IS



2. AUTÓCTONOS

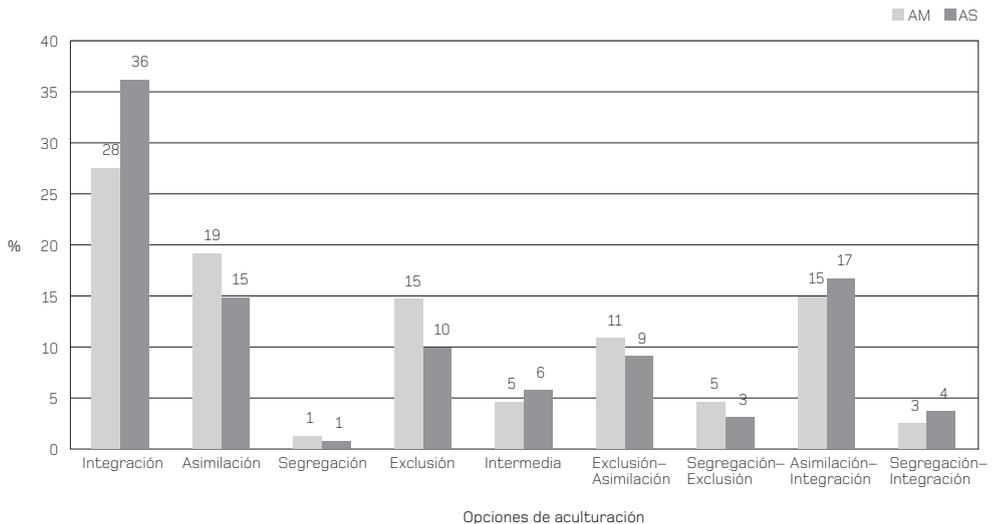
2.1 Actitudes de aculturación generales

Los autóctonos que han participado en el estudio optan claramente por la “asimilación” cuando se les pregunta por su actitud general hacia los *inmigrantes magrebíes* (véase tabla 19, Anexo V). Es decir, quieren que los magrebíes participen plenamente en la vida de la sociedad de acogida (media = 3,57; $t_{396}=9,53$; $p<0,001$), pero sin que conserven sus costumbres de origen (media =2,75; $t_{395}=-4,00$; $p<0,001$). Sin embargo, este resultado puede ser matizado con lo encontrado en la distribución de frecuencias bivariadas (véase figura 13), donde se muestran opiniones bastante divididas. En concreto, los porcentajes muestran que la opción que cuenta con más adeptos es la de “integración”, que recoge al 28% de los encuestados. Sin embargo, también es significativo que la “exclusión” sea la opción que prefiere un 15%, y la “exclusión–asimilación” alcance el 11%. La suma de los que desean la “asimilación” (19%) y otras alternativas intermedias como la “asimilación–integración” (15%), hacen que ésta acabe siendo la opción media dominante. Por el contrario, es importante subrayar que la “segregación” es insignificante (1%), es decir, casi nadie quiere que los inmigrantes magrebíes mantengan únicamente sus valores y no participen en la sociedad española.

Por su parte, la actitud general de los autóctonos hacia el colectivo de *inmigrantes subsaharianos* es ligeramente diferente (véase tabla 19, Anexo V), situándose a medio camino entre la “integración” y la “asimilación”. Es decir, están dispuestos a que

los inmigrantes subsaharianos participen plenamente en la sociedad española (media=3,78; $t_{384}=14,66$; $p<0,001$) a la vez que mantengan en cierta medida sus costumbres de origen (media=3,06; $t_{383}=1,05$; $p=0,29$). Estos resultados se ven corroborados, en parte, por la distribución de frecuencias bivariadas (véase figura 13), ya que encontramos a un 17% de los encuestados a caballo entre la “asimilación” y la “integración”, y los dos porcentajes mayoritarios corresponden a estas dos actitudes: el 36% a la “integración” y el 15% a la “asimilación”. Los grupos que prefieren la “exclusión” (10%) y la “exclusión–asimilación” (9%) de los inmigrantes subsaharianos son más reducidos que en el caso de los magrebíes, pero tampoco son despreciables. En cambio, la actitud de “segregación” es tan exigua (1%) como hacia los magrebíes.

Figura 13. Distribución de frecuencias de la actitud general de aculturación de autóctonos que evalúan a inmigrantes magrebíes y subsaharianos (grupos AM y AS) entre las distintas opciones de aculturación establecidas



Si comparamos las respuestas de los dos grupos de autóctonos (AM y AS) a estas preguntas generales, encontramos diferencias estadísticamente significativas entre ellas. Anteriormente hemos podido comprobar que los autóctonos desean para los inmigrantes magrebíes la “asimilación”, mientras que para los subsaharianos la preferencia por esta opción o por la “integración” no está tan clara. Resulta muy interesante observar al realizar la comparación que, en todo caso, el grado en que se desea que los inmigrantes participen en la sociedad española es mayor para los subsaharianos que para los magrebíes ($t_{772,37}=-2,64$; $p<0,01$). Del mismo modo, los autóctonos desean que los subsaharianos vivan en este país de acuerdo con sus costumbres en mayor medida que los magrebíes ($t_{778}=-3,635$; $p<0,001$).

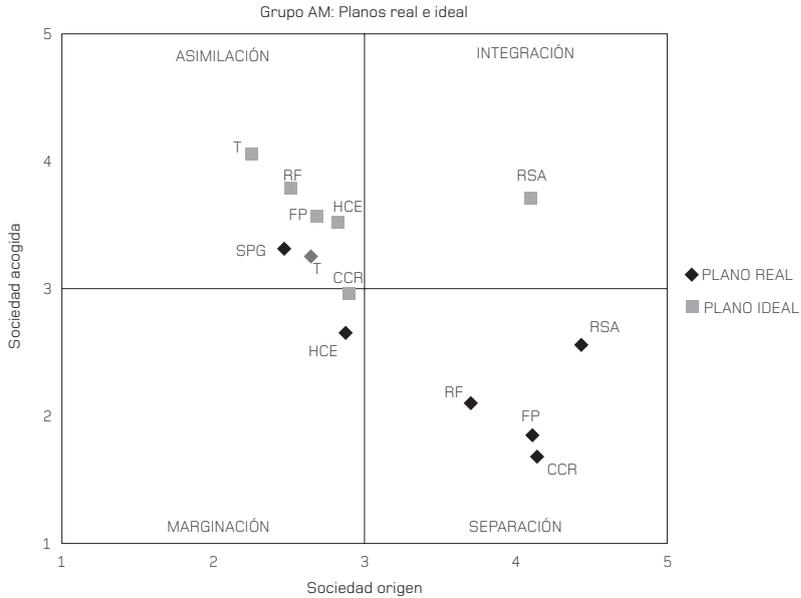
2.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)

2.2.1 Autóctonos que evalúan a magrebíes

Como muestra la figura 14 (véase también tabla 20, Anexo V), los autóctonos perciben que las estrategias de aculturación adoptadas por los inmigrantes magrebíes son diferentes dependiendo del ámbito contemplado. Así, tanto en el ámbito de las *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y las *formas de pensar (principios y valores, FP)*, como en el *familiar* (RF) y en el *social* (RSA), la estrategia percibida es claramente de “separación”. Sin embargo, en el ámbito *tecnológico* (trabajo, T) y en el *sistema político y de gobierno* (SPG), los autóctonos perciben que los magrebíes optan por (o preferirían, en el segundo caso) la “asimilación”. Respecto al ámbito *económico* (hábitos de consumo y economía familiar, HCE), se trata del único caso en el que aparece la “marginación” como estrategia mayoritaria (en este caso, percibida por los autóctonos como realizada por los inmigrantes magrebíes). No obstante, el análisis de los porcentajes para este último ámbito muestra un grupo importante de encuestados (23%) que considera que los magrebíes también se “separan” en él. La opción de “marginación”, por sí sola, sólo alcanza el 14% de los casos, si bien teniendo en cuenta las opciones intermedias a las que aparece asociada (p.e., “marginación–asimilación” —9%— o “separación–marginación” —6%—), puede convertirse en una opción más importante, tal y como muestra el análisis de las medias.

Considerando también los porcentajes, pero en este caso para el ámbito *social* (relaciones sociales y amistades, RSA), es interesante señalar que aunque la opción mayoritaria es la “separación” (48%), hay un grupo importante de autóctonos (31%) que considera que los magrebíes están a caballo entre esta opción y la “integración”. De hecho, la percepción por parte de los autóctonos de que los inmigrantes magrebíes optan por la “integración” no es exclusiva de este ámbito (13%), sino que aparece también en el ámbito *tecnológico* o laboral (14%).

Figura 14. Comparación plano real e ideal. Grupo de Autóctonos que evalúan a Magrebíes (AM)



Como también puede verse en la figura 14 (véase también tabla 21, Anexo V), las actitudes de aculturación de los autóctonos, esto es, lo que les gustaría que ocurriese en cada ámbito presentado respecto al colectivo de magrebíes, se sitúan en la “asimilación” para la mayoría de los ámbitos. Así, los autóctonos participantes quieren que los inmigrantes magrebíes adopten las costumbres españolas, sin mantener las de origen, en diferentes aspectos del trabajo (ámbito *tecnológico*, T), en sus hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE), en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF) y en sus *formas de pensar (principios y valores*, FP). Por su parte, en las relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA), los autóctonos prefieren que los inmigrantes magrebíes tengan amigos de ambas sociedades (“integración”). El único ámbito en el que no se observa una preferencia clara por parte de los autóctonos para el colectivo magrebí es el de las *creencias y costumbres religiosas* (CCR), puesto que la respuesta media se encuentra muy próxima al cruce de los ejes que definen las cuatro alternativas. La falta de concreción de las actitudes de aculturación en este ámbito obedece a la división de posturas que refleja la distribución de frecuencias: un 22% prefiere la “asimilación”, pero otro 20% se inclina por la “segregación”. La “integración” es defendida sólo por un 12%, mientras que la “exclusión” tiene un peso significativo (8%), sobre todo si se le añade el 10% que prefiere la “exclusión–asimilación” y el 9% que optaría por la “exclusión–segregación”.

En el resto de los ámbitos, el análisis de los porcentajes de cada actitud de aculturación está muy en consonancia con lo que se aprecia en el análisis de las medias.

Cabe destacar que el grupo de los que prefieren la “segregación” de los inmigrantes magrebíes es reducido o casi inexistente en los ámbitos más periféricos (*tecnológico y económico*), rondando el 9% en los intermedios (*social, familiar*) y en las *formas de pensar*, y disparándose al 20% en el de las *creencias y costumbres religiosas*. La preferencia por la “exclusión” es todavía más minoritaria y únicamente alcanza cierta importancia en este último ámbito, el *religioso* (alrededor del 20% si se suman todas las opciones de “exclusión”).

Si comparamos las respuestas dadas a los planos real e ideal (véase tabla 22, Anexo V), es decir, lo percibido y lo deseado por los autóctonos para el colectivo magrebí encontramos que, salvo en el ámbito *tecnológico* o laboral, en el que la estrategia percibida y la deseada coinciden (“asimilación”), en todos los demás ámbitos aparecen diferencias que implican un cambio en la opción de aculturación. Así, por ejemplo, en el ámbito *económico* (hábitos de consumo y economía familiar, HCE), se percibe “marginación”, pero la opción preferida es la “asimilación”. En el resto de los ámbitos los autóctonos perciben que los inmigrantes magrebíes mantienen únicamente las costumbres de sus sociedades de origen, sin adoptar las españolas (es decir, perciben que han optado por la “separación” como estrategia) y, sin embargo, ellos preferirían otras opciones. Por ejemplo, que se “integraran” en las relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA) y que se “asimilaran” a las costumbres españolas en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF) y en sus *formas de pensar* (*principios y valores*, FP). Con respecto a la religión (*creencias y costumbres religiosas*, CCR), si bien la percepción también es de “separación”, la preferencia de los autóctonos no está nada clara, como ya hemos comentado. Es interesante señalar que en todos los ámbitos presentados, salvo en el *tecnológico* y el *económico*, los autóctonos prefieren (plano ideal) que los inmigrantes magrebíes mantengan menos las costumbres de sus países de origen (en comparación con el grado en que creen que las mantienen), y también que adopten más las costumbres de la sociedad de acogida (en comparación con el grado en que perciben que las adoptan).

Igual que ocurría con la muestra de inmigrantes magrebíes y la comparación entre el plano real y el ideal, en el caso de los autóctonos, y teniendo en cuenta los análisis de porcentajes, puede decirse que se observa una reducción de la “exclusión” y la “segregación”, como ya hemos comentado, y también un desplazamiento hacia la “integración” en muchos de los ámbitos considerados. Así, aunque ésta es la actitud mayoritaria únicamente en el ámbito *social* (60%), destaca con porcentajes superiores al 15% en los ámbitos *tecnológico, económico, y familiar*, siendo la segunda opción dominante.

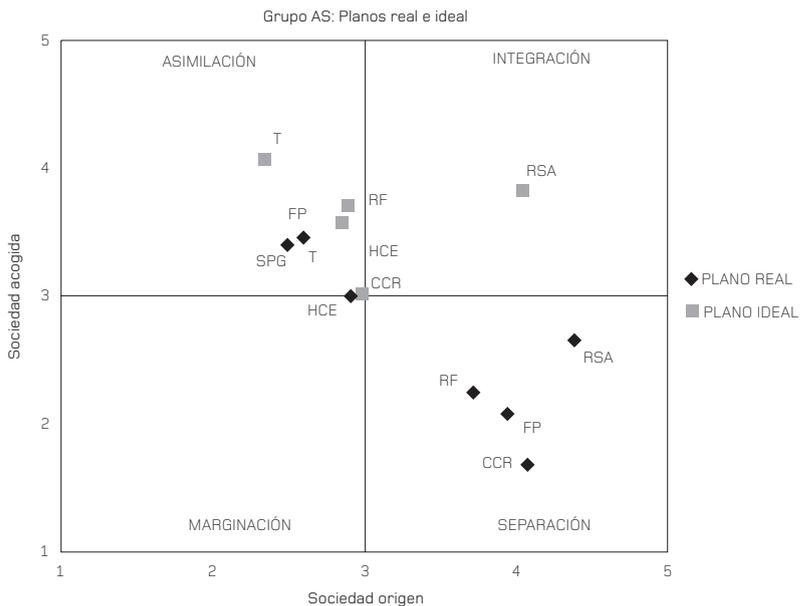
2.2.2 Autóctonos que evalúan a subsaharianos

Como puede verse en la figura 15 (véase también tabla 23, Anexo V), los autóctonos perciben que los inmigrantes subsaharianos que viven en Almería mantienen únicamente sus costumbres de origen —sin adoptar las españolas— en la mayor parte de los ámbitos contemplados en el MAAR. Concretamente esta estrategia de “separa-

ción” es percibida por los autóctonos con bastante claridad en las *creencias y costumbres religiosas* (CCR) de los subsaharianos, en sus *formas de pensar (principios y valores, FP)*, en sus relaciones familiares (ámbito *familiar, RF*) y en sus relaciones sociales y de amistad (ámbito *social, RSA*). Sin embargo, consideran que los subsaharianos se han “asimilado” en los aspectos relacionados con el trabajo (ámbito *tecnológico, T*) y desearían hacerlo en cuanto al *sistema político y de gobierno* (SPG). Finalmente, en el ámbito *económico* (HCE) la estrategia percibida no es clara ni en un sentido ni en otro (la puntuación media en ambas preguntas se encuentra prácticamente en el cruce de los ejes).

Con el fin de explicar este último resultado y tratar de esclarecer si la falta de concreción en las respuestas obtenidas en el ámbito *económico* se debe a puntuaciones promedio intermedias (puntuaciones de 3 en ambas preguntas) o a la combinación de respuestas extremas, se realizaron varios análisis de frecuencias. Estos análisis parecen apoyar ambas posibilidades. Por una parte, existe un porcentaje nada despreciable de autóctonos (17%) que puntúa 3 en ambas preguntas, es decir, que considera que los inmigrantes subsaharianos han mantenido “algo” de sus costumbres de origen y han adoptado también “algo” de las nuestras en sus hábitos de consumo y economía familiar. Por otra, el resto de los porcentajes se dividen casi a partes iguales entre la “integración” y la “separación” (14% en ambos casos) y la “asimilación” (12%).

Figura 15. Comparación plano real e ideal. Grupo de Autóctonos que evalúan a Subsaharianos (AS)



En cuanto al plano ideal, como también puede verse en la figura 15 (véase también tabla 24, Anexo V), los autóctonos, si pudieran elegir, preferirían que los subsaharianos adoptaran las costumbres españolas —sin mantener las de sus sociedades de origen—, es decir, que se “asimilaran” en el ámbito *tecnológico* (T), en los hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE) y en sus *formas de pensar* (*principios y valores*, FP). Sin embargo, dejan una puerta abierta hacia la “integración” de este colectivo en las relaciones sociales y de amistad (ámbito *social*, RSA). En el ámbito *familiar* (RF) la actitud de los autóctonos se encuentra a medio camino entre la “asimilación” y la “integración”, aunque más cercana a la primera de ellas. Finalmente, igual que ocurría con la submuestra de autóctonos que evaluaba a inmigrantes magrebíes, la postura con respecto a las *creencias y costumbres religiosas* (CCR) no está nada clara, puesto que las puntuaciones medias en las preguntas referidas a ese ámbito se sitúan prácticamente en el punto medio de la escala.

Al igual que sucedía respecto a los inmigrantes magrebíes, la distribución de frecuencias en este ámbito (el religioso) refleja una notable división en las preferencias de los autóctonos hacia la opción de aculturación que querrían que llevaran a cabo los inmigrantes subsaharianos. Las opciones mayoritarias, “asimilación” y “segregación”, se encuentran en extremos opuestos y cuentan con los mismos apoyos, un 18%. La “integración” tiene algo más de peso que en el caso de los magrebíes (14% frente a 12%), que se refuerza si se consideran otras actitudes que estarían próximas a ésta: la “intermedia” —adoptar “algo” de nuestras costumbres religiosas y conservar “algo” de las suyas, un 16% (frente a un 8% para los magrebíes)—, la “segregación–integración” un 8%, y la “asimilación–integración” un 7%. La preferencia por la “exclusión” en este ámbito es menor, pero no despreciable (un 5%). A nuestro juicio, la diversidad de las actitudes mostradas por los autóctonos en el ámbito de las *creencias y costumbres religiosas* (CCR) refleja la complejidad de los elementos que confluyen en él y que actúan de manera contrapuesta, desde el respeto a las creencias religiosas de cada cual, a la desconfianza que en algunos despierta el Islam (más marcada cuando se trata de magrebíes que de subsaharianos).

En los demás ámbitos se puede señalar que la opción mayoritaria es la “asimilación” y, secundariamente, la “integración” (por encima del 15% en todos los ámbitos) y la “intermedia”, las cuáles adquieren más representatividad en el caso de los subsaharianos que cuando se trata de los magrebíes. La “exclusión” es muy reducida, y la “segregación” se defiende en los ámbitos más privados (p.e., *relaciones familiares y formas de pensar*) únicamente por un 9% de los encuestados.

También en esta muestra de autóctonos existen importantes diferencias entre lo percibido y lo deseado con respecto a los inmigrantes subsaharianos (véase tabla 25, Anexo V), de manera que la única coincidencia se produce en el ámbito *tecnológico* o laboral (T), en el que deseo y percepción se inclinan por la “asimilación”. En la mayoría de los ámbitos, los autóctonos perciben que los inmigrantes subsaharianos ponen en práctica una estrategia de “separación”, pero el deseo es muy diferente. Por ejemplo, en el ámbito de las relaciones sociales y amistades (*social*, RSA) los autóctonos pre-

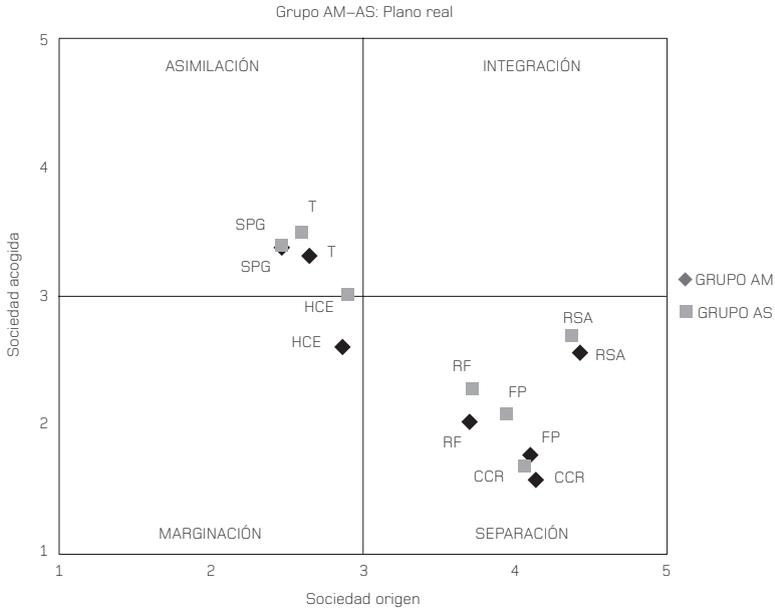
ferirían que los subsaharianos se “integraran”, mientras que en las *formas de pensar* (*principios y valores*, FP) preferirían claramente que adoptaran únicamente las españolas (“asimilación”). Por su parte, en las relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF) el deseo o la preferencia se encuentran a medio camino entre la “asimilación” y la “integración”; y en las *creencias y costumbres religiosas* (CCR), los autóctonos no tienen tan claro lo que les gustaría que hiciera este colectivo de inmigrantes. Finalmente, en el ámbito *económico* (HCE), para el que no existía una percepción clara en el plano real, la opción preferida es también la “asimilación”.

Igual que ocurría con la submuestra que evaluaba a magrebíes, también en este caso los autóctonos prefieren que los inmigrantes subsaharianos mantengan menos las costumbres de sus países de origen (en comparación con el grado en que creen que las mantienen) y que adopten más las de la sociedad de acogida (en comparación con el grado en que perciben que lo hacen) en todos los ámbitos presentados (excepto el *económico*). Es decir, en general, las preferencias de los autóctonos muestran una tendencia “asimilacionista”.

Por tanto, comparando ambas submuestras (véase tabla 26, Anexo V), podemos decir que en el *plano real*, el único ámbito en el que existen diferencias estadísticamente significativas en ambas preguntas (mantenimiento y adopción de costumbres) entre los autóctonos que evalúan a inmigrantes magrebíes y los que evalúan a subsaharianos, es en el de *formas de pensar* (*principios y valores*, FP). Si bien la estrategia percibida en ambos casos es la “separación”, los autóctonos creen que los inmigrantes magrebíes están más “separados” que los subsaharianos en este ámbito (véase figura 16). En los restantes ámbitos, las estrategias percibidas para uno y otro grupo de inmigrantes son las mismas y las puntuaciones medias de ambos grupos están muy cercanas.

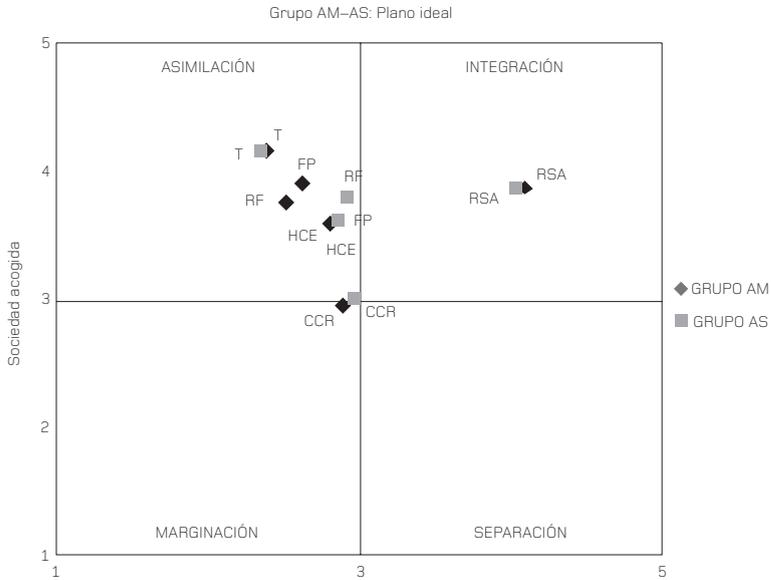
Así pues, en general, parece que los autóctonos no perciben que los inmigrantes lleven a la práctica diferentes estrategias de aculturación en función de su origen etnocultural. No obstante, es interesante mencionar que los autóctonos no perciben diferencias entre inmigrantes subsaharianos y magrebíes en cuanto al mantenimiento de su cultura en distintos ámbitos, pero sí en algunos casos en cuanto a la adopción de las costumbres de la sociedad de acogida. Así, creen que los subsaharianos, en comparación con los magrebíes, adoptan más aspectos de la sociedad española en los ámbitos *tecnológico*, *económico* y *familiar*.

Figura 16. Plano Real. Comparación Grupos AM y AS



Finalmente, al realizar la comparación entre las muestras de autóctonos que evaluaban a uno y otro grupo de inmigrantes en el *plano ideal* (véase tabla 27, Anexo V), observamos que lo deseado para magrebíes y subsaharianos por parte de las personas autóctonas no difiere de forma significativa en ningún ámbito (véase figura 17). Es decir, se prefiere claramente la “asimilación” para ambos grupos de inmigrantes en todos los ámbitos excepto en el *social* —en el que se prefiere la “integración”—, y en el de las *creencias y costumbres religiosas* (preferencia indefinida entre varias opciones).

Figura 17. Plano Ideal. Comparación Grupos AM y AS



3. COMPARACIÓN INMIGRANTES–AUTÓCTONOS

A continuación se presentan las comparaciones realizadas entre las estrategias de aculturación que los inmigrantes dicen estar poniendo en práctica y las percepciones que tienen los autóctonos sobre lo que están haciendo los inmigrantes. Asimismo se comparan las actitudes de aculturación (los deseos o preferencias) de ambos grupos. Es importante señalar que estas últimas comparaciones nos interesan especialmente porque desde el MAAR se predice que cuanto mayor sea la distancia entre las opciones deseadas por la población autóctona y las deseadas por la población inmigrante (plano ideal), mayores serán los niveles potenciales de conflictividad intergrupal. Y a la inversa, cuanto más coincidentes sean los deseos de uno y otro grupo, mayores posibilidades de acuerdo y de adaptación satisfactoria se abrirán para ambas poblaciones. Así pues, en cada apartado de los que se presentarán a continuación veremos la comparación entre cada grupo de inmigrantes (IM e IS) y los autóctonos que los evalúan (AM y AS).

3.1 Actitudes de aculturación generales

Las diferencias de medias entre cada grupo de inmigrantes —IM e IS— y los autóctonos que los evalúan —AM y AS respectivamente— son estadísticamente significa-

tivas para las dos preguntas utilizadas (véase tabla 28, Anexo V). Así, en el caso de los *inmigrantes magrebíes*, éstos prefieren mantener las costumbres de su país de origen en mayor medida de lo deseado por los autóctonos para ellos ($t_{790}=7,68$; $p<0,001$), e igualmente, su deseo de participación en la sociedad de acogida también es más fuerte en comparación a lo que los autóctonos querían que ocurriese ($t_{786,086}=-2,24$; $p<0,05$). El análisis de porcentajes respalda este mayor deseo de los inmigrantes magrebíes por la “integración”, ya que el 32% de ellos desean esta opción (frente al 28% de autóctonos), y un porcentaje nada despreciable de este colectivo (13%) prefiere también la opción que hemos denominado “intermedia” (“*algo-algo*”), frente al 5% de autóctonos que optan por ella. Asimismo, es importante señalar el menor número de inmigrantes magrebíes, en comparación con los autóctonos, que prefiere la “asimilación” (12% vs. 19%) y especialmente la “marginación/exclusión” (3% vs. 15% para magrebíes y autóctonos respectivamente).

En el caso de los *inmigrantes subsaharianos*, el análisis de las medias muestra un patrón contrario al de los magrebíes: son los autóctonos quienes desean para los subsaharianos una mayor conservación de sus costumbres ($t_{663,410}=2,03$; $p<0,05$) y también una mayor participación en esta sociedad ($t_{726}=2,84$; $p<0,01$), con respecto a lo que desean los propios inmigrantes. Igual ocurre al analizar la distribución de frecuencias, en la que se encuentra un mayor porcentaje de autóctonos que de inmigrantes subsaharianos que prefieren la “integración” (36% vs. 23%) o que están a caballo entre esta opción y la de “asimilación” (17% vs. 6%). No obstante, los inmigrantes subsaharianos aseguran querer “asimilarse” en mayor medida de lo que los autóctonos preferirían (22% vs. 15% respectivamente).

Por tanto, puede decirse que existen ciertas discrepancias entre los deseos de los autóctonos para cada colectivo inmigrante y los de éstos en la forma de llevar a cabo su proceso de adaptación a la sociedad de acogida, aunque estas discrepancias se circunscriben a dos opciones mayoritarias: la “asimilación” y la “integración”.

3.2 Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)

3.2.1 Estrategias de Aculturación: plano real

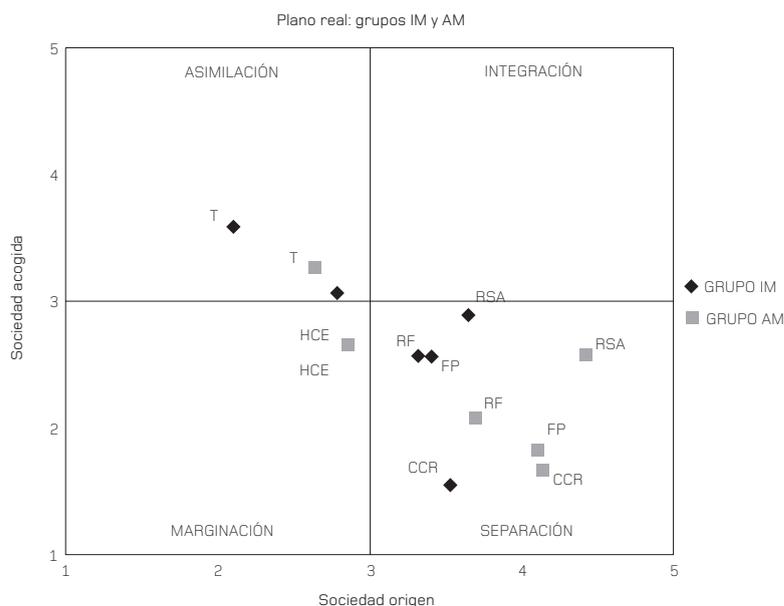
3.2.1.1 Magrebíes y autóctonos que los evalúan

Si nos basamos en los resultados previamente expuestos sobre inmigrantes magrebíes y autóctonos que los evalúan, se puede observar que las estrategias adoptadas por los magrebíes o las percibidas mayoritariamente por los autóctonos para ellos, coinciden en cada ámbito. Es decir, en el *tecnológico* (T) los inmigrantes dicen haberse “asimilado” y los autóctonos perciben también “asimilación”; en los ámbitos *social* (RSA), *familiar* (RF), *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y *formas de pensar* (*principios y valores*, FP), la estrategia manifestada por los inmigrantes y percibida por los autóctonos es la “separación”; finalmente, en el ámbito *económico*, los autóct-

tonos creen que los magrebíes están en una situación de “marginación”, y éstos reconocen encontrarse a medio camino entre esta opción y la “asimilación”.

No obstante, al realizar los contrastes de medias entre ambos grupos (IM-AM), encontramos diferencias estadísticamente significativas en ambas preguntas o al menos en una de ellas (véase tabla 29, Anexo V). Existen, pues, otros matices que hacen que esta aparente coincidencia entre lo manifestado por los inmigrantes magrebíes y lo percibido por los autóctonos respecto a ellos no se refleje en la ausencia de diferencias significativas entre ambos grupos en los distintos ámbitos. Esto puede verse de forma gráfica en la figura 18.

Figura 18. Plano real. Comparación Grupos IM y AM



Como puede verse en el gráfico, en el ámbito *tecnológico* (T), donde la “asimilación” es la estrategia coincidente, los autóctonos perciben, con respecto a lo que manifiestan hacer los inmigrantes magrebíes, una mayor conservación de las costumbres de origen y una menor adopción de las españolas. Es decir, la percepción de “asimilación” por parte de los autóctonos es menos intensa que la adopción de esta estrategia por parte de los inmigrantes. Este resultado aparece también en el análisis de los porcentajes (el 36% de los inmigrantes magrebíes asegura haberse “asimilado” en el trabajo, mientras que sólo el 23% de los autóctonos lo perciben así).

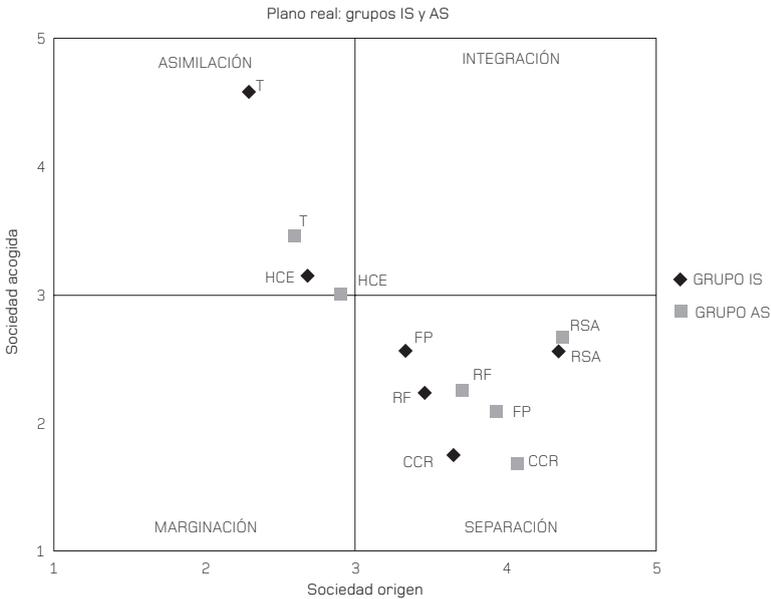
Lo contrario ocurre con otros ámbitos en los que los autóctonos perciben de forma más intensa la “separación” en comparación con lo que los inmigrantes magrebíes manifiestan hacer. Concretamente, tanto en el análisis de las medias como en el

de porcentajes, los ámbitos en los que aparece esta tendencia son el *social* (RSA) —el 48% de los autóctonos considera que los inmigrantes magrebíes se “separan” frente al 27% de los de este colectivo—, el *familiar* (RF) (48% vs. 23% de cada grupo, respectivamente), y especialmente el de *formas de pensar (principios y valores, FP)* —63% de autóctonos frente al 26% de magrebíes—, y el de *creencias y costumbres religiosas* (CCR) —68% de autóctonos y 47% de magrebíes—.

3.2.1.2 Subsaharianos y autóctonos que los evalúan

En el caso de los inmigrantes subsaharianos, la coincidencia entre sus manifestaciones y la percepción de los autóctonos respecto a ellos en cada ámbito se refleja realmente en la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre las respuestas de ambos grupos en las dos preguntas, como se puede ver gráficamente en la figura 19 (véase también tabla 30, Anexo V).

Figura 19. Plano Real. Comparación Grupos IS y AS



Así, sólo en los aspectos relacionados con el trabajo (ámbito *tecnológico*, T) y en las *formas de pensar (principios y valores, FP)*, las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas en la respuesta a las dos preguntas. En el primer ámbito, si bien tanto los inmigrantes subsaharianos como los autóctonos creen que aquellos se han “asimilado” a las costumbres españolas, los inmigrantes han optado por esta estrategia con más intensidad de la percibida por los autóctonos. El análisis de porcentajes confirma estas diferencias. Así, el 49% de los inmigrantes subsa-

harianos asegura haber optado por la “asimilación” en el trabajo, pero sólo un 25% de los autóctonos lo percibe así. En cuanto al ámbito de *formas de pensar* (*principios y valores*), los autóctonos perciben a los inmigrantes subsaharianos como más “separados” de lo que éstos dicen encontrarse —51% vs. 22% respectivamente—. Es importante señalar que en ambos ámbitos se trata de resultados similares a los obtenidos en la comparación de los grupos inmigrantes magrebíes–autóctonos que los evalúan (grupos IM y AM).

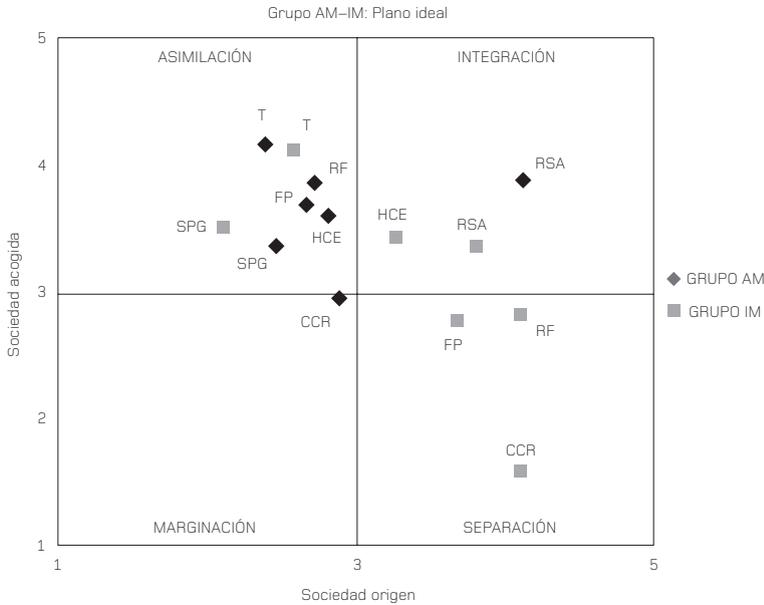
Finalmente, los subsaharianos aseguran haberse “asimilado” a las costumbres españolas en sus hábitos de consumo y economía familiar (ámbito *económico*, HCE), mientras que los autóctonos no perciben una estrategia clara. En el resto de los ámbitos —*familiar* (RF), *social* (RSA) y *creencias y costumbres religiosas* (CCR)—, el análisis de las medias muestra que las estrategias percibidas por los autóctonos y adoptadas por los inmigrantes de este grupo coinciden (“separación”), no encontrándose diferencias significativas entre ellas. Sin embargo, la distribución de frecuencias en algunos de estos ámbitos muestra una tendencia similar a la encontrada en la comparación entre magrebíes y autóctonos que los evaluaban, es decir, una sobrestimación por parte de los autóctonos del grado en el que los inmigrantes subsaharianos mantienen sus costumbres de origen sin adoptar las españolas (“separación”). Concretamente, esto se produce en el ámbito *familiar* (42% de autóctonos vs. 33% de inmigrantes), en el *religioso* (64% vs. 48% respectivamente) y, como ya se ha dicho, en el de *formas de pensar* (51% vs. 22% respectivamente).

3.2.2 Actitudes de Aculturación: plano ideal

3.2.2.1 Magrebíes y autóctonos que los evalúan

Como puede verse gráficamente en la figura 20 (véase también tabla 31, Anexo V), las diferencias de medias entre inmigrantes magrebíes y los autóctonos que los evalúan en el plano ideal son estadísticamente significativas en ambas preguntas en todos los ámbitos a excepción del *tecnológico* (T) y del *sistema político y de gobierno* (SPG), en los que las diferencias se producen únicamente en la primera pregunta (mantenimiento de costumbres de origen). En estos dos ámbitos, uno y otro grupo prefieren la “asimilación”, pero los magrebíes querían mantener más las costumbres de su país de origen en el primero (*tecnológico*, T), y menos en el segundo (*político*, SPG), en comparación con lo que querían los autóctonos para ellos (o lo que perciben que ellos desearían, en el caso del ámbito político).

Figura 20. Plano Ideal. Comparación Grupos IM y AM



En general, como hemos visto anteriormente, los inmigrantes magrebíes prefieren mantener únicamente sus costumbres de origen —sin adoptar las españolas, “separación”— en sus relaciones familiares (ámbito *familiar*, RF), en sus *creencias y costumbres religiosas* (CCR) y en sus *formas de pensar* (principios y valores, FP). Sin embargo, los autóctonos prefieren justamente lo contrario para este colectivo y en todos esos ámbitos (“asimilación”), a excepción del *religioso* en el que no aparece una opción clara.

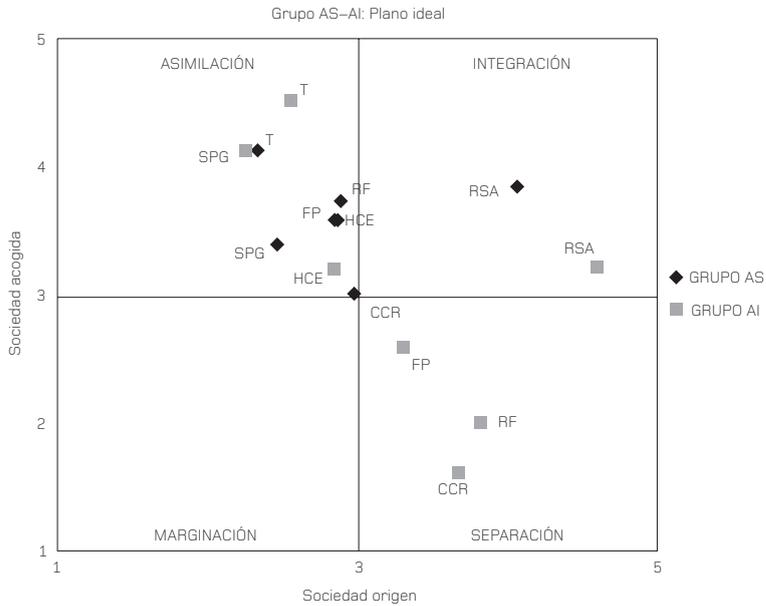
La preferencia de los autóctonos por la “asimilación” se produce también en el ámbito *económico* (HCE) en el que los inmigrantes prefieren la “integración”. Finalmente, en el ámbito *social* (RSA) la opción de ambos grupos es la misma (la “integración”), aunque más intensa para los autóctonos (éstos prefieren que mantengan más amistades de origen y que adopten más de la sociedad de acogida, en comparación a lo que quieren los propios inmigrantes, que se encuentran más cercanos a la “separación”). Los análisis de porcentajes confirman cada una de estas tendencias en cada ámbito, por lo que no nos detendremos en comentarlos.

3.2.2.2 Subsaharianos y autóctonos que los evalúan

Como puede verse de forma gráfica en la figura 21 (véase también tabla 32, Anexo V), en el caso de los inmigrantes subsaharianos y la muestra de autóctonos que los eva-

lúa, las diferencias de medias son estadísticamente significativas en ambas preguntas en todos los ámbitos de aculturación considerados, excepto en el *económico* en la pregunta sobre mantenimiento de costumbres del país de origen (ambos grupos desean un grado similar de mantenimiento de dichas costumbres).

Figura 21. Plano Ideal. Comparación Grupos IS y AS



Así, encontramos que hay diferencias en la opción de aculturación preferida en el ámbito *familiar* (RF) —los inmigrantes preferirían mantener únicamente sus costumbres de origen, es decir, “separarse”, y los autóctonos preferirían una opción intermedia entre la “asimilación” y la “integración” —, en el de las *creencias y costumbres religiosas* (CCR) —los autóctonos no tienen una preferencia clara y los inmigrantes quieren “separarse”— y en el de las *formas de pensar (principios y valores)*, (FP) —los autóctonos preferirían la “asimilación” y los inmigrantes justo la opción contraria: la “separación”—.

En el ámbito *tecnológico* (T), si bien ambos grupos eligen la “asimilación” como opción preferente, curiosamente los autóctonos quieren que los subsaharianos mantengan las costumbres propias y adopten las españolas en menor medida de lo que desean los propios inmigrantes. En cuanto a las relaciones sociales (ámbito *social*, RSA), ambos prefieren la “integración”, pero los inmigrantes dan más valor que los autóctonos a la conservación de relaciones y amistades de su país de origen, y menos

a las de este país. Por último, en cuanto al *sistema político y de gobierno* (SPG), la opción en ambos casos es la misma (“asimilación”), si bien los inmigrantes subsaharianos optan por ella con mayor intensidad de lo que creen los autóctonos.

La distribución de frecuencias, igual que ocurría con los magrebíes, confirma estas tendencias generales para cada ámbito, por lo que no nos detendremos en su comentario.

4. DISCUSIÓN

Antes de tratar de ofrecer una explicación a los resultados obtenidos y ya descritos los presentaremos de forma esquematizada en el cuadro 2. En él puede observarse la actitud preferida y la estrategia adoptada por término medio —análisis de medias— por cada grupo de inmigrantes (grupos IM e IS) y de los autóctonos que los evalúan (grupos AM y AS), tanto de forma general como por ámbitos, en los planos real e ideal.

Cuadro 2. Resumen de estrategias y actitudes de aculturación mayoritarias, generales y por ámbitos, para inmigrantes y autóctonos

Actitudes de aculturación generales				
	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
	Integración	Asimilación	Asimilación/ Integración	Asimilación/ Integración
Estrategias de aculturación por ámbitos				
Ámbitos	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
Político	Asimilación	----	Asimilación	----
Tecnológico	Asimilación	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Asimilación/ Marginación	Marginación	Asimilación	<i>No concreta</i>
Social	Separación	Separación	Separación	Separación
Familiar	Separación	Separación	Separación	Separación
Creencias religiosas	Separación	Separación	Separación	Separación
Formas pensar	Separación	Separación	Separación	Separación
Actitudes de aculturación por ámbitos				
Ámbitos	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
Político	Asimilación	----	Asimilación	----
Tecnológico	Asimilación	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Integración	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Social	Integración	Integración	Integración	Integración
Familiar	Separación	Asimilación	Separación	Asimilación/ Integración
Creencias religiosas	Separación	<i>No concreta</i>	Separación	<i>No concreta</i>
Formas pensar	Separación	Asimilación	Separación	Asimilación

Si observamos, en primer lugar, los resultados obtenidos por ambos grupos de inmigrantes como respuesta a las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general, vemos que existe coincidencia con la literatura previa únicamente en el colectivo magrebí, que se inclina por la "integración" como opción preferente (véase, p.e., Campani y Catani; 1985; Krishnan y Berry, 1992; Neto, 1993, 2002; Oriol, 1985; Partridge, 1988; Piontkowski y cols., 1995, 2000; Sam, 1995). Sin embargo, la actitud de aculturación general de los inmigrantes subsaharianos parece encontrarse a medio camino entre esta opción y la "asimilación", es decir, estarían más dispuestos que los magrebíes a renunciar a sus costumbres y a adoptar las de la sociedad de acogida, y este resultado no es completamente coincidente con gran parte de la literatura psicosocial revisada.

En el caso de las muestras de autóctonos que evalúan a cada grupo de inmigrantes, los resultados difieren en función del colectivo evaluado. Así, existe una coincidencia en la actitud de aculturación general preferida por los autóctonos para los subsaharianos y la preferida por este colectivo (a medio camino entre la "asimilación" y la "integración"), pero no entre la preferida por aquéllos para los magrebíes y la preferida por el propio colectivo magrebí. Es decir, frente a la opción de "integración" deseada por los magrebíes, los autóctonos que los evalúan muestran una preferencia clara por la "asimilación" de este colectivo. Esta diferencia en las opciones generales preferidas por los autóctonos en función del grupo inmigrante evaluado está en consonancia con los resultados obtenidos recientemente por Piontkowski y cols. (1995, 2000) en algunos países europeos. Por ejemplo, los alemanes que participaron en su estudio preferían la "integración" cuando se trataba de los yugoslavos, pero no así cuando evaluaban a los turcos. No obstante, hay que señalar también que esta diferencia de preferencias dependiendo del exogrupo evaluado no coincide con otros estudios psicosociales (p.e., Bourhis y Bougie, 1998), en los que la "integración" aparece como la opción preferida en primer lugar, también por los autóctonos, para los diferentes grupos de inmigrantes.

Por tanto, tomados en conjunto estos resultados muestran que, al menos en términos generales, existen diferencias en el modo de enfrentarse al proceso de aculturación tanto entre los dos colectivos de inmigrantes como entre los autóctonos respecto a ellos. Por un lado, los magrebíes desean, en mayor grado que los subsaharianos, mantener las costumbres de su país de origen. Por otro, parece que los autóctonos plantean mayores demandas o exigen más renunciadas al colectivo magrebí que al subsahariano, ya que a éstos se les permite que conserven parte de su cultura (que se "integren"), mientras que de aquéllos se reclama el abandono de sus costumbres para adoptar las nuestras ("asimilación"). Esta interpretación se ve apoyada por tres resultados adicionales que muestran, en conjunto, una mejor evaluación de, y una mejor actitud general hacia, los inmigrantes subsaharianos: (1) el deseo de los autóctonos de que los inmigrantes participen en la sociedad española y vivan en este país de acuerdo con sus costumbres es significativamente mayor cuando se trata de los inmigrantes subsaharianos en comparación con los magrebíes; (2) los autóctonos desean que los subsaharianos conserven sus costumbres y participen en la sociedad española mucho más de lo que los propios inmigrantes subsaharianos quieren; y (3) los inmigrantes magre-

bíes prefieren mantener sus costumbres y participar en la sociedad de acogida con más intensidad de lo que quieren los autóctonos para este colectivo.

Como vimos en el capítulo 2, el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* predice que, aunque haya una actitud de aculturación general predominante, la división de la realidad social en ámbitos diferentes proporcionará un dibujo mucho más exacto y enriquecedor del proceso de aculturación desde el punto de vista de todos los grupos que intervienen en él. Es decir, desde el MAAR se postula que el proceso de adaptación será complejo y relativo, de manera que las personas no adoptarán o preferirán una única estrategia/actitud para todos los ámbitos de su realidad social. Efectivamente, los resultados obtenidos en nuestro primer estudio muestran que las estrategias y actitudes de aculturación, tanto de inmigrantes como de autóctonos, varían según el ámbito al que se refieran, confirmando una de las predicciones del MAAR.

Así, con respecto a las estrategias de aculturación (plano real) adoptadas por los inmigrantes o percibidas por los autóctonos, suponíamos que a medida que ascendiéramos desde los ámbitos más periféricos (*tecnológica, económico*), hasta los más centrales, ideológicos o simbólicos (p.e., *creencias y costumbres religiosas, formas de pensar, principios y valores*), pasando por los referentes a las *relaciones sociales y familiares*, las estrategias puestas en práctica por los inmigrantes (o percibidas por los autóctonos para estos colectivos) pasarían también de la “integración” o la “asimilación” hasta una clara “separación”. Los resultados obtenidos en nuestro estudio confirman estas predicciones tanto para los dos colectivos de inmigrantes encuestados como para las dos submuestras de autóctonos que los evaluaron. Como hemos visto, en el caso de los inmigrantes, ambos grupos aseguran renunciar (al menos en la práctica) a sus propias costumbres en lo referente al trabajo y los hábitos de consumo y economía familiar (ámbitos *tecnológico y económico*), y se “asimilan” a nuestra cultura (los magrebíes renuncian incluso a la adopción de costumbres de la sociedad de acogida en el ámbito *económico*, poniendo en práctica también la estrategia de “marginación”). Sin embargo, en los ámbitos que conforman el núcleo duro de su cultura (*familiar, social, religioso y formas de pensar*), la estrategia adoptada es la “separación”.

Igual ocurre en las submuestras de autóctonos respecto a las estrategias de aculturación percibidas en los inmigrantes, demostrando que tienen una percepción bastante ajustada de lo que aseguran hacer magrebíes y subsaharianos: los autóctonos perciben que los inmigrantes optan por estrategias de “asimilación” en los ámbitos periféricos (*político, tecnológico, económico*), y de “separación” en los ámbitos centrales (*familiar, social, religioso y formas de pensar*). La única excepción a este patrón de resultados se encuentra en el ámbito *económico*, dónde los autóctonos perciben que el colectivo magrebí opta por la “marginación” (mientras que los propios inmigrantes afirman, junto con esa opción, haberse “asimilado”), y no perciben una estrategia concreta para los subsaharianos (éstos aseguran haber optado por la “asimilación”).

En el caso de las actitudes de aculturación específicas (plano ideal), nuestros resultados también confirman, de forma general, las predicciones establecidas por el MAAR. Frente al deseo general de “integración” o incluso de “asimilación” por

parte de inmigrantes y autóctonos, la separación por ámbitos de aculturación defendida en el modelo muestra resultados más matizados en los deseos de ambos grupos en contacto. Así, empezando por los inmigrantes, encontramos en primer lugar que la “integración” sólo aparece como opción deseada para el ámbito de las *relaciones sociales* en ambos grupos (más intensamente para los magrebíes), y para el ámbito *económico* únicamente en el colectivo magrebí. En segundo lugar, las opciones deseadas por los inmigrantes varían a medida que ascendemos por los ámbitos establecidos, tal como ocurría con las estrategias puestas en práctica (plano real). La “asimilación” es la opción deseada por ambos grupos de inmigrantes en los ámbitos *político* y *tecnológico* (y en el *económico* para los subsaharianos). En el resto de los ámbitos, los que constituyen el “núcleo duro” de la cultura, la opción preferida es la “separación”, si bien los magrebíes optan por ella con mayor intensidad que los subsaharianos en las *relaciones familiares* y en las *formas de pensar* (principios y valores). Sin embargo, mientras que los subsaharianos apenas muestran diferencias entre lo que hacen (plano real) y lo que querrían hacer (plano ideal) en estos ámbitos —situándose en la “separación”, pero con un componente de “marginación” —, los magrebíes, en el plano ideal, incrementan sus deseos tanto de mantener las costumbres de origen como de adoptar las de la sociedad de acogida, dando como resultado más “separación”, pero aproximándose al mismo tiempo a la casilla de “integración”, tanto en *relaciones familiares* como en *formas de pensar* (principios y valores). Únicamente en el ámbito de las *creencias y costumbres religiosas* se profundiza exclusivamente en la “separación”.

106

En el caso de los autóctonos parece existir un mayor acuerdo entre la actitud general de aculturación (“asimilación” para magrebíes y “asimilación/integración” para subsaharianos) y las actitudes específicas por ámbitos, de manera que las opciones preferidas para los inmigrantes se limitan a la “integración” en el ámbito de las *relaciones sociales* y a la “asimilación” en el resto (la excepción la presentan las *creencias y costumbres religiosas*, sobre las que no existe una preferencia clara por parte de los autóctonos para ninguno de los grupos de inmigrantes aunque, como ya hemos señalado, parece que con matices diferentes para cada exogrupo inmigrante). No obstante, resulta curioso observar que, si bien existen diferencias en función del colectivo inmigrante evaluado en la actitud de aculturación general sostenida por los autóctonos, éstas diferencias no se ven reflejadas en sus actitudes por ámbitos.

Por tanto, de acuerdo con el MAAR, nuestros resultados muestran que las opciones preferidas por la población autóctona están muy próximas a las deseadas por los inmigrantes en los ámbitos más periféricos (p.e., *tecnológico* y *económico*, “asimilación”), en tanto que existe una gran distancia entre ambos grupos (autóctonos e inmigrantes) en el resto de los ámbitos, en los que predominan actitudes de “asimilación” o “integración”, frente a las de “separación” preferidas por los inmigrantes. La única excepción a este patrón de resultados está en el ámbito *social*, en el que ambos grupos (autóctonos e inmigrantes) prefieren la “integración” (aunque con matices diferentes, como ya hemos señalado).

En contra de nuestras predicciones, el origen etnocultural de los inmigrantes no parece ser una variable lo bastante importante como para que produzca un cambio en las estrategias y actitudes de aculturación dominantes, ni en las manifestadas por los propios inmigrantes, ni en las de los autóctonos al referirse a ellos, si bien se observa una tendencia general por parte de los autóctonos a tener una “mejor” percepción de los subsaharianos que de los magrebíes.

Desde el MAAR se hipotetizaba que las comparaciones entre planos (real e ideal) o entre las estrategias de aculturación puestas en práctica (o percibidas) y las actitudes preferidas/deseadas en cada ámbito, en caso de poder elegir, podían estudiarse a diferentes niveles (p.e., intragrupal o intergrupar), y que su grado de ajuste/desajuste llevaría a diferentes resultados (véase capítulo 2). Así, centrándonos en primer lugar en el *nivel intragrupal* (comparación plano real/ideal en autóctonos; comparación plano real/ideal en inmigrantes), observamos que nuestras predicciones se cumplen para las submuestras de autóctonos, pero no completamente para las de inmigrantes. Concretamente, en el caso de los autóctonos, existe una gran distancia entre lo que perciben que están haciendo los inmigrantes en esta sociedad (estrategias de aculturación percibidas) y lo que a ellos les gustaría que hicieran. Estas diferencias no se producen en los ámbitos periféricos —en los que se percibe y se desea la “asimilación”—, sino en los que constituyen el “núcleo duro” de la cultura de ambos grupos. Así, en los ámbitos *familiar*, *religioso* y de *formas de pensar* (principios y valores) los autóctonos perciben que los inmigrantes utilizan estrategias de “separación” (sólo mantienen las costumbres de sus sociedades de origen). Sin embargo, los deseos de los autóctonos son claramente de “asimilación”, es decir, la postura opuesta (que sólo adopten las costumbres de la sociedad de acogida). De acuerdo con las predicciones establecidas desde el MAAR, el contraste o las diferencias entre la percepción y el deseo, especialmente en los ámbitos que conforman el núcleo duro de la cultura, podría desembocar en un rechazo hacia los colectivos inmigrantes y llevarnos a prever cierta conflictividad potencial con ellos.

Si atendemos ahora a la comparación intragrupal (plano real/plano ideal) en las muestras de inmigrantes, aparentemente y en contra de lo hipotetizado desde el MAAR, las diferencias entre lo que los inmigrantes dicen hacer y lo que les gustaría hacer no son lo suficientemente grandes como para cambiar la estrategia dominante en cada ámbito. La única excepción clara se da en el ámbito de las *relaciones sociales*, ya que ambos grupos se encuentran “separados”, pero preferirían “integrarse”. Sólo el colectivo magrebí asegura poner en práctica y preferir opciones diferentes en otro ámbito, el *económico* (aunque su deseo es “integrarse”, la realidad es que se encuentran a medio camino entre la “asimilación” y la “marginación”). Desde el MAAR estos resultados nos llevarían a pensar que la probabilidad de experimentar conflicto o insatisfacción en cualquiera de estos colectivos es prácticamente mínima porque, a diferencia de lo que ocurría con los autóctonos, existe un ajuste casi “perfecto” entre los planos real/ideal.

Sin embargo, también se han obtenido algunos resultados que, a nuestro juicio, matizan esta interpretación tan optimista. Concretamente, las grandes diferencias

de intensidad entre lo deseado y lo puesto en práctica por ambos colectivos de inmigrantes tanto en los análisis de medias como en los de porcentajes. Por tanto, si bien las opciones deseadas y realizadas coinciden en la mayoría de los ámbitos, y para los dos grupos de inmigrantes, el deseo manifestado por éstos de conservar en mayor medida sus costumbres de origen y de adoptar menos las españolas —fundamentalmente en los ámbitos del “núcleo duro” —, unido al contraste entre lo deseado y lo llevado a cabo en el ámbito *social* (“integración” vs. “separación”), nos está dando pistas claras de que el ajuste no es tan “perfecto” entre los planos real/ideal para estos colectivos como a primera vista podría pensarse.

Finalmente, como ya se ha visto, la comparación plano real/ideal a un nivel *intergrupar* (autóctonos–inmigrantes) arroja aparentemente muy pocas diferencias en el plano real (los autóctonos tienen una percepción bastante ajustada de las estrategias que los inmigrantes aseguran poner en práctica en casi la totalidad de los ámbitos, especialmente en el caso de los subsaharianos), pero muchas en el plano ideal, concretamente en los ámbitos del “núcleo duro” de la cultura (p.e., *familiar*, *religioso* y *formas de pensar*). Así, frente a los deseos de “separación” de ambos grupos de inmigrantes en estos últimos ámbitos, los autóctonos desean justamente la opción contraria: la “asimilación”. La única excepción a este patrón de resultados se produce en el ámbito de *creencias y costumbres religiosas* —en el que los autóctonos no tienen una preferencia clara para ninguno de los colectivos inmigrantes—, y en el ámbito *familiar* cuando la comparación se produce con los inmigrantes subsaharianos (los autóctonos prefieren en este caso una opción a medio camino entre la “asimilación” y la “integración”). Por tanto, la existencia de grandes diferencias en las preferencias de ambos grupos en contacto (inmigrantes y autóctonos) en ámbitos tan centrales de la vida como son la familia, la religión o los principios y valores que guían nuestra forma de enfrentarnos al mundo, puede traer consigo una conflictividad intergrupar importante, al menos potencialmente, que debería tenerse en cuenta a la hora de diseñar intervenciones para mejorar las relaciones intergrupales en un contexto social como el nuestro, donde el volumen y la importancia social que han adquirido los movimientos migratorios es ya muy evidente. No obstante, hay que señalar también que la coincidencia entre autóctonos e inmigrantes —aunque con diferente intensidad en cada caso— en las opciones deseadas para los ámbitos *tecnológico*, *económico* (sólo para subsaharianos), *político* —la “asimilación”— y, especialmente, para el *social* (ambos grupos prefieren la “integración”), abre una vía de consenso (Bourhis y cols., 1997) que debería aprovecharse y potenciarse desde las distintas administraciones, así como desde las instituciones intermedias presentes en los diferentes sectores sociales, en orden a posibilitar la convivencia armónica entre los diferentes grupos en contacto.

5. Prejuicio y sesgo endogrupal: relación con el proceso de aculturación

El presente capítulo se dedica íntegramente al tratamiento de dos variables psicosociales especialmente relevantes en nuestra investigación (y en la literatura revisada), por su esperada relación con las actitudes de aculturación o las preferencias generales que las personas (inmigrantes y autóctonos) tienen sobre cómo debe producirse el proceso de adaptación de los inmigrantes en una nueva sociedad de acogida. Se trata del prejuicio hacia los miembros de otro grupo (exogrupo) y del sesgo o favoritismo hacia el propio (endogrupo). En ambos casos, presentaremos en primer lugar la fundamentación teórica de la variable y, posteriormente, los resultados obtenidos en nuestra investigación. Los aspectos metodológicos de ambas variables pueden consultarse en el capítulo 3.

109

1. EL PREJUICIO Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Como se pudo ver en el capítulo dedicado a la descripción del *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (capítulo 2), la mayor parte de los estudios realizados para conocer las actitudes de aculturación de inmigrantes y autóctonos en distintas sociedades muestran un resultado común: unos y otros prefieren la “integración”. Ahora bien, el MAAR considera la aculturación como un proceso complejo, en el que las opciones pueden variar tanto en función del ámbito vital del que se trate, como en función de otra serie de variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de estudios, país de procedencia) y también psicosociales. En concreto, y como afirman Sabatier y Berry (1996), las opciones de aculturación que los inmigrantes ponen en marcha o desearían llevar a cabo en su nueva sociedad de acogida pueden verse afectadas en gran medida por el nivel de prejuicio que ésta manifiesta hacia cada

grupo desplazado. Así, el deseo general por la “integración” podría verse obstaculizado o incluso imposibilitado por la existencia en la sociedad de acogida de niveles de prejuicio altos hacia ese grupo o una falta de tolerancia hacia la diversidad cultural.

Por tanto, resulta del mayor interés estudiar los niveles de prejuicio que la población autóctona tiene hacia los dos grupos de inmigrantes considerados en nuestro trabajo y conocer la relación entre esta variable y la actitud de aculturación deseada de forma prioritaria para ellos. Asimismo, yendo más allá, consideramos también interesante medir el nivel de prejuicio que los inmigrantes manifiestan hacia la sociedad de acogida y relacionarlo con su actitud de aculturación general, puesto que las opciones de aculturación preferidas por ellos van a depender también, en gran medida, de la existencia o no de un nivel de prejuicio alto hacia la sociedad de acogida. De esta forma, tratamos de cubrir una laguna existente en la investigación psicosocial —que suele centrarse en el prejuicio del grupo dominante hacia el minoritario pero no a la inversa— y, en segundo lugar, de poner a prueba la adaptación de un instrumento para medir el prejuicio de los grupos minoritarios —en este caso, los inmigrantes extracomunitarios— hacia el mayoritario en nuestro contexto social inmediato.

1.1 El prejuicio hacia grupos étnicos minoritarios

El prejuicio y la discriminación hacia los miembros de determinados grupos sociales han sido un importante objeto de estudio de la Psicología Social casi desde sus comienzos, por constituir uno de los mayores problemas a los que se enfrenta cualquier sociedad. Desde esta disciplina se han ofrecido multitud de definiciones del prejuicio, pero existe bastante acuerdo en considerar que se trata de una actitud negativa hacia un grupo social o hacia sus miembros por el hecho de pertenecer a ese grupo (en este sentido fueron formuladas las definiciones de Allport, 1954 y Ashmore, 1970). Esta actitud incluye creencias (estereotipos), sentimientos, y conductas o intenciones de conducta (discriminación) (Devine, 1995).

Durante décadas, la investigación sobre el prejuicio racial o étnico estableció como los principales rasgos de éste la creencia en la superioridad de unas “razas” sobre otras y la defensa de la segregación física y/o social de los grupos considerados “inferiores” (véase Duckitt, 1992, para una revisión de la evolución histórica de esta área de investigación). Entre los años 70 y 80 del siglo XX comenzaron a desarrollarse algunas teorías que trataban de dar respuesta a la evolución, e incluso aparente desaparición, de los prejuicios raciales hacia los afroamericanos en EE UU. Los sondeos de opinión mostraban que las personas apoyaban cada vez más la igualdad entre grupos étnicos y se oponían a la discriminación abierta de los afroamericanos y otros grupos minoritarios. Pero, al mismo tiempo, los ciudadanos blancos también se oponían a las políticas de discriminación positiva a favor de estos grupos, y las medidas de distancia social indicaban un rechazo al contacto íntimo con ellos (Oskamp, 1991). Bajo nombres como *racismo simbólico, moderno o aversivo* y *prejuicio sutil o latente*, diversos autores norteamericanos (p.e., Gaertner y Dovidio, 1986;

McConahay, 1986; Sears y Kinder, 1971) y posteriormente europeos (p.e., Pérez y Dasi, 1996; Pérez, Falomir y Baguena, 1993; Pettigrew y Meertens, 1995) describieron las características de esta nueva forma más sutil e indirecta de expresar el prejuicio.

Todas estas aproximaciones tienen algunos puntos en común. Por una parte, la idea de que los componentes principales del prejuicio son respuestas evaluativas o emocionales negativas hacia los miembros de otros grupos. Esto quiere decir que las nuevas formas de prejuicio siguen estando ligadas a la existencia de sentimientos negativos hacia los exogrupos, aunque con ciertas matizaciones. Así, según Gaertner y Dovidio (1986), estos sentimientos no son tanto el odio y la hostilidad manifiesta (característicos del prejuicio tradicional o “antiguo”), sino más bien una cierta incomodidad, inseguridad e incluso miedo, que conducen a la evitación del contacto con los miembros del exogrupo y no tanto a la realización de conductas destructivas u hostiles contra ellos. Por su parte, Pettigrew y Meertens (1995) afirman que uno de los aspectos que caracterizan al prejuicio sutil es precisamente la negación de sentimientos positivos hacia el exogrupo. El otro aspecto que comparten todas las teorías del nuevo racismo es el intento de explicar por qué las personas discriminan a ciertos grupos aunque aseguran no tener prejuicios hacia ellos (Navas, 1997). Parece que la adhesión a normas sociales “democráticas e igualitarias”, características de las sociedades occidentales modernas, han hecho que la discriminación étnica o de género no esté “bien vista” o no sea socialmente deseable expresarla. De este modo, las actitudes prejuiciosas y la discriminación hacia los grupos minoritarios se expresan de manera más sutil y se explican apelando a causas no raciales, como la trasgresión de determinados valores o la implicación de los miembros de estos grupos en actos delictivos.

Como ya se ha señalado, la mayor parte de las teorías sobre las nuevas formas de prejuicio fueron formuladas en Estados Unidos, basándose en las relaciones entre la mayoría blanca y la minoría afroamericana. No obstante, algunas de ellas han sido aplicadas posteriormente al estudio de la relación entre los blancos y otras minorías étnicas, autóctonas o inmigrantes. Asimismo, ciertas escalas desarrolladas para la medición de estas nuevas formas de prejuicio han sido adaptadas a contextos diferentes al norteamericano —p.e., en España, Martínez y Vera (1994) emplearon algunos items de la escala de racismo moderno desarrollada por McConahay, Hardee y Batts (1981) con el fin de poner a prueba ciertos postulados del racismo simbólico; asimismo, Navas (1998) adaptó algunos items de esa misma escala para medir prejuicio hacia inmigrantes magrebíes—, y otras han sido construidas directamente a partir de estudios realizados con población europea y empleando como exogrupos de referencia a distintos colectivos inmigrantes. Es el caso de las Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil de Pettigrew y Meertens (1995; Meertens y Pettigrew, 1997).

Estos autores distinguen entre dos tipos de prejuicio: el *manifiesto* o prejuicio tradicional y el *sutil*. El primero se caracteriza por el *rechazo* abierto del exogrupo, la percepción de *amenaza* a los recursos del endogrupo (económicos, sociales, etc.), y el rechazo al contacto y las relaciones íntimas o cercanas (*intimidad*) con el exogrupo. Pero la principal aportación de estos autores se encuentra en su concepción del pre-

juicio sutil, formado por tres componentes, dos de tipo cognitivo y uno de tipo afectivo. En primer lugar, el prejuicio sutil se caracteriza por una defensa de los *valores tradicionales* del grupo mayoritario, junto con la percepción de que el exogrupo minoritario no los respeta. Los valores considerados por estos autores como “tradicionales” e importantes para el endogrupo se corresponden casi en su totalidad con aquéllos ligados al éxito a través del esfuerzo y el sacrificio personales, característicos de la ética protestante del trabajo.

En segundo lugar, el racista sutil tiene una *percepción exagerada de las diferencias culturales* entre endogrupo y exogrupo (en ámbitos como religión, lengua, valores, etc.). Esto le permite justificar la situación de inferioridad social del exogrupo (percibe una inferioridad cultural en lugar de genética). Por último, el racista sutil evita expresar emociones abiertamente hostiles (como el odio o la rabia) hacia el grupo minoritario en cuestión, porque sería socialmente indeseable —demostraría ante los demás y ante sí mismo que es una persona prejuiciosa—, pero al mismo tiempo *tampoco experimenta emociones positivas* hacia ese grupo (admiración o simpatía, por ejemplo).

Meertens y Pettigrew establecen una tipología que permite clasificar a las personas dependiendo de la puntuación obtenida en ambas escalas de prejuicio (manifiesta y sutil). Así, quienes puntúan alto en las dos escalas son etiquetados por estos autores como “fanáticos” o personas que expresan su prejuicio de forma abierta, manifiesta o tradicional; los que obtienen una puntuación alta en la escala sutil y baja en la manifiesta son denominados “sutiles”; y los que puntúan bajo en ambas escalas, “igualitarios”. El tipo 0 o “error” lo constituyen aquellas personas que obtienen una puntuación alta en prejuicio manifiesto y baja en sutil —un perfil prejuicioso claramente inconsistente, como su propio nombre indica—.

En las investigaciones realizadas hasta el momento en nuestro país adaptando y/o utilizando estas escalas (véase, p.e., Gómez y Huici, 1999; Gómez–Berrocal y Moya, 1999; Gómez–Berrocal y Navas, 2000; Martínez, Paterna, Rosa y Angosto, 2000; Molero, Cuadrado y Navas, 2003; Rodríguez y Rodríguez, 1999; Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996) se ha comprobado su utilidad para medir el prejuicio de la población española hacia diversos colectivos (inmigrantes magrebíes y subsaharianos, y gitanos, principalmente). Las escalas funcionan adecuadamente, con ciertos matices, y los resultados obtenidos en los diferentes estudios varían en función de la muestra empleada. Así, con jóvenes universitarios la tipología arroja un porcentaje mayor de personas “sutiles” respecto a los “fanáticos”, y la mayor parte de las personas pueden clasificarse como “igualitarias”. En cambio, entre la población adulta hay pocos “igualitarios”, y porcentajes altos y similares de “fanáticos” y “sutiles”. Asimismo, se encuentran diferencias entre los tres tipos de personas descritas por la tipología en numerosas variables psicosociales (p.e., creencias sobre las ayudas que la Administración ofrece a los exogrupos, emociones experimentadas hacia ellos, contacto, evitación del contacto, orientación política, orientación de dominancia social, política futura de inmigración, etc.).

En la presente investigación se decidió emplear para la medición del prejuicio hacia los inmigrantes las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Prejuicio Sutil* de

Pettigrew y Meertens con algunas modificaciones (véase el capítulo 3 para consultar las modificaciones, y el Anexo II, bloque III, para consultar las escalas utilizadas), por dos razones fundamentales. En primer lugar, han sido escalas construidas a partir de estudios con población europea que valoraba a diversos grupos inmigrantes. Por tanto, esperábamos que su contenido se ajustara más a la población objeto del estudio que el de otras escalas desarrolladas para medir el prejuicio hacia los afroamericanos en Estados Unidos. En segundo lugar, como hemos señalado, las escalas de estos autores ya han sido adaptadas y utilizadas anteriormente en nuestro país, lo que ofrece una garantía para su uso en este caso.

1.2 La relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación

Desde una perspectiva psicosocial, se han llevado a cabo muy pocos estudios para tratar de relacionar la expresión de prejuicio hacia las minorías étnicas inmigrantes con las actitudes mantenidas hacia su proceso de aculturación. Creemos que esto se debe fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, aún es reciente la perspectiva psicosocial en el estudio de la aculturación; ésta no se inició de forma empírica, como ya se expuso al describir el MAAR, hasta los estudios de Berry y colaboradores en Canadá (Berry y Annis, 1974; Berry, Kalin y Taylor, 1977). En segundo lugar, más reciente aún es la consideración del punto de vista del grupo mayoritario o autóctono en el proceso de aculturación de los inmigrantes (Bourhis y cols., 1997; Piontkowski y cols., 1995, 2000, 2002). No obstante, podemos ofrecer algunos ejemplos de investigaciones que se acercan a esta cuestión y resumir sus resultados.

Los estudios sobre este aspecto, realizados principalmente en Canadá y Francia (Bourhis, 1994; Bourhis y Gagnon, 1994; Bourhis y Guimond, 1992; Kalin y Berry, 1994; Dubet, 1989; Lemaine y Ben Brika, 1989; Vinsonneau y Hinton, 1994) han mostrado que, en general, las actitudes positivas hacia los inmigrantes (es decir, los niveles bajos de prejuicio) se corresponden con cierta preferencia por la “asimilación”, sobre todo en valores vinculados a la familia.

Más recientemente, en Alemania, van Dick, Wagner, Adams y Petzel (1997) encontraron que el prejuicio de la población autóctona respecto a los inmigrantes residentes en ese país, medido a través de las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil* de Pettigrew y Meertens (1995), se relacionaba positivamente con las actitudes de “asimilación” y “segregación”, y negativamente con la “integración”. Según estos resultados, las personas prejuiciosas estarían de acuerdo, bien con que los inmigrantes conserven las costumbres de su país de origen manteniéndose apartados de la sociedad autóctona (“segregación”), o bien con que se introduzcan en la corriente dominante adoptando las costumbres de la sociedad de acogida (“asimilación”), pero no ambas cosas al mismo tiempo (“integración”). Los resultados de esta investigación han sido confirmados posteriormente en otro estudio realizado también por investigadores alemanes (Zick, Wagner, van Dick y Petzel, 2001).

Al margen de estas consideraciones, otro aspecto sumamente importante en la relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación es el origen etnocultural de los inmigrantes. Como afirma Berry (1997), incluso aunque el pluralismo sea aceptado en una determinada sociedad, existen variaciones bien conocidas en la relativa aceptación de grupos culturales, étnicos y religiosos específicos (véase, p.e., Berry y Kalin, 1995; Hagendoorn, 1993). Las investigaciones realizadas hasta el momento, tanto en Norteamérica como en Europa, han puesto de manifiesto que los inmigrantes de procedencia occidental o nórdica son los mejor aceptados, mientras que el último puesto en las preferencias de los autóctonos lo ocupan generalmente los no-europeos y, dentro de ellos, los árabes. Como ya hemos señalado, en la presente investigación se trabajó con dos grupos de inmigrantes como exogrupo de referencia: los procedentes de países del Magreb y los de origen africano subsahariano. Teniendo en cuenta los resultados anteriormente comentados, así como los de investigaciones previas realizadas en Europa sobre las jerarquías étnicas (véase, p.e., Hagendoorn y Hraba, 1989), podríamos esperar una mejor valoración de los inmigrantes subsaharianos respecto a los magrebíes. Sin embargo, no estamos en condiciones de establecer predicciones sobre el modo diferencial en que se relacionará el prejuicio con las actitudes de aculturación, dependiendo de cuál sea el exogrupo inmigrante.

Por tanto, en función de lo expuesto hasta el momento, esperamos encontrar en la población autóctona niveles más bajos de prejuicio manifiesto que de prejuicio sutil, y un mayor grado de prejuicio (tanto manifiesto como sutil) hacia los inmigrantes magrebíes que hacia los subsaharianos. Asimismo, esperamos hallar una relación inversa entre el prejuicio en cualquiera de sus formas y la actitud de aculturación de “integración” (es decir, a mayor prejuicio, menor preferencia por esta opción). Los resultados de las investigaciones descritas apuntan hacia una relación positiva entre el prejuicio y las actitudes de “asimilación” o “segregación”, es decir, aquéllas que implican bien la conservación de las costumbres de origen sin la participación en la sociedad de acogida, bien la adopción de las costumbres de la cultura autóctona sin la posibilidad de conservar las propias. En ninguno de estos estudios, a diferencia del nuestro, se contempló la actitud de “exclusión” (que supone un alejamiento tanto de la sociedad de origen como de la de acogida, forzado por la sociedad autóctona). No obstante, creemos que, por sus características, la “exclusión” es precisamente la actitud que con más probabilidad presentará una relación positiva con el prejuicio, tanto manifiesto como sutil, de los autóctonos hacia los inmigrantes.

1.3 La perspectiva de los grupos minoritarios

Como ya se ha señalado, hasta hace poco tiempo los grupos étnicos minoritarios, especialmente los inmigrantes, han sido los principales objetos de estudio en el campo de la aculturación psicológica, en detrimento de los grupos mayoritarios. Sin embargo, en el área de las actitudes y el prejuicio la tendencia es la contraria. Es decir, existen numerosas teorías que describen el contenido y tratan de explicar el

prejuicio de los grupos mayoritarios hacia los minoritarios. Pero el punto de vista de éstos sólo se ha tenido en cuenta en lo que se refiere a su percepción de este prejuicio, las repercusiones de tales actitudes negativas sobre su autoestima, su salud mental o su identificación étnica, y las formas de enfrentarse a la discriminación (véase, p.e., Swim y Stangor, 1998, y Quiles y Leyens, 2003, para una revisión de este campo de estudio en inglés y castellano, respectivamente).

Por lo que sabemos, si bien numerosos autores han reclamado la necesidad de ir más allá y conocer también las actitudes de los inmigrantes o de los grupos desfavorecidos en general hacia la población autóctona o dominante (p.e., Judd, Park, Ryan, Brauer y Kraus, 1995; Monteith y Spicer, 2000; Oyserman y Swim, 2001; Shelton, 2000), apenas hemos encontrado estudios que lleven a la práctica este reclamo. Algunos autores, como Brigham (1993) han adaptado escalas de actitudes hacia los negros, convirtiéndolas en escalas de actitudes hacia los blancos, simplemente mediante la inversión del sujeto y el objeto de cada pregunta. Este autor encontró que, si bien ciertos componentes del prejuicio son comunes para ambos grupos (p.e., la distancia social o las reacciones afectivas negativas), las actitudes de las personas negras hacia las blancas son más negativas y más heterogéneas que al revés. Por otra parte, los resultados de Monteith y Spicer (2000) empleando una metodología cualitativa (análisis de contenido de ensayos escritos por personas blancas y negras) ofrecen bastantes similitudes en las actitudes de ambos grupos en algunos aspectos, sobre todo en los temas "positivos", así como diferencias en otros (las actitudes negativas de los negros hacia los blancos se basan fundamentalmente en las reacciones al prejuicio y la discriminación percibidos).

En nuestro país, Báguena y Villarroya (1993) llevaron a cabo, desde una perspectiva clínica más que psicosocial, un estudio sobre las percepciones sociales de distintos grupos nacionales enfrentados al proceso de aculturación (españoles en Roma, italianos y árabes en Valencia). Los resultados obtenidos a través del *Cuestionario de Percepción Social de Inmigrantes* (PSI) permiten extraer varias conclusiones. En primer lugar, que los dos grupos de inmigrantes residentes en España considerados en el estudio (italianos y árabes) están igualmente satisfechos con los aspectos lúdicos y el *modus vivendi* de los españoles, pero se encuentran algo menos contentos con los aspectos educativos y culturales de nuestro país; además, los árabes se encuentran más satisfechos que los italianos con las características burocrático-institucionales de la comunidad de acogida. Como puede verse, este estudio recoge actitudes de los inmigrantes hacia ciertos aspectos de la sociedad de acogida y permite comprobar que las diferencias culturales y educativas son la faceta peor vista por ellos. Sin embargo, no indaga en las actitudes hacia la propia población autóctona, por lo que no contamos con ninguna referencia para saber si existe o no prejuicio de los inmigrantes hacia los españoles ni, en caso de que existiera, cuáles son sus componentes.

Pese a que se ha profundizado poco en el contenido de las actitudes de los grupos minoritarios hacia los mayoritarios, existen algunos intentos por relacionar ciertos componentes de estas actitudes con la forma que los inmigrantes tienen de enfrentarse al proceso de aculturación. Zick y cols. (2001), por ejemplo, citan los resultados de un estu-

dio previo en el que se medía la antipatía de los inmigrantes (turcos, griegos, italianos y yugoslavos) hacia los alemanes y hacia el resto de grupos inmigrantes excluido el propio. Asimismo, se les pedía que indicasen su grado de apoyo a la “integración” frente a la “segregación” de los inmigrantes en Alemania. En general, la antipatía expresada fue baja tanto hacia los alemanes como hacia otros grupos étnicos, pero se encontró que la antipatía hacia los alemanes estaba relacionada de forma negativa con el apoyo a la “integración”. En un estudio posterior de carácter longitudinal (Zick y Six, 1999) se encontró una evaluación más positiva de los alemanes que de otros grupos étnicos residentes en Alemania, pero ambas evaluaciones se aproximaban con el paso del tiempo, es decir, conforme mayor era el tiempo de estancia de los inmigrantes.

Las investigaciones expuestas nos reafirman en la necesidad de explorar el contenido del prejuicio de los inmigrantes hacia la población autóctona y mayoritaria. Para ello, y ante la ausencia de instrumentos diseñados específicamente para tal fin, emplearemos en nuestro trabajo una adaptación para inmigrantes de la versión española de las *Escalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil* de Meertens y Pettigrew (Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996) (véase el capítulo 3 para consultar las modificaciones realizadas en la adaptación, y el Anexo I, bloque III, para consultar las escalas finalmente utilizadas en la investigación). De este modo podremos comparar los resultados con los obtenidos en población autóctona, así como comprobar cuáles de los componentes del prejuicio hacia los grupos minoritarios funcionan también en la dirección opuesta. Por último, esperamos encontrar relación entre el prejuicio de los inmigrantes hacia los autóctonos y sus opciones de aculturación, de modo que las actitudes más positivas (ausencia de prejuicio) se correspondan con una preferencia general por la opción de “integración” en la sociedad de acogida.

1.4 Análisis y resultados de las escalas de prejuicio

1.4.1 Resultados de población autóctona

1.4.1.1 Estudios de la fiabilidad

En primer lugar se comprobó la fiabilidad de las distintas subescalas de prejuicio utilizadas (véase capítulo 3, apartado de instrumentos). Para estimar el coeficiente de fiabilidad se empleó el coeficiente *alpha* de Cronbach¹, tanto con cada subescala de las consideradas originalmente por Pettigrew y Meertens como con la de prejuicio sutil denominada *emociones negativas sutiles*, que fue incluida expresamente para la presente investigación (como ya se señaló en el capítulo 3). Los análisis se realizaron de forma separada para las dos muestras de autóctonos (grupos AM y AS).

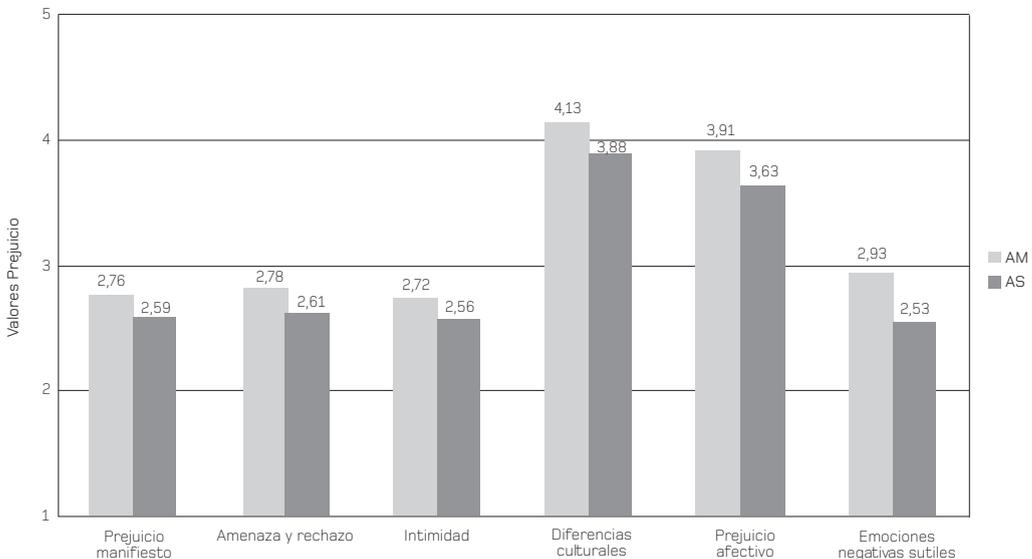
¹ El coeficiente *alpha*, como estimador del coeficiente de fiabilidad, es un indicador de consistencia interna de los ítems, es decir, nos informa del grado en que varían conjuntamente los ítems que constituyen un test o escala, y aumenta al aumentar las covarianzas entre los ítems. Oscila entre 0 y 1, y los valores superiores a 0,7 pueden considerarse aceptables (Nunnally, 1970).

Los coeficientes de fiabilidad estimados resultaron adecuados para todas las subescalas de Prejuicio Manifiesto y Sutil (con valores que oscilaron entre 0,74 y 0,86 para el grupo AM, y entre 0,71 y 0,86 para el grupo AS), excepto para *valores tradicionales* (0,57 en AM y 0,47 en AS). Por ello, se decidió prescindir de esta subescala de Prejuicio Sutil en los siguientes análisis. Por otra parte, los coeficientes de fiabilidad estimados para la Escala de Prejuicio Manifiesto en ambas submuestras fueron suficientemente altos (entre 0,74 y 0,86), de modo que se consideró adecuado calcular la puntuación de cada participante en esta escala con el fin de obtener un valor total de prejuicio manifiesto. En cuanto a la Escala de Prejuicio Sutil, pese a que la estimación de la fiabilidad resultó adecuada para las dos muestras, al haber eliminado los items de *valores tradicionales* y haber añadido los de *emociones negativas sutiles*, la escala ya no se correspondía con su estructura original. Por tanto, no pareció conveniente considerar la puntuación total en la escala como un indicador de prejuicio sutil ni establecer la tipología sugerida por Meertens y Pettigrew mediante la combinación de las puntuaciones en ambas escalas. Así, los resultados serán presentados conjuntamente para la escala de prejuicio manifiesto, y por separado para el resto de subescalas (prejuicio sutil), esto es, *diferencias culturales*, *prejuicio afectivo* y *emociones negativas sutiles*.

1.4.1.2 Resultados de las escalas de prejuicio

En la figura 22 pueden observarse las puntuaciones medias obtenidas en cada muestra (grupos AM y AS), para cada subescala de prejuicio sutil y manifiesto, así como para el total de la escala de prejuicio manifiesto. Se recuerda que las puntuaciones podían oscilar entre 1 (nivel más bajo de prejuicio) y 5 (nivel más alto de prejuicio).

Figura 22. Puntuaciones medias en las distintas subescalas de prejuicio. Grupos AM y AS



En primer lugar, según la literatura revisada, esperábamos hallar diferencias entre los niveles de prejuicio manifiesto y sutil en ambas muestras de autóctonos. La eliminación, por su escasa fiabilidad, de una de las subescalas de prejuicio sutil (*valores tradicionales*), hacía imposible la comparación entre ambas dimensiones en las mismas condiciones que en la investigación de Pettigrew y Meertens (1995). Aún así, se observaron diferencias significativas² entre las puntuaciones medias en la escala de *prejuicio manifiesto* (compuesta por las subescalas de *amenaza y rechazo* e *intimidación*) y cada una de las subescalas de *prejuicio sutil* consideradas. Así, para la muestra de autóctonos que tomaba como exogrupo de referencia a los inmigrantes magrebíes, la puntuación media en la escala de *prejuicio manifiesto* resultó ser significativamente menor que la de cada subescala de *prejuicio sutil* (*diferencias culturales*: $t_{394} = -31,41$; $p < 0,001$; *prejuicio afectivo*: $t_{393} = -26,97$; $p < 0,001$; *emociones negativas sutiles*: $t_{393} = -3,59$; $p < 0,001$). En el caso de la muestra de autóctonos que evaluaba a los inmigrantes subsaharianos, también la puntuación media en la escala de *prejuicio manifiesto* resultó ser significativamente menor que las de las subescalas de *diferencias culturales* ($t_{381} = -29,74$; $p < 0,001$) y *prejuicio afectivo* ($t_{381} = -22,1$; $p < 0,001$), pero no aparecieron diferencias con respecto a las *emociones negativas sutiles* ($t_{380} = 1,02$; $p = 0,30$) que, como se señaló anteriormente, se han incluido de forma específica en el presente estudio como componente del *prejuicio sutil*.

Por otra parte, las diferencias entre los autóctonos que evaluaban a inmigrantes magrebíes y subsaharianos resultaron ser estadísticamente significativas³ en todas las escalas y subescalas, es decir, en *prejuicio manifiesto* ($t_{777} = 2,797$; $p < 0,005$), *amenaza y rechazo* ($t_{773,999} = 2,964$; $p < 0,005$), *intimidación* ($t_{777} = 2,033$; $p < 0,05$), *diferencias culturales* ($t_{776} = 5,353$; $p < 0,001$), *prejuicio afectivo* ($t_{774} = -3,856$; $p < 0,001$), y *emociones negativas sutiles* ($t_{773} = 5,51$; $p < 0,001$). Las diferencias siempre favorecieron a los inmigrantes subsaharianos, esto es, las puntuaciones de prejuicio (tanto manifiesto como sutil) fueron inferiores en la muestra que evaluaba a ese grupo, respecto a la que evaluaba a inmigrantes magrebíes. En otras palabras, los autóctonos indicaron que experimentan hacia los inmigrantes magrebíes mayor amenaza y rechazo que hacia los subsaharianos; también sienten menos emociones positivas y más negativas hacia los primeros que hacia los segundos; perciben más diferencias culturales entre su propio grupo y el de los magrebíes que respecto al de subsaharianos; y están dispuestos a aceptar un nivel de intimidación mayor con éstos que con aquéllos.

2. Para comprobar la significación estadística se realizaron contrastes de diferencias de medias para dos muestras relacionadas (estadístico de contraste *t* de Student) comparando entre sí las diferentes subescalas dentro de cada muestra.

3. Para comprobar la significación estadística se realizaron contrastes de diferencias de medias para dos muestras independientes (estadístico de contraste *t* de Student) entre ambos grupos de autóctonos para cada escala o subescala, tal y como se ha empleado anteriormente.

1.4.1.3 Relación prejuicio–actitud de aculturación

A continuación, se trató de comprobar la relación entre los niveles de prejuicio manifiesto y sutil expresados por los autóctonos y su actitud de aculturación general hacia los inmigrantes magrebíes o subsaharianos (“integración”, “asimilación”, “segregación” o “exclusión”). También en este caso se realizaron análisis estadísticos que permitieran comprobar si las diferencias entre los grupos establecidos por las distintas opciones de aculturación eran significativas⁴.

Las puntuaciones medias de cada muestra en las distintas subescalas de prejuicio en función de la actitud de aculturación preferida pueden verse en la figura 23. Es necesario señalar que para realizar estos análisis se consideraron exclusivamente los resultados de las personas que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos participantes que obtuvieron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general). Así, la muestra de autóctonos quedó reducida a 485 participantes, de los cuales 248 (51,1%) evaluaban a magrebíes y 237 (48,9%) evaluaban a subsaharianos.

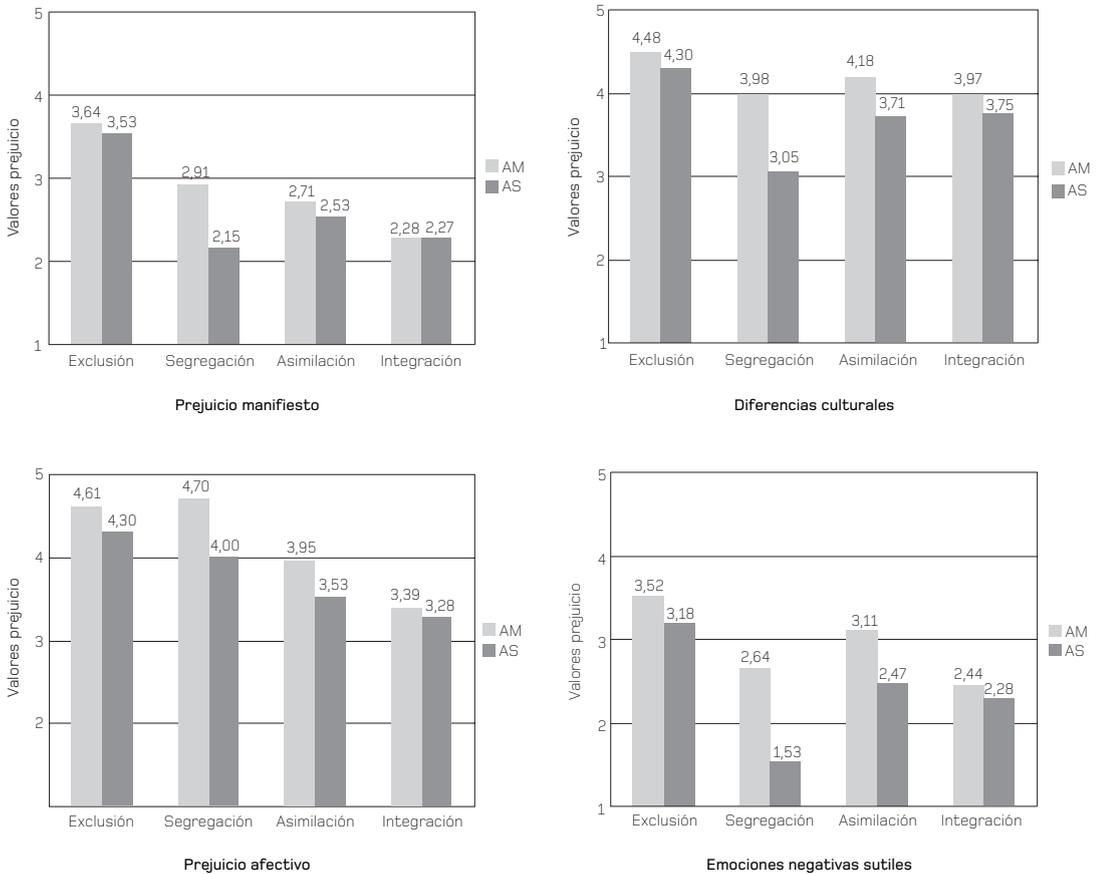
Comentaremos, en primer lugar, los resultados obtenidos para la muestra que evaluaba a *inmigrantes magrebíes*. Las actitudes de aculturación produjeron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de la *Escala de Prejuicio Manifiesto* ($F_{(3, 242)}=38,64$; $p<0,001$) y de todas las subescalas de Prejuicio Sutil: *diferencias culturales* ($F_{(3, 242)}=9,196$; $p<0,001$), *prejuicio afectivo* ($F_{(3, 241)}=25,95$; $p<0,001$) y *emociones negativas sutiles* ($F_{(3, 241)}=18,175$; $p<0,001$). Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* mostraron que, en todos los casos, los partidarios de la “exclusión” de los inmigrantes magrebíes obtienen una puntuación significativamente superior en estas escalas respecto a los que optan por la “asimilación” o la “integración”. En el caso de la subescala de *emociones negativas sutiles* también hay diferencias entre quienes eligen una de estas dos opciones (la puntuación en la subescala es mayor para el grupo que quiere la “asimilación”). Además, en la subescala de *prejuicio afectivo* (negación de emociones positivas) aquellos participantes que prefieren la “integración” obtienen puntuaciones significativamente inferiores a los otros dos grupos (partidarios de la “segregación” o de la “asimilación”).

Pasemos ahora a considerar los resultados obtenidos por la muestra de autóctonos que tomaban como exogrupo de referencia a los *inmigrantes subsaharianos* (véase figura 23). En todas las subescalas de prejuicio aparecieron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones medias entre los grupos en función de la actitud de aculturación elegida: *Prejuicio Manifiesto* ($F_{(3, 232)}=28,103$; $p<0,001$), *diferencias culturales* ($F_{(3, 230)}=8,10$; $p<0,001$), *prejuicio afectivo* ($F_{(3, 231)}=9,331$; $p<0,001$), y *emociones negativas sutiles* ($F_{(3, 230)}=8,93$; $p<0,001$). En todos los casos, el grupo de

4. Para el contraste de más de dos medias se ha utilizado el ANOVA, o análisis de varianza (de un factor). El ANOVA nos permite detectar si hay diferencias estadísticamente significativas entre las medias de varios grupos: para que las haya, el valor de p asociado al estadístico de contraste (F) ha de ser inferior a 0,05. Además, la prueba de comparaciones múltiples de Scheffé sirve para establecer comparaciones *a posteriori* para conocer específicamente entre qué medias existen dichas diferencias.

personas partidarias de la “exclusión” de los inmigrantes subsaharianos presentó puntuaciones más altas que los grupos que preferían la “asimilación” y la “integración” (y también respecto a los partidarios de la “segregación” en la escala de *Prejuicio Manifiesto* y en la subescala de *diferencias culturales* de *Prejuicio Sutil*).

Figura 23. Puntuaciones medias de cada subgrupo de autóctonos, en función de sus actitudes de aculturación, en las diferentes subescalas de prejuicio manifiesto y sutil. Grupos AM y AS



Resumiendo, se podría decir que en general, tanto para la muestra de autóctonos que tomaba como exogrupo de referencia a los inmigrantes magrebíes como para la que lo hacía con los subsaharianos, las puntuaciones más altas en todos los componentes del prejuicio las obtuvieron aquellas personas que preferían la “exclusión” de ese colectivo inmigrante, y las más bajas las personas partidarias de “integrar” a dichos inmigrantes, y en algunos casos también de “asimilarles”.

1.4.2 Resultados de población inmigrante

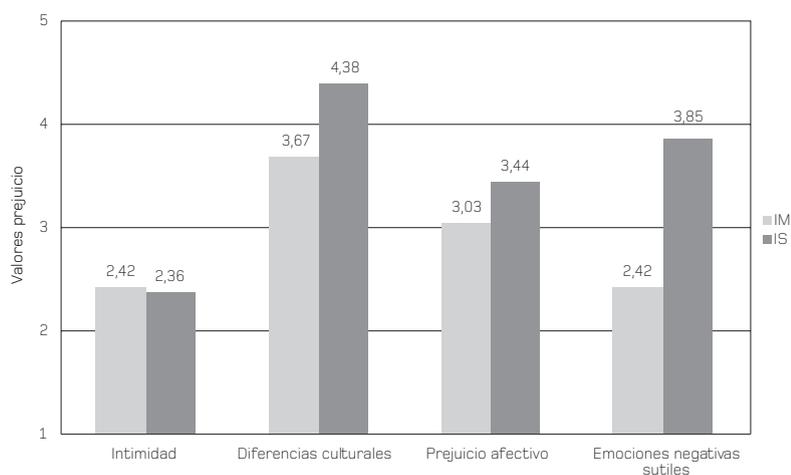
1.4.2.1 Estudios de la fiabilidad

Los coeficientes de fiabilidad estimados mediante el α de Cronbach fueron adecuados para las dos muestras de inmigrantes que evaluaban a la población autóctona, magrebíes (grupo IM, valores entre 0,62 y 0,81) y subsaharianos (grupo IS, valores entre 0,69 y 0,90), excepto para la subescala de *amenaza y rechazo* de Prejuicio Manifiesto (0,29 para ambos grupos) y para la de *valores tradicionales* de Prejuicio Sutil (0,27 para IM; 0,45 para IS). Así pues, en adelante consideraremos únicamente las puntuaciones obtenidas por las muestras de inmigrantes en las subescalas *intimidación* (prejuicio manifiesto) y *diferencias culturales, prejuicio afectivo y emociones negativas sutiles* (prejuicio sutil).

1.4.2.2 Resultados de las escalas de prejuicio

En la figura 24 pueden observarse las puntuaciones medias obtenidas por los dos grupos de inmigrantes en cada subescala de prejuicio. Las puntuaciones cercanas a 1 indican los niveles más bajos de prejuicio, y las cercanas a 5 los más altos.

Figura 24. Puntuaciones medias en las distintas subescalas de prejuicio. Grupos IM e IS



Puesto que nuestra intención al estudiar el prejuicio de los inmigrantes hacia los autóctonos era meramente exploratoria, no se formularon hipótesis respecto a las posibles diferencias de intensidad entre los componentes de *prejuicio manifiesto* y *sutil*. No obstante, se realizaron análisis de diferencias de medias (prueba t para muestras relacionadas) para comprobar si se producían tales diferencias. Al igual que sucedía en las muestras de autóctonos, la baja fiabilidad de algunas subescalas obligó a su eliminación

de los análisis posteriores. En este caso, además, dicha eliminación afectó tanto a la escala de *prejuicio manifiesto* (que sólo conservó la subescala de *intimidación*) como a la de *prejuicio sutil* (de la que se eliminó, como en el caso de los autóctonos, la subescala de *valores tradicionales*). Para la muestra de inmigrantes magrebíes, los contrastes entre las puntuaciones medias del único componente de *prejuicio manifiesto* conservado (*intimidación*) y los de *prejuicio sutil* mostraron que las puntuaciones en éstos últimos eran más altas que en el primero (*diferencias culturales*: $t_{395} = -24,75$; $p < 0,001$; *prejuicio afectivo*: $t_{391} = -10,68$; $p < 0,001$), excepto en el caso de las *emociones negativas sutiles*, cuya puntuación media no presentaba diferencias significativas con la de *intimidación* ($t_{391} = 0,07$; $p = 0,94$). Por el contrario, en la muestra de inmigrantes subsaharianos las diferencias aparecieron al comparar la puntuación media en *intimidación* con todas las demás (*diferencias culturales*: $t_{342} = -38,14$; $p < 0,001$; *prejuicio afectivo*: $t_{342} = -18,63$; $p < 0,001$; *emociones negativas sutiles*: $t_{342} = -22,1$; $p < 0,001$), siendo en todos los casos significativamente mayor para las subescalas de *prejuicio sutil*. Estos resultados van en la misma dirección que los obtenidos con población autóctona.

Por otra parte, el cálculo de las diferencias entre ambos grupos en cada subescala se realizó, como en el caso de los autóctonos, mediante un contraste de medias para grupos independientes. Sus resultados indican, tal y como puede verse en la figura 24, que existen diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos de inmigrantes en las subescalas de *diferencias culturales* ($t_{734,998} = -14,611$; $p < 0,001$), *prejuicio afectivo* (negación de emociones positivas) ($t_{711,748} = -5,327$; $p < 0,001$) y *emociones negativas sutiles* ($t_{673,542} = -18,055$; $p < 0,001$), es decir, en todas las subescalas de *prejuicio sutil*. En todos los casos son los inmigrantes subsaharianos quienes obtienen una puntuación mayor. Esto quiere decir que el colectivo de inmigrantes subsaharianos, en comparación con el de magrebíes, percibe mayores diferencias culturales entre su grupo y el de los autóctonos, y experimenta menos emociones positivas y más negativas sutiles hacia ellos. No obstante, en *intimidación*, única subescala de *prejuicio manifiesto*, no aparecen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos de inmigrantes, de modo que se puede concluir que el nivel de *intimidación* con la población autóctona que uno y otro colectivo de inmigrantes están dispuestos a aceptar es similar.

1.4.2.3 Relación prejuicio-actitud de aculturación

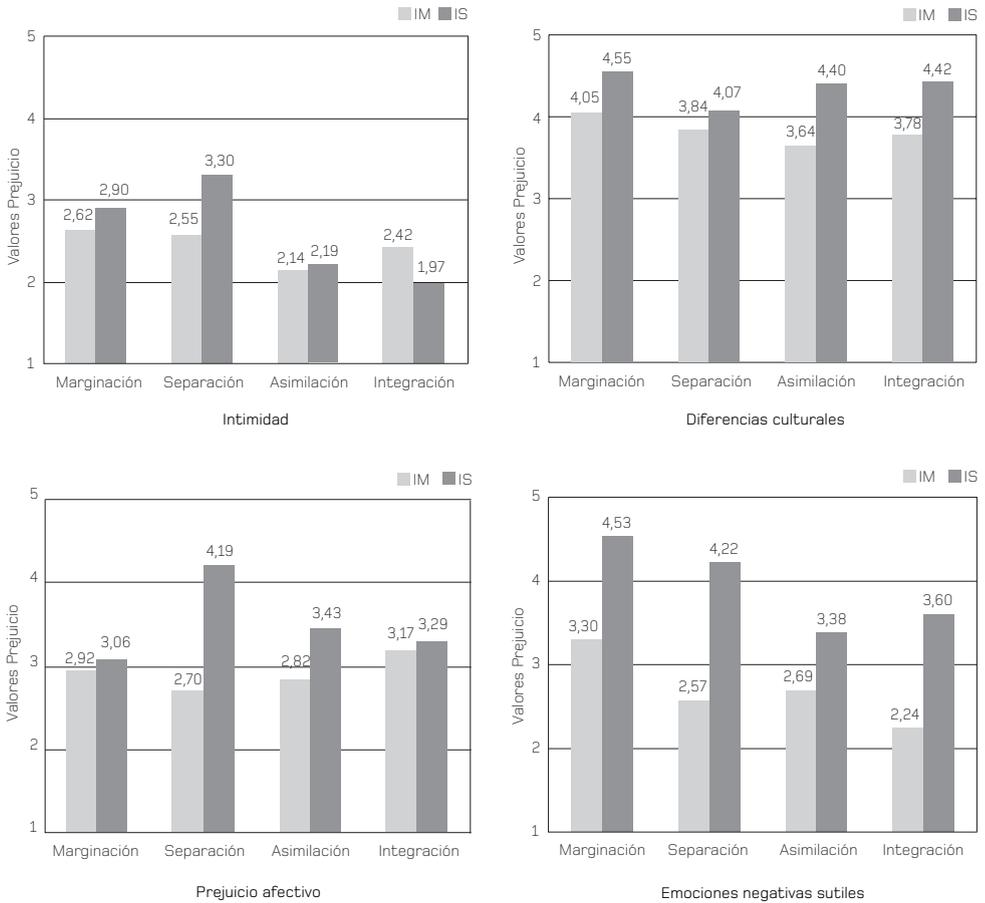
Las puntuaciones medias obtenidas por los dos grupos de inmigrantes en cada subescala de *prejuicio*, agrupadas en función de la actitud de aculturación preferida, se presentan en la figura 25. También en este caso para realizar los análisis correspondientes se consideraron exclusivamente los resultados de las personas que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos participantes que obtuvieron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general). Así, la muestra inicial de inmigrantes quedó reducida a 381 participantes, de los cuales 202 (el 53%) pro-

cedían de algún país del Magreb y 179 (el 47%) eran de origen subsahariano. La realización de análisis de varianza y pruebas de comparaciones múltiples *a posteriori* permitió detectar las diferencias entre los grupos establecidos por la actitud de aculturación escogida.

Comenzaremos con la muestra de *inmigrantes magrebíes*. Las diferencias de medias fueron estadísticamente significativas sólo para la subescala de *emociones negativas sutiles* ($F_{(3, 197)}=6,323$; $p<0,001$). Así, los partidarios de la “marginación” obtuvieron una puntuación más alta en esta escala de prejuicio sutil respecto a quienes querían “integrarse”, pero no se diferenciaron de forma significativa de los que preferían la “separación” o la “asimilación”. Esto significa que los inmigrantes partidarios de alejarse tanto de su cultura de origen como de la sociedad de acogida (“marginación”) experimentan emociones negativas sutiles hacia la población autóctona en mayor grado que quienes desean mantener su cultura y adoptar también la de la sociedad de acogida (“integración”).

Respecto a los *inmigrantes subsaharianos*, las diferencias de medias en las puntuaciones de los grupos establecidos en función de la actitud de aculturación preferida fueron estadísticamente significativas para la subescala de *intimidación* ($F_{(3, 175)}=12,92$; $p<0,001$), y para la de *emociones negativas sutiles* ($F_{(3, 175)}=5,150$; $p<0,005$). En *intimidación*, las comparaciones *a posteriori* señalaron que los partidarios de la “marginación” y también quienes optaron por la “separación” habían obtenido una puntuación mayor respecto al grupo de quienes querían “asimilarse” y a los que preferían “integrarse”. Es decir, las opciones que implican la renuncia a participar en la sociedad de acogida (con o sin mantenimiento de las costumbres propias) están relacionadas con un mayor rechazo a la *intimidación* con autóctonos. Por su parte, las diferencias en *emociones negativas sutiles* se dieron entre los partidarios de la “marginación” y los grupos que optaron por la “asimilación” o la “integración”, con valores mayores en “marginación”. En otras palabras, los mayores niveles de expresión de este tipo de emociones se dieron entre quienes renuncian a ambas culturas, la de origen y la de acogida.

Figura 25. Puntuaciones medias de cada subgrupo de inmigrantes, en función de las actitudes de aculturación preferidas, en las diferentes subescalas de prejuicio manifiesto y sutil. Grupos IM e IS



Según hemos podido ver, en las muestras de inmigrantes está menos clara que en las de autóctonos la relación entre las actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo y la actitud de aculturación general. Sólo el grado en que se expresan determinadas *emociones negativas sutiles* hacia los autóctonos varía de acuerdo con la opción de aculturación preferida en los dos grupos de inmigrantes, magrebíes y subsaharianos. En este último grupo también la *intimidación* que están dispuestos a aceptar con los autóctonos se relaciona de algún modo con sus deseos respecto a su proceso de aculturación. No obstante, la coincidencia con los resultados de población autóctona se da en cuanto a las dos opciones de aculturación relacionadas con los niveles mayores y menores de prejuicio: “marginación” e “integración”, respectivamente.

1.5 Discusión

1.5.1 Población autóctona

La primera conclusión que se puede obtener a la vista de los resultados se refiere a las propiedades de las escalas de prejuicio utilizadas. Concretamente, en la subescala de *valores tradicionales* las estimaciones de los coeficientes de fiabilidad fueron bajas en ambas muestras de autóctonos. Este hecho obligó a excluir sus resultados de posteriores análisis, así como a presentar los resultados de prejuicio sutil por separado para cada subescala.

Respecto a los resultados de prejuicio, en primer lugar hay que decir que, de acuerdo con nuestras predicciones, las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de prejuicio sutil son en general más altas que las obtenidas en prejuicio manifiesto, tanto hacia inmigrantes magrebíes como hacia subsaharianos. Asimismo, tanto el prejuicio manifiesto como las distintas dimensiones de prejuicio sutil se expresan con más intensidad hacia los inmigrantes magrebíes que hacia los subsaharianos. Estos resultados confirman los obtenidos previamente en la misma zona de investigación (Rueda y Navas, 1996; Rueda y cols., 1995; Navas, Molero y Cuadrado, 2001; Molero, Cuadrado y Navas, 2003).

En cuanto a la relación entre el prejuicio y la actitud de aculturación general escogida para cada grupo de inmigrantes, se puede afirmar que el prejuicio experimentado por los autóctonos, independientemente de que se exprese de forma manifiesta o sutil, muestra niveles diferentes en función de las actitudes mostradas hacia el proceso de aculturación de los inmigrantes —tanto magrebíes como subsaharianos—. En general, tal y como predecíamos, los niveles más altos de prejuicio (manifiesto o sutil) se relacionan con un deseo por parte de los autóctonos de “excluir” (también de “segregar” en el caso del *prejuicio afectivo*) a ambos grupos de inmigrantes, mientras que los niveles más bajos están relacionados con una preferencia por la “integración” de estos colectivos y, en algunos casos, por la “asimilación” o la “segregación” (en concreto, en la muestra que evaluaba a subsaharianos, en la escala de *prejuicio manifiesto* y en la subescala de *diferencias culturales*, en las que las puntuaciones más altas aparecen ligadas a la actitud de “exclusión”, y las más bajas a alguna de las otras tres actitudes).

Por tanto, las conclusiones principales respecto a la población autóctona pueden resumirse en dos. En primer lugar, pese al menor grado de prejuicio expresado hacia los inmigrantes subsaharianos, la relación de éste con las actitudes de aculturación es similar para cada muestra de autóctonos. En segundo lugar, no hay diferencias entre prejuicio manifiesto y sutil en cuanto a la actitud de aculturación que se prefiere para los inmigrantes en cada caso. Los niveles altos de ambos tipos de prejuicio siempre se relacionan con la “exclusión”, y los bajos con la “integración”. Es importante señalar que, aunque la relación obtenida en nuestra investigación entre el bajo prejuicio y la actitud de “integración” era predecible teniendo en cuenta estudios previos realizados en otros contextos, el resultado obtenido respecto a la preferencia

por la “exclusión” y su relación con niveles altos de prejuicio es novedoso —en dichos estudios no se contemplaba la “exclusión” como posible actitud de los autóctonos—, y confirma nuestra hipótesis de partida.

1.5.2 Población inmigrante

El estudio realizado con inmigrantes tuvo un carácter más exploratorio. En primer lugar, no se contaba apenas con referencias sobre las actitudes de estos colectivos hacia la población autóctona, ni en nuestro contexto ni en otros. En segundo lugar, se trató de poner a prueba una adaptación de las Escalas de *Prejuicio Manifiesto y Sutil*, realizada *ad hoc* para esta investigación. Estas escalas fueron construidas para evaluar el prejuicio del grupo mayoritario y dominante hacia los minoritarios y subordinados, por lo que el contenido de las actitudes de los inmigrantes no tenía por qué responder al contemplado en las escalas. Así sucedió, de hecho, con dos de las subescalas: *amenaza y rechazo*, y *valores tradicionales*, cuya escasa fiabilidad provocó su eliminación de análisis posteriores. En cambio, sí se encontró un adecuado funcionamiento de las subescalas de *intimidación*, *diferencias culturales*, *prejuicio afectivo* y *emociones negativas sutiles*. Este resultado confirma la existencia de ciertos contenidos similares en las actitudes recíprocas de autóctonos e inmigrantes (Brigham, 1993, Monteith y Spicer, 2000).

Los resultados en las distintas subescalas de prejuicio mostraron que no existen diferencias entre magrebíes y subsaharianos en su manifestación de prejuicio manifiesto (medido a través del rechazo a la *intimidación* con autóctonos). Sí que aparecen diferencias, no obstante, en el prejuicio sutil, que presenta un nivel superior entre los subsaharianos. Por tanto, aunque los autóctonos manifiestan menos prejuicio hacia los inmigrantes subsaharianos que hacia los magrebíes, curiosamente son evaluados más negativamente por aquéllos que por éstos. Sin embargo, en ambos colectivos, igual que ocurría con los autóctonos, el prejuicio sutil obtiene puntuaciones más elevadas que el manifiesto.

También en el caso de los inmigrantes se encontró relación entre su nivel de prejuicio y sus actitudes de aculturación. No obstante, esta relación se dió sólo en algunos de los componentes del prejuicio medidos. En la muestra de inmigrantes subsaharianos, aquéllos que no desean participar de la sociedad de acogida (bien a través de la “marginación” o de la “separación”) manifestaron un mayor rechazo a la *intimidación* con los autóctonos. Respecto a las *emociones negativas sutiles*, en ambos grupos de inmigrantes las expresaron en mayor medida los partidarios de la “marginación”, en contraste con los que querían la “asimilación” (en el grupo IS), la “separación” (en el grupo IM) o la “integración” (en ambos grupos), ya que todos ellos expresaron este tipo de emociones hacia los autóctonos en menor grado.

Por tanto, las conclusiones obtenidas respecto al prejuicio con población inmigrante son las siguientes. En primer lugar, algunos componentes del prejuicio de la población autóctona hacia los inmigrantes lo son también para ellos en su valoración de los autóctonos. En concreto, el rechazo a la *intimidación*, la exageración de *diferen-*

cias culturales, la *negación de emociones positivas* y las *emociones negativas sutiles*. Aunque no existen diferencias entre magrebíes y subsaharianos en su grado de rechazo a la *intimidad* con autóctonos, sí las hay en el resto de componentes del prejuicio. En todos los casos los subsaharianos dan muestras de tener actitudes más negativas hacia los autóctonos que los magrebíes.

En segundo lugar, algunos componentes del prejuicio están relacionados con la actitud de aculturación general preferida por los inmigrantes. En concreto, las *emociones negativas sutiles* para todos ellos, y el rechazo a la *intimidad* sólo para los subsaharianos. Los resultados son similares a los obtenidos con población autóctona: la preferencia de los inmigrantes por la “marginación” (y también por la “separación” en algún caso) se corresponde con un mayor nivel de prejuicio hacia los autóctonos; mientras que el deseo de “integrarse” (o de “asimilarse”), se corresponde con el nivel más bajo de prejuicio.

Los resultados expuestos confirman la necesidad de tener en cuenta las actitudes recíprocas de los grupos en contacto cuando se estudia el proceso de aculturación. Existen, en este sentido, factores de tipo psicosocial, como el *prejuicio*, que desempeñan un importante papel en los deseos de cada colectivo a la hora de plantearse la adaptación de los inmigrantes a la sociedad de acogida.

Asimismo, nuestros resultados apuntan hacia la existencia de una mayor relación entre el *prejuicio* y la actitud de aculturación general entre los autóctonos que entre los inmigrantes. Esto puede deberse a la ausencia de un instrumento de medida que recoja adecuadamente todo el contenido de las actitudes de un grupo minoritario —los inmigrantes— hacia el grupo mayoritario de autóctonos. Recordemos que las escalas empleadas en esta investigación han sido adaptadas a partir de escalas construidas originalmente para el grupo mayoritario o autóctono⁵.

Pero cabe otra posible explicación a estos resultados, a saber, que efectivamente las actitudes hacia el exogrupo en el caso de los colectivos minoritarios de inmigrantes influyan menos a la hora de elegir la forma de adaptarse a su nueva sociedad. En el siguiente epígrafe, así como en el próximo capítulo se contemplan otras variables, tanto psicosociales (p.e., sesgo endogrupal, enriquecimiento grupal percibido, etc.) como sociodemográficas (p.e., edad, sexo, etc.), y se podrá comprobar el grado de relación de cada una de ellas con el proceso de aculturación de los inmigrantes, tanto desde su propia perspectiva como desde la de la población autóctona.

5. Actualmente nuestro grupo de investigación se encuentra trabajando en el desarrollo de una escala de actitudes para población inmigrante de origen magrebí residente en España que pueda aclarar esta posibilidad.

2. EL SESGO ENDOGRUPAL Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Por *sesgo endogrupal* o *favoritismo endogrupal* se entiende la tendencia, por parte de los miembros de un grupo, a favorecer, beneficiar o valorar más positivamente a ese grupo (*endogrupo*) con respecto a otro grupo al que no pertenecen (*exogrupo*), en comportamiento, actitudes, preferencias o percepciones (Turner, Brown y Tajfel, 1979; Tajfel, Flament, Billig y Bundy, 1971). El sesgo endogrupal, por tanto, puede diferenciarse del prejuicio en que aquél no implica necesariamente la valoración negativa del exogrupo (Brewer, 1999).

La explicación más aceptada hasta el momento del sesgo o favoritismo endogrupal es la proporcionada por la *Teoría de la Identidad Social* (TIS; Tajfel, 1972; Tajfel y Turner, 1979, 1986; Turner, 1975). Según esta teoría, las personas están motivadas para conseguir o mantener un auto-concepto positivo. Dado que una parte del concepto del yo de una persona está definido en términos de pertenencias o afiliaciones grupales, las personas estarán también motivadas para evaluar positivamente a los grupos a los que pertenecen. ¿Cómo se llega a una evaluación positiva del propio grupo? La TIS considera que las evaluaciones del propio grupo son de naturaleza relativa y comparativa, es decir se evalúa el prestigio o el valor del propio grupo comparándolo con otros grupos relevantes en dimensiones valoradas. Así, aquellas comparaciones positivamente discrepantes entre endogrupo y exogrupo (en las que el propio grupo sale "ganando"), proporcionan identidad grupal o social positiva que, a su vez, incrementa la auto-estima o auto-imagen. Por tanto, las personas estarán motivadas para establecer diferencias positivas a favor del endogrupo en sus comparaciones con exogrupos relevantes con el fin de lograr una identidad social positiva y un mejor auto-concepto. Es decir, en palabras de Tajfel (1978, p.83), intentarán establecer una "*distintividad endogrupal positiva*", que se manifiesta a través del sesgo endogrupal.

El sesgo endogrupal también ha sido estudiado en grupos de alto y bajo estatus. Los resultados del estudio de Ellemers, van Knippenberg, de Vries y Wilke (1988) indican que las personas se identifican más con su grupo cuando éste tiene un estatus alto. Por su parte, Sachdev y Bourhis (1987) encontraron que los miembros de grupos de bajo estatus eran quienes menos se identificaban con su grupo, y también los que mostraban sesgo exogrupal en la valoración de una labor creativa. No obstante, estos autores también encontraron sesgo endogrupal en otra tarea de percepción intergrupal, independientemente del estatus grupal asignado.

En relación con la identificación endogrupal en grupos de bajo estatus o subordinados, pueden citarse también los trabajos de Verkuyten (2000) en los Países Bajos, mostrando que los miembros de grupos étnicos minoritarios evalúan su pertenencia grupal más positivamente que los miembros de la mayoría, si bien esta circunstancia no se ve acompañada por una diferenciación intergrupal más fuerte. Asimismo, la identidad étnica es más saliente e importante para las minorías étnicas que para los miembros de grupos mayoritarios. Esto da lugar, como señalan Mullen, Brown y Smith (1992), a la existencia de sesgo endogrupal, aunque débil, también en los grupos minoritarios.

Piontkowski y Florack (1995) y Piontkowski y cols. (2000) han estudiado el sesgo endogrupal en grupos mayoritarios y minoritarios en distintos países europeos, y han hecho intentos por obtener medidas del mismo en el contexto del estudio de las *actitudes o estrategias de aculturación*, entendidas éstas tal y como lo hacen Berry y colaboradores. Estos autores hipotetizan que un sesgo endogrupal alto por parte del grupo dominante o mayoritario impediría la aparición de una actitud de “integración” hacia los grupos minoritarios, pero permitiría la de “asimilación”. La medida del sesgo endogrupal empleada por estos autores estaba formada por varios items sobre diferentes aspectos importantes para los grupos étnicos, tales como cultura, mentalidad, apariencia, religión y vida familiar, con escalas valorativas de cinco puntos (desde “muy negativa” hasta “muy positiva”) referentes tanto al endogrupo como al exogrupo. Para obtener la medida del sesgo endogrupal restaban en cada aspecto, a la puntuación obtenida en la valoración del exogrupo, la obtenida en la valoración del endogrupo.

Los resultados de los estudios de Piontkowski y sus colaboradores (1995, 2000, 2002) muestran que las personas del grupo mayoritario con bajas puntuaciones en sesgo endogrupal optan por la “integración” de los inmigrantes, y aquéllas personas que obtienen altas puntuaciones, por alguna de las otras actitudes de aculturación formuladas por Berry: “exclusión”, “asimilación” o “segregación”.

Debido a estos resultados y otros obtenidos en estudios anteriormente mencionados, se consideró de gran interés abordar en esta investigación el estudio de la relación existente entre el sesgo endogrupal y las actitudes de aculturación tanto en la población autóctona como en la población inmigrante. Los resultados que caben esperar en nuestro trabajo son, en primer lugar, un mayor sesgo endogrupal en las dos muestras de autóctonos que en cualquiera de los grupos de inmigrantes que participaron en el estudio, debido fundamentalmente a su mayor estatus; en segundo lugar, y siguiendo en la línea de los estudios realizados en la zona sobre actitudes hacia los inmigrantes ya comentados, es posible encontrar un mayor sesgo endogrupal en la muestra de autóctonos que evalúa a inmigrantes magrebíes en comparación con la que evalúa a subsaharianos; finalmente, se espera que las altas puntuaciones en sesgo endogrupal (tanto en autóctonos como en inmigrantes) estén relacionadas con una menor preferencia por la actitud de “integración” en ambos grupos, y a la inversa, que un bajo sesgo endogrupal será expresado por los autóctonos partidarios de la “integración” y por los inmigrantes que opten por la “marginación” o la “asimilación”.

2.1 Instrumento de medida del sesgo endogrupal interétnico

Partiendo de los trabajos ya comentados de Piontkowski y colaboradores (1995, 2000, 2002), y dada la importancia del sesgo endogrupal como variable relacionada con las estrategias y actitudes de aculturación, en la presente investigación se ha trabajado en el desarrollo de un nuevo instrumento para la medida del sesgo endogrupal interétnico, adaptado al contexto de inmigración español.

Según los planteamientos de Sachdev y Bourhis (1987), Piontkowski y Florack (1995) y Piontkowski et al. (2000), para medir el sesgo se considera al grupo cultural

(en este caso coincidente con el grupo étnico y nacional) como principal grupo de pertenencia, y se trata de recoger la percepción intergrupala de los miembros del grupo en distintos ámbitos o elementos de la cultura del mismo.

Para medir el sesgo endogrupal se utilizó el 'Test de Sesgo Endogrupal Interétnico' o 'Test SEI' (Rojas, García y Navas, 2003), basado en los ítems originales del factor *diferencias culturales* de la Escala de Prejuicio Sutil de Meertens y Pettigrew (1995), así como en otros obtenidos de investigaciones previas realizadas en la zona (Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996). Los ámbitos que se tuvieron en cuenta fueron *formas de ser y de ver la vida, hábitos y costumbres alimenticias, hábitos de higiene y limpieza, formas de hablar y comunicarse con la gente, creencias sobre las relaciones hombres-mujeres, creencias y prácticas religiosas, y educación que dan a sus hijos*. Cada uno de estos ámbitos tenía que ser valorado por los participantes del estudio, en primer lugar para el exogrupo y, en segundo lugar, para el propio grupo.

La medida del sesgo endogrupal (SESGO) se obtiene mediante la diferencia de la puntuación media de la subescala endogrupal (SUB—END: donde 1 significaría una valoración "muy mala" y 5 una valoración "muy buena") y la puntuación media de la subescala exogrupal (SUB—EXO: donde 1 significaría una valoración "muy mala" y 5 una valoración "muy buena"). Las puntuaciones de sesgo oscilan entre un valor mínimo de -4 (indicador de sesgo exogrupal) y un valor máximo de 4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a 0 ausencia de sesgo.

130

La estimación de los coeficientes de fiabilidad y los resultados procedentes de las evidencias de validez (véase Rojas, García y Navas, 2003, para un tratamiento en profundidad de estos aspectos), avalan que el 'Test de Sesgo Endogrupal Interétnico' posee unas propiedades psicométricas adecuadas para su uso multiétnico, en el sentido de que puede ser utilizado teniendo como grupo de interés al mayoritario (medir sesgo endogrupal del grupo mayoritario —autóctonos— tomando como exogrupo a magrebíes y subsaharianos) y al minoritario (medir sesgo endogrupal de grupos minoritarios —magrebíes y subsaharianos— tomando como exogrupo a autóctonos españoles).

2.2 Resultados de la medida del sesgo endogrupal

Como puede advertirse en la tabla 7, las medias de las puntuaciones de sesgo para los dos *grupos de autóctonos* son superiores a cero, lo que indica que ambos manifiestan sesgo endogrupal. Además, tal y como predecíamos, se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos ($t_{767}=4,382$; $p<0,001$) en las puntuaciones de sesgo endogrupal, encontrándose mayores puntuaciones cuando se considera como exogrupo a las personas magrebíes.

También se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en la subescala exogrupal entre los dos grupos de autóctonos ($t_{767}=-5,718$; $p<0,001$), encontrándose una puntuación más favorable cuando el exogrupo considerado es el subsahariano que cuando se trata del magrebí.

No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de la subescala endogrupal ($t_{781}=0,057$; $p=0,95$), lo que evidencia que ambos grupos de autóctonos son equivalentes respecto a la valoración de su propio grupo e independientemente del exogrupo que evalúen.

Tabla 7. Descriptivos de puntuaciones de sesgo de los grupos de autóctonos (AM y AS)

Test	Grupo	N	Media	Desv. típ.
Sesgo	AM	396	1,46	0,86
	AS	373	1,18	0,89
Sub_Endo	AM	398	3,85	0,55
	AS	385	3,85	0,50
Sub_Exo	AM	396	2,39	0,64
	AS	373	2,67	0,70

Los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) para los dos *grupos de inmigrantes* pueden observarse en la tabla 8.

La media de las puntuaciones de sesgo tanto para el grupo de inmigrantes magrebíes como para el de subsaharianos es superior a cero, lo que indica que también existe sesgo endogrupal. Entre las puntuaciones de ambos grupos se encuentran diferencias estadísticamente significativas ($t_{735}=-8,380$; $p<0,001$), manifestando mayor sesgo endogrupal el grupo de inmigrantes subsaharianos.

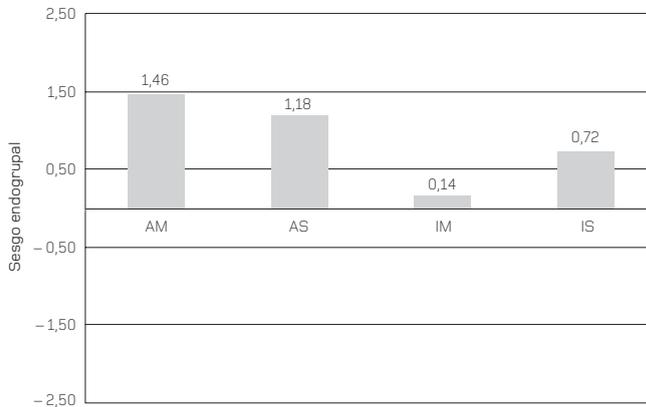
Asimismo, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en la subescala exogrupal ($t_{736}=9,213$; $p<0,001$), encontrándose puntuaciones más favorables al grupo de autóctonos en el grupo de inmigrantes magrebíes. A su vez, se encuentran diferencias en las puntuaciones de la subescala endogrupal ($t_{737}=-2,894$; $p<0,005$), siendo más positiva la valoración que los subsaharianos hacen de su propio grupo, en comparación con los magrebíes.

Tabla 8. Descriptivos de puntuaciones de sesgo de los grupos de inmigrantes (IM e IS)

Test	Grupo	N	Media	Desv. típ.
Sesgo	IM	394	0,14	0,92
	IS	343	0,72	0,96
Sub_Endo	IM	396	3,63	0,66
	IS	343	3,75	0,49
Sub_Exo	IM	395	3,48	0,62
	IS	343	3,03	0,70

Podemos representar gráficamente estos valores de sesgo endogrupal, tal y como se hace en la figura 26. Como puede verse, la valoración del propio grupo con respecto al exogrupo (o sesgo endogrupal) es mayor en las muestras de autóctonos que en las de inmigrantes, especialmente cuando los autóctonos valoran al colectivo de inmigrantes magrebíes. No obstante, entre los inmigrantes, los subsaharianos muestran un mayor sesgo endogrupal. Todos estos resultados confirman nuestras hipótesis de partida.

Figura 26. Sesgo endogrupal por grupos



2.3 Relación del Sesgo Endogrupal con las Actitudes de Aculturación

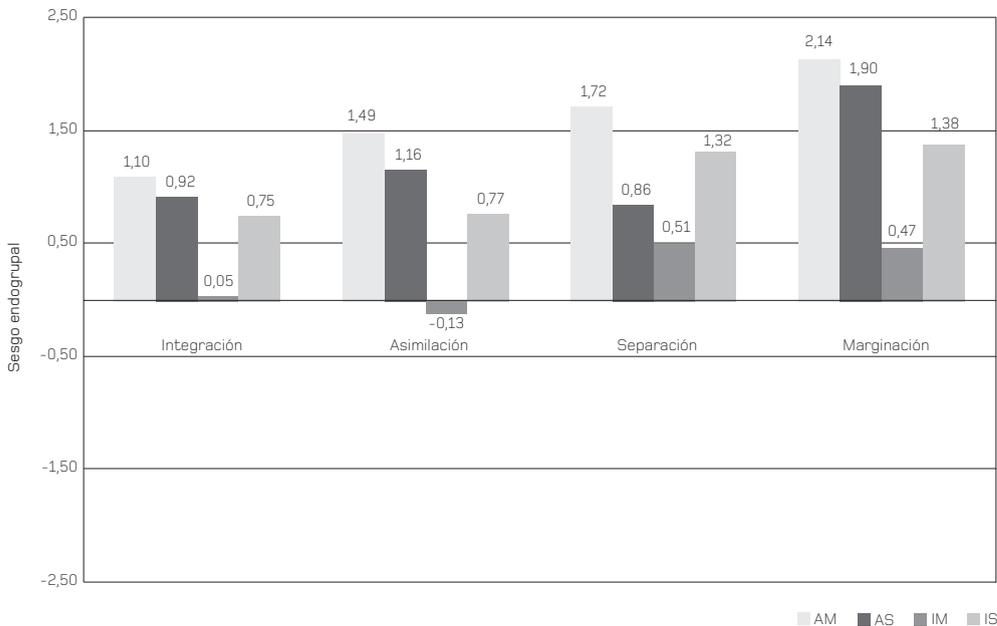
Aún siendo interesante el estudio del sesgo endogrupal en sí mismo, en nuestro trabajo es de gran utilidad por su relación con las actitudes de aculturación. En la figura 27 se muestran los valores de la medida del sesgo endogrupal de las cuatro muestras del estudio (AM, AS, IM e IS) en relación con la actitud de aculturación (*integración, asimilación, separación/segregación y marginación/exclusión*)⁶ que manifiestan las personas en cada una de ellas.

En este sentido hay que decir que tanto la variable grupo ($F_{(3, 838)}=31,84$; $p<0,001$) como la variable actitud de aculturación ($F_{(3, 838)}=17,34$; $p<0,001$) producen diferencias significativas en la medida del sesgo endogrupal, no habiendo efecto de interacción entre ambas variables. Esto quiere decir que existen diferencias en sesgo endogrupal en función de la actitud de aculturación preferida, donde el valor mayor de sesgo —tal y como predecíamos— se produce en aquellos participantes que manifiestan la opción de “marginación/exclusión” y el menor valor de sesgo endogrupal se da en

6. Para realizar estos análisis, al igual que se hizo en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

aquellas personas que optan por la “integración” (estas diferencias entre ambas actitudes de aculturación son estadísticamente significativas —prueba de Scheffé— en todos los grupos). Además, existen diferencias en sesgo endogrupal en función del grupo analizado y con diferencias estadísticamente significativas entre todos los grupos —prueba de Scheffé—. Así, los valores mayores de sesgo se encuentran en el grupo de autóctonos que evalúa a magrebíes (AM), seguido del que evalúa a subsaharianos (AS), y de ambos grupos de inmigrantes (primero los subsaharianos, IS, y después los magrebíes, IM).

Figura 27. Sesgo endogrupal por grupos y actitudes de aculturación



Podemos afirmar, por tanto, que cuanto más se valora o favorece al propio grupo (respecto al exogrupo) más se opta por la “marginación/exclusión” (del exogrupo) y, a la inversa, cuanto menos se valora al propio grupo más se opta por la “integración” (para el exogrupo). Esto es así en todos los grupos de nuestro estudio, acentuándose más en el grupo de autóctonos que evalúa a magrebíes, seguido por el que evalúa a subsaharianos. En el caso de los inmigrantes, se produce la misma tendencia (aunque con menor intensidad que en los autóctonos), siendo ésta mayor en los inmigrantes subsaharianos y menor en los magrebíes. Los resultados obtenidos, por tanto, confirman nuestras predicciones.

2.4 DISCUSIÓN

Las medidas que proporciona el test SEI han resultado sensibles a los grupos a los que se han aplicado, dependiendo de si éstos eran considerados como mayoritarios o minoritarios. Así, hemos obtenido una medida del sesgo más alta cuando se aplica al grupo mayoritario (de autóctonos, tanto hacia magrebíes como hacia subsaharianos), que cuando se aplica a grupos minoritarios (tanto magrebíes como subsaharianos hacia autóctonos). No obstante, también aparece sesgo endogrupal en los grupos minoritarios, tal y como cabe esperar teóricamente (p.e., Mullen, Brown y Smith, 1992; Verkuyten, 2000), aunque existen diferencias entre el grupo de subsaharianos y el de magrebíes (este último presenta un menor sesgo endogrupal). Asimismo, la medida del sesgo endogrupal ha resultado más alta en el grupo de autóctonos cuyo exogrupo de comparación era el de inmigrantes magrebíes. Por lo tanto, se muestra una tendencia por parte de los autóctonos a favorecer, beneficiar o valorar más positivamente al grupo de subsaharianos que al de magrebíes. Sin embargo, esto no ocurre cuando el grupo de autóctonos es valorado por ambos grupos minoritarios. En este caso, los autóctonos resultan mejor valorados por el grupo de magrebíes que por el grupo de subsaharianos (subescala exogrupal). Además ambos grupos minoritarios valoran mejor al grupo de autóctonos (presentan puntuaciones mayores en la subescala exogrupal) de lo que éstos los valoran a ellos.

A la luz de los resultados obtenidos podemos extraer varias conclusiones. Por una parte, se podría decir que las relaciones establecidas entre los distintos grupos no son de correspondencia. Es decir, aunque el grupo de autóctonos muestra sesgo endogrupal teniendo como grupo de referencia a ambos grupos, magrebíes y subsaharianos, éste se ve acentuado en mayor medida en el primer caso, esto es, teniendo como grupo de comparación al colectivo magrebí. Cabe esperar que esta valoración menos positiva que se hace de los magrebíes, pueda traducirse en una percepción y actitud negativas hacia este grupo, en un mayor rechazo y, posiblemente, en una preferencia por los subsaharianos. Pero a su vez, el grupo de autóctonos es valorado de forma más positiva precisamente por el grupo de magrebíes, y no por el de subsaharianos, aunque ambos presentan sesgo endogrupal. Por lo tanto, las relaciones que se observan entre los tres grupos no son de equivalencia ni de reciprocidad en sus valoraciones.

Por otra parte, y al considerar el sesgo endogrupal como variable predictora de las actitudes de aculturación, con los resultados obtenidos podríamos afirmar que las puntuaciones mayores en sesgo endogrupal (tanto en autóctonos como en inmigrantes) están relacionadas con una mayor preferencia por la actitud de "marginación/exclusión" en ambos grupos, mientras que las puntuaciones menores en sesgo endogrupal se producen en los partidarios de la "integración", tanto autóctonos como inmigrantes.

6. Otras variables relacionadas con el proceso de aculturación

En el capítulo anterior se han analizado dos variables que, a nuestro juicio, tienen una influencia muy relevante en las actitudes de aculturación, el *prejuicio* hacia el otro grupo (exogrupo) y el *sesgo* hacia el propio grupo (endogrupo). En el presente capítulo se presentarán algunas variables que la literatura psicosocial ha relacionado con el proceso de aculturación que se produce entre personas y grupos desplazados y de acogida, junto con otras menos consideradas. En primer lugar se presentarán la descripción teórica y los resultados obtenidos para cada una de esas variables de forma aislada y en relación con las actitudes generales de aculturación. Posteriormente se considerarán los resultados obtenidos a partir de un análisis conjunto de todas las variables (incluidas también *prejuicio* y *sesgo*), para comprobar su relación con la actitud de aculturación general de inmigrantes y autóctonos. Un último epígrafe del capítulo estará dedicado a la relación de algunas variables *sociodemográficas* con dicha actitud. De este modo se cubrirá por completo el amplio espectro de variables que tradicionalmente se han relacionado con el proceso de aculturación.

1. VARIABLES PSICOSOCIALES

1.1 Descripción teórica y análisis individualizado

Algunos desarrollos recientes en el estudio del proceso de aculturación, realizados por autores europeos, han considerado la posible influencia de ciertos procesos

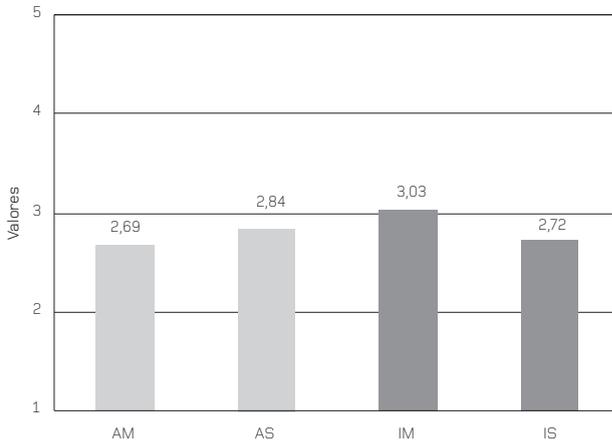
intergrupales en la preferencia por una determinada actitud de aculturación, no sólo entre los inmigrantes, sino también desde el punto de vista de la población autóctona. Concretamente, Piontkowski y cols. (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000), partiendo del modelo de Berry y colaboradores (1989; Berry, 1990), relacionaron las actitudes de aculturación de varios grupos dominantes europeos y minorías étnicas con diversas variables psicosociales.

Su trabajo intentaba comprobar si ciertos conceptos derivados de diversas teorías psicosociales y de algunos estudios previos podían servir para diferenciar entre las actitudes de aculturación empleadas por los miembros de los grupos dominantes y subordinados, es decir, si algunas variables psicosociales permitían clasificar a grupos de personas en función de su actitud de aculturación. Estas variables fueron: *sesgo endogrupal*, *amenaza percibida* y *beneficio percibido* —también llamadas enriquecimiento cultural percibido—, *contacto* con miembros del exogrupo, *vitalidad percibida* en el grupo subordinado, percepción de *permeabilidad de los límites grupales*, *similitud* percibida entre el endogrupo y el exogrupo, y grado de *identificación* con el endogrupo nacional. Otras variables no incluidas por estos autores, pero sí en la presente investigación, son el *grado de tensión* percibida entre endogrupo y exogrupo, la *discriminación* percibida hacia los inmigrantes en distintos ámbitos, y la *diferencia entre la opinión pasada y actual sobre la sociedad autóctona*, esta última sólo para inmigrantes. A continuación se presentarán las principales características de cada una de las variables y las predicciones establecidas en el presente estudio sobre su relación con la actitud de aculturación general en autóctonos e inmigrantes. La forma en que se midieron ya ha sido descrita en el capítulo 3. También, en cada caso, se presentarán los resultados obtenidos del análisis de las variables mencionadas de forma individual (descriptivos y comparación entre muestras), para cada una de las cuatro muestras del estudio. Posteriormente, como ya hemos señalado, se presentarán los resultados de los análisis discriminantes realizados con todas las variables psicosociales empleadas en la investigación.

1.1.1 Enriquecimiento cultural percibido

En su relación con los miembros de otros grupos culturales, las personas valoran sus expectativas positivas y negativas hacia ellos y calculan el resultado probable. Así, el enriquecimiento cultural percibido hace referencia al *beneficio* percibido menos la *amenaza* percibida en relación con la influencia de la cultura del exogrupo sobre la del endogrupo. En la figura 28 se presentan los resultados promedio obtenidos al analizar el indicador de esta variable (*¿Cómo cree Ud. que es la influencia de la cultura (del exogrupo) sobre su cultura?* Respuesta (Rs): desde 1 —*muy mala*— hasta 5 —*muy buena*—) en cada muestra de inmigrantes y de autóctonos.

Figura 28. Medias para cada muestra en la pregunta sobre enriquecimiento cultural percibido



Los resultados muestran que la influencia de la cultura española es evaluada más negativamente por los inmigrantes subsaharianos que por los magrebíes ($t_{675,91}=4,587$; $p<0,001$). Por su parte, los autóctonos consideran la influencia de la cultura de los inmigrantes magrebíes más negativa que la de los subsaharianos ($t_{753,75}=-2,590$; $p<0,05$). En cuanto a la comparación entre cada grupo de inmigrantes y el correspondiente de autóctonos, los magrebíes consideran la influencia de la cultura española más positiva de lo que los españoles consideran la magrebí ($t_{773,98}=5,534$; $p<0,001$). Sin embargo, no hay diferencias estadísticamente significativas en la valoración que hacen los inmigrantes subsaharianos y los autóctonos que los evalúan acerca de las respectivas culturas ($t_{636,34}=-1,872$; $p=0,062$).

Respecto a la relación de esta variable con la actitud de aculturación general, es de esperar que un alto *enriquecimiento cultural percibido* se corresponda con una preferencia por la “integración” en ambos grupos (autóctonos e inmigrantes). En el caso de los inmigrantes, la “asimilación” también sería una opción esperable, porque la percepción de que la cultura autóctona enriquece la de origen conlleva un deseo de participar en la sociedad de acogida. Y a la inversa, cuanto menor sea el *enriquecimiento cultural percibido* (mayor amenaza o menor beneficio cultural percibido) mayor probabilidad de preferir la “separación/segregación” o la “marginación/exclusión” en ambos grupos.

Los análisis realizados para poner a prueba estas predicciones¹ muestran, en general, su confirmación. Así, en el caso de las muestras de autóctonos, tanto para

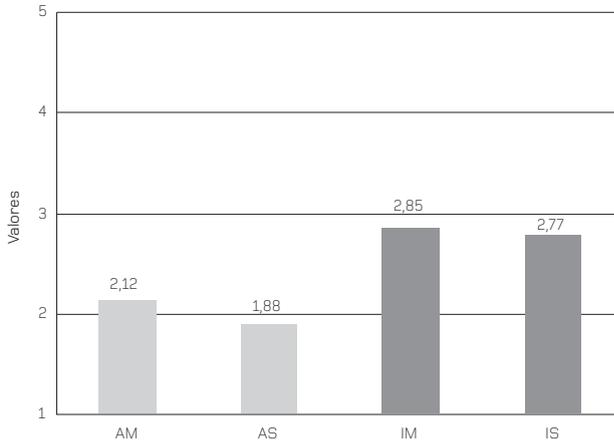
¹ Para realizar estos análisis (ANOVA de un factor), al igual que se hizo en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

los que evalúan a magrebíes ($F_{(3, 239)}= 24,68$; $p<0,001$), como para quienes se refieren a subsaharianos ($F_{(3, 222)}= 15,22$; $p<0,001$), existen diferencias significativas entre los grupos establecidos por las diferentes opciones de aculturación. Las pruebas *a posteriori* (Sheffé) muestran que son quienes desean la “integración” de ambos colectivos (medias de 3,12 para AM y 3,07 para AS; también la “asimilación”, media de 2,93 para AS) los que perciben una influencia más positiva de su cultura sobre la española, mientras que quienes optan por la “exclusión” perciben un menor enriquecimiento cultural (medias de 2,04 para AM y 2,18 para AS). En el caso de las muestras de inmigrantes sucede algo parecido: las diferencias entre grupos son significativas en ambos casos ($F_{(3, 189)}=8,19$; $p<0,001$ para el grupo IM; $F_{(3, 170)}=7,07$; $p<0,001$ para el grupo IS) y las comparaciones *a posteriori* muestran que tales diferencias se producen entre los partidarios de la “integración” (IM: 3,10; IS: 2,57; en el caso de los inmigrantes subsaharianos también los partidarios de la “asimilación”, con una media de 2,93), que perciben una influencia más positiva de la cultura española sobre la propia, y quienes desean la “separación” (grupo IM: 2,00) o la “marginación” (grupo IS: 1,69), que presentan las puntuaciones más bajas en esta variable.

1.1.2 Contacto con miembros del exogrupo

Con esta variable se pretendía medir el grado de contacto con personas pertenecientes al exogrupo, autóctonos o inmigrantes, según el caso. Como ya se expuso en el capítulo 3, cada una de las cinco alternativas de respuesta de esta variable era más inclusiva que la anterior, yendo en orden ascendente desde “ningún contacto” (1) hasta “tengo familiares de ese grupo” (5). Si se consideran los porcentajes obtenidos por cada grupo en cada una de las alternativas, se puede ver que la mayoría de los autóctonos señalan “no tener relación alguna” ni con magrebíes ni con subsaharianos (33,8% y 46,5% respectivamente), o “verlos a menudo sin llegar a hablar con ellos” (32% y 27%). Sin embargo, gran parte de los inmigrantes magrebíes y subsaharianos afirman que “se relacionan a menudo” con personas españolas (54% y 42%). En la figura 29 se presentan los resultados correspondientes a la comparación entre las distintas muestras en esta pregunta (¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas del exogrupo?).

Figura 29. Medias para cada muestra en la pregunta sobre contacto con el exogrupo



Los resultados obtenidos en la comparación de medias ponen de manifiesto que los autóctonos afirman relacionarse en mayor medida con inmigrantes magrebíes que con subsaharianos ($t_{779}=3,309$; $p=0,002$). Sin embargo, no existen diferencias en el *grado de contacto* con españoles que manifiestan tener uno y otro colectivo de inmigrantes ($t_{694,03}= 1,184$; $p=0,237$). Al observar las diferencias entre el grupo de autóctonos y el grupo de inmigrantes de referencia, tanto en el caso de magrebíes ($t_{773,18}=-10,801$; $p<0,001$) como en el de subsaharianos ($t_{726}=-12,177$; $p<0,001$), el grado de contacto que dicen tener con los españoles es significativamente mayor que el que éstos señalan tener con ellos. Este resultado es bastante lógico teniendo en cuenta que el porcentaje de población inmigrante es muchísimo menor que el de población autóctona, en relación con el total poblacional en la zona.

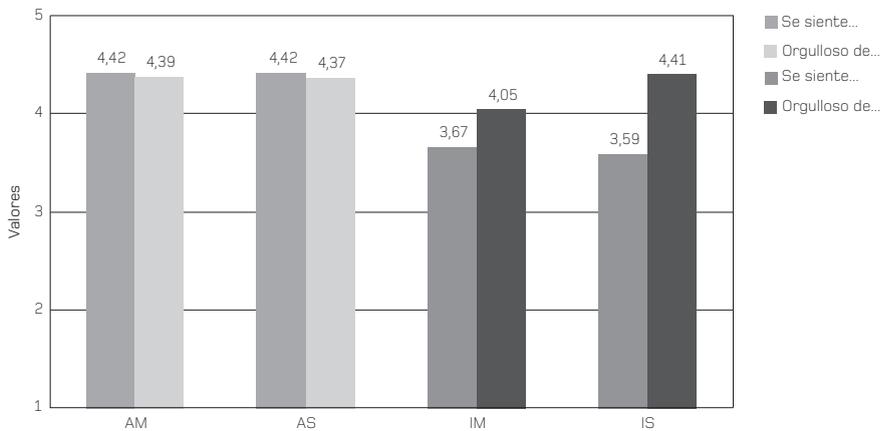
A pesar de las críticas y de las numerosas condiciones que limitan la formulación original de la “hipótesis del contacto” (Allport, 1954; véase Hewstone y Brown, 1986, para un análisis detallado), en general, podría decirse que la relación frecuente y positiva con miembros de un grupo diferente al propio mejora la opinión sobre ese grupo y las actitudes hacia él. Por tanto, de cara a la relación con el proceso de aculturación, se espera que el *contacto* con personas del exogrupo produzca una actitud favorable a la participación de los inmigrantes en la sociedad de acogida. Así, las actitudes de aculturación relacionadas con el *contacto* frecuente —y positivo— con el exogrupo, tanto por parte de los autóctonos como de los inmigrantes, serán posiblemente las que implican un deseo de participación de dichos inmigrantes en esta sociedad —preferencia por las opciones de “asimilación” e “integración”—. Y a la inversa, suponemos que la falta de *contacto* en las condiciones idóneas estará relacionada con la preferencia por la “separación/segregación” y/o “marginación/exclusión”.

Estas predicciones se cumplen en nuestro trabajo para todos los grupos, excepto para los inmigrantes magrebíes, cuyas actitudes de aculturación generales no establecen diferencias en cuanto al grado de contacto que mantienen con la población autóctona. En las muestras de autóctonos y en la de inmigrantes subsaharianos, las diferencias entre subgrupos sí son significativas (AM: $F_{(3, 242)}=6,27$; $p<0,001$; AS: $F_{(3, 233)}=3,05$; $p=0,029$; IS: $F_{(3, 175)}=10,74$; $p<0,001$), y mediante la prueba de Sheffé hemos podido comprobar que la preferencia por la “integración” se corresponde con el mayor grado de contacto con el exogrupo en todos los casos (medias de 2,33 para AM; 2,02 para AS, y 3,14 para IS), mientras que los autóctonos que optan por la “exclusión” y los inmigrantes subsaharianos que prefieren la “marginación” son quienes obtienen las puntuaciones más bajas en contacto (siendo las medias de 1,65 para AM; 1,47 para AS y 1,82 para IS).

1.1.3 Identificación con el endogrupo

Los autores a los que nos hemos referido anteriormente (Piontkowski y cols., 2000) consideran la nacionalidad como una de las categorías más importantes para la persona. Por esta razón, se consideró de interés medir el grado en que los participantes de cada muestra se identificaban con su grupo nacional, así como el grado de orgullo asociado con la pertenencia a dicho grupo. Los resultados de esta variable se pueden observar en la figura 30.

Figura 30. Medias para cada muestra en las preguntas sobre identificación con el endogrupo nacional



Los resultados indican que no existen diferencias entre las dos muestras de autóctonos (grupos AM y AS) en ninguna de las dos preguntas (*¿En qué grado o medida se siente Vd... (nacionalidad)?* Rs: desde 1 —nada— hasta 5 —mucho—; $t_{779}=-0,018$ $p=0,986$; y, *¿En qué grado se siente Vd. orgulloso/a de ser... (nacionalidad)?* Rs: desde 1—nada— hasta 5 —mucho—; $t_{780}=0,343$; $p=0,732$). Esto confirma la equivalencia, y por tanto la adecuación, de las muestras de autóctonos seleccionadas. Tampoco aparecen diferencias entre los dos grupos de inmigrantes en cuanto a la *intensidad de la identificación* con su nacionalidad (primera pregunta) ($t_{729}=1,082$; $p=0,279$), pero sí respecto al *orgullo de pertenencia al grupo* (segunda pregunta), siendo los subsaharianos quienes obtienen una puntuación mayor en este aspecto ($t_{721,95}=-5,338$; $p<0,001$).

Tomando como base los resultados obtenidos por Piontkowski y cols. (2000), se puede esperar que el grado en que tanto inmigrantes como autóctonos se identifican con su grupo nacional influya en su opción de aculturación preferida. En general, una alta *identificación con el endogrupo nacional* (tanto a través de la intensidad de dicha identificación como del orgullo de pertenencia al endogrupo), será probablemente la respuesta presentada por los autóctonos partidarios de la “asimilación”, la “separación” o la “exclusión” de los inmigrantes, y por los inmigrantes partidarios de la “separación” o la “integración”.

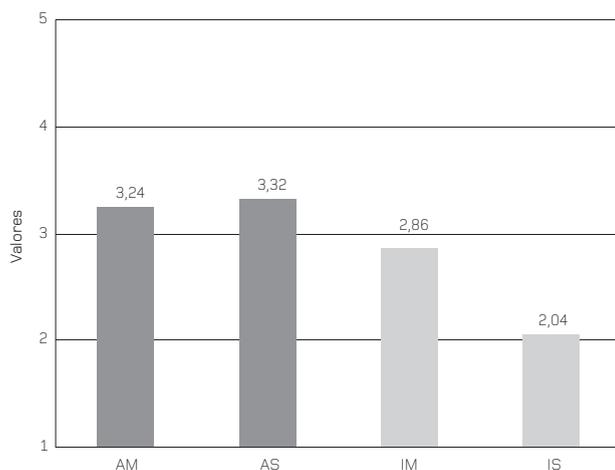
De nuevo, los análisis realizados muestran que nuestras predicciones se cumplen para todos los grupos, excepto para los inmigrantes subsaharianos (grupo IS), cuyas puntuaciones en la segunda pregunta (orgullo de pertenencia) no presentan diferencias en relación con la actitud de aculturación preferida por este colectivo. Así pues, empezando por los inmigrantes magrebíes ($F_{(3, 192)}=5,00$; $p=0,002$ para la pregunta sobre intensidad de la identificación; $F_{(3, 195)}=5,03$; $p=0,002$ para la referida al orgullo de pertenencia), las comparaciones *a posteriori* muestran que los partidarios de la “integración” son los que más se identifican con su propio grupo (media=3,97) y los que se sienten más orgullosos de su pertenencia grupal (media=4,17); en éste último caso también los partidarios de la “separación” obtienen puntuaciones altas (media=4,40). Y a la inversa, los que prefieren la “marginación” (media=2,91) o la “asimilación” (media=3,57) son los que puntúan más bajo en intensidad de la identificación y orgullo de pertenencia, respectivamente.

En el caso de las muestras de autóctonos, los resultados son también muy claros y están en consonancia con las predicciones anteriores (para la pregunta sobre intensidad de la identificación: AM: $F_{(3, 244)}=4,05$; $p<0,01$; AS: $F_{(3, 233)}=3,16$; $p=0,025$; para la referida al orgullo de pertenencia: AM: $F_{(3, 244)}=6,29$; $p<0,001$; AS: $F_{(3, 232)}=5, 26$; $p=0,002$). Concretamente, el grupo de autóctonos partidarios de “excluir” a los inmigrantes (tanto magrebíes como subsaharianos) es el que presenta una mayor identificación con su grupo nacional (medias de 4,71 en los grupos AM y AS) y el que se siente más orgulloso de ser español (AM: 4,72; AS: 4,71), en comparación con quienes desean la “integración” de los inmigrantes de ambos colectivos, que obtienen las puntuaciones más bajas en estas dos preguntas (intensidad de la identificación: AM: 4,28 AS: 4,27; orgullo: AM: 4,18; AS: 4,15).

1.1.4 Permeabilidad de los límites grupales

Se refiere, siguiendo la concepción de Piontkowski y cols. (2000), a la percepción de que los miembros del grupo minoritario (en este caso, los inmigrantes) tienen la posibilidad de abandonar su grupo y llegar a pertenecer al grupo mayoritario, esto es, que pueden participar plenamente en la sociedad de acogida. En la figura 31 se muestran los resultados correspondientes a esta variable (*Las personas (...) que viven aquí tienen la posibilidad de participar como uno más en la vida de la sociedad española*. Rs: desde 1 —muy en desacuerdo— hasta 5 —muy de acuerdo—).

Figura 31. Medias para cada muestra en la pregunta sobre permeabilidad de los límites grupales



Los datos muestran, en primer lugar, que hay diferencias entre ambos colectivos de inmigrantes en el grado en que perciben que su grupo puede *participar en la vida de la sociedad española*. Los inmigrantes magrebíes perciben una mayor posibilidad de participación que los subsaharianos ($t_{737,97} = 8,518$; $p < 0,001$). Estas diferencias no se dan en el grupo de autóctonos, ya que poseen medias similares ($t_{779} = -0,972$; $p = 0,33$).

Al comparar los resultados de cada muestra de autóctonos con la correspondiente de inmigrantes, se observa que en ambos casos la percepción de permeabilidad de los límites grupales es mayor para los primeros —autóctonos— que para los segundos (comparación AM–IM: $t_{779,6} = 4,05$; $p < 0,001$; comparación AS–IS: $t_{724} = 14,55$; $p < 0,001$).

Respecto a la posible influencia sobre la opción de aculturación preferida, se espera que la percepción de *permeabilidad grupal* esté relacionada con la “asimilación” o la “integración”, tanto en autóctonos como en inmigrantes, porque es la postura que implica un traslado hacia la sociedad dominante, abandonando total o parcialmente la cultura de origen para participar plenamente en la de acogida.

Nuestros datos muestran que, en general, las relaciones hipotetizadas entre esta variable y la actitud de aculturación se cumplen, ya que los grupos establecidos por las cuatro actitudes de aculturación producen diferencias en las puntuaciones medias de percepción de permeabilidad en las cuatro muestras (IM: $F_{(3, 198)}=10,38$; $p<0,001$; IS: $F_{(3, 175)}=5,34$; $p<0,001$; AM: $F_{(3, 244)}=13,01$; $p<0,001$; AS: $F_{(3, 233)}=8,35$; $p<0,001$). Las comparaciones múltiples *a posteriori* nos permiten ver que los inmigrantes magrebíes partidarios de la “integración” y los subsaharianos partidarios de la “asimilación” son los que creen que los límites grupales son más permeables (medias de 3,16 y 2,45 respectivamente). Y a la inversa, la percepción de baja permeabilidad grupal está relacionada con la “marginación” en ambos colectivos de inmigrantes (medias de 1,25 para IM y 1,41 para IS). Por su parte, los autóctonos partidarios tanto de “integrar” como de “asimilar” a ambos grupos de inmigrantes son los que perciben la más alta permeabilidad de los límites grupales (en AM el subgrupo que opta por la “integración” obtiene una media de 3,54, y el de los partidarios de la “asimilación”, de 3,57; en AS quienes desean “integrar” a los inmigrantes puntúan por término medio 3,52 y los que prefieren “asimilarlos” obtienen una media de 3,49). Lo contrario ocurre con los autóctonos que prefieren la “exclusión” de ambos colectivos, que son los que obtienen las puntuaciones más bajas en esta variable (AM: 2,40; AS: 2,50).

1.1.5 Vitalidad grupal de los inmigrantes (actual y futura)

Formulada inicialmente en el campo de la etnolingüística, la *vitalidad grupal* se definió como aquello que hace que un grupo etnolingüístico llegue a gozar de una entidad distintiva y colectiva en un contexto intergrupal. En la primera formulación de la variable, ésta se denominaba “*vitalidad objetiva*” y era definida por ciertos indicadores estructurales, como el crecimiento demográfico, el soporte institucional (influencia política o institucional), o el estatus o valoración social del grupo.

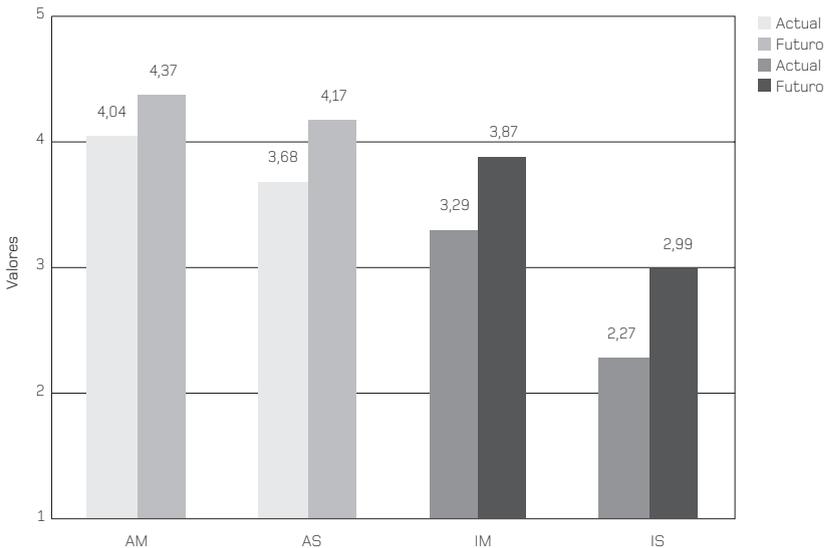
Posteriormente varios autores (p.e., Harwood, Giles y Bourhis, 1994) añadieron al concepto matices relacionados con la “*vitalidad subjetiva*”, es decir, pasaron a considerar el aspecto *percibido* de cada uno de los indicadores mencionados, tanto en el plano actual como en el futuro. A continuación mostraremos los resultados en ambos planos en los tres indicadores de *vitalidad subjetiva* contemplados en la investigación: factores demográficos, de estatus y de control institucional.

Factores demográficos. Las preguntas utilizadas en este indicador fueron, para la vitalidad grupal actual: *En su opinión, ¿cuántos son los inmigrantes (...) que viven en España actualmente?* (Rs: desde 1—*muy pocos*— hasta 5 —*demasiados*—); y para la futura: *En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuántos serán los inmigrantes (...) que vivan en España?* (Rs: desde 1—*muy pocos*— hasta 5 —*demasiados*—).

Respecto a la cantidad actual de población inmigrante y a su crecimiento de cara al futuro (ver los valores medios en la figura 32), los autóctonos perciben unos valores relativamente elevados, además de percibir mayor número de magrebíes que de

subsaharianos (Actual: $t_{754,04}=5,402$; $p<0,001$; Futuro: $t_{769}=3,307$; $p=0,002$). Asimismo, creen que la población inmigrante será más numerosa en el futuro que actualmente, tanto la de origen magrebí ($t_{388}=-11,11$; $p<0,001$) como la de procedencia subsahariana ($t_{379}=-15,905$; $p<0,001$). Por su parte, los inmigrantes magrebíes se perciben, tanto ahora como en el futuro, como un colectivo más numeroso en España que el de los inmigrantes subsaharianos (Actual: $t_{737}=17,666$; $p<0,001$; Futuro: $t_{735}=14,826$; $p<0,001$), y en ambos casos creen, como los autóctonos, que habrá más inmigrantes de su país en España dentro de cinco años que en la actualidad (IM: $t_{393}=-18,281$; $p<0,001$; IS: $t_{342}=-24,271$; $p<0,001$).

Figura 32. Medias para cada muestra en las preguntas sobre vitalidad grupal (actual y futura) de los inmigrantes. Factores demográficos (número y crecimiento de la población)

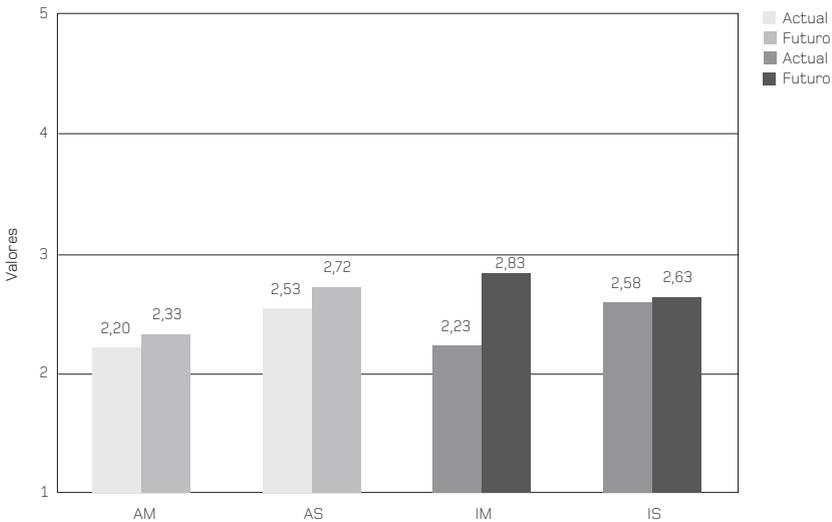


Factores de estatus. Las preguntas utilizadas fueron, para la vitalidad grupal actual: *En su opinión, ¿cómo cree Vd. que se valora a los inmigrantes (...) actualmente en España?* (Rs: desde 1—muy mal— hasta 5 —muy bien—); y para la futura: *En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cómo cree Vd. que se valorará a los inmigrantes (...) en España?* (Rs: desde 1—muy mal— hasta 5 —muy bien—).

Los autóctonos piensan que los inmigrantes magrebíes son peor valorados que los subsaharianos en España (ver los valores medios en la figura 33) tanto actualmente ($t_{767,54}=-5,185$; $p<0,001$), como en el futuro ($t_{764}=-5,486$; $p<0,001$). No obstante, perciben que esta opinión mejorará con el tiempo en ambos casos (AM: $t_{384}=-3,187$; $p=0,005$; AS: $t_{377}=-5,167$; $p<0,001$). Por su parte, los inmigrantes magrebíes se consi-

deran peor valorados en la actualidad ($t_{734,91}=-6,266$; $p<0,001$) que los inmigrantes subsaharianos; pero no ocurre esto con vistas al futuro, ya que los magrebíes consideran que estarán mejor valorados ($t_{737}=3,173$; $p=0,005$) que los subsaharianos de aquí a cinco años. El grupo de inmigrantes magrebíes cree que la valoración de su colectivo por parte de la sociedad española mejorará en el futuro ($t_{394}=-13,977$; $p<0,001$). Esto no ocurre con los inmigrantes subsaharianos, que perciben una valoración similar de su grupo ahora y en el futuro próximo ($t_{341}=-1,064$; $p=0,288$). En general todos los grupos muestran valores relativamente bajos.

Figura 33. Medias para cada muestra en las preguntas sobre vitalidad grupal (actual y futura) de los inmigrantes. Factores de estatus (valoración social)

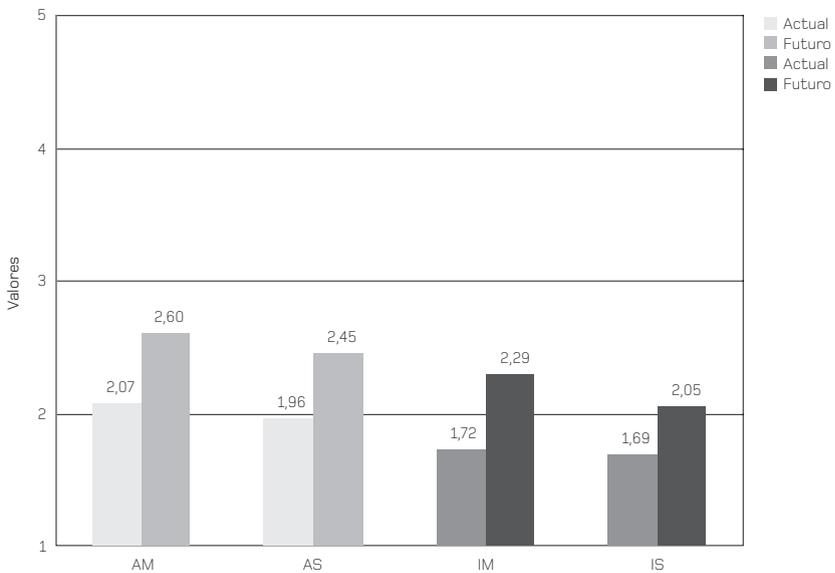


Factores de control institucional. En este caso, las preguntas utilizadas fueron, para la vitalidad grupal actual: *En su opinión, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) tienen actualmente en España los inmigrantes (...)?* (Rs: desde 1—ninguna— hasta 5—mucha—); y para la futura: *En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) tendrán los inmigrantes (...) en España?* (Rs: desde 1—ninguna— hasta 5 —mucha—).

Los autóctonos piensan que magrebíes y subsaharianos tienen una influencia política relativamente baja y similar en ambos grupos (ver los valores medios en la figura 34), tanto actualmente ($t_{764}=1,589$; $p=0,113$) como en el futuro ($t_{764}=1,589$; $p=0,068$). De cara al futuro, no obstante, las posibilidades percibidas en ambos casos aumentan (AM: $t_{379}=-12,755$; $p<0,001$; AS: $t_{379}=-14,2$; $p<0,001$). Por otra parte, no hay diferencias en los dos grupos de inmigrantes respecto a su posibilidad percibida de influencia política, que es similar ($t_{3752}=0,590$; $p=0,555$) y relativamente escasa

actualmente. Esta influencia política, aunque sigue siendo escasa en el futuro, se percibe mayor para los inmigrantes magrebíes que para los subsaharianos ($t_{731,37}= 3,527$; $p<0,001$). Pero para ambos grupos de inmigrantes hay diferencias entre la influencia percibida actual y futura, siendo algo mejor ésta última (IM: $t_{394}=-13,299$; $p<0,001$; IS: $t_{342}=-9,634$; $p<0,001$).

Figura 34. Medias para cada muestra en las preguntas sobre vitalidad grupal (actual y futura) de los inmigrantes. Factores de control institucional (influencia política)



Se considera que los indicadores de *vitalidad subjetiva* son buenos predictores de las actitudes de aculturación de los inmigrantes y de la población autóctona. En concreto, siguiendo a Piontkowski y cols. (2000), se espera que los inmigrantes que perciben una baja *vitalidad de su grupo en la sociedad española (actual y/o futura)* preferirán la “asimilación” o la “marginación”, mientras que optarán por la “integración” o la “separación” (que implican la conservación de sus costumbres) si creen que la *vitalidad de su colectivo* es o será alta. Respecto a los autóctonos, la percepción de baja *vitalidad del grupo inmigrante* hará que acepten la “integración” como opción más adecuada. En cambio, la percepción de alta *vitalidad* puede ser amenazante para los autóctonos, por lo que en este caso preferirían “asimilar”, “segregar” o “excluir” a los inmigrantes.

Puesto que contamos con tres indicadores diferentes de vitalidad (demográfica, de estatus y de control institucional) y con dos momentos temporales (actual y futuro), los análisis para comprobar las relaciones de esta variable con la actitud general

de aculturación se han realizado para cada uno de los indicadores mencionados y en cada uno de los grupos del estudio (autóctonos y magrebíes), por lo que los resultados se comentarán de forma separada en cada caso.

En las muestras de inmigrantes, podemos decir que las predicciones formuladas se cumplen en parte para el indicador de *vitalidad demográfica* en ambos planos (actual y futuro) (grupo IM: Actual: $F_{(3,197)}=4,49$; $p=0,004$; Futuro: $F_{(3,195)}=7,49$; $p=0,021$; grupo IS: Actual ($F_{(3,175)}=3,32$; $p=0,021$; Futuro: $F_{(3,175)}=3,48$; $p=0,017$). Así, los datos procedentes de las comparaciones múltiples *a posteriori* muestran que los inmigrantes magrebíes que prefieren la “separación” son quienes creen que el número de personas de su país en España es más alto actualmente (media=4,00) y lo será en el futuro (media=4,67). Por el contrario, el grupo que percibe una vitalidad más baja en la actualidad no es ninguno de los pronosticados, sino el que prefiere la “integración” (media=3,25); la baja vitalidad futura es percibida de forma similar por los tres grupos restantes (“asimilación”: 3,98; “integración”: 3,80; y “marginación”: 3,75). En la muestra de inmigrantes subsaharianos el deseo de “integración” se corresponde con la más alta vitalidad percibida en este aspecto (actual: 2,55 y futuro: 3,32), y el de “asimilación” se corresponde con la más baja (actual: 2,20 y futuro: 2,93).

Con respecto a los autóctonos, la actitud de aculturación general hacia los inmigrantes establece diferencias en las puntuaciones de esta variable para ambas muestras en el plano futuro (AM: $F_{(3,240)}=11,33$; $p<0,001$; AS: $F_{(3,230)}=4,26$; $p=0,006$) pero sólo para la que se refiere a inmigrantes magrebíes (AM) en el plano actual ($F_{(3,244)}=16,29$; $p<0,001$). Los resultados obtenidos en la prueba de Scheffé ponen de manifiesto que los partidarios de la “exclusión” de los inmigrantes magrebíes son los que creen que hay más personas de este colectivo viviendo en España (media=4,57) y que las habrá también en el futuro (media=4,71). Y a la inversa, el deseo de “integrar” a estos inmigrantes se corresponde con la percepción de una menor vitalidad demográfica actual (media=3,66) y futura (media=4,05) del colectivo magrebí. En el caso de la muestra de autóctonos que se refería a inmigrantes subsaharianos los resultados son idénticos a los anteriores en el plano futuro — los partidarios de la “exclusión” obtienen las puntuaciones más altas (media=4,43), y los que prefieren la “integración”, las más bajas (media=3,97)—, confirmando así nuestras predicciones al respecto.

Sin embargo, las predicciones establecidas se cumplen sólo de forma parcial y minoritaria para uno de los otros dos indicadores de vitalidad (el *estatus*). Para el grupo IM, por ejemplo, las distintas opciones de aculturación sólo producen diferencias en el plano actual ($F_{(3,197)}=3,77$; $p=0,012$). La prueba de Scheffé muestra que los inmigrantes magrebíes que desean “integrarse” son quienes creen que su colectivo es valorado más positivamente por los españoles (vitalidad de estatus actual alta, media=2,37), mientras que los que prefieren la “asimilación” opinan lo contrario (vitalidad de estatus actual baja, media=1,94). En la muestra de inmigrantes subsaharianos la actitud de aculturación general no da lugar a diferencias en las puntuaciones de esta variable, ni en el plano actual ni en el futuro.

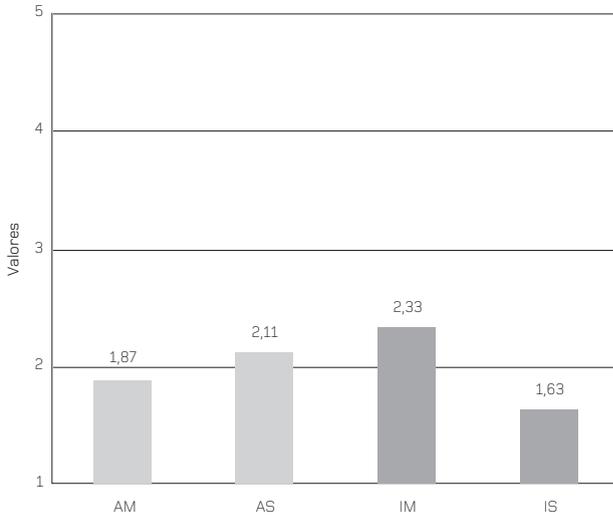
En el caso de los autóctonos ocurre lo contrario: las diferencias en función de la actitud de aculturación se producen en el plano futuro y sólo para la muestra que se refería a los inmigrantes magrebíes ($F_{(3, 237)}=4,48$; $p=0,004$). Según las comparaciones múltiples *a posteriori*, vemos que los autóctonos que optan por la “integración” de este colectivo son quienes perciben que se les valorará más positivamente en el plazo de cinco años (vitalidad de estatus futura alta, media=2,45), con respecto a quienes optan por “excluirles”, que perciben lo contrario (vitalidad de estatus futura baja, media=1,87). Estos resultados van en contra de las hipótesis formuladas.

Por su parte, el indicador *politico* de vitalidad sólo funciona para el grupo de inmigrantes subsaharianos. Únicamente en este caso se producen diferencias significativas entre los distintos grupos establecidos por la actitud general de aculturación, y además sólo en el plano actual ($F_{(3, 175)}=3,02$; $p=0,03$). Quienes optan por “separarse” perciben una mayor influencia política de sus compatriotas actualmente en España (media=2,25) y prefieren “integrarse” quienes creen que dicha influencia es más baja (media=1,47).

1.1.6 Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo

Esta variable se refiere al grado en que se percibe al exogrupo como similar o diferente al propio grupo en ciertos aspectos de la cultura o las costumbres. Las estimaciones de fiabilidad del conjunto de los items para cada muestra fueron adecuadas (véase epígrafe de prejuicio del capítulo anterior, fiabilidad de la subescala de *diferencias culturales* para autóctonos e inmigrantes), por lo que se consideró la puntuación media en la escala en cada muestra. La figura 35 muestra los resultados en similitud (*¿Cómo de diferentes o parecidos cree Ud. que son los (exogrupo) a los (endogrupo)?* Rs: desde 1 —muy diferentes— hasta 5 —muy parecidos—).

Figura 35. Medias para cada muestra en la escala de similitud percibida entre endogrupo y exogrupo



*Se presentan en cada caso las puntuaciones medias de las siete áreas consideradas (ver descripción del instrumento, cap.3)

Los autóctonos difieren al evaluar la *similitud* entre su propio grupo y los dos colectivos de inmigrantes. En concreto, quienes evalúan a magrebíes perciben menos similitudes endo-exogrupo que quienes evalúan a subsaharianos ($t_{775}=5,353$; $p<0,001$). Por otra parte, los inmigrantes subsaharianos se ven menos similares a los autóctonos de lo que lo hacen los inmigrantes magrebíes ($t_{734,988}=-14,611$; $p<0,001$).

Numerosos estudios han mostrado que la *similitud percibida* está asociada con una evaluación positiva del exogrupo en un plano interpersonal e intergrupar (Hogg, 1992; Brown, 1984). Por tanto, al igual que en el estudio de Piontkowski y cols. (2000) se espera que la mayor aceptación a la que conduce la similitud percibida lleve a la elección de una opción de "asimilación" o "integración", tanto entre los inmigrantes como entre los autóctonos, puesto que son las opciones que conllevan contacto intergrupar.

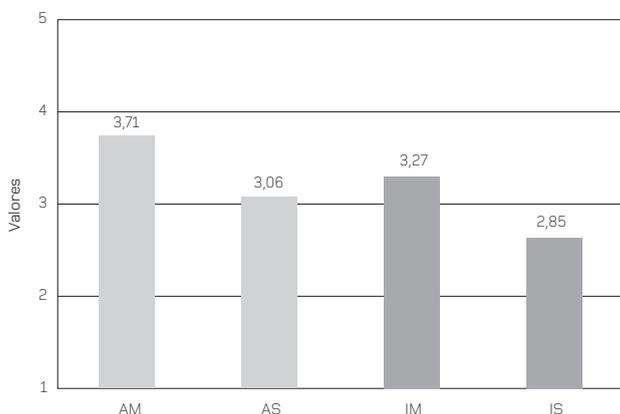
Estas predicciones se confirman sólo en las dos muestras de autóctonos del estudio (AM: $F_{(3,242)}=9,19$; $p<0,001$; AS: $F_{(3,230)}=8,09$; $p<0,001$) y, además, de manera parcial. Es decir, no se producen diferencias en similitud percibida con respecto al exogrupo en función de las actitudes de aculturación preferidas por los inmigrantes (magrebíes o subsaharianos). Y en el caso de los autóctonos, las comparaciones múltiples *a posteriori* muestran que aquéllos que prefieren la "exclusión" de los inmigrantes son los que se perciben menos parecidos a ellos (AM=1,52; AS=1,7), mientras que la preferencia por cualquiera de las tres opciones restantes se corresponde con la percepción de mayores similitudes entre "ellos" y "nosotros".

Además de las variables descritas, se decidió introducir en el presente estudio una serie de cuestiones sobre las que hasta el momento no se ha estudiado su relación con el proceso de aculturación, ni desde el punto de vista de la población autóctona, ni desde el de los inmigrantes. Al no contar con resultados previos en los que basar las predicciones sobre su relación con la actitud de aculturación general, las hipótesis formuladas son tentativas.

1.1.7 Grado de tensión percibida entre endogrupo y exogrupo

Se refiere al modo en que se percibe la relación entre los dos grupos, es decir, al grado de conflictividad latente que tanto autóctonos como inmigrantes perciben en su interacción. Esta variable se operacionalizó mediante el siguiente ítem: *En su opinión, ¿cuál es el grado de tensión que existe entre los inmigrantes (...) y los españoles?* Rs: desde 1—ninguna— hasta 5 —mucho—. Los resultados obtenidos en las cuatro muestras del estudio pueden observarse en la figura 36.

Figura 36. Medias para cada muestra en la pregunta sobre grado de tensión percibida entre endogrupo y exogrupo



Como puede verse en los datos de la figura, los autóctonos perciben un mayor *grado de tensión* entre su grupo y los inmigrantes magrebíes que con los subsaharianos ($t_{764}=9,231$; $p<0,001$). Éstos últimos también perciben menos *tensión* entre su grupo y los autóctonos de lo que lo hacen los inmigrantes magrebíes ($t_{734,26}=5,914$; $p<0,001$).

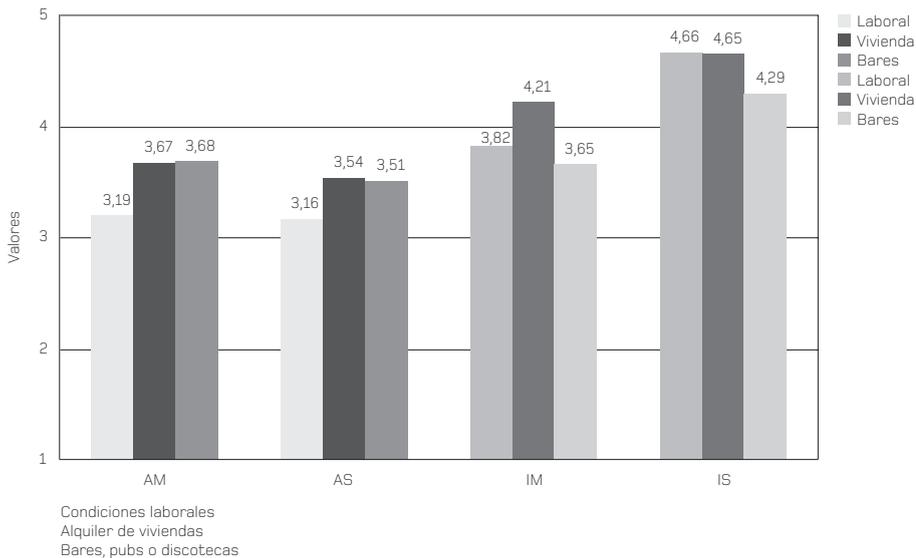
De cara a la comparación con la actitud de aculturación general, cuanto mayor sea la *tensión percibida* es de esperar que se desee un menor contacto con el exogrupo, por lo que la actitud de aculturación deseada sería la “separación” o “marginación” en el caso de los inmigrantes, y la “segregación” o “exclusión”, en el de los autóctonos.

Los análisis realizados para poner a prueba estas predicciones muestran que sólo se cumplen en los dos grupos de autóctonos del estudio (AM: $F_{(3, 229)}=5,89$; $p<0,001$; AS: $F_{(3, 228)}=4,05$; $p=0,008$). Como cabía esperar, son los autóctonos partidarios de la “exclusión” de ambos colectivos de inmigrantes los que perciben la más alta tensión intergrupual con ellos (AM: 4,07; AS: 3,59), mientras que la preferencia de los autóctonos por la “integración” (en el grupo AM la media es de 3,47) o la “asimilación” (en el grupo AS la media es de 2,86) de los inmigrantes se corresponden con los niveles más bajos de tensión percibida.

1.1.8 Percepción de discriminación hacia los inmigrantes

Se refiere a la percepción de trato desigual o discriminatorio de los inmigrantes por parte de los autóctonos en tres ámbitos diferentes: laboral, alquiler de viviendas, y locales de ocio, como puede verse en los distintos apartados de la figura 37. Esta percepción se midió, tanto desde el punto de vista de los autóctonos como del de los inmigrantes, con las siguientes preguntas: *¿En qué medida cree Vd. que los inmigrantes (...) son discriminados... en las condiciones laborales?... en el alquiler de viviendas?... en bares, pubs o discotecas?* Rs: desde 1—nada— hasta 5 —mucho—.

Figura 37. Medias para cada muestra en las preguntas sobre percepción de discriminación hacia los inmigrantes



Los resultados presentados muestran, en primer lugar, que los autóctonos no perciben diferencias en el grado en que los inmigrantes de uno y otro grupo sufren *discriminación* en cualquiera de los tres ámbitos presentados (condiciones laborales: $t_{748}=0,381$; $p=0,751$; alquiler de viviendas: $t_{746}=1,536$; $p=0,125$; locales de ocio: $t_{708,07}=1,808$; $p=0,710$). En cambio, en lo que respecta a los propios inmigrantes, son los subsaharianos, por encima de los magrebíes, quienes se sienten más *discriminados* como grupo en las tres áreas (condiciones laborales: $t_{694,84}=-13,560$; $p<0,001$; alquiler de viviendas: $t_{722,65}=-7,598$; $p<0,001$; locales de ocio: $t_{667,5}=-7,725$; $p<0,001$). Además, podemos decir, en general, que los inmigrantes subsaharianos perciben un *grado de discriminación* relativamente mayor en todas las áreas.

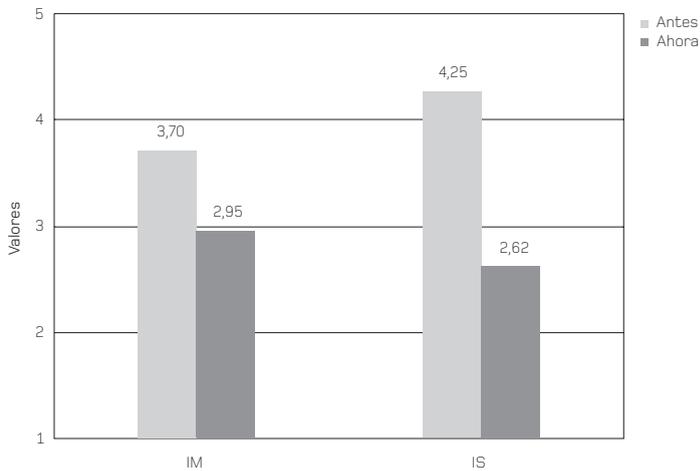
Las predicciones establecidas respecto a la relación entre esta variable y la actitud general de aculturación cambian según el grupo de que se trate, autóctonos o inmigrantes. Así, para los inmigrantes, la mayor *discriminación percibida* se relacionará con una actitud de “separación” o “marginación”, es decir, aquellas opciones que implican un rechazo al contacto con la sociedad que los discrimina. Para los autóctonos, en cambio, las predicciones no son tan claras. Es posible que se mantengan las mismas actitudes que en el grupo inmigrante, o que la mayor *discriminación percibida* se corresponda con actitudes de “asimilación” o “integración”, puesto que la percepción de discriminación no indica necesariamente que se mantengan las mismas actitudes de la población general.

Curiosamente, las únicas diferencias en esta variable en función de la actitud de aculturación general se producen en los grupos de autóctonos, sobre los que no había predicciones claras (grupo AM: condiciones laborales: $F_{(3, 234)}=7,09$; $p<0,001$; alquiler de viviendas: $F_{(3, 232)}=6,49$; $p<0,001$; lugares de ocio: $F_{(3, 225)}=6,32$; $p<0,001$; grupo AS: condiciones laborales: $F_{(3, 225)}=8,79$; $p<0,001$; alquiler de viviendas: $F_{(3, 226)}=4,16$; $p=0,007$; lugares de ocio: $F_{(3, 216)}=3,61$; $p=0,014$). Así, las comparaciones realizadas mediante la prueba de Scheffé muestran que los autóctonos partidarios de “integrar” a los inmigrantes (tanto magrebíes como subsaharianos) son los que perciben el mayor grado de discriminación de los mismos en cualquiera de los tres ámbitos presentados —condiciones laborales (AM: 3,59; AS: 3,57), alquiler de viviendas (AM: 4,04; AS: 3,81), lugares de ocio (AM: 4,02; AS: 3,8)—. Sin embargo, existen algunas diferencias en función del origen de los inmigrantes y del ámbito concreto de que se trate para aquellos autóctonos que perciben el nivel más bajo de discriminación de estos colectivos. Concretamente, en el grupo AM la preferencia por la “exclusión” se corresponde con los menores niveles de discriminación percibida en todos los ámbitos (condiciones laborales: 2,67; alquiler de viviendas: 3,17; lugares de ocio: 3,18), mientras que en el grupo AS es la “asimilación” en todos los ámbitos (condiciones laborales: 2,73; alquiler de viviendas: 3,18; lugares de ocio: 3,2), y también la “exclusión” en el laboral (media=2,7), la opción escogida por quienes perciben que los inmigrantes sufren un menor grado de discriminación por parte de la población autóctona.

1.1.9 Opinión sobre la sociedad autóctona

Esta variable sólo se ha considerado desde el punto de vista de los inmigrantes. Se refiere a la *diferencia entre la opinión previa a la emigración y la actual, sobre la sociedad autóctona*. La figura 38 presenta los resultados obtenidos en las dos preguntas que miden esta variable: *¿Cuál es su opinión de los españoles ahora? ¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?* Rs: desde 1 —muy mala— hasta 5 —muy buena—.

Figura 38. Medias para cada muestra de inmigrantes en las preguntas sobre opinión acerca de los autóctonos, previa a la emigración y actual



Tanto para los inmigrantes magrebíes como para los subsaharianos se encuentran diferencias en su *opinión sobre los autóctonos previa a la llegada a España y en la actualidad* (IM: $t_{383}=11,821$; $p<0,001$; IS: $t_{339}=24,467$; $p<0,001$). Estas diferencias ponen de manifiesto que la valoración sobre la población española varía negativamente tras la experiencia migratoria. Por otra parte, la opinión de los inmigrantes subsaharianos sobre los autóctonos era más positiva que la de los magrebíes antes de la emigración ($t_{721,94}=-9,46$; $p<0,001$), volviéndose más negativa que la de éstos en la actualidad ($t_{712,93}=4,635$; $p<0,001$).

Respecto a la posible relación con la opción de aculturación preferida de forma general por ambos grupos de inmigrantes, es de esperar que una mejora en su *opinión sobre la población autóctona* les lleve a actitudes de contacto con los autóctonos (“asimilación” o “integración”), mientras que lo contrario se relacionaría con la preferencia por la “separación” o la “marginación”.

Para establecer la comparación entre la actitud de aculturación general y la evolución de la opinión sobre la sociedad española se calculó un índice de dicha evolución

para cada participante, restando la puntuación obtenida en la pregunta sobre la opinión previa, a la puntuación en la pregunta sobre la opinión actual. Los valores de este índice varían desde -4 hasta $+4$. Las puntuaciones cercanas a 0 indicarían ausencia de cambio en dicha opinión; las positivas una mejora en la opinión; y las negativas un empeoramiento de la misma.

Los resultados arrojan diferencias en esta variable en función de la actitud de aculturación preferida en cada caso (grupo IM: $F_{(3, 191)}=5,28$; $p=0,002$; grupo IS: $F_{(3, 174)}=5,52$; $p=0,001$). Los análisis realizados muestran que, pese a que en general la opinión sobre la sociedad española ha empeorado con la emigración, este empeoramiento se hace más patente, tal y como esperábamos, entre los inmigrantes que optan por la “separación” (grupo IM: $-1,5$) y los que optan por la “marginación” (grupo IS: $-2,47$), y menos entre los que prefieren la “integración” (IM: $-0,4$; IS: $-1,3$) o cualquiera de las otras dos opciones (grupo IS, “separación”: $-1,0$; “asimilación”: $-1,49$).

1.1.10 A modo de resumen

Hasta aquí se han podido ver los resultados del análisis de cada variable psicosocial por separado. Por lo general, se han detectado diferencias entre inmigrantes y autóctonos en cada una de ellas, y también en la mayoría de los casos entre los dos colectivos de inmigrantes encuestados y entre las dos muestras de autóctonos que los evaluaban. Confirmando los hallazgos obtenidos a partir de otras variables, como el *sesgo* o el *prejuicio*, los autóctonos expresan una mejor opinión o valoración de los inmigrantes de origen subsahariano que de los magrebíes. En concreto, creen que su *cultura* es más *enriquecedora*, piensan que la *opinión que tiene la sociedad sobre este grupo actualmente* es más positiva, y perciben mayores *similitudes culturales* y un menor *grado de tensión* con ellos. En el resto de las variables no hay diferencias en la opinión de los autóctonos sobre uno u otro grupo, con la excepción del *grado de contacto* y algunos indicadores de *vitalidad grupal*, como la *cantidad de población* (tanto actual como futura) o la *valoración social futura*, que se perciben mayores para los magrebíes. Además, *la intensidad con la que se identifican con su grupo nacional* y el *orgullo de pertenencia* al mismo es similar para las dos muestras de autóctonos, lo que muestra la equivalencia de ambas, garantía de su adecuación a los objetivos del estudio.

Los dos colectivos de inmigrantes, por su parte, obtienen resultados similares en algunas de las variables, como el *grado de contacto* con los autóctonos, la *intensidad de la identificación con su endogrupo nacional* y la *percepción actual de influencia política de su grupo* en la sociedad española. En cambio, y confirmando también los resultados de las variables *prejuicio* y *sesgo*, los inmigrantes subsaharianos tienen una peor opinión o valoración de los españoles que los magrebíes, puesto que perciben la *cultura española* como menos *enriquecedora* que éstos y menos *similar a la suya*, creen que tienen menos *posibilidades de participar en la sociedad autóctona*, se sienten más *discriminados* en varios ámbitos, y su *opinión general sobre la socie-*

dad autóctona ha empeorado mucho más tras la emigración. Algunos de estos resultados pueden estar relacionados con su mayor *orgullo de pertenencia grupal* (en comparación con los magrebíes), la percepción de menor *vitalidad demográfica* que tienen estos inmigrantes (menor cantidad de población de procedencia subsahariana) —percepción que se corresponde con la realidad (véanse capítulos 1 y 3)—, y también con la percepción de que *en el futuro* disfrutarán de menos *influencia política* que los inmigrantes magrebíes. Los magrebíes, por su parte, además de ser un *grupo más numeroso* y percibirse como tal, creen que ejercerán en el futuro una *mayor influencia política* en España de lo que piensan los inmigrantes subsaharianos sobre sí mismos. Por el contrario, el *grado de tensión percibida* con los autóctonos es mayor en el caso de los magrebíes.

La visión que tienen los autóctonos sobre los dos colectivos de inmigrantes considerados apenas coincide con la de los propios inmigrantes. Únicamente presentan respuestas similares a las de ellos al considerar el *estatus actual* del que gozan en la sociedad española y, en el caso de los inmigrantes subsaharianos, al valorar el *enriquecimiento de una cultura sobre la otra*. Por lo demás, ambos grupos de inmigrantes dicen tener un mayor *grado de contacto con autóctonos* y perciben más *discriminación* de lo que éstos reconocen. Por su parte, los inmigrantes magrebíes consideran la cultura española más *enriquecedora* de lo que los españoles consideran la magrebí. En cambio, los autóctonos, respecto a los dos colectivos inmigrantes, tienen una visión más optimista que la de los inmigrantes en algunos aspectos puesto que perciben un mayor grado de *permeabilidad de los límites grupales*, y una mayor *vitalidad* en lo que se refiere al *crecimiento poblacional*, el *estatus futuro* y la *capacidad de influencia política*. La otra cara de la moneda aparece en la percepción, por parte de los autóctonos, de una menor *similitud intergrupal* y un mayor *grado de tensión* en la relación entre ambos grupos.

1.2 Relación con la actitud de aculturación general

Como hemos visto, el análisis individual de cada variable psicosocial incluida en la investigación pone de manifiesto importantes relaciones con las actitudes generales de aculturación manifestadas por los cuatro grupos del estudio. En la mayoría de las ocasiones las relaciones encontradas están en consonancia con nuestras predicciones y con las que cabría hacer a partir de la literatura revisada para todos los participantes del estudio, inmigrantes o autóctonos pero, en general, las predicciones establecidas parecen confirmarse con más frecuencia y en más variables, en las dos muestras de autóctonos (p.e., enriquecimiento cultural percibido, identificación endogrupal, contacto, permeabilidad de los límites grupales, vitalidad demográfica, discriminación y tensión percibida) que en las de inmigrantes (p.e., identificación endogrupal, opinión sobre la sociedad española).

Con el fin de profundizar en estas relaciones en todas las muestras del estudio y tras estudiar cada variable de forma individual, se llevaron a cabo una serie de análisis

sis destinados a comprobar cuáles son las variables que mejor permiten predecir las actitudes de aculturación preferidas por los inmigrantes (magrebíes y subsaharianos), y por los autóctonos (que evalúan a magrebíes y a subsaharianos).

Estos análisis, realizados mediante la técnica del análisis discriminante², presentan la particularidad de permitirnos utilizar todas las variables psicosociales anteriores simultáneamente, con el fin de conocer cuáles son las que mejor distinguen o discriminan a los cuatro grupos de personas (ya sean inmigrantes o autóctonos) en función de sus actitudes de aculturación (“asimilación”, “integración”, “separación/segregación”, “marginación/exclusión”). Además de las variables descritas en este capítulo, se incluyeron también el *sesgo endogrupal* y las distintas subescalas de *prejuicio*, tratadas todas ellas en el capítulo anterior.

A continuación se presentan brevemente los principales resultados obtenidos mediante la aplicación de la técnica del análisis discriminante en los cuatro grupos³.

1.2.1 Autóctonos

Las variables que más discriminan entre las distintas actitudes de aculturación escogidas por los *autóctonos referidas a los inmigrantes magrebíes* son la subescala de *intimidad* de prejuicio manifiesto y el *enriquecimiento cultural percibido* (véanse tablas 33, 34 y 35, Anexo VI). Concretamente, los resultados del análisis indican que los autóctonos que perciben una influencia negativa de la cultura de los magrebíes sobre la española y expresan un alto rechazo a la intimidad (prejuicio manifiesto) con este grupo de inmigrantes prefieren “excluirles” y, en menor medida, “segregarles”. Ocurre lo contrario con la preferencia por la “integración” de estos inmigrantes, esto es, los autóctonos que perciben una influencia positiva de la cultura magrebí sobre la española y expresan un bajo prejuicio manifiesto (subescala de intimidad) optan por la “integración” de los inmigrantes de este colectivo.

El análisis discriminante referido a las respuestas de los *autóctonos que evalúan a los inmigrantes subsaharianos*, muestra que la única variable que distingue entre las distintas actitudes de aculturación es *el rechazo a la intimidad* (subescala de prejuicio manifiesto). Concretamente, un alto grado de rechazo a la intimidad con los inmigrantes subsaharianos por parte de los autóctonos predice la preferencia de éstos por la “exclusión” de este colectivo de inmigrantes. Sin embargo, el menor

2. El análisis discriminante es una técnica estadística multivariada apropiada para el estudio de la relación entre una variable dependiente categórica (como es el caso de los cuatro grupos de personas procedentes de las cuatro posibles actitudes de aculturación) y varias variables cuantitativas (las variables psicosociales consideradas en este capítulo). El análisis discriminante nos permite conocer qué variables discriminan o diferencian mejor cada grupo. En este epígrafe se destacarán únicamente, por razones divulgativas, los resultados obtenidos en el análisis y su discusión. Por tanto, se ha suprimido toda referencia a los distintos estadísticos obtenidos, si bien pueden consultarse en la tablas del Anexo VI.

3. Para realizar estos análisis, al igual que se hizo en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

rechazo a la intimidad con inmigrantes subsaharianos se relaciona con la actitud de “segregación”, y en menor medida con la de “asimilación”, y no con la “integración”, como en los casos anteriores (véanse tablas 36, 37 y 38, Anexo VI).

1.2.2 Inmigrantes

El análisis realizado con el grupo de *inmigrantes magrebíes* (IM) reveló que las variables más importantes para discriminar entre las distintas actitudes de aculturación escogidas por este grupo son la *permeabilidad de los límites grupales*, el *orgullo de pertenencia al endogrupo* y la *vitalidad grupal futura referida al crecimiento demográfico* (véanse tablas 39, 40 y 41, Anexo VI). Los resultados indican que la percepción de los magrebíes de que no pueden participar como un miembro más en la vida de la sociedad española y el hecho de tener un bajo orgullo de pertenencia a su grupo predicen su preferencia por la actitud de “marginación”. La percepción de que en un futuro vivirán muchos miembros de su grupo en España también va en la misma dirección que las otras dos variables, aunque en mucha menor medida. Por otra parte, la percepción de que pueden participar en la vida de la sociedad española y el hecho de tener un alto orgullo de pertenencia al endogrupo se relacionan con la actitud de “integración” (y también, aunque en menor grado, la percepción de baja vitalidad grupal futura en cuanto al número de inmigrantes de este grupo).

Por su parte, el análisis realizado con las respuestas de los *inmigrantes subsaharianos* (IS) mostró, de forma general, que un *bajo contacto con los autóctonos*, un *alto grado de rechazo a la intimidad con ellos* (subescala de prejuicio manifiesto) y la *percepción de que los subsaharianos que viven actualmente en España son pocos (vitalidad demográfica actual)* predicen la preferencia por la actitud de “marginación”. Lo contrario sucede con la actitud de “integración”, es decir, esta actitud se relaciona con un *grado de contacto alto*, un *bajo prejuicio manifiesto* (subescala de rechazo a la intimidad), y con la *percepción de que hay muchos inmigrantes subsaharianos en España en la actualidad* (véanse tablas 42, 43 y 44, Anexo VI).

1.2.3 Discusión

Los resultados presentados permiten confirmar que existen determinadas variables psicosociales que afectan al modo en que los distintos grupos —dominantes y subordinados— conciben el proceso de aculturación de los grupos subordinados. Asimismo, dichos resultados han puesto de manifiesto que las variables que predicen la preferencia por una u otra actitud de aculturación son diferentes en función de los grupos considerados.

Así, para los inmigrantes magrebíes son la *permeabilidad de los límites grupales*, el *orgullo de pertenencia al endogrupo* y la *vitalidad grupal futura* (referida a *factores demográficos*). Para los subsaharianos, las variables que permiten predecir la preferencia por una determinada actitud de aculturación son el *contacto con autóct-*

tonos, el rechazo a la intimidad con los mismos (prejuicio manifiesto) y la vitalidad grupal actual (referida a factores demográficos).

Respecto a la preferencia que manifiestan los autóctonos por las actitudes de aculturación que deberían adoptar los inmigrantes, el rechazo a la *intimidad con el exogrupo* (prejuicio manifiesto) y el *enriquecimiento cultural percibido* son las variables que mejor discriminan entre las distintas actitudes cuando se considera a los inmigrantes magrebíes, mientras que cuando el grupo evaluado es el de inmigrantes subsaharianos el rechazo a la *intimidad* (prejuicio manifiesto) es la única variable que interviene.

Por tanto, estos hallazgos muestran que hay un mayor número de variables psicosociales que intervienen en la elección de una determinada actitud de aculturación por parte de los inmigrantes que por parte de los autóctonos. Esto apoya una de las posibles explicaciones que se daban en el capítulo anterior a la escasa relación entre el prejuicio y la actitud de aculturación en los dos grupos de inmigrantes.

Como resultados generales podemos señalar, en primer lugar, que el *rechazo a la intimidad* (prejuicio manifiesto) ha resultado ser la variable discriminante más importante de las actitudes de aculturación en todos los grupos considerados, excepto el de inmigrantes magrebíes. Estos resultados confirman los obtenidos al relacionar los distintos componentes del *prejuicio* con la actitud de aculturación general de inmigrantes y autóctonos. En esos tres grupos (los dos de autóctonos y el de inmigrantes subsaharianos) el rechazo a la *intimidad con el exogrupo* mostraba tener una importante relación con la opción de aculturación escogida. El análisis conjunto con el resto de variables ha permitido mostrar que, aunque otros componentes del *prejuicio* también se relacionan con la preferencia por una determinada actitud de aculturación cuando se analizan de forma aislada, al añadir otras variables psicosociales su importancia disminuye.

En segundo lugar, la actitud que permite discriminar mejor la combinación de las variables mencionadas es la "marginación/exclusión", tanto para los inmigrantes como para los autóctonos. En la mayor parte de los casos, como sucedía también al estudiar la relación del *prejuicio* y del *sesgo* con la actitud de aculturación general, la opción que aparece en el extremo opuesto es la "integración".

Piontkowski y cols. (2000) incluyeron en su estudio diversas variables obtenidas de la literatura psicosocial previa, pero sólo la *permeabilidad de los límites grupales* y la *identificación con el endogrupo nacional* aparecían relacionadas de algún modo con las actitudes de aculturación de todos los grupos autóctonos e inmigrantes. En las muestras de autóctonos también mostraron esta relación la *similitud intergrupal percibida*, el *sesgo endogrupal* y el *enriquecimiento cultural percibido*.

De todas ellas, sólo la *permeabilidad de los límites grupales*, el *enriquecimiento cultural percibido* y el *orgullo de pertenencia al endogrupo nacional* aparecen de forma significativa en los análisis realizados en el presente estudio. En concreto, la percepción de baja *permeabilidad de los límites grupales* y el bajo *orgullo de perte-*

nencia al endogrupo nacional se relacionan con la actitud de “marginación” (y al contrario con la “integración”) entre los inmigrantes magrebíes. El *enriquecimiento cultural percibido* sólo aparece ligado de forma significativa a las actitudes de aculturación de los autóctonos que evalúan a inmigrantes magrebíes (el *bajo enriquecimiento cultural percibido* se corresponde con el deseo de “exclusión” de estos inmigrantes, y lo contrario con la “integración”, al igual que se encontró en el estudio de Piontkowski y cols.).

Respecto al *sesgo*, como se pudo ver en el capítulo anterior, de forma aislada sí se relaciona significativamente con la actitud general de aculturación de inmigrantes y autóctonos, y además en la dirección esperada teóricamente. Pero al analizarlo de forma combinada con otras variables no aparece esta relación, como ha ocurrido también en el caso de algunos componentes del *prejuicio*.

Por el contrario, otras variables incluidas en el análisis conjunto no se relacionaron con la actitud de aculturación general en el estudio de Piontkowski y cols., pero sí en esta investigación, aunque sólo en algunas de las muestras. En concreto, uno de los componentes de la *vitalidad grupal percibida*, *la cantidad de inmigrantes magrebíes presentes en la sociedad autóctona en el futuro*, se relaciona con la actitud de aculturación de este colectivo (quienes creen que habrá muchos inmigrantes magrebíes en España en el plazo de 5 años optan por la “marginación”, aunque la influencia de esta variable es muy baja), y *la cantidad de inmigrantes subsaharianos presentes en la sociedad autóctona actualmente* se relaciona con la actitud de éstos (quienes perciben una baja cantidad de inmigrantes de su colectivo en España actualmente optan por la “marginación”). Por otra parte, el *bajo grado de contacto con autóctonos* se corresponde con la actitud de “marginación” en el grupo de inmigrantes subsaharianos. Estas dos últimas relaciones son las esperadas teóricamente. Resulta interesante que la alta vitalidad demográfica *futura* para los magrebíes prediga “marginación” y la alta vitalidad demográfica *actual* prediga la opción opuesta para los subsaharianos (“integración”). Quizá para el este último colectivo, un gran número de personas de sus países de origen puede ser un factor facilitador para que se produzca la “integración”, mientras que para el colectivo magrebí ocurre lo contrario de cara al futuro.

Por último, el resto de las variables incluidas en el análisis no han demostrado tener relación alguna con la preferencia por una determinada actitud de aculturación, ni entre los autóctonos ni entre los dos grupos de inmigrantes considerados. Serían necesarias futuras investigaciones en las que se comprobara su influencia de forma aislada o en combinación con otras variables no contempladas en el presente estudio.

2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS: RELACION CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Las variables sociodemográficas consideradas en la investigación han sido analizadas con el fin de averiguar si existían diferencias en sus valores en función de la actitud de aculturación general manifestada por los participantes. Para ello se tuvieron en cuenta únicamente aquellas variables en las que existiera un número suficiente de participantes por cada actitud de aculturación para poder cumplir los requisitos de los contrastes paramétricos. Concretamente, se analizó la relación de estas actitudes con el sexo, la edad, el nivel de estudios y el tiempo de estancia en España (esta última variable, lógicamente, sólo examinada en las dos muestras de inmigrantes)⁴.

Los resultados obtenidos en estos análisis muestran que, a diferencia de las variables psicosociales incluidas en la investigación, las variables sociodemográficas consideradas no parecen verse influidas por la actitud de aculturación general o por la preferencia que autóctonos e inmigrantes tienen sobre cómo debe llevarse a cabo el proceso de aculturación de estos últimos. A continuación se comentarán brevemente los resultados obtenidos con estas variables.

En primer lugar, en cuanto a la variable *sexo*, no encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres (autóctonos o inmigrantes) en las actitudes de aculturación preferidas.

En segundo lugar, respecto a la *edad*, las actitudes de aculturación produjeron diferencias estadísticamente significativas en esta variable únicamente en la muestra de autóctonos que evaluaban a inmigrantes subsaharianos (grupo AS: $F_{(3, 230)} = 5,134$; $p < 0,01$). En concreto, se encuentran diferencias (prueba de Scheffé) en la edad de las personas que optan por la "exclusión" (edad media=52,47) y de las que optan por la "asimilación" (edad media=40,16) o la "integración" (edad media=40,82). Cabría decir que las personas más jóvenes desearían en mayor medida la "integración" o la "asimilación" del colectivo subsahariano, mientras que las de más edad optan en mayor grado por la "exclusión".

En tercer lugar, respecto al *nivel de estudios*, tan sólo existen diferencias estadísticamente significativas en las dos muestras de autóctonos. En general, existe un mayor porcentaje de personas con un nivel educativo más alto (estudios secundarios —en torno al 30%— o universitarios —en torno al 35%—) que optan en mayor medida por la "integración" de los inmigrantes subsaharianos (no así por la de los magrebíes, en los que los porcentajes bajan al 20% en ambos casos y suben considerablemente las personas con estudios primarios —31%—). Y a la inversa, la "exclusión" es la actitud más frecuente en el caso de personas con un nivel educativo inferior (sin estudios o con estudios primarios —37% en ambos casos para los inmigrantes magrebíes y en torno al 30% para los subsaharianos—).

4. Para realizar estos análisis, al igual que en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de tres en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

Finalmente, únicamente se encuentran diferencias estadísticamente significativas en función de la actitud de aculturación general en las puntuaciones obtenidas respecto al *tiempo de estancia en España* en la muestra de inmigrantes subsaharianos (grupo IS: $F_{(3,175)}=5,270$; $p<0,01$). Así, encontramos puntuaciones significativamente superiores para las personas que optan por la “integración” (media=4,51) con respecto al resto de actitudes de aculturación (“exclusión”=3,18; “segregación”=2,13; “asimilación”=3,16). Por tanto, puede decirse que los inmigrantes subsaharianos de nuestro estudio que desean la “integración” llevan más tiempo en nuestro país que los que desean cualquier otra opción de aculturación.

Resumiendo, parece que a diferencia de lo que ocurría con las variables psicosociales, las sociodemográficas contempladas en la investigación no se relacionan con mucha intensidad con las actitudes de aculturación preferidas por inmigrantes y autóctonos. Las únicas excepciones a este patrón de resultados se producen en la variable *edad* en los autóctonos que evalúan a subsaharianos (la preferencia por la “integración” se produce en los más jóvenes), en el *nivel de estudios* de los autóctonos que evalúan a ambos grupos de inmigrantes (la preferencia por la “integración” se da entre los de mayor nivel de estudios) y en el *tiempo de estancia en España* de los inmigrantes subsaharianos (la preferencia por la “integración” se produce entre los que llevan más tiempo de estancia). A nuestro juicio, esto indica claramente el mayor peso de las variables psicosociales, en comparación con las sociodemográficas, a la hora de analizar el proceso de aculturación de poblaciones desplazadas y de acogida.

Parte III

**Estudio cualitativo:
grupos de discusión
y entrevistas
en profundidad**

7. Grupos de discusión: análisis y resultados

Este capítulo aborda la investigación realizada a partir de grupos discusión con inmigrantes. En él se describen, en primer lugar, los aspectos metodológicos, para analizar después los resultados obtenidos. Éstos han sido organizados esencialmente en torno a los ámbitos del sistema social contemplados en el MAAR y que han venido vertebrando todo el estudio. Finalmente, se presentan las conclusiones más importantes del trabajo.

1. ASPECTOS METODOLOGICOS

1.1 Estructura y objetivos de los Grupos de Discusión

Se han llevado a cabo dos grupos de discusión con inmigrantes magrebíes, uno de varones y otro de mujeres. Dentro de la lógica de la investigación, hubiera sido deseable realizar grupos equivalentes con españoles y con inmigrantes subsaharianos, pero las limitaciones presupuestarias y temporales del estudio han reducido las posibilidades a dos grupos únicamente, y se ha optado por los inmigrantes magrebíes. La razón fundamental para elegir a este grupo etnocultural es que ésta es, con diferencia, la procedencia dominante dentro de los africanos residentes en Almería. Se ha preferido no realizar grupos mixtos básicamente por dos motivos: porque las realidades de hombres y mujeres en la inmigración pueden tener matices notablemente diferentes, y porque se considera que la separación entre sexos es mayor en la cultura islámica.

De este modo, se suponía que el diálogo sería más fluido y los intervinientes se expresarían con más libertad si no había personas de otro sexo en el grupo.

En los *Grupos de Discusión* se ha procurado facilitar la producción de un discurso compartido en el que aparezcan los componentes del proceso al que han de hacer frente aquellas personas que vivieron la decisión de emigrar, y con ella la experiencia del desarraigo de su medio habitual, y más tarde, la puesta en marcha de una serie de actitudes y estrategias para adaptarse a la nueva sociedad. A través de esta técnica se pretenden reproducir los discursos cotidianos con los que los inmigrantes realizan la representación colectiva de la realidad en la que viven, expresan sus sentimientos, sus deseos, demandas, conflictos, emociones, etc. La dinámica propia de un grupo de discusión obliga a utilizar argumentos para sostener las opiniones o valoraciones de cada uno ante los demás participantes, lo que permite obtener un valioso material en el que, no sólo se establecen las distintas posiciones, sino también el razonamiento que subyace detrás de ellas. De esta manera, los grupos de discusión desempeñan un papel complementario al de la encuesta, al explicitar o matizar los porqués que sustentan las actitudes que se reflejan en aquella. Mediante la narración de estas discusiones colectivas se pretende registrar los contenidos de la identificación endogrupal y, por contraste, la identidad que se proyecta sobre el exogrupo mayoritario, que representa la sociedad receptora, así como la descripción que se hace de la interacción entre ambos.

Como en el resto de la investigación, el grupo de discusión está vertebrado a partir de las dos variables que entran en juego cuando se encuentran personas pertenecientes a diferentes sistemas culturales: aquellos aprendizajes y valores de la cultura de origen que se desean, o que de hecho se logra "*mantener*", y aquellos otros, pertenecientes a la sociedad receptora, que se desean y/o que se logra "*adoptar*". Detrás de esta perspectiva se sitúa una de las hipótesis centrales en el conjunto de la investigación: que cada persona realiza un proceso selectivo de los elementos que componen los sistemas culturales de origen y de llegada, al mismo tiempo que, se presume, las estrategias y actitudes de cada individuo varían en función de los diferentes ámbitos culturales.

El guión de los *Grupos de discusión* (véase Anexo III) ha seguido una estructura temporal lineal para facilitar la progresiva entrada en materia de los integrantes de los grupos. Se comienza por la decisión de emigrar, para después ir a la llegada a España y entrar de lleno en las sensaciones, los contrastes y las penalidades de esos primeros momentos en los que se agudiza la percepción de las diferencias, de encontrarse en un contexto nuevo. A partir de ahí se profundiza en las opiniones, actitudes y estrategias actuales, en cómo se desarrolla su mundo de valores en este nuevo entorno, en qué aspectos son más proclives al cambio, a la asunción de elementos de esta sociedad, y en cuáles no y por qué motivo, las relaciones sociales que se dan y los obstáculos que se encuentran, los miedos y las dudas que se producen en el contacto.

Con objeto de facilitar la lectura y la relación entre los resultados obtenidos en los grupos de discusión y en las encuestas, se ha optado por estructurar el análisis de los discursos siguiendo los diferentes ámbitos en torno a los que se ha diseñado

todo el proyecto de investigación (véase capítulo 2): *político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso y formas de pensar (principios y valores)*. Se comparan los discursos de los dos grupos y, en la medida de lo posible, se contrastan o complementan con las posiciones que reflejan las encuestas cuando abordan temas similares con objeto, bien de enriquecer y explicar esa posición, bien de observar hasta qué punto una línea discursiva es mayoritaria o no. No obstante, antes de presentar estos resultados se concretan los aspectos técnicos de los grupos, incluyendo una breve descripción de los participantes, y un epígrafe en el que se aborda la percepción que los participantes tienen de la sociedad española.

1.2 Ficha técnica

El grupo de discusión realizado con hombres tuvo lugar en mayo de 2002 en un local cedido por el Obispado de Almería. El grupo realizado con mujeres se llevó a cabo en julio de 2002 en el mismo local. Los miembros de los grupos fueron elegidos a través de contactos con distintas asociaciones (varias sedes de Almería Acoge, ATIME, o a través de otros inmigrantes conocidos). Se procuró obtener la mayor diversidad y representatividad posible, aunque este objetivo sólo se ha conseguido de manera parcial, debido a las limitaciones existentes, tanto por el número de grupos que se podían llevar a cabo, como por la necesidad de que los participantes hablaran castellano o por la predisposición a participar de las personas con las que se contactó.

Tabla 9. Perfil de los participantes en los grupos de discusión

	Identificador	Edad	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Ocupación	Estudios	Tiempo en España
Grupo de hombres	1	32	Marroquí	Khemis Ouebra (Larache)	Peón agrícola	Analfabeto	10 años
	2	28	Marroquí	Kebdana (Nador)	Mediador	Universitarios sin terminar	6 años
	3	47	Argelino	Boumerdes	Mediador	Diplomado	8 años
	4	19	Marroquí	Casablanca	Estudiante	Bachiller	9 años
	5	26	Marroquí	Fez	Comercial	Bachiller	4 años
	6	22	Marroquí	Nador	Soldador	ESO	7 años
Grupo de mujeres	1	36	Argelina	Dellys	Semillero	ESO	3 años
	2	24	Marroquí	Kenitra	Administrativo II (Adm.)	FP	9 años
	3	28	Marroquí	Tetuán	Camarera	Universitarios	5 años
	4	24	Marroquí	Tetuán	Intérprete	Universitarios	10 años
	5	36	Marroquí	Casablanca	Limpiadora	ESO	5 años

Ambos grupos se desarrollaron en castellano y con moderadores españoles (en el caso de los hombres, un hombre y una mujer; en el grupo de las mujeres, dos mujeres). Esto último podría haber limitado, o suavizado en parte, el discurso manifestado sobre la sociedad receptora. Por otro lado, todas las mujeres participantes ejercían una actividad laboral remunerada, un elemento de indiscutible importancia que afecta a la autonomía de estas mujeres y a sus contactos con la sociedad receptora. Sin embargo, esta es una característica actualmente minoritaria entre las mujeres magrebíes residentes en Almería, por lo que, en todo caso, sus discursos pueden ser representativos de las mujeres magrebíes trabajadoras y no de todo el colectivo. La tabla 9 muestra el perfil de los participantes en los grupos, que se detalla a continuación:

El grupo de *hombres* estaba formado por seis participantes, cinco marroquíes y un argelino:

Karim (1), 32 años, procede de un pueblo de Larache y es analfabeto. Vino en patera en 1992 y se regularizó tres años después. Es el que describe más episodios de racismo y también el que defiende el discurso más conservador con las mujeres. Está casado con una hermana de un amigo a la que apenas conocía y a la que todavía no ha reagrupado. Con todo, él mismo dice que *“cuando voy allí (a su pueblo) me dicen que he cambiado mucho”*. Trabaja en los invernaderos y, cuando puede, en la construcción. Tiene un sentido del humor irónico que llama la atención si se tiene en cuenta su escasa formación o las experiencias que describe.

Morad (2), 28 años, estudiante universitario de Nador. Vino en 1996 con un contrato de trabajo que le procuró su hermano que había emigrado unos años antes. Está casado con una española. Desde hace un año es mediador intercultural, lo que en ocasiones interfiere en el funcionamiento del grupo, pues a veces asume una condición de “experto”, exponiendo su experiencia profesional como mediador, y hace menos patente su propio punto de vista.

Ahmed (3), 47 años, es un bereber originario de un pueblo del centro-norte de Argelia que tuvo que emigrar en 1994 huyendo de la expansión del terrorismo en su país. Ya estaba casado con una argelina que vivía en Francia a la que reagrupó en 1998. Adopta el discurso más racionalista, defensor de la libertad, de la lengua beréber y de los derechos de la mujer, aunque también defiende el derecho a tener sus propias costumbres. Se muestra muy crítico con la religión.

Zoubir (4), 19 años, procede de Casablanca. Su padre lo reagrupó en 1994, junto a sus hermanos y a su madre. Ha seguido cursando aquí sus estudios con buenas notas, está a punto de acabar el Bachillerato y piensa en acceder a la universidad. Se siente en general bien aceptado, aunque ha tenido que salir a escondidas con una chica por temor a los padres de ésta. Cree que las relaciones con sus padres han cambiado para mejor desde que están aquí.

Hassan (5), 26 años, trabajaba en Fez en una tienda de ropa cuando decidió venir a España. Lo hizo en patera en 1998. No habla mucho, pero tiene un discurso integracionista; tiene amigos marroquíes, pero le gusta relacionarse con españoles y salir con chicas españolas. Se manifiesta muy igualitario en la relación con las mujeres.

Mohamed (6), 22 años, vino de un pueblo pequeño de Nador, reagrupado por su padre con 15 años. Como era el hijo mayor, cuando emigró su padre tuvo que asumir el papel de cabeza de familia a pesar de su juventud. Al venir a España ya no pudo continuar con los estudios. Los primeros amigos españoles los hizo jugando al fútbol. Se encuentra en una posición intermedia, con influencias españolas y fuertes reminiscencias de la mentalidad de su pueblo. Le gustan muchos aspectos de aquí, pero también teme algunas consecuencias que pueden tener sobre la educación de los hijos.

El grupo de *mujeres* se llevó a cabo con cinco personas, cuatro marroquíes y una argelina:

Nabila (1), 36 años, argelina emigrada a Francia con sus padres. Su marido la reagrupó en 1999 cuando su único hijo tenía diez años. Trabaja en un semillero. Conservadora en materia de religión, tiene amigos españoles y se siente cómoda en España, aunque echa de menos los servicios públicos franceses. Su posición varía bastante según el ámbito sociocultural que se aborde.

Rachida (2), 24 años, joven de Casablanca traída por sus padres a los quince años. Acabó sus estudios aquí, hizo FP II en Administración y Finanzas y está trabajando de administrativo en una asesoría. Se siente bien aceptada, en general, pero sus costumbres (p.e. no poder salir por las noches) le han impedido hacer verdaderos amigos españoles. Está recién casada con un marroquí de Casablanca con el que todavía no ha convivido, pues aún no ha podido reagruparle. Es la más introvertida del grupo, la que menos se manifiesta.

Jamila (3), 28 años, procede de Tetuán, donde estudió en colegios españoles e hizo administrativo de segundo grado. Había trabajado de comercial en Marruecos, pero hace cinco años se decidió a venir a España donde vivía su hermana. Ha trabajado en un almacén de manipulado y actualmente trabaja de camarera. Su discurso está más próximo a la "asimilación", lo que no le impide hacer Ramadán.

Ibtissan (4), 24 años, procede también de Tetuán y también siguió estudios en colegios españoles. Obtuvo una beca del Gobierno español y vino a continuar sus estudios en España. Trabaja como intérprete. Mantiene el discurso más asimilacionista de todos, aunque sigue el Ramadán y no se muestra interesada en que su pareja comparta las tareas del hogar. Sus relaciones sociales son predominantemente con españoles y no se siente muy solidaria con los demás inmigrantes.

Zohra (5), 36 años, marroquí originaria de Casablanca, vino reagrupada por su marido a los seis años de venir éste. Trabaja como limpiadora y tiene dos niños. Cuando se comentan casos de racismo o discriminación, incluso cuando los saca ella misma, suele poner el contrapunto indicando que, en general, a ella y a su marido les han tratado bien y les han ayudado.

2. RESULTADOS

2.1 La percepción de proximidad–lejanía entre las sociedades de origen y destino

La forma en que se percibe la sociedad española por parte de los integrantes de los grupos, así como la forma en que se sienten percibidos por ésta, pueden denotar actitudes e influir sobre las pautas de aculturación. Los resultados de las encuestas mostraron que los inmigrantes marroquíes manifestaban valoraciones del endogrupo y del exogrupo muy próximas, mucho más parecidas que las que hacían los inmigrantes subsaharianos y muchísimo más que las de los españoles hacia ellos. Esta cercanía que se observa en las encuestas queda asimismo reflejada en el discurso de los grupos, en especial en el de las mujeres:

Moderadora. “Y aparte del gobierno, y de las medidas que tiene que tomar, ¿en qué notáis diferencias en la gente de la calle, diferencias de costumbres...?”. (GM:4)¹

4. “Yo no veo diferencias, no creo que las haya”. (GM:4)

Se recalca la proximidad entre España y Marruecos, se tiende a poner el acento en las similitudes entre ambos países, o mejor dicho, entre la gente de ambos países, lo cual encierra, desde luego, una imagen positiva del modo de vida español, pero también un deseo de ser aceptados (casi una reivindicación, dado que ellos no se consideran tan diferentes como la gente cree) que no se ve correspondido. Para ellos, la cercanía es tan evidente que no aciertan a entender muy bien por qué los españoles no alcanzan a verla, y aventuran hipótesis como la imagen distorsionada derivada de la omnipresencia de las pateras en los medios de comunicación:

4. “Es que la gente te ve como de patera, como si hubieras venido en patera”. (GM:3)

Verse afectadas por esta imagen negativa que dificulta sus posibilidades de aceptación puede degenerar en algunos casos en actitudes, que cabría calificar de asimilacionistas, de rechazo hacia sus propios compatriotas:

Moderadora. “¿Cómo veis vosotras ese fenómeno? El de las pateras. Desde el punto de vista de los que también sois inmigrantes”. (GM:3)

¹ Los textos de las transcripciones de los grupos de discusión se referencian indicando entre paréntesis el grupo, GM para el de mujeres y GH para el de hombres, y la página en la que aparece. El primer número del párrafo señala la persona que está expresando su opinión, siguiendo la numeración atribuida en la tabla 9.

4. "Pues mal, a los que vienen en patera no los deberían aceptar, esa es la percepción que tienen los españoles de todos nosotros, lo que creen de nosotros". (GM:3)

En lugar de llevar a cabo un análisis crítico del discurso español sobre este tema, se da por bueno, se interioriza y se centran en los efectos que la llegada de pateras tiene sobre su imagen.

También se justifica el rechazo de los españoles por el miedo que suscita en ellos la tendencia de los magrebíes a ir en grupo. Un argumento que se repite con bastante frecuencia, especialmente en el grupo de hombres, como se verá más detenidamente en el ámbito de *relaciones sociales*.

1. "Y otra cosa es que a los españoles no les gusta que los moros vayan juntos, como... porque eso si es verdad, que van juntos siempre, y como hablan en su idioma, y la gente no entiende lo que están diciendo, pues... les da miedo". (GM:4)

Por el contrario, a veces se señala "España no parece Europa" (GM:5), para lo bueno (cómo es la gente) y para lo malo (el menor desarrollo del estado del bienestar), reforzando esa posición intermedia de España entre Europa y el Magreb. Las mujeres se muestran especialmente sensibles a este aspecto de carácter más social, relacionado con los salarios, con la cobertura de desempleo, con la asistencia sanitaria y con las posibilidades de empleo:

1. "Yo tampoco sabía nada. Veía a España, pues igual que Francia, Italia, otros países, pero luego ya ves que hay diferencias, al cobrar...". (GM:6)
2. "Los derechos son distintos. Yo por ejemplo tengo familia en otros países de Europa, y una amiga de mi madre en Italia, en Suecia... y allí nos cuentan que las cosas son muy distintas, la gente tiene más derechos que aquí...". (GM:6)
(...)
1. "En Francia, y en otros países, si te quedas sin trabajo, te pagan uno, dos meses de alquiler, mientras no encuentres... Es que hay muchas diferencias, con los médicos también, que en Francia si estás mal van a tu casa, pero aquí... estaba mi marido malo que no se podía ni mover, y lo tuve que llevar yo al hospital". (GM:6)

2.2 Ámbito político (sistema político y de gobierno)

En este ámbito, al igual que ocurría con las encuestas, la opción mayoritaria es la de "asimilación". Todos los comentarios denotan una clara preferencia por un régimen democrático, con libertad de expresión, como el español. Tratar este aspecto da pábulo a todo tipo de comparaciones entre los Estados respectivos y el español que tienen como resultado un rosario de críticas hacia el régimen marroquí (también hacia el argentino, cuando hablan los de esta procedencia). Entre éstas destacan la falta de libertad

para opinar sobre política o religión, las grandes diferencias sociales y la represión de la lengua beréber (que sacan a colación algunos de los de este origen):

3. “Yo creo que la única cosa es la libertad de expresión, aquí se puede hablar de todo. Allí hay muchas cosas sobre las que no se puede opinar, no se puede hablar o criticar de la religión, ni decir nada sobre el rey o el presidente (...)”. (GH:6)

5. “[...] Aquí las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, en Marruecos no es así, la mujer no tiene derechos ni nada. Cuando yo voy a Marruecos de vacaciones, voy con las mismas ideas y comportamiento que aquí...”. (GH:6)

3. “Aquí, en el colegio, la religión no es obligatoria y allí te la obligan desde el primer año hasta “la muerte”, no puedes decir nada. Allí hay pueblos enteros que tienen otra cultura y otro idioma y no permiten ni hablarlo ni estudiarlo. No hay libertad ni democracia. Yo hablo árabe porque lo estudié, aunque soy beréber y un ejemplo claro son los beréberes que no tienen derecho hasta ahora ni a estudiar su idioma, y son millones de personas que viven en África hablando su idioma. Aquí el catalán habla Catalán, el vasco habla Vasco, los gallegos hablan Gallego”. (GH:6)

Obsérvese que el enfoque que se le da a esta intervención es el de que son aspectos que ellos “han asumido”, que ahora son parte integrante de su mentalidad y, en ocasiones, les plantean problemas cuando vuelven a su país. Incluso la diferencia de derechos entre hombres y mujeres se aborda de manera crítica por uno de los miembros del grupo de hombres sin que nadie muestre desacuerdo con ello. No obstante, en este caso, comentarios posteriores indican que no hay acuerdo en este punto y que algunos de los integrantes del grupo son más conservadores en este tema, pero, como se comentaba al principio, se evita entrar en polémica abierta, al tiempo que la presencia de moderadores españoles (una mujer además) puede coartar algo un discurso contrario a la igualdad de género. De todos modos, la posición mantiene su valor, se ha expuesto y no ha recibido argumentos en contra, por lo que cabe considerarla dominante (con matices) dentro de este grupo.

La crítica abierta hacia Marruecos se extiende a la generalización del “enchufe” y el soborno, el primero dificultando el acceso al empleo a los que no lo tienen (lo que está entre una de las causas de emigración, sobre todo de la gente con estudios que no ve posibilidades de acceder al segmento laboral al que aspiran precisamente por carecer de recomendación) y, el segundo, dilatando desesperantemente o encareciendo toda la labor administrativa. Ambos elementos se convierten en factores que dificultan la permeabilidad social en Marruecos y contribuyen a mantener la distancia entre clases. Por el contrario, cuando el sistema político español sale peor parado, como se ha visto anteriormente, es cuando se compara con otros estados europeos en los que el estado del bienestar se ha desarrollado más.

Como conclusión se puede decir que en este ámbito, sin fisuras apreciables, se observa una estrategia de “asimilación” en ambos grupos (igual que ocurría en la investigación mediante encuestas). Se considera claramente mejor el sistema político español, se asumen en general sus valores, e incluso, en algunos aspectos, se va más allá poniendo como metas los de otros países europeos más desarrollados.

2.3 Ámbito tecnológico o laboral

Las cuestiones referidas al ámbito laboral son muy numerosas en ambos grupos, como se podía esperar de personas que han emigrado buscando fundamentalmente un lugar donde poder ganarse dignamente la vida, lo cual está estrechamente asociado con el trabajo, que se convierte de esta manera en un espacio de contacto inevitable y con importantes repercusiones. En este ámbito también se observa una preferencia por la opción de “asimilación” que, en este caso, implica también en cierto modo un deseo de una mayor protección, en el sentido de una igualdad de derechos laborales que se manifiesta en una fuerte sensibilidad respecto a la competencia de otros inmigrantes (recién llegados o de otras nacionalidades, en el grupo de mujeres), o respecto a la discriminación y el racismo (por parte del grupo de hombres). Esto revela matices importantes entre unos y otras. Sin embargo, también se demanda una mayor voluntad por parte de los empresarios para poder hacer compatibles algunas prácticas religiosas con el horario laboral, en especial el Ramadán, demanda que cabría interpretar como una estrategia de “integración”. La variedad de aspectos abordados en este ámbito hace que sea conveniente estructurarlos en subapartados en torno a los más relevantes:

La competencia laboral

En el grupo de mujeres se observa un amplio consenso sobre la existencia de una competencia desleal por parte de otros inmigrantes; todas se manifiestan en este sentido, aunque con algunos matices. Hay una sensibilización general con respecto a la competencia de inmigrantes de otras procedencias, principalmente porque sienten que los magrebíes están discriminados frente a éstos, que se prefiere a los de otras procedencias (rumanos, ecuatorianos, etc.). Por otro lado, se percibe a los inmigrantes de otras nacionalidades y a los recién llegados como un problema, porque están dispuestos a aceptar peores condiciones laborales que ellas (que evidentemente se autoencuadran, de esta manera, entre los “asentados”). Ambos factores inciden en una sensación de riesgo, de provisionalidad, de que en cualquier momento pueden ser puestas en la calle si no se ajustan a las condiciones en las que están otros inmigrantes. Real o no, esta percepción permitiría a los empresarios jugar a la baja con los salarios con la amenaza de que continuamente llegan nuevas personas que están dispuestas a hacer “más por menos”.

2. “Los rumanos siempre tienen más derechos que nosotros. Por ejemplo, mi padre que hace poco se quedó sin trabajo fue a pedir trabajo a un invernadero (o almacén), y le preguntó el dueño ¿eres rumano? ¿No? Pues no hay trabajo para tí”. (GM:3)

1. “Yo trabajo en un semillero, y yo no hago más horas de las que me corresponden, pero es que los compañeros te dicen que a lo mejor te van a echar, porque los otros de otros países trabajan más horas y más barato”. (GM:3)

3. “Es que hay mucha competencia. Y España no está preparada para los inmigrantes como lo está el resto de Europa. (Las demás asienten). No estoy de acuerdo con que lleguen tantos inmigrantes, esto hay que frenarlo de alguna manera, porque el país no está preparado. Hay que acabar con las mafias. Los que estamos aquí nos encontramos sin trabajo porque siempre hay otros que llegan que trabajan por menos”. (GM:3)

(...)

4. “Es que yo no estoy de acuerdo con que entren las pateras. Porque vienen y trabajan por mucho menos dinero, y los cogen a ellos, y en cuanto los regularizan y consiguen los papeles y ya pueden trabajar legales, nadie los contrata porque piden más, y entonces a lo mejor tienen que robar para comer, porque ¿qué van a hacer? Si no encuentran trabajo, tienen que robar. Y entonces la gente generaliza, y dice que los moros roban. La culpa es del gobierno”. (GM:4)

El discurso muestra aquí una estrategia “asimilacionista”, reclamando igualdad como forma de protección frente a la discriminación que sufren por parte del empresariado y que se traduce en presión sobre sus condiciones laborales. Dentro de esta línea, el tono sube claramente en el último párrafo donde se reproduce un discurso bastante extendido entre los españoles, en el que se liga peligrosamente “llegar en pateras–trabajar por menos–robar”, a lo que se añade una preocupación propia: cómo afecta esto a su imagen como inmigrante. El punto de vista del inmigrante asentado se acerca, en este punto, más al del español de a pie que al del inmigrante recién llegado, porque se ven influidos negativamente por éstos, por su competencia laboral (que ellos son los primeros en sentir) y por la imagen que generan. El grupo de mujeres parece estar de acuerdo, de nuevo, con una terminología muy difundida entre los españoles, en que no pueden llegar “tantos” (ellas también los perciben como muy numerosos) y en que hay que frenar el flujo (empleando argumentos tan utilizados por el Gobierno como “el país no está preparado” o “hay que acabar con las mafias”). En este sentido, se alude a que el Gobierno no lleva a cabo los esfuerzos necesarios por falta de interés.

La preferencia por inmigrantes de otras procedencias también se aborda desde un nivel macropolítico y, en este caso, mostrando un punto de vista algo diferente, más solidario con sus compatriotas, de preocupación por la posición desfavorecida

en la que va a quedar Marruecos con la incorporación de los países de Europa del Este a la Unión Europea. En el grupo de hombres también se aborda este aspecto y se relaciona directamente con el conflicto de El Ejido en el año 2000:

1. "Pero las cosas están cada día peor, porque hay mucha gente que llega, y van a entrar cuatro países más en la Unión Europea, y entonces va a venir la gente de allí, y no va a haber sitio para los moros". (GM:4)
2. "Todo esto es el resultado de lo que ocurrió en El Ejido en el año 2000. Ya había rechazo antes, pero ha aumentado. Como tenemos problemas con los marroquíes, contratamos a los ecuatorianos y ahora a los de Europa del Este". (GH:5)

Condiciones laborales

Son numerosas las quejas que se vierten en ambos grupos acerca de las condiciones laborales a las que se ven sometidos: dificultad para entrar en sectores diferentes al agrario, inestabilidad de los empleos... Sin embargo, en el grupo de mujeres, muchas de las quejas laborales que manifiestan no se presentan como problemas específicos de los inmigrantes, sino como corolario del tipo de empleo propio de la zona ("ese es el trabajo que hay aquí" GM:5), de lo cual no se pueden sustraer ni ellas ni los autóctonos.

Los hombres, por el contrario, lo interpretan como fruto de la segmentación laboral, en la que a los inmigrantes les tocan los trabajos inferiores, a no ser que tengan a alguien que les recomiende (curiosamente como en Marruecos), para lo cual necesitan haber construido una red de relaciones sociales con autóctonos:

1. "Si vas a otro sitio a buscar trabajo, no te lo dan, sólo el que no quiere nadie. En los tomates sí, en otra cosa no. ¿Por qué no te dan trabajo en la obra? En empresas, en almacenes... hay que tener enchufe, pero son pocos los que tienen enchufe. Por eso, ves gente trabajando por ahí, muy pocos". (GH:3)

Por otra parte, la inestabilidad laboral que se deriva de este tipo de empleos afecta al proyecto migratorio, dificultando el asentamiento y la reagrupación familiar:

3. "Hace tres años que llegó mi familia a España, he pasado cinco años solo. No tenía trabajo fijo y por tanto tampoco casa, es por eso que tardé en traer a mi familia a España". (GH:5)

Los "papeles"

A diferencia del subepígrafe anterior, hay una serie de cuestiones administrativas que no son un problema compartido con los españoles, sino que son específicas de los inmigrantes extranjeros. Estos aspectos administrativos específicos abarcan una

gran variedad de temas que pueden ir desde la compleja homologación de títulos extranjeros (3. "Todos los títulos que tengas, no te sirven, al no tener la nacionalidad, si sólo tienes la residencia, la tarjeta azul, no puedes acceder a determinados trabajos porque el título no te vale", GM:5), hasta contratar la línea de un móvil (1. "... me pedían 50.000 pesetas de fianza", GM:5), abrir una cuenta en un banco (1. "... Fui a abrir una cuenta, en..... (una entidad bancaria) estando ya en Las Norias, y me pidieron un mínimo de 150 € para poder abrirla, esto sólo lo hacían con inmigrantes, GH:3), donde la burocracia se da la mano con el prejuicio. Desde la óptica de las estrategias de aculturación, estos elementos cabe interpretarlos como "exclusión" por parte de la sociedad receptora, que establece trabas a la normalización de los inmigrantes, lo cual, aunque suele aceptarse con resignación, contribuye a generar un sentimiento de frustración cuando se producen de manera reiterada.

Sin embargo, el principal problema que la mayoría de los que no han llegado por reagrupación ha tenido que afrontar es la obtención del permiso de residencia (3. "Yo recuerdo como experiencia mala, los papeles, la regularización, que me costó mucho. Tengo la tarjeta azul, que a veces la miro deseando que se ponga blanca", GM:2). No obstante, entre las mujeres no se le dedica mucha atención a este aspecto, en parte porque tres vinieron reagrupadas y otra lo hizo como estudiante. En el grupo de los hombres, aunque dos llegaron por reagrupación y otro vino con un contrato que le consiguió su hermano, se ha sufrido con mayor intensidad y las referencias son más frecuentes, y se asocian con explotación y "marginación":

1. "Vine a España, porque tenía problemas con mi padre, y lo hice en patera. Estuve una semana durmiendo en la calle, sin encontrar trabajo. Y comía si pasaba alguien y me daba algo. Esperaba otra cosa, tuve que trabajar en la agricultura unas 9/10 horas por tres mil pesetas, trabajando mucho. Yo en mi pueblo había trabajado en todo, o sea que experiencia tenía. Pero aquí como eres nuevo, y no vas a decir nada, se aprovechan de que no tienes ni donde dormir ni que comer, pues tienes que trabajar, porque lo necesitas. Y si te echan, pues a la calle otra vez. Tardé tres años en conseguir los papeles, desde 1992 hasta 1995". (GH:2)

Precisamente la necesidad de conseguir legalizar la situación o de conseguir trabajo sin tener los papeles en regla es uno de los factores que empuja a los recién llegados hacia Almería:

3. "... Llegué hace ocho años, solo, mi familia quedó en Francia con mis suegros, emigrantes también, y yo me vine para encontrar trabajo legal, porque en Francia era difícil. Me enteré de que aquí se pueden conseguir papeles y trabajo ilegal mientras tanto. Puedes encontrar un trabajo sin papeles porque hay mucho". (GH:5)

5. "... Llegué con la patera a Málaga y cogí un taxi para Almería porque la gente que venía de vacaciones a Marruecos decía que era más fácil conseguir los papeles y que había mucho trabajo. Casi todo el mundo tiene el mismo pensamiento, que en Almería es más fácil". (GH:2)

Estas manifestaciones confirman que la existencia de trabajo informal es un reclamo continuo para la inmigración irregular y que los inmigrantes buscan desesperadamente conseguir trabajo y obtener "papeles", dos elementos imprescindibles para normalizar su vida en España. Esto revela una actitud de "asimilación" o de "integración" que, sin embargo, se ve gravemente obstaculizada por las dificultades para conseguir los permisos de residencia y trabajo, que actúan de manera excluyente y contribuyen a la explotación y "marginación" del inmigrante.

Una reivindicación: el Ramadán

La posibilidad de hacer más llevadero el Ramadán en el trabajo es la única reivindicación en el ámbito laboral que tiene que ver con mantener alguna costumbre del lugar de origen. La demanda no consiste en trasladar el horario marroquí de Ramadán aquí, sino simplemente en que ellos puedan trasladar sus descansos para comer a las horas en las que pueden hacerlo. También se comenta cómo en algunos casos, cuando se tienen muchos trabajadores musulmanes sí que hay empresarios que lo aceptan. Desde este punto de vista se podría hablar de una actitud de aculturación de "integración" en el trabajo que, a veces, las circunstancias permiten llevar a cabo y a veces no. El grupo de mujeres, todas trabajadoras y todas cumplidoras del Ramadán, dedica un amplio espacio (la quinta parte de la discusión) a tratar este capítulo:

4. "Aquí, en general, en resumen lo pasamos muy mal".
(...)
3. (...) "Y a la hora de comer, a las seis, el encargado sabía que yo soy marroquí, y no me ha respetado, porque en todos los almacenes te dan media hora para comer. Allí en mi almacén, cinco minutos, que por ejemplo voy y me trago un vaso de zumo y un dátil. Yo tenía que coger una bolsita como ésta y llevármela escondida debajo de la bata y en el cuarto de baño, en la misma taza del water, tragarme el dátil, y el zumo ése Don Simón, tututututu, de golpe, un minuto, porque te están vigilando cuánto tardas, ¿no?"
(...)
3. "Todo el día sin comer, y cuando llegan las 12 de la noche, llegas rendida. A las 12 salimos de allí, y a la 1 llego aquí, porque es de La Mojonera hasta aquí, Almería. (...) Y ya es que no tengo ganas ni de comer. Solamente tengo ganas de irme a la cama. ¿Sabes lo que hago? Me caliento un tazón de sopa para meter algo caliente al cuerpo, porque estoy seca (...), y a las 7 de la mañana tengo que estar en el autobús...". (GM:16-19)

2.4 Ámbito económico (hábitos de consumo y economía familiar)

Este ámbito, que se refiere fundamentalmente a la esfera de lo cotidiano, recibe menos atención por parte de los grupos y probablemente requiriese un estudio más específico, pues está compuesto por multitud de detalles (por ejemplo, qué comen, cómo lo cocinan, cómo lo comen, qué productos compran, el tipo de vivienda y su organización interna, etc.), que escapan a una discusión de carácter general. Básicamente son tres los aspectos que aparecen en los grupos relacionados con esta dimensión: la vestimenta, la comida y la vivienda, que nos conducen a actitudes y estrategias de aculturación diferentes. Predomina la de “asimilación” en la vestimenta, entre la “separación” (más las mujeres) y la “integración” en la comida, y la “integración” en la vivienda, limitada por una situación de “exclusión” por parte de la sociedad receptora. Todos estos aspectos guardan, además, una fuerte relación con otros ámbitos (especialmente con el de creencias religiosas los dos primeros y con el de relaciones sociales el tercero), pero se ha optado finalmente por situarlos aquí.

La vestimenta

Puede resultar un tanto paradójico que el grupo de mujeres apenas aborde esta cuestión. Por un lado, se resienten de los prejuicios de los españoles que esperan que se vistan de manera diferente (1 (...) “tú cuando llegas aquí, piensa un español que un moro, una mora, tiene el pañuelo, tiene la chilaba...”, GM:20), frente a lo cual ellas subrayan que se visten igual que las españolas (1 “Yo me visto igual que tú y me pinto si quiero”, GM:20) y que además buena parte de la ropa “occidental” que se vende en España se ha fabricado en Marruecos. De hecho, todas ellas asisten al grupo vestidas de manera occidental sin prendas como pañuelo o chilaba, ni tampoco decoraciones de *henna* que puedan identificarse como magrebíes. Las casadas, eso sí, más discretas que las solteras, que van más modernas y más maquilladas.

Por otro lado, tratan el tema de las modas de los adolescentes y de su devoción por la ropa de determinadas marcas, una costumbre en principio occidental, pero que ellas ven cómo se ha extendido por Marruecos (3. “Mi sobrina cuando llegó aquí, ella como los padres siempre la vestían de marca y eso, y aquí yo no puedo, ni la madre tampoco puede costearle todo de marca, y se lo decíamos, pero no se le metía en la cabeza...”, GM:21).

Los hombres le dedican algo más de atención al tema, en parte porque se sienten aludidos de ser ellos los que obligan a las mujeres a vestir de una forma determinada. Por ello también, las referencias las hacen a cómo visten las mujeres, no a cómo visten los hombres. De la misma manera que el grupo de mujeres, tienden a destacar que, sobre todo la gente joven, viste “igual”, lo que se puede considerar como parte de una reivindicación por no ser vistos como diferentes. La idea se refuerza después con la utilización del adjetivo “normal” (que indica su identificación personal con ello) al referirse a la forma de vestir española:

6. “La gente opina que tratamos mal a las mujeres, que las obligamos a poner el pañuelo, que somos machistas. Eso no es verdad, eso sale de cada una, puede que haya algunos casos pero son el 25%. Desde que uno nace en un país con religión musulmana, católica o la que sea, normalmente su familia le enseña la religión y la estudia durante los primeros años en la escuela. Luego ya sale de cada uno, de su voluntad el hacer lo que manda su religión. Como dice el compañero, que su mujer no quiere comer carne, pues tampoco la va a obligar a que coma carne. No obligamos a que coman carne ni a que se pongan o quiten el pañuelo. Si uno es más religioso, se casa con una más religiosa que lleva velo, y si es menos religioso, se casa con una que no lo lleve, que vista más normal. Algunas sí se ponen el pañuelo para que no las molesten.

(...)

3. “Hay de todo, unas puede que se lo pongan para llamar la atención de los demás. Hay de todo (...) Hay padres que obligan a sus hijas a poner el velo porque la gente habla que son malas, y son... no sé, y otras se lo ponen para llamar la atención de los jóvenes”. (GH:8)

En estos dos párrafos pueden observarse varias cosas: por un lado, el discurso dominante en el grupo de hombres considera “normal” la forma de vestir occidental. Como tienen la experiencia de que esto no es lo que percibe la sociedad española, tienden a resaltarlo como si fuera lo más habitual (igual que las mujeres) y, además, subrayan que no son los hombres los que imponen el pañuelo o la chilaba (la subida de tono en este punto indica que ellos, que no lo hacen, se sienten prejuzgados negativamente), sino la forma de entender la religión de cada cual. Sin embargo, en la discusión posterior se observan otros aspectos: el reconocimiento de que, más allá del grupo concreto, la realidad es muy diversa, y de que no depende tanto de la forma de entender la religión de cada cual, en sentido individual-occidental, sino de la manera en que la interpreta la familia, dentro de la cual existe una jerarquía encabezada casi siempre por un hombre. Finalmente, se señalan otros dos factores (aparte del religioso) que también pueden influir en la utilización del pañuelo por parte de las mujeres. Uno viene dado por la frase “algunas sí se ponen el pañuelo para que no las molesten” (GH:8), que es un reconocimiento de que las que no usan el pañuelo son mucho más susceptibles de ser asediadas por hombres marroquíes que creen que por ello son mujeres “fáciles”. Esto refleja que no es tan evidente que el conjunto de los varones asuma como “normal” esa forma de vestir o la propia autonomía femenina. Esto se refuerza en la contestación, claramente crítica, con la frase “otras se lo ponen para llamar la atención de los jóvenes” en la que se hace referencia a que llevando pañuelo parecen más decentes a los ojos de sus compatriotas y, por tanto, tendrán más posibilidades en el mercado matrimonial, lo que también favorece el uso de esta prenda y nuevamente indica que en muchos ámbitos se sigue prefiriendo esta opción, aunque sólo sea por evitar habladurías. En el grupo, no obstante, predomina una postura crítica en este aspecto, tanto por lo que se refiere a la hipocresía de la búsqueda de “las buenas apariencias”

a través del pañuelo, como a la utilización político–ideológica que está sufriendo en los últimos años.

La posición de los dos grupos subrayando la similitud con los españoles y su consideración de esto como “normal” parece un indicador claro de que en este aspecto se sigue una estrategia de aculturación de “asimilación”, si se quiere con un matiz de “integración”, al demandar respeto para quienes, por sus convicciones religiosas, optan por una forma más “tradicional” de vestirse. Sin embargo, la discusión posterior suscitada en el grupo de hombres sugiere que estas posturas, dominantes en los grupos estudiados, pueden no ser compartidas por una buena parte de la población magrebí en Almería.

La comida

Este aspecto no es objeto de mucha atención por parte de los grupos, y cuando surge es en relación con las limitaciones impuestas por la religión islámica. La religión musulmana prohíbe el consumo de cerdo y desanima la ingesta de alcohol por parte de sus fieles. También señala que la carne que se consuma debe ser *halal*, es decir, que debe haberse sacrificado de acuerdo a un ritual concreto, encomendándose a Alá, seccionando el cuello del animal y dejándolo que se desangre completamente. La disponibilidad de carne *halal* en los países occidentales es relativamente reducida, por lo general restringida a carnicerías musulmanas. Por ello, es relativamente frecuente que los inmigrantes magrebíes no coman carne *halal*, sin que ello esté mal visto, aunque sólo sea por la dificultad de encontrarla, y únicamente los más practicantes se niegan a comer otro tipo de carne. Por el contrario, está mucho más extendido el no consumir carne de cerdo debido a que a la prohibición religiosa (que se acompaña también con una imagen de animal impuro, que genera cierta repugnancia), se une la falta de costumbre a consumirla, por lo que, en principio, no apetece. El alcohol, en cambio, parece más tentador por su facultad desinhibidora, y una parte no despreciable de los hombres lo consume.

En los grupos analizados, las mujeres no consumen cerdo ni alcohol, aunque parece que sólo hay una que se limita a la carne *halal*. La actitud, en cualquier caso es de respeto, que se resume en la frase lapidaria de: **5.** “Cada persona tiene que comer lo que quiera” (GM:15). Los hombres del grupo, por su parte, dan la sensación de que algunos beben y, al menos uno ha comido cerdo (**3.** “Yo, cuando estaba solo, comía de todo, carne de cerdo...”, GH:7). En ambos grupos se subraya que todos conocen a otros inmigrantes que beben o comen cerdo, de modo que en este aspecto las opciones de aculturación parecen estar dispersas.

La vivienda

Este es un tema que sólo aparece en el grupo de hombres y está ligado a aspectos penosos por diversos motivos. Por un lado, los que llegaron en patera recuerdan la dureza de los primeros días en los que tuvieron que dormir en la calle:

5. "Cuando llegamos aquí comenzaron los problemas, estábamos siempre en la calle, estuvimos 15 días en un cortijo sin agua, ni luz, ni nada. Pasó el tiempo y conocimos gente que nos facilitaba el poder ducharnos". (GH:2)

1. "Vine a España, porque tenía problemas con mi padre, y lo hice en patera. Estuve una semana durmiendo en la calle, sin encontrar trabajo". (GH:2)

Por otro lado, el tema se comenta relacionado con la discriminación que sufren los magrebíes para acceder a una vivienda, sobre todo si es de alquiler, lo que hace especialmente crítica la situación de los que no disponen de recursos suficientes para comprarla:

4. "No se alquilan casas a inmigrantes en Roquetas porque desconfían de que vayan a meter mucha gente. Tienes que comprarte una". (GH:3)

2. "(...) En El Ejido, con sólo un año que llevo, he notado rechazo en todos lados. Estoy trabajando en una asociación de inmigrantes, en un programa de vivienda, buscando alquileres para inmigrantes. Ponen en el periódico anuncios de alquileres, y llamo y me preguntan: ¿allí quién va a vivir?. Les dices que son inmigrantes, y entonces: no, está ocupado. Es más fácil comprar una vivienda que alquilarla". (GH:4)

180

Para ellos no es justo porque "no todos pretenden ahorrar más a costa de vivir en peores condiciones" (GH:5). Esto les sitúa en una situación muy difícil de cara a conseguir una vivienda digna y les lleva a plantear un discurso reivindicativo:

3. "(...) Hemos dicho que muchos se juntan en grupo en una casa, ¿y por qué? Por eso, por los dineros también. Ganan poco, no pueden pagar, su jornal no les permite alquilar una casa solos. Otros no quieren alquilar para ahorrar o para enviar a su familia y otros viven en grupos por lo mismo. Ganamos muy poco y las casas están cada vez más caras, unas 80.000 pesetas, no llega con el jornal. Si se ganan unas 120.000 ptas. no llega para mantenerse". (GH:11)

De todas maneras, la única experiencia concreta que se describe en los grupos permite ver algunas de las pautas que se siguen en la elección de vivienda y lugar de residencia:

1. "Aunque vivía en La Cañada, fui a comprarme la casa a Las Norias, porque apenas tenía dinero y era más barata allí. Pero luego me arrepentí, después de comprarla, porque en El Ejido no me sentía a gusto, conseguí un trabajo y me dijeron que tendría que trabajar mucho, mucho, mucho, siempre querían más. Y cuando les dije que me hicieran un contrato no quisieron. Y luego salía de trabajar no me dejaban entrar en los locales y me fui a La Cañada de nuevo. Como ahí ya llevo tiempo y la gente me conoce, pues por lo menos me tratan bien". (GH:3)

El motivo de trasladarse a Las Norias era el de encontrar una casa más barata. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Las Norias, una barriada de El Ejido, se ha convertido en los últimos años en un lugar en el que los magrebíes se han venido instalando de manera creciente, probablemente por la existencia de viviendas más asequibles. Esto ha generado un abandono por parte de la población local que ha contribuido, a su vez, a abaratar aún más el precio de las viviendas allí, provocando un proceso de retroalimentación, en el que precios bajos y presencia de magrebíes se potencian mutuamente dando lugar a una concentración creciente de éstos últimos en la localidad. Para este miembro del grupo de discusión el factor precio es el fundamental, porque se hallaba más a gusto en La Cañada. Sin embargo, otros factores relacionados con el acceso a los lugares de ocio en El Ejido, con el mundo laboral y con emprender de nuevo la tarea de conseguir ser aceptado, le movieron a regresar. En conclusión, se puede decir que en este aspecto dominan los factores de “exclusión” que limitan notablemente las posibilidades de elección de vivienda y lugar de residencia.

2.5 Ámbito social (relaciones sociales y amistades)

Las relaciones sociales de los inmigrantes están sujetas a múltiples problemas de diversa índole, que se van desgranando a lo largo de los dos grupos de discusión. Las encuestas indicaban un cierto equilibrio entre la estrategia de “separación” y la actitud de “integración” (que era la que dominaba en el plano ideal) como opciones manifestadas. En estos grupos, los discursos dominantes que aparecen reflejan estrategias y actitudes de “integración” y “asimilación” principalmente, y prácticamente todos los participantes tienen relaciones bastante fluidas con españoles. Sin embargo, el camino hasta llegar a este punto está lleno de sinsabores, sobre todo en los primeros meses. En esos momentos se vive en toda su crudeza el desarraigo y se destaca la imposibilidad de comunicarse porque no se conoce el idioma, la inseguridad de encontrarse en un mundo diferente, la ausencia de los amigos de su lugar natal y de su red tradicional de relaciones (que se tendrá que reconstruir, a veces desde cero, en el lugar de destino) y el rechazo de los autóctonos sólo por su aspecto.

La llegada y los problemas de comunicación

El aprendizaje del idioma constituye el elemento fundamental para poder establecer un nexo con la sociedad receptora, y los integrantes de estos grupos así lo ven. Sin la lengua apenas hay intercambio y su desconocimiento levanta un muro con la sociedad receptora a la que sólo se accede a través de intermediarios. Todos los integrantes de los grupos le han dado mucha importancia y, los que no la dominaban cuando llegaron, se preocuparon de hacer cursos para poder manejarse y relacionarse con los españoles:

6. "... Tenía que coger el autobús y no sabía hablar nada, nada, casi nada el español, solamente algunas palabras. (...) Los tres meses primeros fueron fatales, no conoces a nadie, juegas con tu hermano o ves la televisión.(...) También te acuerdas de lo que pasaba en el país, lo que pasaste, lo que estará pasando, lo echas de menos. Como son los tres primeros meses, me parece que cada uno que vino aquí lo pasó muy mal. (...) Luego empezamos a relacionarnos con los ciudadanos, conocemos gente, hacemos amigos, ya sea hablando o por contactos, hasta que hicimos amigos y tal. Mi padre ya tenía unas pocas relaciones, de vecinos, compañeros de trabajo y algunos amigos". (GH:2)

1. "Yo aprendí porque los que estamos aquí tenemos la obligación, hay que aprenderlo porque cuando vas a otro país tienes que aprender a hablar como allí...". (GM:5)

4. "No es una obligación, es una necesidad". (GM:5)

Quizá se pueda ver un matiz entre "obligación" (como una deferencia para el país receptor, más próximo hacia la "asimilación") y "necesidad" (instrumento indispensable para desenvolverse y sobre todo para relacionarse y conocer la sociedad receptora, más cercano a "integración"). En cualquier caso, una necesidad tanto más evidente por cuanto, como muchos echan de menos, en España muy poca gente habla otros idiomas además de los maternos:

3. "Me chocó al entrar en España que la gente no hablaba otro idioma más que el español, yo pensaba que por la proximidad con Francia hablarían francés. Llegué a Barcelona y, para encontrar la estación de tren, tenía que encontrar antes a un marroquí o a un argelino que me lo indicara. (...) No sabía español, francés bastante, por lo que no me relacionaba con españoles y tampoco con mis paisanos por miedo a que fueran terroristas que vinieron huyendo de mi país, estaba aislado". (GH:6)

En este caso la situación era más delicada, dado que al desconocimiento de la lengua se unía la desconfianza hacia sus propios compatriotas por cuestiones políticas, lo que lo aislaba aún más y lo empujaba con más claridad a aprender español y a relacionarse con españoles. Esta ausencia de dominio de otras lenguas en España es algo que llama poderosamente la atención en Marruecos o Argelia, donde casi todas las personas que han estudiado algo (y a veces también las que no) hablan al menos dos idiomas. La valoración que ellos tienen de este aspecto hace que también el grupo de mujeres se muestre negativamente sorprendido de que en un país más adelantado la gente se limite a hablar su lengua materna (4. "Y luego está que aquí la gente, esto no parece Europa, la gente no sabe como en otros países europeos. Marruecos es un país muy preparado, allí todo el mundo sabe por lo menos dos idiomas francés o español". (GM:5).

Los españoles son poco conscientes del enorme valor que tiene, para los inmigrantes, encontrar personas con las que poder entenderse mínimamente en estos primeros momentos para romper la sensación de incomunicación y aislamiento en que se encuentran y reducir la tensión que esto genera.

La reconstrucción de relaciones sociales

En la mayoría de los casos la emigración trae consigo la tarea de reconstruir las relaciones sociales de la persona, ya que la mayor parte de éstas quedaron atrás, por más que se intente mantener el vínculo con cartas y visitas anuales al lugar de origen. Esta reconstrucción en el lugar de destino es, en cualquier caso, difícil y supone afrontar nuevas opciones: ¿con quién establecer esas relaciones? Evidentemente, esto depende también de quién esté dispuesto a relacionarse con ellos. A la llegada es posible que el inmigrante tenga algún familiar o conocido que le sirva de primer nexo. Incluso si éste no es el caso, lo cierto es que simplemente por el desconocimiento de la lengua y la seguridad de encontrar gente con costumbres parecidas, se tiende a buscar el contacto con otros inmigrantes, y esto actúa como un factor de "separación", sobre todo si estas relaciones resultan suficientes para desenvolverse en el lugar de destino, reduciendo la necesidad de relacionarse demasiado con la sociedad receptora. Sin embargo, no debemos olvidar que por muy compatriotas que sean y aunque hablen el mismo idioma (cosa que no siempre ocurre, caso de los beréberes) no dejan de ser, en un primer momento, desconocidos (en su mayoría) con los que tendrán que ir fraguando una relación. Las mujeres del grupo analizado parecen tener más dificultades en este sentido. Las verdaderas amigas quedaron en el lugar donde crecieron y no resulta fácil entablar nuevas amistades con otras marroquíes inmigrantes, hacia quienes prevalece un sentimiento de desconfianza.

1. "Yo aquí no tengo amigos". (GM:8)
2. "Yo tengo una amiga en Marruecos, que nos escribimos siempre y eso, pero aquí no tengo amigos marroquíes". (GM:8)
[...]
5. (...) "antes sí que tenía amigas marroquíes, pero... cómo decirlo... me han decepcionado". (GM:8)

Entretanto pueden ir surgiendo otras oportunidades. A través de los puntos de contacto con la sociedad receptora, como pueden ser el lugar de trabajo (en este sentido es muy importante que todas las mujeres del grupo trabajan), una asociación proinmigrante, la escuela, el vecindario, los lugares de ocio, etc., existe la posibilidad de relacionarse con españoles. En estos espacios de contacto, la relación puede ser muy diversa y encontrar desde racismo o explotación hasta amistad, pero son imprescindibles para que ésta llegue a producirse. En nuestros gru-

pos, todos los participantes tienen relaciones con españoles forjadas en alguno de estos ámbitos:

3. (...) "Con la gente no tenemos ningún problema, tenemos amigos españoles que vienen a nuestra casa y nosotros también vamos a verlos a ellos. Estos amigos son vecinos o compañeros de trabajo de antes, y hemos quedado amigos". (GH:5)

6. "Yo al principio de llegar aquí conocí amigos de mi edad, vecinos... Aunque no hablaba el idioma comencé a hacer amistades jugando al fútbol. Yo en Marruecos jugaba mucho. Cuando llegué aquí, después de un mes sin jugar, veía a los chicos jugando y me lancé a jugar con ellos, sin saber nada, así fui conociendo gente. Sigo jugando hasta el día de hoy. Ahora también hago amigos a través de contactos con asociaciones, encuentros interculturales, en el trabajo y, en general, en la vida diaria". (GH:16)

En este sentido los que han estudiado aquí tienen una ventaja considerable, pues la escuela o la universidad constituyen un espacio intenso de relación entre iguales en unas edades muy propicias:

4. "Yo tengo amigas españolas con las que he vivido, y perfectamente, te puedo decir que son más que familia para mí. Ahora están en Jaén, porque ellas son de Jaén, y si ellas vienen aquí se quedan en mi casa, y si yo voy allí me quedo en la suya...". (GM:8)

4. "Yo tengo bastantes amigos. De clase, el año pasado fui con una beca que me dio el Ministerio de Educación a Francia, un mes, ahora a lo mejor me dan para Escocia...". (GH:16)

Sin embargo, hay que tener en cuenta que aspectos como el no consumir alcohol influye negativamente en una sociedad (y a unas edades) en la que tiene una notable importancia en las relaciones sociales. Para las mujeres, las limitaciones impuestas de cara a salir por la noche o con chicos, son un obstáculo que puede quebrar las posibilidades de establecer vínculos más estrechos e impone en ocasiones una "separación" forzada:

2. "Sí, eso sí, mis padres tienen amigos, y también los vecinos (...). Pero así gente de mi edad, no. Con la gente del instituto y eso, sí, normal, bien, pero luego, como no sales por la noche, pues ya no es lo mismo, no entienden que tú no salgas por la noche, te preguntan que por qué, y ahí ya surge la diferencia".

(...)

Moderadora. "Lo que decía Rachida antes de que las chicas no pueden salir de marcha..."

2. “Eso sí es una diferencia, y ellos no lo entienden, que nosotras no salgamos, ni vayamos a las discotecas, ni bebamos alcohol, te dicen, pues pruébalo”.

1. “Sí, a mí me dicen, ¿de verdad que nunca te has tomado una cerveza? Pues mujer, si está muy rica, eso es porque no la has probado”. (GM:8–9)

Estas limitaciones afectan mucho menos a los hombres: no se cuestiona su autonomía, ni su libertad de movimientos e incluso pueden permitirse con mayor facilidad saltarse algunas normas, como beber alcohol. Esto posibilita que los bares o pubs puedan convertirse en un espacio de interrelación para ellos, espacio que no aparece en el discurso de las mujeres:

5. “Por ejemplo, el sábado pasado estuve en la discoteca, aquí en las Cuatro Calles, y hablé con un chico, que se llama Juan, y me preguntó: de dónde eres, y yo, de Marruecos. Y me dijo, de allí el 10% son buenos. Y yo le dije que por qué decía eso, y me dijo que tiene invernaderos de melones y entraron unos marroquíes y le robaron. Y ya hablamos, no sé qué, y ya somos amigos. Ya me invitó a una copa, y...”. (GH:16)

(...)

1. “Mis amistades las he conocido en la calle, en los bares, en el trabajo, en los pubs... Como vas a los mismos sitios, terminas conociendo gente. Y en el trabajo no sólo tus compañeros son marroquíes, yo he trabajado muchas veces con españoles. Si cambias de pubs o de pueblo, donde no te conoce nadie, malo, malo, ya es muy difícil, son malos, son malos”. (GH:17)

Las relaciones con personas del otro sexo

Los componentes del grupo de hombres se manifiestan en general abiertos y críticos con algunas costumbres tradicionales que impiden las relaciones entre jóvenes de distinto sexo fuera del matrimonio. Los solteros señalan que han mantenido noviazgos tanto con marroquíes como, en mayor medida, con españolas. Incluso algunos confiesan una preferencia por las españolas, esencialmente porque consideran que son más sinceras en sus afectos. Hassan, como todos los demás, sabe que sólo por tener un permiso de residencia de un país de la Unión Europea ya se convierte en un “partido” tentador para muchas mujeres marroquíes y sus familias. Esta concepción es completamente habitual en Marruecos, pues la viabilidad económica es un buen motivo para llevar a cabo una unión matrimonial, pero Hassan (también Zoubir) lo rechaza vivamente, optando en este sentido por una estrategia de aculturación “asimilacionista”:

5. (...) “La mentalidad que tienen las chicas de allí no me gusta. Cuando tú les dices que estás viviendo aquí en Europa, ya quieren estar contigo, pero sólo por

el dinero. (...) Yo no pienso que me vaya a casar con una de Marruecos, tengo amigas allí, pero no". (GH:15)

Sin embargo, el problema que se encuentran, en ocasiones, es la oposición de las familias españolas a que sus hijas tengan relaciones con marroquíes, incluso cuando son compañeros de escuela:

4. "Si se sale con una chica de aquí tienes que verla a escondidas, por sus padres, por mi no, porque yo soy mayor de edad y a mí no me dicen nada. (...) Yo estuve con una chica y su madre estaba encantada conmigo, me conocía y sabía que era un chico formal, en realidad le daba igual que su hija saliese conmigo. Pero ahora con mi actual novia tengo muchos problemas para verla, que si la madre, que si los vecinos...". (GH:7)

Zoubir también manifiesta esa estrategia asimilacionista que valora ante todo el amor en la relación de pareja: "Yo lo dije y mi madre lo sabe, no me importa la nacionalidad de la chica, mientras que me quiera" (GH:15). Sin embargo, eso que quizá se le deje hacer a Zoubir, no se le permite a su hermana. Las mujeres tienen, por tanto, otros condicionantes, porque no todos los marroquíes se muestran tan abiertos como los del grupo aquí analizado.

Las mujeres del grupo encuentran dificultades en las relaciones con los hombres marroquíes porque los consideran machistas (3. "Uy, muy mal, son muy machistas. Para ellos, las mujeres son un objeto", GM:12) y no respetan el mayor grado de libertad que han adquirido. Incluso los que parece que no lo son, van cambiando a medida que avanza la relación, influidos por su entorno social ("viven más por el qué dirán"), tornándose más celosos. Cuanto más seria es la relación, más implicado queda el nombre de ellos por las acciones de ellas, por lo que, aunque no quieran, van incrementando progresivamente el control sobre sus novias o mujeres. De modo que es relativamente frecuente el caso que comenta Jamila:

3. "Yo tuve un novio marroquí, y formal, vamos, ya para casarnos, y entonces empezó a cambiar: que si no te vistas así, que si qué hablas tú con ése, que si tal y cual, y yo pensé: ¿con éste me voy a casar? Y no, a mí nadie me va a decir lo que tengo que hacer". (GM:12)

Las manifestaciones de las mujeres, incidiendo en cómo les afecta esto, indican que han adoptado algunos de los valores occidentales en este aspecto, que han ganado independencia y que ahora son más reacias a renunciar a ella. Sin embargo, esta postura es difícil de sostener, porque se quedan a medio camino, en tierra de nadie, y les resulta más arduo encontrar personas que cumplan sus requisitos. Además, son conscientes de que las mujeres que han emigrado solas están mal vistas (3. "Las mujeres de Marruecos que venimos solas, que no estamos con nuestros padres o con un marido, no valemos nada, no valemos, somos todas unas putas", GM:12) por los varones de su país, lo

que les genera desconfianza hacia ellos y las deja en una situación de desventaja. Esta presión que sufren (3. “Te dicen, búscate un hombre que te proteja. Eso te dicen, te lo dicen directamente”, GM:12) queda ratificada por los comentarios del grupo de hombres cuando afirman: 6. “Algunas sí se ponen el pañuelo para que no las molesten” (GH:8), subrayando la falta de respeto que existe entre una parte importante de los marroquíes hacia estas mujeres más autónomas y más occidentalizadas.

Pero la relación con españoles tampoco resulta fácil, en ocasiones porque entienden que éstos van demasiado deprisa sin comprometerse o porque los que realmente están interesados resultan tan celosos como los marroquíes (3. (...) “cuando un hombre español busca a una mujer marroquí, es porque es igual que un moro. No quieren a una mujer española porque saben que son más adelantadas”, GM: 13). Ninguna de las mujeres se manifiesta contra las relaciones con españoles, pero algunas de ellas encontrarían trabas familiares importantes para casarse con un español. Las mujeres buscan un término medio (en la vía de la “integración”) que parece complicado encontrar, alguien que muestre interés y “respeto” tanto por esa mayor autonomía recién adquirida, que tanto esfuerzo les cuesta mantener, como por sus costumbres y su religión:

4. (refiriéndose a españoles) “Bien... bien, y mal. Depende de la actitud de cada uno, de la educación de cada uno. No puedo generalizar a todos, porque mira hay algunos que sí, muy modernos, que ya se pasan de tanta modernidad. ¿Me entiendes? Que ya se pasan. Por no decir... están con una amiga y les da igual acostarse o no acostarse, beber no beber, comer o no comer. Y hay algunos que son muy moros, como se suele decir aquí, son muy moros, y hay otros que... tan comprensivos, que los ves, vamos, de los únicos. Yo he tenido muchas relaciones con gente así, y he visto de todo, incluso gente comprensiva, de que te respete tu religión, tus cosas, tu forma de ser, tu forma de vestir, tu forma de pensar...”. (GM:13)

El prejuicio y la discriminación como obstáculo en la relación con españoles

Los inmigrantes, sobre todo los hombres, se sienten constantemente prejuzgados con todo un arsenal de estereotipos negativos hacia ellos, lo que supone un obstáculo para el establecimiento de unas relaciones cordiales con los españoles, ya que reduce el interés de éstos, fomenta interpretaciones en clave negativa de los hechos en los que participan inmigrantes y se concreta en discriminaciones percibidas como racistas que soliviantan a los magrebíes. Los varones se ven más afectados y describen las experiencias más duras, dedicando a este tema un amplio espacio de la discusión, mientras que en las mujeres sólo aparecen pequeños episodios de rechazo en ámbitos cotidianos. A lo largo de toda la discusión aparecen numerosas referencias a discriminaciones sufridas en diversos ámbitos (alquiler de vivienda, acceso a discotecas, trato policial, abrir cuentas bancarias, o simplemente pasear por la calle), que les hacen sentirse rechazados *a priori*.

1. “[...] Fui una vez a buscar trabajo a Barcelona y, cuando me acercaba a la gente para preguntarles, parecía que tuvieran miedo, se iban. No todos son así, pero hay gente que a los perros los aprecian más a que nosotros...”. (GH:2)

3. “También me llamó la atención que la gente te vigile como si fueras un ladrón, te ve una chica y se cambia de acera... La integración no es fácil, entras en una tienda y te miran mal, piensan que todos los inmigrantes son ladrones, al entrar en una tienda tienes que “quitarte la chaqueta” y dejarla fuera”. (GH:5)

Además se repite un sentimiento de que esta situación es cada vez peor: 4. “[...] Ahora, actualmente, es muy difícil la integración, se nota el cambio, hay una actitud diferente hacia los inmigrantes, la gente desconfía” (GH:1).

Las quejas relacionadas con la policía vienen dadas tanto por la presión a la que se ven sometidos (tratados como presuntos culpables, sujetos a continuos controles en los que se les piden todo tipo de documentos, desde los de residencia a los de conducir), como por el trato poco educado que se les dispensa, sobre todo si se plantean objeciones:

1. “Un día me paró la policía por no llevar casco en la moto pero a otro español que no llevaba casco tampoco, no le dijeron nada. [...]. Pero es que también he tenido otro problema con la policía. Estaba en la playa, pantalón corto y camiseta, iba andando, y llega un coche, yo no sé ni quién es. Era la policía, y me dicen: ven. Y yo: vale. A ver, los papeles. Y yo que estaba viendo a toda la gente en la playa, y no habían parado a nadie, sólo a mí porque me habían visto negro. Y entonces les pregunto, y me dice: “me suda la polla”. Y me agredieron con un palo, en la cabeza y en la rodilla. Me llevaron a comisaría, y no querían llevarme al médico y me acusaron a mí de haberles agredido a ellos. Les atendieron a ellos que no tenían nada, el herido era yo. Aquí todo el mundo piensa que los inmigrantes son malos”. (GH:4)

La imposibilidad de acceso a bares y discotecas es una constante en el discurso de los hombres (probablemente las mujeres no sufran esta restricción, quizá porque no frecuentan estos lugares) que resulta hiriente, en especial para los que se consideran más “integrados”:

1. “[...] A veces no te dejan pasar en los sitios, aunque vayas bien, como ellos, pero te dicen que es sólo para socios, es por el simple hecho de que eres de otro color”. (GH:2)

[...]

4. “En la urbanización de Roquetas hay un local en el que pone “perros no, moros no”. (GH:2)

Tanto en el grupo de mujeres como en el de hombres se comenta el rechazo y el miedo que provocan entre los vecinos españoles los grupos de hombres magrebíes que se forman en algunas calles y plazas. Los hombres les dedican un espacio más amplio, en el que se reconoce que es una costumbre de Marruecos (relacionada con que la mujer no frecuenta los espacios públicos), pero que se ve acentuada por las condiciones en las que los inmigrantes viven aquí: sin familia, sin una vivienda digna en la que poder estar confortablemente y sin poder acceder a los locales de ocio:

3. "Otra cuestión es que la gente se asusta al ver a los inmigrantes pasear en grupo, esto es una costumbre de allí. Creo que esto se debe a la falta de libertad de la mujer. Un joven, que no está con la novia, sale a la calle y se encuentra con otros hombres, y se juntan en grupo, hablando. Además, como no tienen familia la mayoría también aquí, son solteros, pues salen del trabajo y las condiciones en el cortijo no son muy buenas, no tienen luz ni agua... entonces, dónde van, pues a ver a los compañeros, a hablar un rato, en la calle...". (GH:9)

Estas concentraciones se producen, en ocasiones, en torno a locales que frecuentan los inmigrantes como asociaciones y locutorios, los cuales sufren la presión de los vecinos y de las autoridades para que no las permitan:

2. "Normalmente, como no tienen donde ir, se reúnen en la puerta de los locutorios y los españoles se quejan porque las mujeres tienen que llamar por teléfono y les molesta que haya grupos de inmigrantes. Muchos han hablado con los dueños de los locutorios y éstos nos prohíben pararnos si no tenemos nada que hacer allí". (GH:9)

5. "En La Puebla de Vúcar se cerró un locutorio porque se reunían en él los inmigrantes". (GH:9)

1. "Y en la Puebla también había una asociación de inmigrantes y la cerraron, lo sé porque pasé varias veces. En los locales no pueden estar, en los bares no pueden estar, ¿dónde se quedan? ¿en los invernaderos? Salen del invernadero, ya no quieren verlos". (GH:9)

La única explicación que para ellos podría justificar este rechazo es la delincuencia producida por inmigrantes, pero no consideran justo que se les catalogue a todos como delincuentes. Ellos se consideran las primeras víctimas de esta apreciación y por ello reclaman una política dura y eficaz con la delincuencia, pero sin que se identifique demagógicamente con la inmigración:

3. "Ellos también tienen sus razones, han habido muchos problemas. Había robos, había de todo, pero no todos los inmigrantes ladrones ni violadores. El

problema es la generalización.(...) Si uno hace algo, que lo pague él sólo, pero no todos los demás...". (GH:11).

6. "Si no se roba algo que valga 30.000 ptas. no se lleva a la cárcel. Es una ley que le da vida al delincuente". (GH:11).

3. "La ley tiene que ser dura con todos los delincuentes y se acabaría todo. Ellos no quieren perder el poder, lo que están haciendo es política a costa nuestra, con la inmigración". (GH:11).

El prejuicio y la discriminación son factores que reflejan una estrategia de "exclusión" hacia los inmigrantes, que puede incentivar a su vez estrategias de "separación" por parte de éstos. La manera de superarlo que tienen los participantes de los grupos es a través de la voluntad y la perseverancia, aprovechando los contactos prolongados para que "les conozcan" y vencer de esta manera el prejuicio. Sin embargo, esto no siempre se da y tampoco todos están preparados para asumir esta situación.

2.6 Ámbito familiar (relaciones familiares) y ámbito de formas de pensar (principios y valores)

En este apartado se unen estos dos ámbitos, pues es en las relaciones familiares donde se deja entrever con más fuerza el ámbito de los valores, sobre todo porque una parte importante de éstos tiene que ver con el papel del hombre y de la mujer. En este ámbito es en el que afloran más claramente las estrategias de "separación" en algunos de los hombres, aunque la mayoría de los hombres y todas las mujeres siguen a caballo entre la "asimilación" y la "integración". Se observan cuatro aspectos centrales: el matrimonio, el papel del hombre, el papel de la mujer en la familia y la educación de los hijos.

El matrimonio

La forma tradicional de contraer matrimonio en una sociedad como la marroquí, en la que no estaban bien vistas las amistades entre chicos y chicas, era a través de acuerdos entre familias, en los que la opinión de los contrayentes, que apenas se conocían, pesaba bastante poco, sobre todo la de las mujeres. Esta situación ha ido cambiando dentro del propio Marruecos y en los centros urbanos, y especialmente entre las clases acomodadas son más frecuentes las relaciones entre jóvenes de distinto sexo y se producen noviazgos parecidos a los que se dan en España. Sin embargo, la opción tradicional todavía sigue siendo mayoritaria, principalmente entre las familias muy religiosas. Tampoco se ven con buenos ojos los matrimonios mixtos, sobre todo si se trata de la mujer, ya que consideran que es el marido el que transmitirá la religión a sus hijos. En los grupos estudiados la mayoría manifiesta que sus

padres se casaron de la manera tradicional (3. “Nosotros somos fruto de matrimonios así, nuestros padres todos se casaron allí a lo mejor sin conocer a la mujer con quien iban a vivir”, GH:16) y algunos de ellos también lo han hecho así. Sin embargo, son los hombres los que abordan el tema más en detalle, en parte porque se sienten más aludidos como defensores del sistema tradicional y, en parte, porque éste se malinterpreta en Occidente como si fueran “ventas de hijas”:

2. “El caso de los padres que quieren casar a los hijos dicen que quieren venderlas, y venderlas no es. No es habitual, depende de cada pueblo. Hay pueblos que aunque no se conozcan de nada se casan”. (GH:15)

3. “Ya va cambiando la cosa, antes sí había gente así, a lo mejor la niña no se enteraba hasta que quedaba una semana para la boda. Ahora tienen novio y salen, no con la libertad de aquí, pero tienen contacto. (...) Antes se casaba igualmente a hombres que a mujeres, aunque no se hubieran hablado nunca. No sólo a las mujeres”. (GH:15)

El discurso que predomina es crítico en este sentido. Todos los hombres menos uno se muestran partidarios del noviazgo (4. “Para el matrimonio hay que conocer a la chica, por lo menos un año o más, para ver si encaja”, GH:16), pero también reconocen que deben tener el visto bueno de los padres y que es frecuente que éstos “investiguen” sobre la reputación de la chica. Uno de los participantes está casado con una española y dos de los solteros tienen novias españolas, lo que cabe interpretar como una clara estrategia de “integración” en este ámbito. En cambio Karim se ha casado de una forma tradicional con la hermana de un amigo a la que vió una vez en casa de éste y le propuso matrimonio. En su caso, divorciado y emancipado hace tiempo, la proposición la hizo él directamente, pero subraya tajante: 1. “Si tus padres no quieren no te puedes casar con una chica...” (GH:16). El propio Hassan señala, como una diferencia, que el papel de la familia en la decisión sobre el matrimonio es mucho más importante, es una responsabilidad que se deja sentir bastante más que en la sociedad española:

5. “Es que nosotros tenemos que pensar también en nuestra familia. Aquí si tú estás con una novia piensas en ti, no tienes que pensar en la familia para nada. Pero nosotros sí, la familia primero”. (GH:7)

Entre las mujeres, las dos más “asimilacionistas”, todavía solteras, dan a entender que han salido con españoles, pero las tres casadas no se manifiestan, aunque una tiene una hermana casada con un español (con quien no le va bien). Ni siquiera Rachida (que ha recibido buena parte de su educación en España y, sin embargo, se ha casado con un marroquí que vive en su ciudad natal y al que todavía no ha podido reagrupar) habla de su boda ni de qué sistema le parece mejor. No obstante, puede ser indicativo que

comente cuando se refiere a las relaciones con su marido: "Yo, hasta ahora muy bien, él está en Marruecos, no se puede venir aún". (GM:13), lo que no expresa precisamente una gran felicidad de recién casada.

El papel del hombre

Las mujeres abordan el papel del hombre en la familia como marido y como padre. A pesar de que se comenta que es bastante raro, las casadas del grupo parecen satisfechas con la colaboración de sus maridos en el hogar (1. "Pues mi marido no es así, él me ayuda en todo en la casa. Los dos trabajamos y repartimos las tareas de la casa porque si no, no se puede", GM:12), mostrando además un pleno convencimiento de que es lo lógico en una pareja trabajadora y asumiendo con ello valores occidentales (que muchas veces ni los propios occidentales llevan a la práctica), que la sitúan en una estrategia de aculturación "asimilacionista".

Más sorprendente resulta escuchar a Ibtissan, en general la más "asimilada", que a esto no le da importancia:

4. (...) "Yo no quiero que un hombre me ayude en la casa, y que entre en la cocina, y enrede... no, a mí eso no me hace falta ni me preocupa ni lo quiero, lo hago yo. El problema de verdad está aquí (señalándose la cabeza), es el machismo de mentalidad, es el maltrato psicológico. Y además, tu marido será distinto, la mayoría no son así" (GH:12).

No queda claro si esto obedece a querer destacar que lo fundamental es ante todo el trato, o a reminiscencias tradicionales en su escala de valores en la que las tareas del hogar se siguen manteniendo dentro del campo femenino. Probablemente sean ambas cosas. La segunda interpretación queda muy reforzada por la utilización del término "enrede", que indica una mentalidad de que el hombre es un inútil en la cocina, donde sólo contribuye a "enredar", la misma con la que los hombres descalifican a las mujeres cuando éstas intentan asumir tareas no consideradas femeninas. A veces, el deseo de "asimilación" no impide que de forma más o menos soterrada se mantengan resquicios conservadores.

La figura del padre se suele ver como más distante (4. "es más callejero", 3. "se le ve poco", 5. "se le tiene miedo", GM:10), aunque las mujeres se muestran satisfechas en la relación con sus padres e incluso algunas indican que los suyos son más cariñosos de lo habitual con ellas. La división de espacios y de tareas (y nuevamente Ibtissan da por sentado que las tareas del hogar no las van a hacer los varones) favorece que la relación sea mayor entre los familiares del mismo sexo:

4. "Claro, porque siempre la madre habla más con las hijas, en la cocina... es un ambiente más femenino, porque si hay algo que hacer en la casa, no van a llamar a un hijo, eso no lo va a hacer el hijo, pues entonces tienen más contacto con las hijas". (GM:10)

Los hombres enfocan más su papel del lado de la responsabilidad de la familia y de la autoridad. Comentan que el “que una mujer mande en un hombre es una vergüenza delante de los demás”, aunque también señalan que muchas veces esto es lo que ocurre en la práctica y se subraya que “la mujer no es tan sumisa, sólo de puertas para fuera” (GH:8). Sin embargo, es evidente que quien tiene la capacidad última de decisión es el hombre y, en ocasiones, desde muy joven. Mohamed, por ejemplo, señala cómo, al emigrar su padre y ser él el hermano mayor, se convirtió de repente, con sólo trece años, en el “hombre” de la casa, y no en el sentido metafórico, sino que realmente sentía esa responsabilidad sobre sus hombros. Como se verá en el punto siguiente, en el discurso más conservador esta responsabilidad degenera en un férreo control de todos los movimientos de la mujer, que puede volverse obsesivo, pues es la honra del marido (de toda la familia, pero cuya responsabilidad recae en el hombre), la que se pone en juego y toda precaución es poca para evitar habladurías. Por eso las mujeres se quejan de “que los hombres marroquíes viven más por el qué dirán”. (GM:12).

El papel de la mujer

La mujer, como madre, asume las funciones de encargada del hogar y educadora de los hijos. Esta perspectiva de lo que ocurre habitualmente es compartida por hombres y mujeres. Por oposición a la figura del padre: **4.** “la madre es la que educa en la casa” (GM:19). Esto plantea el dilema de la compatibilización del trabajo de la mujer (y del hombre) con la educación de los hijos, que divide al grupo de los hombres. Aquí Mohamed se suma al planteamiento conservador: aunque considera un problema que la mujer en Marruecos normalmente no trabaje, parece que compensa por el tiempo que puede dedicar a los hijos. Sin embargo, no se muestra preocupado porque el hombre no participe en esta tarea:

6. (...) “Yo hablo por los padres de aquí que están trabajando y tienen que dejar a los niños en la guardería. Éstos les dedican muy poco tiempo, pues están cansados cuando les ven, que generalmente es por la noche, y no saben realmente cómo se están criando esos niños. (...) En Marruecos tenemos el problema de que la mujer no trabaja, y sí le puede dedicar mucho tiempo a los niños. El hombre, pues sí, también, pero ya después de venir del trabajo, a lo mejor ya, como está el niño con la madre siempre, pues ya a lo mejor no le hace caso”. (GH:10)

Sin embargo, en general, predomina una valoración claramente positiva del trabajo de la mujer en ambos grupos. En el de las mujeres con toda naturalidad (recordemos que son trabajadoras) y sin que tengan la sensación de que desatiendan sus deberes de madre por ello. En el de los hombres se señala cómo a través del trabajo, la mujer gana una cierta autonomía que le permite no depender tanto del marido:

4. "Otro problema allí sería la incorporación de la mujer al trabajo, la mujer tiene más derechos. La mujer tiene su propio trabajo, su dinero, su vivienda y no depende de su marido. En Marruecos, en cambio, para una mujer su única esperanza es encontrar un marido, depende de él". (GH:8)

3. "En los casos en que la mujer trabaja en los invernaderos o en los almacenes la posición cambia un poco; a lo mejor no cambia del todo, no es como la española, pero cambia, no es tan dependiente, ya que está contribuyendo a la economía familiar. Tiene su libertad, está trabajando...". (GH:9)

Precisamente esta autonomía se convierte, en el grupo de hombres, en el caballo de batalla que hace surgir el discurso más conservador defendido por Karim. Cuando se le plantea la situación de la mujer desde el punto de vista del familiar directo (el hermano, el esposo o el padre), es cuando salen a la luz los elementos más duros de esta posición, que podrían resumirse en que la mujer está bajo la autoridad del hombre y no debe poner en entredicho con su comportamiento su buen nombre, con lo que se rechaza toda autonomía por su parte, es decir, siempre que esté fuera del hogar debe estar acompañada (vigilada) por un hombre de la familia:

1. "Si alguno de nosotros estamos aquí con una hermana no la vamos a dejar por ahí suelta, para que esté con alguien". (GH:8).

1. "Mi mujer aún está en Larache, vive con mi familia y con la suya. Pasa temporadas con cada una, ya que no tenemos hijos todavía. Porque ella, su casa la tiene aquí en España, pero como todavía no se puede venir, si tú te casas y tienes a tu mujer en Marruecos, ¿la vas a dejar sola allí? Es que mi familia vive en la ciudad, y cuando ella tiene que pasar temporadas en la ciudad para arreglar los papeles para venir a España, pues se queda en casa de mi familia". (GH:13)

En este sentido, la libertad existente en España donde las mujeres casadas salen y van a bares acompañadas de amigos o compañeros sin la presencia de su marido, o incluso bailan con ellos, le choca y le alarma, porque él ni siquiera con amigas dejaría que su mujer fuera a un bar y se "expusiese" de esta forma a miradas indiscretas o incluso a ser abordada por algún parroquiano:

1. "Si yo salgo a bailar bailo con mi mujer, pero mi mujer no va a bailar contigo. Pero aquí sí que las mujeres bailan con otro. (...) En Marruecos no. Hay mucha libertad, a mí me gusta la libertad, pero no hay que pasarse... Cuando estoy en Marruecos, mi padre... Hombre, yo tengo mujer, y mi mujer no puede estar por ahí de bares, ni con mi compañero, si yo estoy con él sí".

5. "¿Y si ella quiere salir con sus amigas? A tomar algo".

1. "¿Amigas? Si yo sé que no tiene amigas". (GH:8)

Para poder llevar a cabo este control necesita la colaboración de la mujer, por lo que elegirá a una esposa que crea que va a asumir ese papel; pero de todos modos le preocupa que, en caso de necesidad, no sea tan fácil en España imponer su autoridad (a golpes si es preciso), sobre todo teniendo en cuenta que aquí también existen otra serie de elementos que pueden inducirla a no aceptarla:

1. "También hay diferencias en el trato a los hijos y a las propias mujeres. No puedes regañar ni pegar a la mujer o al niño aquí en España. Eso es un problema. Aquí se denuncia muy fácilmente a un padre o a un marido por malos tratos, porque empiezan a hablar los vecinos. No les puedes pegar porque no van por el camino que tu quieres".

3. "¿Pero para qué le tienes que pegar? ¿Es que no hablas con ella?"

1. "¿Pero y si hablo con ella y no me hace caso?". (GH:15)

Como se puede observar, no obstante, esta posición se mantiene minoritaria dentro del grupo y, dentro de que se procura evitar enfrentamientos directos, se le hace llegar el desacuerdo a través de determinadas preguntas, las cuales, por otra parte, facilitan el desarrollo explícito de este discurso.

La educación de los hijos

Éste es un tema que suscita una considerable preocupación en los dos grupos, que adoptan un mismo punto de partida: el consumismo, el exceso de libertad sin responsabilidad, la permisividad, la poca autoridad de los padres, etc.; elementos todos ellos que les inquietan y que relacionan directamente con el ambiente de la sociedad española, cuya influencia se ve negativa en este sentido:

4. "[...] Pero es que como aquí, que son super pequeños los niños y ya están todo el día que si de discotecas, a mí eso no me gusta. Y lo de la paga que les dan, eso me parece fatal, porque eso es pervertirlos ya desde pequeños, y lanzarlos al vicio. Que son pequeños, con 11 ó 12 años, y ya los ves con su paquete de tabaco en el bolsillo... yo desde luego cuando tenga hijos no los voy a educar así. No me gusta la forma que tienen aquí de educar a los hijos. Que luego los cumpleaños, que aquí los celebran que... (...). Hay una cosa que no me gusta nada, y es cómo tratan aquí los hijos a sus padres, que no les tienen ningún respeto, son muy permisivos los padres". (GM:9)

En principio se trata de problemas en buena medida comunes a los españoles, pero que en este caso se perciben de manera más alarmista, bien por la mayor importancia que se le da al mantenimiento de la autoridad de los padres, bien por las dificultades de gestionar en este ambiente el biculturalismo de los hijos (6. "Aprenden una cosa en la calle, y en casa otra, y cuando están solos hablan en español, y cuando es una conversación familiar hablan en árabe, prefieren ver la tele de España, la de allí no la entienden, porque hablan en árabe perfecto, porque como vinieron muy pequeños... y saben de esto y de esto, y ya van sacando, como te he dicho, una nueva cultura", GH:14). A partir de este análisis de partida común caben diferentes alternativas. Las dos madres del grupo femenino no encuentran de momento excesivos problemas con sus hijos y optan por mantenerse firmes en sus principios:

1. "Yo estoy educando a mi hijo como yo quiero. Él está todo el día que si las discotecas, que si a mi amigo le dejan hacer esto y lo otro, y yo le digo que si tanto le gusta cómo es la madre de su amigo, que se vaya a vivir con ellos, a ver si entonces le sigue gustando. Que yo soy su madre, y tiene que hacer lo que yo le diga, mientras viva bajo mi techo. Y entonces se calla". (GM:9)

En cambio Mohamed se muestra mucho más angustiado, lo que le acaba llevando a una crítica al exceso de libertad e incluso aludiendo (igual que Karim antes) al miedo de que tus propios hijos te puedan denunciar en el colegio si el padre les intenta imponer su autoridad. De este modo, los padres marroquíes se sienten un tanto indefensos ante las presiones de sus hijos por seguir los pasos de sus compañeros españoles y el miedo a pegarles, que es la forma tradicional (y muchos no conocen otras) de mantenerlos bajo control:

6. "Yo he dicho una frase que la libertad a lo mejor a veces daña más que... (...) Hoy en día los padres no pueden controlar a sus (...). Hay muchos casos, muchísimos, y está ocurriendo hoy en día hasta en familias de inmigrantes bastante. Y entonces qué pasa, que le está diciendo el padre no hagas esto o lo otro, porque tienes que entrar a las 12, o a las 10 o a las 11, y dice el niño, pues mañana voy al cole y se lo digo a no sé quién... Los padres tienen problemas para educar a sus hijos como ellos quieren y una vez que llegan a los 18 años ya hay libertad casi total. En la época de los 14 a los 18 el alcohol, las drogas, fumar... aquí se ve muy normal esto. En Marruecos no es así, ocurre menos, los padres tienen más autoridad". (GH:9)

Aprender a desarrollar otras estrategias educativas eficaces y bien vistas en España no es trivial, pero pueden darse en ocasiones permitiendo a los padres marroquíes desarrollar nuevas facetas y haciéndose más cercanos a los hijos:

4. "Esto hace que cambien a mejor las relaciones entre padres e hijos. En Marruecos son más estrictas, hay como una línea entre los padres y los hijos. Mis padres han cambiado a mejor al venir aquí, nos hablamos como amigos. Esto

ha supuesto un gran esfuerzo para ellos, más aún por la edad tan crítica de los jóvenes, por las drogas, el tabaco". (GH:14)

3. "Creo que hay muchas maneras de controlar a los niños, no hay una única manera. No es solución engañarles o pegarles. Los padres no saben controlar a los niños o no saben educarlos y por ello la falta de educación, no es la libertad lo que ha dado lugar a esto". (GH:9)

En resumen, el ámbito de las relaciones familiares refleja una notable división en el seno del grupo de los hombres. La distribución de roles familiares y la educación de los hijos hacen que afloren entre algunos de ellos los discursos más conservadores, que reflejarían actitudes y estrategias de aculturación de "separación". No obstante, tanto en la otra parte del grupo de hombres, como en el conjunto del de mujeres, sigue produciéndose una inclinación por las estrategias de "integración", a pesar de que en todos los casos se considera que la sociedad española es excesivamente permisiva en la educación de los hijos, lo que desemboca en una pérdida de autoridad de los padres que acaba afectando también a los padres inmigrantes.

2.7 Ámbito de las creencias y costumbres religiosas

La religión musulmana afecta a muchos ámbitos de la vida cotidiana de sus fieles, a la posición de la mujer, a los alimentos que se pueden ingerir, incluso a la vestimenta. Como estos aspectos han sido abordados en puntos anteriores, aquí se tratará lo relacionado más directamente con las creencias y las prácticas religiosas. El tema religioso recibe un tratamiento diferente según el grupo de que se trate. Los hombres apenas lo tocan directamente y domina un discurso muy crítico, que defiende claramente uno de los integrantes y que no encuentra oposición explícita, aunque se intuya que no hay unanimidad. El grupo de mujeres aborda la religión sobre todo reclamando respeto para poder cumplir sus preceptos y quejándose de la poca comprensión que perciben en este sentido. Mientras que todas las mujeres manifiestan cumplir el Ramadán y, en general, no comen cerdo ni beben, los hombres ponen el acento en que muchas veces estas reglas se saltan, aunque sólo uno de ellos reconoce haber comido cerdo.

Quizá la primera cuestión que suscita el tema religioso es la demanda de respeto para su práctica. En ambos grupos, el tema religioso desemboca precisamente en uno de los objetivos centrales de este trabajo: el de las actitudes de aculturación. La posibilidad de seguir las costumbres religiosas de cada uno se ve como sinónimo de una actitud de "integración" por parte de la sociedad receptora, mientras que las dificultades que encuentran para ello, el verse mal vistos o el que no se les permita, se ve como una exigencia de "asimilación". Este planteamiento no es ajeno a los hombres (2. "De la cultura de origen uno de los valores más importantes es la religión, creo que para integrarme no hace falta que deje mi religión. Tampoco hace falta que coma cerdo si no tengo esa

costumbre para integrarme. A las leyes del país y el orden sí hay que adaptarse”, GH:6), pero son las mujeres las que inciden en él con más frecuencia y con una notable indignación:

1. “Les molesta la... no sé cómo decir, la religión nuestra les molesta... Porque no somos igual que ellos”.

(...)

4. “Les molesta por ejemplo solamente un mes que tenemos, el Ramadán”.

(...)

2. “¿Por qué haces Ramadán? ¿Por qué no comes cerdo? Eso lo haces cuando vayas a Marruecos, aquí estás en España, ¿por qué no puedes comer cerdo?”

(...)

1. “Para que una persona se integre tiene que ser igual que ellos.. Tú tienes que hacer igual que ellos: tienes que comer cerdo, tienes que beber...”. (GM:14–15)

Esta indignación, que hace que las intervenciones de todas se agolpen, se puede relacionar con varios elementos. Todas las componentes del grupo manifiestan una actitud general de aculturación de “integración”, e incluso de “asimilación”, que implica un esfuerzo (un deseo a veces) por adaptarse y por intercambiar con la sociedad receptora. Unas más, otras menos, pero todas han experimentado cambios considerables a partir de la inmigración y, sin embargo, todas ellas también siguen siendo musulmanas creyentes y quieren mantener sus preceptos religiosos. Ese esfuerzo es el que les da firmeza para reivindicar un respeto, que creen que se merecen, y que muchas veces no encuentran (precisamente la que tiene más tendencias asimilacionistas es la que se muestra más vehemente). Por otro lado, el vínculo que establecen entre religión e “integración” hace referencia a que, en cierto modo, la religión se percibe como uno de los últimos reductos de la identidad de origen, de tal modo que el renunciar a ella equivale prácticamente a la “asimilación”. Por ello, también se muestran muy críticas con las invitaciones de los compañeros y conocidos españoles a que rompan con estas prácticas, una tentación que constantemente les hacen llegar y ante la cual tienen que mostrarse muy firmes:

4. “[...] Tú tienes que hacer lo mismo que yo, y vivir la vida. Digo: yo estoy viviendo la vida, y me encanta mi religión”. (GM:15)

1. “[...] Yo he escuchado mucho en el trabajo, yo cuando he estado trabajando: “qué tonta, que el cerdo está más bueno que todo, qué tonta, tú nunca te has bebido una cerveza, con lo buena que está...” pero yo no soy tonta. Yo lo hago, ¿por qué? Porque es lo mío”. (GM:16)

En estos momentos de acaloramiento es cuando aparece la crítica hacia la concepción religiosa de los españoles, o mejor dicho, a su falta de práctica:

4. (...) “porque a mí me han hablado muchos que no son ni practicantes, ni católicos... ateos total, digamos, la celebración de la Navidad es material. Porque son juergas, y bueno, ya ni siquiera es la religión, son juergas, porque ya cuando están hablando de Navidad, es: he comido, voy a comprar, y voy a beber, y voy a comprar, y voy a beber, y comida. ¿Y de religión qué?”. (GM:15)

La crítica es relevante por dos motivos. En primer lugar, no se debe entender como una crítica a la religión cristiana, sino a que ha quedado reducida (por lo que ella ve) a algo puramente material. En cierto modo se ve como una falta de respeto por parte de los cristianos hacia su religión. En segundo lugar, para un musulmán creyente, esta manera de enfocar la religión resulta muy poco atrayente, porque parece muy desvirtuada con relación a cómo ellos la entienden. En este razonamiento habría que buscar las causas de las bajas puntuaciones que obtienen en la encuesta las actitudes de “asimilación” e “integración” en este ámbito.

¿Significa esto que el grupo va en la misma dirección de las encuestas que indican que en este ámbito predomina claramente la estrategia de “separación”? Aquí se impone la cautela, porque también hay que valorar cómo sería en la práctica una estrategia de “integración” en el ámbito de las creencias religiosas y la dificultad para que ésta se dé. De hecho, la fuerza con la que reclaman ese respeto hacia ellas, y el que ellas expresan a su vez hacia sus compatriotas que han abandonado la práctica, las acercaría más a una estrategia de aculturación de “integración” que a la de “separación”.

Precisamente las transgresiones de las normas religiosas se comentan, tanto en el grupo de mujeres como en el de hombres (con más frecuencia), como algo que no es raro e incluso que alguno confiesa haber hecho (3. (...) “Yo, cuando estaba solo, comía de todo, carne de cerdo...”, GH:7). En ambos casos el discurso dominante lo ve sin dramatismo y con respeto:

4. “Y en nuestra religión nadie te obliga porque aquí, como comprenderéis, aquí habéis visto marroquíes tanto chicas como hombres comiendo... Porque una amiga mía, que estaba conmigo, bueno, no hacía Ramadán y bueno, yo seguía hablándole igual, y sigo siendo amiga de ella. A mí me trae sin cuidado eso”. (GM:15)

En el grupo de hombres, el enfoque parece diferente, la religión en sí no ocupa un papel tan identitario, que puede estar ligado más a otros valores, a los roles sociales y familiares, mientras que para el grupo de mujeres parecía importante trasladar un mensaje de que pueden cambiar en muchas cosas sin dejar de ser “buenas musulmanas”. En el grupo de hombres se permite incluso un tratamiento muy crítico que a veces se encarna en Arabia Saudí, cuyo gobierno destina grandes esfuerzos a difundir su interpretación del Islam y no a otros proyectos más sociales.

3. CONCLUSIONES

En los dos grupos estudiados se observa el predominio de estrategias y actitudes generales de aculturación de "integración", teniendo en cuenta una valoración de conjunto. Sin embargo, al descender al nivel de los distintos ámbitos se aprecian discursos diferenciados, sobre todo dentro del grupo de hombres y en el ámbito de *relaciones familiares*.

La estrategia de "asimilación" domina claramente en el ámbito del *sistema político y de gobierno*, y en el *tecnológico* (o laboral), lo que coincide con los resultados de las encuestas. En el primero hay unanimidad en la valoración positiva de la libertad, la democracia y la menor corrupción. En el segundo, lo que se quiere sobre todo es la igualdad, si bien las mujeres demandan que en el trabajo se facilite el seguimiento del Ramadán (lo que daría un matiz de "integración").

El ámbito *económico* (hábitos de consumo y economía familiar) no queda suficientemente definido en los grupos como para establecer una estrategia determinada. En las dimensiones en que se ha dividido se observan tendencias diferentes. El grupo de mujeres se inclina por la "asimilación" o la "integración" en la vestimenta, pero más bien por la "separación" en la comida y bebida cuando se trata de alimentos prohibidos por la religión islámica. El grupo de hombres se muestra menos preocupado por las prohibiciones alimenticias y es "asimilacionista" en la vestimenta. En cuanto a la vivienda, lo que se destaca por parte del grupo de hombres es el factor de "exclusión" impuesto por la sociedad receptora, que les dificulta el acceso a una vivienda.

En el ámbito *social* (relaciones sociales y de amistad) predomina la "integración". Sin embargo, existen una serie de elementos que actúan como obstáculos a la relación intergrupal y que favorecen estrategias de "marginación" y "separación". La primera estrategia está relacionada con el prejuicio, mucho más percibido por los hombres, y la segunda con determinadas limitaciones en el consumo de alcohol, en la posibilidad de frecuentar ciertos espacios de ocio, de salir por la noche y de ir con chicos, que afectan, sobre todo, a las mujeres. Aunque los integrantes de los grupos estudiados han superado en general estas barreras y han podido establecer vínculos de amistad con españoles, se trata de factores de peso que pueden condicionar de manera considerable a una parte importante de la población magrebí de Almería. Las mujeres que muestran una actitud general más próxima a la "asimilación" tienen dificultades para encontrar hombres magrebíes que respeten el grado de libertad que han alcanzado. La mayoría expresa la dificultad para construir nuevas relaciones sociales en el lugar de destino.

El ámbito *familiar* (relaciones familiares) es el que plantea mayor diversidad de opciones. El grupo de mujeres se mueve entre la "integración" y la "asimilación", y el de hombres se divide entre una actitud de "integración" y otra de "separación", que defiende esencialmente la asignación tradicional de roles familiares y la reafirmación de la autoridad del varón como cabeza del grupo familiar.

El ámbito de las *formas de pensar (principios y valores)* resulta demasiado amplio como para establecer las estrategias dominantes a partir de comentarios que sólo abordan alguno de los aspectos que se incluirían en él. No obstante, lo observado está en la línea de lo que reflejaba el ámbito anterior, con el que guarda una notable relación.

En el ámbito de las *creencias y costumbres religiosas* las mujeres se sitúan entre la “integración” y la “separación”, mientras que los hombres le prestan menos atención y no se definen claramente. Este grupo de mujeres trabajadoras, que han conseguido una cierta autonomía, no ha optado por la estrategia de “separación” en ningún otro ámbito, pero se inclina por ella aquí, quizá por pura fe, pero da la sensación también de que quisieran demostrar a su comunidad que se puede mantener la práctica religiosa al tiempo que se logran esas mayores cotas de independencia. La idea de “separación” se refuerza porque no observan que los españoles manifiesten realmente respeto y compromiso con la fe cristiana, por lo que no les atrae este enfoque materialista de la religión. A nuestro juicio, la posición que reflejan estas mujeres, que han venido defendiendo una línea discursiva entre la “integración” y la “asimilación” en los demás ámbitos, explica en gran medida el abrumador predominio de la opción de “separación” que indican las encuestas: primero, que este ámbito es poco proclive a la “integración” (simplemente porque se “cree” una cosa u otra); segundo, que no entienden, ni les resulta positiva, la forma en que se vive (según ellas perciben) la religión en España. Pero, al mismo tiempo, también sitúa en su justa medida su significado y trascendencia: la creencia y práctica religiosa del Islam puede ser perfectamente compatible con la “integración” en los demás ámbitos.

Como reflexión final del análisis de estos grupos de discusión se podría señalar la diversidad existente dentro de un colectivo, el de los inmigrantes magrebíes, que tiende a verse como un grupo cohesionado que comparte unos intereses y que tiene una conciencia de grupo. Frente a esto se aprecian múltiples fracturas internas e intereses diferentes, contrapuestos en ocasiones, que no se perciben fácilmente desde la sociedad española: los más asentados frente a los recién llegados, los que quieren “asimilarse” y se ven perjudicados por la imagen que dan los más tradicionales o por la presión social que éstos ejercen sobre ellos, los más “integrados” y que se ven confundidos como delincuentes potenciales porque su aspecto concuerda con el de otros inmigrantes que cometen delitos, etc. Estas fracturas, no obstante, tienden a desaparecer especialmente cuando se percibe que se está produciendo una agresión externa contra todo el grupo. Esto es lo que hace que, de repente, se cobre realmente conciencia de grupo. A ello parecen haber contribuido el conflicto de El Ejido y los discursos que identifican inmigración y delincuencia, englobando a “todos” dentro del mismo saco y despreciando el hecho de que los inmigrantes asentados son probablemente los más interesados en acabar con la delincuencia de los inmigrantes.

8. Entrevistas en profundidad (historias de migración): análisis y resultados

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos migratorios han supuesto ante todo la convivencia de personas pertenecientes a diferentes sistemas culturales. Este contexto multicultural exige necesariamente la readaptación de los diferentes individuos y grupos. La complejidad de las actitudes y estrategias adaptativas que se ponen en marcha para resolver esta diversidad de formas de habitar el mundo tienen su reflejo inmediato en el lenguaje, el discurso y la comunicación.

En este capítulo se presentan los resultados del tercer estudio obtenidos del análisis de un total de 38 entrevistas en profundidad realizadas a inmigrantes (magrebíes y subsaharianos), siguiendo la estructura de los ámbitos contemplada en el MAAR (véase capítulo 2).

Como ocurría en la investigación mediante encuestas, el criterio seguido en la asociación del discurso a las diferentes opciones de aculturación ha sido el de constatar si los contenidos responden a la estrategia o actitud de “mantener” la cultura del país de origen y/o la de “adoptar” la del país de llegada. Así, en el análisis de las narraciones se han tenido en cuenta las cuatro opciones posibles establecidas por el modelo de Berry: “asimilación”, “separación”, “integración” y “marginación”. Por tanto, dependiendo de la respuesta a la doble pregunta sobre las opciones de “mantener” y/o “adoptar”, se ha realizado la asociación entre discursos y opciones adaptativas de la siguiente forma:

- La “asimilación” responde a la adhesión a la cultura de la sociedad autóctona, ya sea por iniciativa de la persona, o como respuesta adaptativa a la imposición de la mayoría, para evitar ser rechazada o para ser aceptada.

- La “separación” se evidencia en aquellos relatos en los que aparece la identificación con la sociedad de origen y/o el rechazo a las normas y formas culturales de la sociedad autóctona. Se incluyen igualmente aquellos otros relatos que suponen separación o ruptura de la persona con la sociedad almeriense, pero como reacción o resultado del rechazo o la discriminación; en este caso podemos hablar de “segregación”. En el primero la iniciativa la toma el relator, en el segundo procede de la intervención del exogrupo.
- Con la “marginación” asociamos aquellos relatos que expresan toma de distancia o rechazo, tanto de las referencias y pertenencias culturales propias, como de las del exogrupo. La denominaremos “exclusión” si surge como respuesta o consecuencia del rechazo de la sociedad mayoritaria.
- Por último, se han identificado como discursos de “integración” aquéllos que suponen una doble identificación con la cultura y con los miembros del propio grupo, al tiempo que apertura a la cultura y miembros del exogrupo. Esta opción necesariamente conlleva renunciadas selectivas de determinados elementos de uno y otro sistema cultural, al tiempo que aporta salidas novedosas para ambos. Supone una opción creativa que hace compatible la pertenencia a ambos referentes culturales.

La complejidad de matices y direcciones que toman los relatos de nuestros entrevistados impide realizar aquí un análisis pormenorizado de la línea argumentativa de cada una de las diferentes opciones posibles, en cada uno de los ámbitos contemplados en el MAAR. De ahí que la opción metodológica adoptada ha sido la de detenerse tan sólo en la presentación de los principales contenidos y estructuras argumentativas de la opción que hemos entendido predominante en cada uno de los ámbitos.

Queremos de este modo complementar la investigación mediante encuestas realizada, introduciendo los propios discursos y representaciones que motivan y explican esas opciones y el lugar que ocupan “los otros”, siempre presentes como en un sistema de espejos en las orientaciones existenciales que se contienen en estos relatos en primera persona. A continuación se presentan, por tanto, los análisis del discurso realizados sobre las entrevistas en profundidad (historias de migración), deteniéndonos en la estrategia o actitud que predomina en cada uno de los ámbitos de aculturación contemplados en el MAAR.

Debido al enfoque biográfico que tienen estos relatos, orientado a facilitar la evocación de las experiencias y sentimientos vividos, en tanto que emigrantes, no se ha seguido el mismo criterio que en la investigación mediante encuestas de incluir a la población autóctona como parte de la población objeto de estudio. Por tanto, no podemos contar con la riqueza que supondría el análisis comparado de los discursos entre población autóctona e inmigrante.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

2.1 Las historias de migración

Se ha empleado una metodología de investigación cualitativa con la técnica de “Historias de Vida”, con una adaptación que hemos denominado “Historias de Migración”. Este tipo de orientación permitirá ver, a partir del discurso de cada persona, la evolución de su proceso adaptativo, la argumentación y justificaciones que presenta, así como otra serie de variables y elementos de los contextos que nos permitan conocer en profundidad la interacción de los individuos con la sociedad a la que emigran.

La entrevista en profundidad va a servir para investigar la complejidad vivida en el proceso de aculturación desde la perspectiva misma de la persona que ha salido de su medio social, que ha entrado en contacto —muchas veces en confrontación—, con un medio extraño, y que ha tenido que desarrollar estrategias de adaptación al nuevo medio.

Evidentemente esta técnica no devuelve el proceso mismo que se ha vivido, sino el registro reconstruido desde la memoria por la persona que lo ha experimentado. Consideramos que la subjetividad de estos relatos, lejos de suponer merma para los resultados de la investigación, es de gran utilidad para constatar las percepciones, actitudes de aculturación, y los comportamientos que el individuo expresa en su relación con los miembros de su grupo y con “los otros”.

El modelo de entrevista (véase Anexo IV) no ha sido un interrogatorio cerrado para evitar que se perdiese la espontaneidad del protagonista de la historia. El entrevistador ha tratado de actuar como motivador y conductor, introduciendo los diferentes elementos de un guión previamente establecido, pero al mismo tiempo ajustándolo a los centros de interés que van surgiendo a lo largo de la entrevista y que son originales en cada persona.

La estructura de la entrevista se ajusta a las principales etapas atravesadas por sus protagonistas. Es en esa evolución diacrónica donde van apareciendo los elementos de los diferentes contextos, los actores determinantes y el tipo de relaciones entre los mismos, los choques y contrastes percibidos, y la forma en que se resuelven los desequilibrios y retos que van apareciendo. En la reconstrucción del discurso van apareciendo los contrastes entre el mundo deseado —las actitudes— y el mundo real —las estrategias desarrolladas—, la apertura o el cierre al mundo de “los otros”, la conservación o el cambio de “lo propio”.

La vertebración de las entrevistas, como puede verse en el Anexo IV, contiene los siguientes núcleos temáticos:

1. Una situación y un contexto de partida que han de servir para entender las razones de la emigración y los contrastes con la realidad en la que más tarde ha de insertarse la persona.
2. Un proyecto migratorio inicial que contiene las expectativas y planes, los medios y mediadores con los que se realiza el viaje, lo que se busca y aquello de lo que se huye.

Evidentemente se trata de un proyecto sometido a profundas transformaciones y revisiones.

3. La descripción del contexto y circunstancias de la llegada, así como de los mecanismos de adaptación que se emplean.

4. Las estrategias y actitudes de aculturación —desarrolladas o deseadas— siguiendo los contenidos de los diferentes ámbitos del MAAR. Este es, evidentemente, el aspecto central de mayor interés en nuestro trabajo.

5. Finalmente, se incluye una valoración del entrevistado, a modo de balance de todo el proceso, así como de las expectativas y planes de futuro que se tienen.

No necesariamente se ha seguido el orden estricto del guión, en muchos momentos se ha preferido respetar al narrador de la experiencia, acompañándole en su recorrido, sin un tiempo preestablecido, subdividiendo la entrevista en varias sesiones cuando ha sido necesario, y manteniendo una actitud de escucha y de respeto, sin emitir juicios propios que puedan condicionar los relatos.

2.2 Los relatores

Los resultados de este estudio proceden de una muestra de 38 personas, seleccionadas de manera incidental de entre los inmigrantes de origen africano residentes en la provincia de Almería. Concretamente tenían fijada su residencia en los municipios de El Ejido, Roquetas de Mar, La Mojónera, Almería capital, Vácar y Berja. Todos ellos, excepto Berja, coinciden con los municipios considerados en la investigación mediante encuestas.

En la selección de los participantes se han tenido en cuenta los siguientes criterios:

– Procedencia (en función de la cultura, país, religión, etc.): procurando que hubiese una representación de los diferentes colectivos africanos presentes en Almería, dado que son mayoritarios en la provincia.

– Sexo: que hubiese una representación de ambos sexos, si bien necesariamente debía ser mayor el número de hombres, dado que también es así la composición de la realidad social a la que nos referimos.

– Disponibilidad: entendida como la predisposición y voluntad de las personas para relatar su experiencia. Aquí hemos tenido que asumir cierto sesgo, dado que se han encontrado algunas personas a las que era casi imposible entrevistar porque desconocían totalmente la lengua española. En algún caso se aceptó la presencia de un traductor, pero constatamos que se producían algunas interferencias y se contaminaba la espontaneidad de la narración.

– Tiempo de estancia: que estuviesen representadas personas que llegaron a la provincia en diferentes períodos, con la consiguiente variedad de tiempo de estancia.

– Edad: de manera que estuviesen representadas personas de las diferentes edades, con el límite inferior de quince años.

La muestra final seleccionada estaba compuesta por 30 hombres y 8 mujeres, con edades comprendidas entre los 19 y 60 años (27 personas se sitúan entre los 19 y 40 años, ocho entre 41 y 50, y tres entre 51 y 60). Del total de las personas entrevistadas, 21 eran casadas, 13 solteras, y 4 separadas o divorciadas. Respecto al país de origen de los entrevistados, encontramos que la mayoría (24) eran originarios de Marruecos, cinco de Senegal, cuatro de Guinea Bissau, tres de Guinea Ecuatorial y dos de Argelia. La mayoría de los entrevistados (24) llevaban más de seis años residiendo en España, mientras que otras 14 personas llegaron en los últimos cinco años. Las personas que participaron en la investigación residen fundamentalmente en zonas urbanas (24), y una quinta parte de estas últimas viven en barrios que podríamos considerar marginales o, al menos, muy deteriorados socialmente; finalmente, 14 tenían fijada su residencia en cortijos diseminados por el campo.

Desde el punto de vista de la situación familiar, 13 de los entrevistados han reagrupado a su familia —entendemos aquí por familia el núcleo principal, es decir, cónyuge e hijos—, 10 sólo han conseguido la reagrupación parcial, 12 viven solos y tienen a su familia en el país de origen, en tanto que 3 son personas que contrajeron matrimonio con españoles.

2.3 El contexto de los relatos

El escenario de la entrevista fue necesariamente variado, buscando que el entrevistado se sintiese, en la medida de lo posible, libre y cómodo. Generalmente se ofrecían varias posibilidades o se solicitaba conformidad con la que se ofertaba si era única, o se pedía alguna alternativa al entrevistado. La duración de la entrevista ha sido también muy variada en función de la evolución de cada relato. En ningún caso las sesiones duraron más de noventa minutos; en algunos casos, cuando fue necesario, se concertó una segunda sesión.

Las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de la persona implicada, para facilitar la fidelidad y literalidad de los discursos, al tiempo que permitir al entrevistador atender a determinados detalles de la comunicación no verbal y una mayor sincronización con el entrevistado.

3. ACTITUDES DE ACULTURACIÓN GENERALES

Aunque los resultados que aquí se presentan sean fundamentalmente de tipo cualitativo nos parece revelador introducir, al menos, una perspectiva global que contemple de forma cuantitativa las actitudes que se “esconden” detrás de los discursos analizados. Los criterios para identificar la orientación adaptativa de las actitudes han sido similares a los empleados en la *investigación mediante encuestas* y en los *grupos de discusión*, es decir, atendiendo a la doble cuestión de “*mantener*” y/o “*adoptar*” las formas culturales y valores de las sociedades de origen o de acogida.

Así, la actitud de aculturación general que predomina es la “integración”, que se corresponde con un 60% de párrafos asociados; le sigue en importancia la “asimilación” con un 31%, y a gran distancia la “separación” con el 9%. No hemos encontrado discursos en los que aparezca la “marginación” como actitud adaptativa.

La “integración” la hemos encontrado en numerosas ocasiones reflejando una visión crítica, positiva unas veces y negativa otras, de los valores y comportamientos tanto del propio grupo como del resto de grupos; a nivel relacional aparece en forma de deseo de formar parte y entablar relaciones con personas de los diferentes grupos; otras reivindicando espacios compartidos y acceso en condiciones de igualdad de derechos y obligaciones. Generalmente está asociada a la idea de que la interacción y la mezcla reportarán beneficios para todas las partes.

La actitud de “asimilación” la hemos encontrado ligada, de manera especial, a personas cuyos relatos reflejan acontecimientos y experiencias muy dramáticos unos, y muy gratificantes otros. Así, por ejemplo, podemos identificar estas tendencias actitudinales en los discursos donde hay un fuerte componente de huida, como es el caso de quienes salieron de su país ante la experiencia traumática de una relación de pareja con malos tratos (Zohra, entre otras), o situaciones de persecución y de exilio (Miguel). En otro sentido, esta actitud aparece como predominante en relatos de quienes encontraron una relación afectiva muy gratificante que les abrió y les facilitó la inserción en la sociedad autóctona (Ahmed). Por último, hemos identificado esta actitud ligada a la mala imagen del endogrupo, o a la previsión de que, a los ojos de la sociedad mayoritaria, la relación y la identificación con el propio grupo podía acarrear la discriminación (Brahim).

La “separación” la encontramos como actitud predominante en relatos en los que hay una importante sensación de pérdida por el hecho de haber emigrado; también en aquellos en los que se realizaron esfuerzos para abrirse a las relaciones y la participación con la sociedad mayoritaria y los resultados fueron frustrantes; es frecuente igualmente encontrarla asociada a experiencias de discriminación y situaciones de exclusión social. Por tanto, entendemos que, más que una actitud inicial en la que se quiere el refugio en “lo propio” para no ser contaminados por “lo extraño”, la actitud de “separación” forma parte de una reacción ante situaciones y experiencias negativas con el exogrupo.

4. ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN ESPECÍFICAS (PLANOS REAL E IDEAL)

La primera constatación a la que llegamos, a partir del análisis del discurso registrado, es que las estrategias y actitudes de aculturación ofrecen perfiles muy diferentes en función de que nos situemos en uno u otro ámbito de aculturación. Desde el principio podemos afirmar, como señalamos en los capítulos dedicados a la investigación mediante encuestas y a los grupos de discusión, y tal y como se postulaba en el MAAR, que no hay una única opción adaptativa para cada persona. De hecho, el len-

guaje revela que una misma persona adopta diferentes estrategias/actitudes en función de los contenidos o ámbitos que aborda en cada momento de su relato. A continuación comentaremos la opción que nos parece predominante en cada ámbito de aculturación, tanto en los planos real (estrategias puestas en práctica por estos inmigrantes en la sociedad de acogida), como en el plano ideal (actitudes, deseos o preferencias que se manifiestan en caso de poder elegir).

4.1 Ámbito político (sistema político y de gobierno)

Como ya hicimos en la investigación mediante encuestas, en este ámbito no hemos considerado el plano real (estrategias), dado que la participación y los derechos políticos no están contemplados en la legislación vigente para extranjeros; de ahí que nos situemos sólo en el plano ideal, donde se registran las actitudes. Estamos sin duda en el ámbito en el que las narraciones se asocian con mayor claridad a la opción de “asimilación”. De manera muy poco relevante algunos relatos pueden asociarse a la “integración” y, algún caso, de manera totalmente excepcional, revela actitudes de “separación”.

Los discursos sobre este ámbito reflejan una clara asociación entre sistema político, desarrollo y empleo. Generalmente en la estructura narrativa se admira el funcionamiento de la democracia y la administración española, al tiempo que se rechaza el abuso y el enchufismo, la corrupción, la ausencia de democracia y libertades, etc., de los países de origen. Unas veces el entrevistado expresa su deseo de equiparación y de desarrollo en su país, otras manifiesta su resentimiento y su deseo de no volver:

“No se cambia nada... porque son junto ministros, todo criminales, que forma Gobierno, Gobierno no significa Rey sólo, hay mucha órganos, con el Rey, todo junto criminales, todo ladrones, todos roban la fortuna de Marruecos y la sacan ellos... el pueblo a la mar...” (Hassan, p. 117–129)

“Me ha gustado a mí mucho la política como se desarrolla... la competencia política, formar leyes, dan derechos a la gente... derechos que tenemos los trabajadores... libertad de expresión... yo ahora tengo dos corazones en dos partes... porque soy de madre española y de padre marroquí... pues es una lástima que Marruecos no tenga el mismo régimen que aquí...” (Nasrdin–Gizlan, p. 466–470)

En este ámbito, la actitud de “asimilación” aparece vinculada a discursos críticos hacia el país de origen, al que se responsabiliza del sufrimiento y del hecho de haber tenido que emigrar. Así, por ejemplo, están quienes directamente asocian su emigración a la situación política de sus países, y manifiestan su deseo de cambio ligándolo a su deseo de regresar:

“... el problema no sé de dónde viene... Si tuviéramos democracia no nos vamos a quedarnos aquí. Cada uno en su tierra... la vida aquí me gusta, pero no de manera de vivir sino de Estado, como se dice de gobierno, la libertad política” (Jilali, p. 170–176 y 190)

Por otra parte, encontramos los relatos en los que se admira el sistema político del país de llegada; y, por último, aquéllos en los que se critica el exceso de benevolencia de este país para con los inmigrantes:

“Te va al hospital, se viene un muchacha arreglaica y el portero corriendo le abre la puerta, si viene una vieja que ha venio del pueblo, o un viejo que ha venio a las cuatro de la mañana pa guardarse la cola... lo empuja... nos trata los españoles bien, y ahora dice que los españoles son racistas, uy muchas veces ha defendió yo y ya ma peleo yo con gente mora y ha defendió yo los españoles... lo que pasa que hay algunos moros... que se echan la tierra encima... ahora esta encerrao en Sevilla... no salen hasta que los gobiernos le hacen los papeles... y cuando hace los papeles a toda la gente ¿dónde lo va a meter a trabajar?... y cuando coge los papeles el invernadero ya no le gusta... pues tenemos que hacer el Gobierno vuestro se pone duro...” (Zohra, p. 197–199)

Es curioso que los escasos relatos que expresan deseo de “separación” sean para demandar el tipo de castigo y mano dura que suelen emplearse en su país de origen, para “poner orden” en este país al que han llegado como inmigrantes.

Finalmente, la actitud de “integración” revela fundamentalmente ausencia de reconocimiento y frustración de quienes creían que iban a disfrutar de la democracia y las libertades y se han visto relegados y discriminados por ser extranjeros.

4.2 Ámbito tecnológico o laboral

En el ámbito *tecnológico* y en el plano real (estrategias de aculturación) hemos identificado la “asimilación” como la estrategia que predomina en los discursos de las personas entrevistadas, seguida a gran distancia por la “integración”, quedando en último término la “separación” y la “marginación”.

En primer lugar identificamos “asimilación” en cuanto al tipo de trabajo al que se tiene acceso, independientemente del grado de formación y de las expectativas que se tengan. En unos casos entendemos que se trata de una opción forzada, en un mercado donde existen sectores de la actividad económica a los que no tienen acceso los inmigrantes, y ven su salida laboral restringida a ciertos empleos especialmente precarios. Esto es lo que le ocurre a una de las personas entrevistadas, un informático que no consigue encontrar trabajo en su profesión en Almería y que ha de conformarse con su trabajo como peón agrícola. En su razonamiento, esta circunstancia la achaca a la existencia de prejuicios por parte del exogrupo mayoritario:

“... creo que otro sitio, porque yo no..., no sé mucho España..., otro sitio creo que sí, pero aquí Almería no, aquí hay una manía a la gente —marroquí se entiende por el contexto—. Creo que falta un poco de civilización” (Said 14, p. 253–257)

Otros entrevistados reflejan en sus palabras, por el contrario, la asunción, como válidas, de las ofertas laborales que reciben y que, de hecho, en Almería se limitan fundamentalmente a los sectores de la agricultura y el manipulado de frutas y hortalizas:

“Y normal, empecé a trabajar... en la agricultura” (Brahim, p. 348–350)

“Yo estoy, como todas, en un almacén” (Ilham, p. 76–82)

Otras veces lo que registran los discursos son estrategias de “asimilación” ante las condiciones laborales, expresadas en términos de satisfacción:

“¿El trabajo?, poquito, ¡qué va!, eso el trabajo del invernadero, eso no es un trabajo duro. Hombre... en el verano porque hace calor, fatiga todo eso,... pero el trabajo en el invernadero es fácil...” (Abadelhah 13, p. 362–368)

La centralidad de otros discursos de este ámbito está en la calidad de las relaciones en el contexto del trabajo, para resaltar amistad, familiaridad entre empleadores y empleados, etc., pero reivindicando que este trato tenga prolongación más allá del espacio laboral, lo que ya supone una actitud de “integración”:

“En general to el pueblo están haciendo una tontería con nosotros,... nosotros en el invernadero... trabajando con ellos juntos, y bebemos el mismo agua, y sudamos allí, y llenamos todo lo que sea allí, pero llegamos en casa y duchamos, ponemos guapos y todo. Y ¿por qué no quiere dejar eso? ¡Hombre!...” (Se refiere a que en el trabajo no hay diferencias entre inmigrantes y españoles, pero cuando termina la jornada laboral todo cambia y no consiguen participar en espacios públicos, como algunos bares) (Guillermo, p. 559–561)

Varios de los entrevistados destacan su estatus como elemento clave en el discurso sobre el trabajo; otras veces indicando que hacen el mismo trabajo que el patrón:

“En esa empresa me han hecho encargao ahora, llevo cincuenta y tres personas a mi cargo... Conozco bien el trabajo mío” (Nasrdin-Gizlan, p. 304–306)

“Nunca trabaja el agricultor en Marruecos —el empleador se refiere—, no trabajar nunca... el contrario aquí —¿Aquí el jefe trabaja tanto como tú?— Y más, y más; poco jefe... Hay gente que no trabaja aquí, pero pocos... Claro que bueno, hay que trabajar” (Hassan, p. 374–388)

Por otro lado, encontramos narraciones en las que la persona asume las condiciones laborales imperantes —en este sentido se “asimila”— pero adopta una actitud reivindicativa porque lo entiende como un trato discriminatorio:

“Cuando no tienes papeles, aunque trabajando en una casa, no te pagan como te deben pagar... cinco años trabajando con ella por veintisiete mil pesetas... cuando se pone mala no llama a su hijo me llama a mí, yo la llevo a urgencias,... se aprovechan mucho” (Ana, p. 245)

Más allá del grado de satisfacción o de frustración que el *ámbito tecnológico o laboral* supone para los entrevistados que han asumido la “asimilación” como estrategia predominante, hemos de resaltar el hecho común de aceptar o asumir el *status quo* del lugar, y la escasa capacidad de maniobra o de distanciamiento crítico que tienen estos trabajadores para hacer prevalecer sus criterios sobre los que se imponen por parte de la sociedad receptora.

Cuando identificamos las actitudes y deseos —*plano ideal*— que aparecen en las estructuras y contenidos de estos discursos, vemos que se produce un desplazamiento de la “asimilación”, que era la estrategia predominante en el plano real, hacia la “integración” como la opción deseada.

Este contraste entre la estrategia adoptada y la opción deseada aparece fundamentalmente ligado a la reivindicación de acceso a otros trabajos, más acordes con las aspiraciones y cualificación propias, así como en demanda de mejora de las condiciones laborales. Unas veces estas demandas van dirigidas a los empleadores, otras al Estado y, en otras ocasiones, se trata de críticas que denuncian una situación de “exclusión” o de discriminación que no tiene un destinatario concreto más allá de la situación misma que se denuncia:

“... muchos años para estudiar y para eso... y mi padre paga mucho dinero y todo eso al final tu trabajo nulo... es difícil, porque hay diferencia —en las posibilidades de acceder a otro tipo de empleos que no sean el de peón agrícola, se quiere decir en el contexto—, primero una diferencia contra los marroquíes, los extranjeros y los españoles...” (Rachid, p. 233–240)

“... la mecánica sí... no quiero un trabajo para sufrir... no va a dar algo malo para mi salud...” (Ilias, p. 776–790)

“Los papeles es una locura, es un calvario... también el Gobierno tiene que ayudar a los emigrantes de los salarios... los agricultores no respetan los salarios...” (Pedro, p. 208–216)

El deseo de “integración” refleja también cambios de mentalidad en el rol y lugar de la mujer que aparecen en el discurso, reclamando el cambio del tipo de permiso que le permita su incorporación legal a la actividad económica:

“Está en la casa... cambiar, que renovar el permiso para hacerlo de trabajo...”
(Ilias, p. 735–737)

En este ámbito podemos concluir, por tanto, que hemos encontrado importantes contrastes en los discursos analizados. En cuanto a las estrategias desarrolladas predomina la “asimilación”, mientras que en el plano ideal es la “integración” la actitud que aparece como mayoritaria en las narraciones.

Entendemos que la estrategia de “asimilación” (plano real), en gran medida, es preciso situarla en el contexto de las condiciones de debilidad y necesidad en que viven muchas de las personas inmigrantes, sobre todo en su fase de adaptación. Es esta situación de precariedad la que lleva a muchas de estas personas a verse forzados a asumir el tipo y condiciones de trabajo con las que, en el fondo, no están de acuerdo. Otras veces esa “asimilación” está ligada a la dureza de las condiciones laborales de los países de origen, por lo que en el contraste se produce una valoración e identificación con la realidad del país de acogida.

En la actitud de “integración” (plano ideal) aparecen, ante todo, las reivindicaciones en demanda de mejoras laborales y, particularmente, de unas relaciones personales que permitan la salida de los “nichos laborales” a que se ven recluidos. Precisamente esta es la crítica que aparece en los escasos relatos que apuestan por la “separación” con expresiones como: “... nos quieren sólo para trabajar, quiere para ganar dinero...” (Ismail, p. 690–698). Aparece así la demanda de unas relaciones en las que sean tenidos en cuenta como personas y no como simple mano de obra.

4.3 Ámbito económico (hábitos de consumo y economía familiar)

De nuestro análisis en este ámbito se desprende que la estrategia (plano real) que tiene mayor peso es la “separación”. Los discursos vinculados a la *economía* (hábitos de consumo y economía familiar) reflejan la importancia que tiene el propio grupo en cuestiones como el acceso a la vivienda, la convivencia, y otros aspectos que, en cierta medida, son reflejo de un modo de vida social y de cierta organización paralela de los inmigrantes en la sociedad receptora. Le siguen, muy de cerca en importancia, los contenidos vinculados a la “asimilación”, donde aparecen claramente las influencias de la sociedad mayoritaria en cuestiones como la división de roles, la incorporación de la mujer al trabajo, el uso de guarderías para los hijos, la utilización de los medios de comunicación locales, etc. En menor medida encontramos discursos asociados a las estrategias de “marginación” y de “integración”.

En la estrategia de “separación” es preciso destacar la importancia del número de discursos que hemos encontrado ligados a situaciones difíciles, muchas veces vinculados a la pura supervivencia. Muchas de estas narraciones hacen referencia a dinámicas de solidaridad endogrupal en cuestiones como la acogida en el propio hábitáculo, la alimentación, la búsqueda de empleo, etc.:

"... el primer día yo quiero entrar a dormir al invernadero, ha visto un marroquí... todos uno encima de los otros, no importa, pero to los que cogemos ahí, nos vamos ahí..." (Omar, p. 159–161)

En este apartado se incluyen igualmente aquellos discursos en los que se resaltan los elementos diferenciadores de la identidad del grupo, así como el distanciamiento crítico de las formas y costumbres del exogrupo:

"... come —los españoles— todo tipo de animales, le da igual la forma de matarlos... también modo de vestirse, aquí es demasiado... la gente con un poco de verano van ya casi..." —desnudos quiere decir nuestro entrevistado— (Said, p. 211–213)

La separación grupal tiene su reflejo mayor a nivel espacial, tanto por el tipo de vivienda que se habita como por la ubicación de la misma, generalmente en diseminados o en barrios populares, cuando no marginales. Unas veces aparece como el único recurso accesible, ya sea por razones económicas o por el rechazo social existente, otras como el espacio que ocupa y desde el que se acoge al recién llegado por parte del endogrupo:

"... me gusta el pueblo... decíme a mí cómo... ¿cómo se viene al pueblo? Aquí gente suyo no quiere alquilar la casa de pueblo... pero ahora sí encuentra casa, pero como cortijo también, ahora vivir con amigos... siete... sí muy lejos, sí..." (Habib, p. 554–572)

213 _____

Por último, recogemos aquellos párrafos en los que la separación grupal se convierte en un recurso de afirmación, de ocio, de encuentro familiar, de degustación de la propia cocina, etc.:

"... Vamos a la misa —el domingo—, y después visitamos a mis hermanos, bueno a la casa de un colega... comemos juntos allí..." (Guillermo, p. 618–630)

Como hemos señalado al inicio, la estrategia de "separación" comparte protagonismo en este ámbito con la de "asimilación". Emigrar ha exigido una serie de cambios en el modo de vida doméstico, en el ordenamiento de los roles y tareas, en la incorporación de la mujer al trabajo, en los sistemas de reproducción cultural que se reflejan, en gran medida, en que se ha asumido el estilo y ritmo de vida de la sociedad a la que se llega:

"He cogido el ritmo de Europa y me faltan horas... cuando vas para abajo parece que..., yo que sé, dices "joder", ¡qué lento! ya te parece raro. Pides un café y te lo traen a los quince minutos dices: ¿esto qué es? Cajo y me voy" (Ahmed, p. 85–87)

“La vida aquí mu difícil... Aquí el hombre y la mujer hace falta que trabajen los dos... se paga alquiler, ¿tu sabes?, muchas cosas, no puede el hombre solo... En Marruecos —trabaja— sólo el hombre, la mujer en la casa” (Fatima, p. 195–204)

Otros discursos revelan la incorporación a los modos de vestir, a los patrones de belleza, tipo de dieta, si bien es frecuente que, incluso en aquellas personas en las que predomina el discurso de la “asimilación”, aparezcan el cerdo y/o el alcohol como la frontera étnica que se resiste al cambio:

“... Me gusta la verdura, me gusta la carne a la plancha, como mucho pescado, el cuscús no me gusta pa como engorda mucho, y yo no quiero que seguir mu gorda...” (Leila, p. 422–447)

“Cuando yo vengo a España,... yo vivo mi vida tranquila, pero yo visto como a mí me gusta vestir” —señala su vestido para indicarnos que es similar al que pueda llevar una señora española de su edad— (Zohra, p. 333)

La televisión aparece vinculada a un gran número de discursos en las personas entrevistadas, ocupando un lugar importante en el hogar como recurso de información o de diversión en el tiempo libre, como elemento de aprendizaje de la lengua española, entre otros:

214

“Solamente esta —se refiere a la televisión que ve—... para escuela, es bueno para aprender... Hoy día compra dos —periódicos— *El País* y el *Marca*” (Omar, p. 388–391 y 408–424)

Si analizamos la orientación de las actitudes, es decir, si buscamos la opción adaptativa deseada en lugar de la estrategia desarrollada, volvemos a encontrar que la “integración” desplaza a la “separación” y la “asimilación” que aparecían como las estrategias con mayor presencia en el plano real.

Gran parte de los relatos que hemos asociado a la “integración”, como opción preferida o deseada en este ámbito, están relacionados con la vivienda. Unos vienen de personas que viven en viviendas diseminadas y reclaman la superación del aislamiento actual, y poder ubicarse en espacios compartidos; otras veces rechazan el *gueto* étnico o la marginalidad del barrio en el que se vive:

“Pues viviendo todos juntos mejor... —españoles e inmigrantes quiere decir—, pero españoles no quieren... juntos pero gente buena... pos ella —se refiere a su madre— ahora no quiere vivir en un cortijo... quiere comprar una casa” (Ilias, p. 672–680 y 724–728)

Otras narraciones recogen hábitos de comportamiento ajenos, o al menos, más propiamente asociados al estilo de vida de la sociedad receptora, como son el recurso a los préstamos económicos bancarios ligados a la necesidad de lograr la estabilidad en el empleo:

“Sí, yo ahora encontrar un trabajo fijo, esa nómina mejor para garantía para comprar una casa” (Mohmoud, p. 245–261)

Para concluir nuestra interpretación de las narraciones situadas en este ámbito podemos decir que la estrategia de “separación” es, ante todo, un recurso y un espacio de solidaridad, especialmente para quienes perdieron la seguridad de su propia familia, y se encuentran en un Estado del que no conocen sus reglas de juego y que, al menos durante importantes períodos de irregularidad, no les reconoce. Otras veces la “separación” es un espacio de afirmación de la identidad del grupo, al tiempo que conlleva un distanciamiento crítico de determinados hábitos del exogrupo. Especial importancia tiene la “segregación” espacial, dadas las enormes dificultades que encuentran los inmigrantes para acceder a una vivienda en los núcleos urbanos.

Es importante destacar que en este ámbito hemos encontrado gran número de relatos que podemos situar en la estrategia/actitud de “asimilación”. La emigración induce a desarrollar una serie de cambios en los roles de hombres y mujeres que afectan tanto al ámbito doméstico como fuera de este. Estos cambios están especialmente vinculados a la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar, así como a la ausencia de una familia extensa con la que generalmente se contaba en los países de origen. Algunos relatos recogen la existencia de cambios trasgresores de las normas y hábitos del país de procedencia, como el consumo de alcohol o las costumbres en el vestido, entre otros. La televisión que se ve o la incorporación de conductas extrañas para las sociedades de origen, son signos que evidencian comportamientos propios de la influencia que ejerce el nuevo contexto sobre estas personas.

La estrategia de “integración” refleja las consecuencias de la interacción entre los inmigrantes y la sociedad española y tiene su concreción en determinados cambios culinarios, modos de vida y reparto de tareas en el hogar, la incorporación a los núcleos urbanos y la superación de situaciones de aislamiento, entre otros. En el plano ideal encontramos numerosas narraciones de personas que viven en diseminados y que desearían poder vivir en los espacios urbanos, o de aquellos que aspiran a conseguir un préstamo hipotecario, y que son expresión de un deseo de estabilidad y de “integración” en la sociedad española. La actitud de “asimilación” está presente también en algunos relatos donde la persona manifiesta un claro deseo de incluirse, de formar parte de la sociedad a la que ha llegado, al tiempo que expresan su rechazo a los hábitos y costumbres del país de origen. Por el contrario, la actitud de “separación” aquí es expresada en forma de crítica o de rechazo a los hábitos españoles, particularmente al consumo de carne de cerdo y, en otras ocasiones, recoge deseos de aislamiento como reacción a experiencias de rechazo previo.

4.4 Ámbito social (relaciones sociales y amistades)

Estamos en el ámbito en el que la diferencia de la estrategia de “separación” con respecto a las restantes opciones es mayor; le sigue en importancia, pero con mucho menor número de discursos asociados, la “integración”, y en tercer y cuarto lugar la “asimilación” y la “marginación”, respectivamente.

Sin duda alguna, según nuestra interpretación, la “separación” es la estrategia más desarrollada en este ámbito y, a juzgar por los relatos, la mayor parte de las veces no se corresponde con la opción deseada (plano ideal), sino con la única opción posible (plano real) en función del contexto en el que se vive.

En primer lugar, nos encontramos con una serie de discursos en los que se recoge el hecho de que el propio grupo sea el referente de acogida y de solidaridad, al menos en los primeros momentos de la llegada. El siguiente texto refleja el proceso de búsqueda del propio grupo que va desde la localización de algún emigrante, para más tarde tratar de encontrar a alguien del propio país, luego de la ciudad y en algunos casos del barrio. En otras ocasiones, lo que aparece es una referencia concreta de direcciones de personas de la familia o amigos que habían emigrado anteriormente:

“... cuando he llegado... pos he preguntado por los marroquí. Entonces pos cuando hay un inmigrante dice mira... que hay un grupo de Casablanca vive en tal sitio... yo me dao cuenta que él conoce algunos de allí que son de mi barrio...” (Said, p. 143–145)

216

El encuentro con otros inmigrantes supone el acceso a un marco de solidaridad y de acogida y, con mucha frecuencia, también la toma de contacto con el principio de realidad; una realidad que tiene una crudeza con la que no se contaba:

“Estuvimos buscando a ver si encontrábamos algún marroquí... Vino un marroquí pasando por allí... nos invitó... fuimos a comer con él y al llegar allí encontramos a otros amigos... viviendo dentro de una montaña, en una cueva. Nos hemos quedado extrañados: ¡vaya como vive la gente en Europa!” (Nourdin, p. 84)

Son numerosos los discursos que vinculan la negativa a la relación, por parte de los miembros de la sociedad autóctona, con la “mala imagen” que, de manera estereotipada, se tiene de las personas inmigradas:

“... a mí no me gusta estar en El Ejido, porque la gente no trata bien... a mi no me junta la gente aquí, porque no saben, porque ellos creen que... tienen una idea sobre nosotros que somos todos los marroquines son malos, pero es una mala idea” (Ilias, p. 200–204)

Otras veces el peso de la responsabilidad de la negativa a la relación de los autóctonos se atribuye a los comportamientos y hábitos de los propios inmigrantes:

“La primera cosa que la ropa no es... hablo de la gente que viene del invernadero, al bulevar, ¿sabes?, que sale del invernadero son cambiar la ropa, son duchar, son lava, y...” (Rachid, p. 309–329)

Ante las situaciones reiteradas de rechazo, por parte de la sociedad autóctona, el propio grupo, la propia casa, la televisión, etc., se convierten en el recurso–refugio que queda, como lo expresan en sus relatos:

“... intento para salir los sitios españoles, pero un sábado me fui a Almería para entrar a una discoteca, pero no me dejaron entrar... yo le dicho a ellos: que somos extranjeros; me dijo no porque la discoteca está llena... entonces el sábado yo voy mis amigos en Tarambana, voy a estar con ellos allí... oír música, la tele también, bailamos...” (Ilias, p. 456–478)

Otras personas emplean la estrategia de “separación” como una forma de afirmación grupal deseada, generalmente vinculada al tiempo de ocio, fomento de las propias formas culturales y expresión de solidaridad intragrupal:

“... nos gustamos vivir juntos los guineanos... siempre visitamos unos a otros... se regalamos cosas, hablar de una cosa... asociamos... comemos juntos... hablar de la recordar del país, hablar de no abandonar nuestra cultura y hablar de que ése está malo, nos ayudamos...” (Manuel, p. 254–277)

217 _____

Por otra parte, están aquellos relatos que muestran iniciativas de “separación” orientadas a prevenir una relación conflictiva:

“... pos eso muy poco... yo prefiero estar en mi casa para evitar problemas... la única persona que tengo una... la mamá de mi prima, ella vive en Roquetas.” (Mercedes, p. 188–195)

En último lugar incluimos aquí aquellos discursos en los que la experiencia de repliegue hacia el propio grupo (“separación”) es consecuencia, o está precedida en la narración, de acontecimientos de rechazo, o que al menos fueron percibidos de ese modo:

“... voy con traje... la primera semana que vivo aquí... salí con mi jefe... un traje normal y una corbata... y cada uno me hace eso, me mira con una manera, yo vi, digo a mi mujer ¿por qué eso? Vamos a volver a la casa, ¿por qué eso gente...?” (Rachid, p. 470–481)

Si en el plano de la realidad la estrategia dominante es la “separación”, en el plano ideal, en el que identificamos las actitudes, la opción que predomina es la “integración”. Hay, por tanto, una clara apuesta por mantener relaciones con el propio grupo

al tiempo que abrirse a la interacción con los otros grupos. Este resultado es similar al encontrado en la investigación mediante encuestas.

De formas muy diferentes se argumenta la convivencia intergrupal como algo rico y deseable: el contacto facilita el mutuo conocimiento, la riqueza de la diversidad, el aprendizaje de la lengua, etc.:

“... lo desconocido asusta siempre, pero cuando se va conociendo y descubres que, al fin y al cabo, aunque con algunas diferencias, es un ser humano igual que tú, ese miedo desaparece, y cuando desaparece el miedo llega la integración...”
(María, p. 308)

Pero el deseo de “integración” se ve truncado por muy diferentes razones. La mayor parte de los relatos sitúan la responsabilidad en la actitud de rechazo de la sociedad autóctona:

“... aquí la gente de Almería, hay gente tolerante ¿sabes?, no hay problemas para relacionarse con ellos; pero aquí, en el pueblo donde vivimos, es gente muy... no quiere relacionarse con los extranjeros...” (Pedro, p. 74–75)

Otros discursos, en cambio, esgrimen razones de falta de higiene o de medios del propio grupo:

“Sí, la gente de España tienen una idea mala... la primera cosa que la ropa es... no que se mira con una ropa que no... no es una ropa buena... vení del invernadero al bulevar ¿sabes?... sin cambiar la ropa, sin duchar, sin lava...” (Rachid, p. 319–329)

Se desea la “integración”, y muchos relatos se encargan de puntualizarlo cuando nos indican algunos de los límites —fronteras étnicas en muchos casos— que no están dispuestos a sobrepasar:

“... me gusta vivir en el mismo ambiente y uno come cordero y tú como cerdo... tú respetas mi religión yo respeto el tuyo... tampoco me gusta vivir en un barrio que hay por ejemplo gitanos, na más que droga, na más que robos... vivamos en un ambiente limpio” (Zohra, p. 327)

Podemos concluir nuestro análisis de este ámbito afirmando que inmigrantes y autóctonos vivimos en sociedades paralelas, como lo confirma el peso que tiene la estrategia de “separación”. Los inmigrantes son el referente principal que encuentran, sobre todo los recién llegados. Ese nexo de relaciones con el propio grupo se convierte en vital para encontrar un lugar donde vivir, el primer trabajo, aprender las primeras palabras, etc.

El rechazo que existe a mantener relaciones con personas inmigrantes, por parte de la sociedad española, se vincula a la “mala imagen” que ésta tiene de aquellas. En otras narraciones la “separación” es una estrategia de afirmación grupal, ya sea buscada o como consecuencia del rechazo que se percibe desde el mundo de los “otros”.

En el plano ideal, la “integración” se convierte en la actitud con mayor relevancia. Recoge, sobre todo, discursos en los que se apuesta con claridad por la “interacción” y la mezcla. Ese deseo se apoya en la idea de que del contacto ha de surgir algo nuevo y bueno para las partes y, ante todo, la superación de las ideas prejuiciosas que hoy son —desde el punto de vista de los inmigrantes— el mayor obstáculo para la convivencia deseada.

4.5 Ámbito familiar (relaciones familiares)

También en este ámbito, como en el anterior, es la “separación” la estrategia que aparece con mayor relevancia en los discursos registrados. En segundo lugar se sitúan aquéllos asociados a la “integración” y, por último, los que expresan opciones de “marginación” y “asimilación”.

La solidaridad familiar, especialmente de la persona que emigra para con el resto de miembros que se quedaron en el país de origen, los vínculos y relaciones entre las familias escindidas por la emigración, la incertidumbre y el malestar ante la dispersión familiar, y las respuestas desde la familia y cultura de origen a los retos que plantea la sociedad a la que han llegado, son algunos de los contenidos centrales de los relatos que hemos identificado con esta estrategia de “separación”:

“Ha hecho muchas cosas buenas por mi familia, la verdad que sí... yo soy el mayor de la casa, pero todos hasta la hermana que tengo en Marruecos... ¿Cuándo me llevas a mí a España?... yo he traído a dos o tres...” (Omar, p. 399–408)

La relación familiar es una necesidad que tiene una gran presencia en los discursos, sobre todo en los casos de individuos que emigraron solos:

“Si yo me quedo aquí tengo que traer a mi familia... porque es lo que tengo de más valor... pero cada día, si tengo un duro en el bolsillo, llamo a Senegal, a saber cómo están los niños, la escuela, cómo viven... y es muy caro” (Manuel, p. 207–209)

Con respecto a la educación de los hijos, aparecen una serie de discursos que expresan desacuerdo con las formas y valores imperantes en la sociedad de acogida —igual que ocurría en los grupos de discusión ya comentados—, y que pueden respaldar la estrategia y actitud de “separación” manifestadas en la encuesta en este ámbito. El cuestionamiento de la autoridad de los padres sobre los hijos es uno de los más recurrentes:

“Los niños en España dicen una palabra mala, por ejemplo, yo digo a mi hijo, va a tráeme esa cosa, el otro me dice no, va a tráela tú... eso no pasa en Marruecos, si los padres dice una cosa tú tienes que hacerla...” (Hassan, p. 396–422)

Algunos relatos reflejan el desarrollo de mecanismos y estrategias tradicionales para responder a retos, como el cuidado de los hijos, cuando los padres se incorporan al trabajo:

“... ella —la mujer de su hermano— ha venido para cuidar los niños” (Samir, p. 274–289)

Otras veces nos encontramos con familias que han reagrupado a sus hijos y que se encuentran con dificultades para poder educarles según la cultura de pertenencia y recurren al apoyo de la familia en el país de origen:

“El Corán nunca, porque no había tiempo... ¿sabes? Entonces lo que es que ellos van a casa de la abuela, ahí, y la casa del abuelo. Ahí han aprendió un poquito...” (Abderrahman, p. 279–288)

En ocasiones se hace especial incidencia en las profundas contradicciones con que los inmigrantes se encuentran para hacer compatibles sus valores en el contexto de una sociedad extraña:

“Yo no quiero complicar la vida ni para mí ni para nadie... yo antes tengo muchas amigas y novias españolas y me he pensao bien, digo: ¿por qué voy a juntar con ellas y me complico la vida? (Abderrahman, p. 339–340)

“Cuando venga aquí tiene que trabajar al lao, o la misma empresa, el mismo sitio... pero si no yo va a estar trabajando en el lao, ella en otro, es mejor que se quede allí” (Hamid, p. 417–418)

En el plano ideal toma un mayor peso, a nuestro juicio, la opción de “integración”, si bien mantiene igualmente gran relevancia “la separación” en las narraciones situadas en torno a las relaciones familiares. El protagonismo de estas dos actitudes predominantes a veces aparece, no sólo en relatos de una misma persona cuando se refiere a ámbitos diferentes, sino como actitudes que afectan al mismo ámbito. Buena parte de los discursos de los inmigrantes encuentran en la familia un factor clave para su “integración”. Aparentemente, el deseo de reagrupar a la propia familia podría interpretarse como una opción asociada a la “separación”, sin embargo nos encontramos con diversas narraciones donde se entiende que contar con la recomposición del núcleo familiar es básico para poder abrirse a la interacción con la sociedad autóctona:

“Si los españoles quiere ayudar a los inmigrantes a integrarse, facilita los papeles para los inmigrantes traer a su familia” (Mohmoud, p. 560–561)

Igualmente, podemos encontrar esta doble actitud cuando se afirma que se está dispuesto a formar una familia con una persona independientemente de su nacionalidad (actitud que podemos asociar con la “integración”) y, sin embargo, la segunda parte de su afirmación (pero que sea musulmana) se orienta claramente en la dirección de la “separación”:

“Igual español, portugués... igual para mí, pero ella tiene que ser musulmana”
(Hassan, p. 429–434)

Los relatos que apuestan por la “integración” en la elección de pareja, se estructuran en torno a valores como la bondad o el cariño entre personas —más allá de la nacionalidad o el color—, mientras que otros sitúan los límites en la identidad religiosa o en la autoridad y consentimiento de las familias:

“... mi pensamiento me da igual que sea una marroquí que sea una española; que sea negra que sea morena... me da igual. Lo importante que nos queremos...”
(Abdelmayid, p. 188)

Por último, nos encontramos con una serie de narraciones en las que se expresan las expectativas sobre la educación y la identidad de los hijos, y que se centran en el deseo de lograr la doble adscripción lingüística y cultural (“integración”), al tiempo que relatan las dificultades del contexto para poder hacer efectiva la transmisión de los valores de la sociedad de origen:

“Me gustaría que mis hijos se enseñaran ambas cosas... no sólo el árabe y el español, si pueden más idiomas... que tengan costumbres de allí y de aquí...”
(Ahmed, p. 190–192)

Podemos concluir afirmando que, con mucha frecuencia, la realidad se impone sobre los planes y formas de organizar la vida y las relaciones de las familias emigradas. Aparecen importantes disfunciones y grandes zonas de frustración de quienes aprendieron a vivir en sociedades que se estructuran, en gran medida, sobre la centralidad de la familia. La emigración ha provocado, antes que nada, la división de esa unidad grupal, que constituye un sistema de protección básico, a veces único, para quienes viven en países en los que apenas existe la función protectora de los Estados.

El nuevo contexto genera, sin duda, situaciones de crisis en las formas de organización y reproducción familiar a las que los inmigrantes han de dar, necesariamente, alguna respuesta. Los discursos sobre el mundo de las relaciones familiares son

un espejo en el que van apareciendo las diferentes perspectivas y salidas que las personas emigradas encuentran.

Como hemos visto, en este ámbito la estrategia predominante es la “separación”. Así, los relatos reflejan con frecuencia la necesidad de reafirmar las referencias y pertenencias familiares ante la realidad de dispersión que la experiencia migratoria conlleva. Para las personas entrevistadas, la estrategia de “integración” pasa fundamentalmente por la reagrupación familiar; una situación que entraña readaptación de roles en la familia, al tiempo que se produce una jerarquización de los valores en los que unos toman forma de exigencias mínimas, y de otros se prescinde o se sustituyen por los hábitos y costumbres de la sociedad receptora. En este tipo de relatos aparecen casi siempre de manera explícita los sentimientos de que se está viviendo una experiencia de síntesis a partir de los valores de las sociedades de origen y de llegada.

De otra parte, encontramos a aquellas personas que, ante las dificultades para poder transmitir sus valores culturales o religiosos a los hijos, simplemente renuncian con afirmaciones del tipo “en esta sociedad no es posible”, o aplazan esta labor con argumentos como “cuando sean mayores que ellos decidan”. En la práctica lo que sucede es que se impone la “asimilación”, es decir, se deja el campo abierto a los valores y las prácticas de la sociedad mayoritaria.

En el plano ideal, la “integración” toma una gran relevancia y propugna una selección de elementos de una y otra parte. Esta actitud elemental se concreta en opciones como la apertura a formar parejas mixtas, el rechazo de los miedos y prejuicios que se encuentran por parte de la sociedad receptora, la apuesta por el bilingüismo y la interculturalidad en la educación de los hijos, etc.

Pero en muchos otros relatos hemos visto cómo los argumentos y narraciones mantienen una actitud de “separación”, una apuesta por mantener los valores tradicionales de la familia, el respeto de hijos a padres y personas mayores, la obediencia, el cultivo de las prácticas religiosas, la división de espacios entre hombres y mujeres, y el recato en el vestido, entre otros.

La familia en estos relatos aparece como un recurso de solidaridad básica, al tiempo que como un referente desde el que prevenir los riesgos de “asimilación” de la sociedad mayoritaria o, si se prefiere, donde proteger y cultivar los valores del propio grupo.

4.6 Ámbito de creencias y costumbres religiosas

Estamos ante otro de los ámbitos en el que la estrategia de “separación” es, sin duda alguna, la que tiene asociados la mayor parte de los discursos registrados. La dificultad para la síntesis o la mezcla se hace especialmente patente cuando nos encontramos con los contenidos religiosos. De ahí, tal vez, que sean minoritarios los relatos donde la estrategia adoptada sea la “integración”. Son igualmente minoritarios los discursos donde aparecen las opciones de “asimilación” o de “marginación” que, generalmente, revelan transformaciones y cambios muy radicales en la persona.

Uno de los relatos que aparece con más frecuencia es el que se refiere a las dificultades para mantener las prácticas religiosas propias en un medio extraño. Unas veces se critica, otras se justifica o al menos se explica el abandono de determinadas prácticas; otros discursos reafirman esas prácticas a pesar de lo adverso del contexto:

“... la religión, pos totalmente diferente... tenemos otro modo de vida, la oración se hace en la mezquita, el Ramadán to el mundo lo hace, se cambia el horario de trabajo... yo no quiero que se cambie el horario de trabajo aquí, pero dificultades para nosotros, porque somos minoría... el Ramadán hay que hacerlo... no solamente a nivel de comida,... no ver la mujer así... se vive por la noche, celebración religiosa... hay gente que cuando sale de Marruecos... no lo respeta, y eso lo más fuerte...” (Said, p. 224)

Otra línea de argumentación es la que apuesta por la ruptura y la toma de distancia ante el cuestionamiento de la propia posición religiosa en la confrontación con las prácticas y credos del contexto de llegada:

“... a lo mejor dice, la mezquita no significa na... pues bueno, pa mí significa, entonces ya el planteamiento este mejor evitarlo...” (Said, p. 397)

“... allí en Marruecos pensar que sí hay Dios, pero aquí, cuando tu digas a alguien que el Dios existe, pos dice que no... Para mi jefe que yo no hablo por este caso” (Ilias, p. 589–598)

Hay relatos en los que la adscripción religiosa, propia y de los hijos, se convierte en la verdadera “frontera étnica”. Así lo expresa Hassan, para quien su hija puede casarse con quien quiera, pero establece como única condición innegociable su identidad religiosa:

“Igual —da igual que sea, se entiende— español, portugués..., igual para mí, pero ella —su hija— tiene que ser musulmana” (Hassan, p. 430–435)

Apenas si apreciamos diferencias entre los relatos que reflejan estrategias con aquéllos que se refieren a las actitudes. El mundo de las creencias religiosas es el que presenta una mayor tendencia hacia la “separación”, aunque también son significativos algunos discursos que se vinculan a la necesidad de crear espacios y actitudes de “integración”; y en menor medida encontramos otros que reflejan actitudes de “asimilación”, ya sea fruto de conversión religiosa o de pérdida de relevancia de las referencias religiosas.

Las narraciones que apuestan por la “separación” en el ámbito de las creencias y costumbres religiosas generalmente se sitúan en un ambiente de añoranza y de extrañeza de un contexto que facilite sus vivencias y prácticas religiosas, o en el lamento y la crítica ante la adversidad ambiental que encuentran en una sociedad laica o que profesa otros credos:

“... aquí casi el Ramadán igual que cualquier día... igual que fiesta de cordero...—en cambio, el entrevistado añora el contexto de su país— toda la gente igual, matando cordero, y tu familia, vecinos, tu entras allí y ves este cordero...” (Omar 13, p. 260–265)

“... estoy seguro que Dios existe, pero yo no hago lo que me dice el Dios... pero aquí en España pues es imposible para hacerlo, para aplicarlo bien” (Ilias, p. 544–558)

Resumiendo, podemos decir que estamos ante el ámbito en el que mayor peso relativo tiene la “separación” con relación al resto de las opciones posibles, tanto en aquellos relatos que dan cuenta de las estrategias desarrolladas, como en aquellos otros donde se registran sus deseos y actitudes.

Es el ámbito en el que resultan más difíciles los equilibrios y las síntesis, porque las creencias religiosas encierran siempre visiones globales de la realidad y reclaman adhesiones en condiciones de exclusividad.

La estrategia de “separación” aparece de forma crítica, reclamando el derecho y la necesidad de espacios propios; y ante la ausencia de un contexto social que facilite el cumplimiento de las prácticas religiosas y la vivencia de la fe, se realiza un desplazamiento hacia la vivencia personal, la reducción o sustitución de las oraciones comunitarias por una religiosidad hogareña y solitaria. Otras veces aparece la necesidad de tomar distancia para no ser confundido por la realidad hostil que se encuentra por parte del exogrupo.

Por otra parte, encontramos discursos que ponen de manifiesto las dificultades de vivir y practicar un determinado credo, como miembro de una minoría religiosa, en un contexto en el que impera otra religión, e incluso el lugar que ocupa ésta, en la jerarquía de valores sociales, es bien diferente del que se tenía en el país de origen. Así, la “asimilación” como salida se expresa en fórmulas de aplazamiento en el tiempo, o de selección de algunos elementos y prácticas; otras veces, aunque en menor medida, lo que se produce es la sustitución o la conversión a la religión que impera para la mayoría.

Finalmente, en la estrategia de “integración” hemos incluido aquellos discursos que valoran positivamente el hecho de compartir todas las dimensiones de la vida y reconocen el derecho y la necesidad de expresar por separado las vivencias religiosas. Igualmente consideramos “integradores” aquellos relatos en los que se introduce la referencia religiosa como portadora de sentido y de estabilidad, especialmente en algunas situaciones de crisis que se nos narran.

En el plano ideal se registra, igualmente, una actitud predominante hacia la “separación”, si bien aparecen algunos discursos reclamando la aconfesionalidad de los Estados y el derecho a la libertad religiosa. La “separación” está marcada por narraciones en las que se añora o se reivindica un contexto en el que se faciliten y se respeten las vivencias religiosas. Los relatos asociados a la “integración”, si bien son menores, también aparecen con signos que apuntan al necesario respeto mutuo

entre credos, a la necesidad de conocer cada cual su propia identidad para compartir cuanto sea posible sin confundir a los creyentes de una y otra parte.

4.7 Ámbito de formas de pensar (principios y valores)

La experiencia migratoria conlleva el que las personas inmigrantes tengan que convivir en un contexto extraño que les exige un profundo esfuerzo de adaptación que termina no sólo modificando los usos y costumbres de estas personas sino que, como aparece en muchos de los discursos registrados, acaba por modificar la jerarquía y composición de sus valores. En este ámbito, la “integración” y la “separación” aparecen como las estrategias predominantes y, en menor medida, las narraciones asociadas a la “asimilación”.

La “integración” se expresa en primer término en el uso del lenguaje, en forma de bilingüismo:

“En ambas lenguas, las dos...” —se refiere a que estudió en Marruecos en un colegio español donde se hablaba español y árabe— (Nasrdin–Gizlan, p. 266–269)

La emigración se convierte, como aparece en algunos discursos, en un motor de cambio en el reparto de roles entre hombres y mujeres:

“El lugar de la mujer en la sociedad hoy ha cambiado... la mujer debe trabajar fuera de casa, que estudie, que aporte a la sociedad. Yo dije en mi casa que quería que mi hermana hasta que no termine sus estudios no quería que nadie me dijera que quería casarse con ella... Esto es compatible con el Islam” (Abdelkrim, p.162)

La “integración” aparece en la mayor parte de los relatos como compatibilidad e inclusión de elementos de las partes, al tiempo que se ponen límites a lo que se acepta:

“Hombre, compatibles sí; si yo digo quiero vivir de esta forma y somos de bebida, imposible, porque no puedo dejar mi religión... entonces qué es lo que hace: coger un poco de lo más importante... porque hay valores que no se cambian, pero algunas costumbres... manteniendo lo nuestro y cogiendo algunas de las vuestras...” (Said, p. 238–241)

En otros momentos el discurso resalta el valor de la doble pertenencia, situada gradualmente en el tiempo, o simplemente como nueva incorporación y enriquecimiento:

“... he hablado como inmigrante, ya no lo soy; pero siempre lo llevaré a... como dicen, soy español de origen marroquí...” (Said, p. 465–466)

En los discursos la “integración” no aparece como algo acabado sino como proceso abierto, siempre ante el reto de mantener difíciles equilibrios:

“Intentar ser justo contigo mismo y con esta sociedad... ¿qué haces? Dejas una parte... yo era muy religioso en mi país... pero no he dejado lo fundamental... he perdido una parte de mi cultura también” (Nourdin, p. 145–151)

En el plano ideal también hemos considerado muy equilibrado el peso de los discursos que hemos asociado a las actitudes de “integración” y de “separación”. Hemos optado por registrar sólo los primeros, si bien, como hemos indicado, se reparte el peso narrativo con aquellos discursos que apuestan más claramente por opciones de “separación”. Aunque en menor medida, es preciso resaltar igualmente el protagonismo que la “asimilación” tiene para algunos de nuestros entrevistados en este ámbito.

En primer lugar, encontramos relatos que reflejan un gran deseo de superar las distancias y rechazos existentes para que pueda darse la convivencia y la interacción entre las diferentes sociedades y culturas presentes. El valor central que aquí vertebra la estructura de los relatos es, por tanto, la interculturalidad:

“... es fácil lo que me conviene, un barrio con los españoles, que to la gente se mezcle, que compartimos cosas, que el español me escuche, que aprenda a conocer lo que soy porque yo lo conozco... tenemos que intercambiar... los españoles ganarán mucho abriendo los ojos y las orejas a los... a nosotros, a los extranjeros” (Manuel, p. 179 y 192–193)

“... lo desconocido asusta siempre, pero cuando se va conociendo y descubres que, al fin y al cabo, aunque con algunas diferencias es un ser humano igual que tú, ese miedo desaparece, y cuando desaparece el miedo llega la integración...” (María, p. 308)

Resumiendo, podemos decir que, como en el resto de los ámbitos, el mundo de los valores no puede sustraerse del juego de fuerzas al que están sometidos los colectivos inmigrados, como grupos minoritarios, ante la sociedad autóctona. Más aún, los valores que aparecen reflejados en los relatos, ya sea para afirmar su presencia o para reclamarla, surgen de esa tensión constante entre mantener la propia identidad y hacer posible la penetración en una sociedad de la que, mayoritariamente, se quiere formar parte.

La “integración” es la resultante de la verdadera interacción, donde no es la pérdida ni la sustitución de los valores de una u otra sociedad las que imperan, sino la síntesis, la inclusión, la doble pertenencia, el bilingüismo, la adaptación selectiva, etc. Es, sin duda, un proceso abierto en el que los discursos revelan cierta provisionalidad y el deseo de que, en esa síntesis, no se traicione la herencia del pasado ni se congele las posibilidades que ofrece el presente.

Los relatos asociados a la opción de “separación” registran iniciativas orientadas a la afirmación de valores como el honor, la fidelidad conyugal, la acogida, la separación de espacios y roles entre hombres y mujeres, etc. En otro sentido podemos incluir aquellos relatos en los que la iniciativa no procede del deseo de mantener lo propio, sino de la reacción o la salida que queda ante el rechazo o la “exclusión” que se experimenta por parte de la sociedad mayoritaria. Se considera un valor, por ejemplo, la vida en barrios interétnicos —una actitud que apuesta, por tanto, por la “integración”—, pero se vive con frecuencia en diseminados o en barrios marginales (“separación”). La estrategia de “asimilación”, aunque mucho más minoritaria, la encontramos en narraciones en las que se vincula el éxito personal a la adquisición de los valores que imperan en la sociedad mayoritaria; otras veces, en cambio, lo que se trasluce es la impotencia de competir contra las fuerzas y los medios de que dispone la mayoría. Ese es el sentimiento que nos relatan algunos padres que ven cómo sus hijos pierden la propia lengua o identidad familiar.

En la esfera del deseo —plano ideal—, los discursos que predominan son aquéllos que hemos identificado con actitudes de “integración”. La interculturalidad es, sin duda, el valor que se destaca de entre los discursos que apuestan por la “integración”. Se expresa con el convencimiento de que la mezcla es, no sólo inevitable, sino un enriquecimiento para todos; en forma de demanda de apertura y acogida del que “está” hacia el que “llega”, invocando así un valor ancestral de ambas orillas; o desde la perspectiva de los derechos universales de las personas y el principio de la igualdad de todos.

Otras veces encontramos narraciones que hemos identificado como de “separación”, que contienen actitudes complejas, e incluso contradictorias. Por ejemplo, el hombre asume como valor la forma de vestir occidental, al tiempo que se reclama el vestido tradicional para la mujer; otras veces el modo de vestir es secundario, pero se reclama el valor del recato femenino; en otros casos se acepta, al menos formalmente, la bondad de valores aparentemente contradictorios, pero se apuesta porque cada sociedad mantenga los suyos.

Finalmente la “asimilación” es la actitud que aparece en los relatos de quienes admiran y apuestan por asumir totalmente determinados valores de la sociedad de acogida, e incluso aquellos que demandan claridad y directividad desde la sociedad de acogida para indicar lo que ha de hacer el recién llegado.

5. CONCLUSIONES

Nuestro análisis de las entrevistas en profundidad con inmigrantes (historias de migración) viene a confirmar gran parte de las conclusiones recogidas en la investigación mediante encuestas y en los grupos de discusión. La primera cuestión que podemos destacar es que no se desarrolla una estrategia ni una actitud de aculturación única para cada persona ni para cada grupo de inmigrantes. Los procesos adaptativos son siempre complejos, y las actitudes y estrategias son múltiples.

Si tomamos la globalidad de cada uno de los relatos podemos afirmar que existen tendencias generales en las personas entrevistadas hacia una u otra opción de aculturación, pero cuando entramos en el análisis detallado de los párrafos de esos discursos, aparece enseguida la diversidad de respuestas adaptativas.

Contemplado de manera global el conjunto de las narraciones en las que se ha centrado esta investigación, hemos constatado que la estrategia de “separación” es la opción que tiene un mayor protagonismo. Le siguen en importancia la “integración”, la “asimilación” y, a gran distancia, la “marginación”. En el plano ideal, por el contrario, el peso de los discursos refleja que el predominio mayor se sitúa en la actitud de “integración”. La “separación” es la actitud que se reparte el protagonismo con la “integración” en los ámbitos de las *relaciones familiares, las formas de pensar (principios y valores), y las creencias y costumbres religiosas*; en tanto que en el ámbito del *sistema político y de gobierno* es la “asimilación” la actitud que, casi de manera exclusiva, aparece como la opción deseada.

Estos resultados son muy similares a los obtenidos en la investigación mediante encuestas y esta similitud se extiende también al análisis por ámbitos de aculturación, como veremos a continuación. Así, el análisis de la clasificación de los contenidos de las narraciones por ámbitos pone de manifiesto que en aquellos que afectan a los ámbitos más periféricos (*político, tecnológico y económico*), la adaptación a los modos y formas de la sociedad autóctona resulta más fácil. Esto se traduce en el predominio, o al menos en una gran presencia, de los discursos que podemos asociar con estrategias y actitudes de “asimilación” y de “integración”. Por el contrario, aquellos otros contenidos referidos a las esferas de la intimidad, de lo privado y del sentido de la vida (ámbitos *familiar, religioso y formas de pensar*), presentan una mayor resistencia al cambio y a la negociación, por lo que la estrategia y actitud predominante es la “separación”.

Como ya hicimos en la investigación mediante encuestas, hemos diferenciado las estrategias que recogen conductas (plano real), de aquellos relatos que expresan actitudes o deseos (plano ideal), lo que nos permite ver los contrastes o coincidencias entre uno y otro plano. Así, de nuestro análisis se desprende que existe un alto grado de coherencia entre estrategias y actitudes, entre lo deseado y lo realizado, en los ámbitos de las *relaciones familiares, creencias y prácticas religiosas y formas de pensar (principios y valores)*. En el resto de ámbitos hemos encontrado importantes contrastes entre la realidad (estrategias) y el deseo (actitudes). Quizá sea el ámbito de las *relaciones sociales y amistades* aquel en el que la distancia entre una y otra es mayor: realmente según los relatos de los entrevistados, las relaciones sociales y amistades se limitan, de manera predominante, al propio grupo (“separación”), cuando lo que realmente se desea es la interacción con los miembros del exogrupo, esto es, con la población autóctona (“integración”).

En cuanto al *sistema político y de gobierno*, no aparecen resistencias algunas ante la cultura del país de acogida. En los relatos se admira y se desea formar parte de una sociedad regida por un estado democrático en el que se reconocen impor-

tantes derechos. Las críticas se dirigen hacia los sistemas de los países de origen, a los que consideran responsables de sus difíciles condiciones sociales. Otras veces la crítica se dirige hacia nuestro país, pero en este caso para demandar mayor grado de reconocimiento y un trato equiparado al del resto de los ciudadanos españoles.

En el ámbito *tecnológico* predomina la estrategia de “asimilación”, ya sea deseada o forzosa; sin embargo, en el plano de las actitudes es la “integración” la que tiene mayor presencia. Nuestra interpretación de este contraste la encontramos en los propios argumentos presentados en las narraciones: se imponen las normas, los horarios, los sectores laborales a los que tienen acceso, etc., pero los inmigrantes reclaman un contexto de “integración” en el que sean tenidos en cuenta como personas y no sólo como trabajadores; reivindican el respeto a la legislación y los convenios colectivos, poder regularizar su situación, etc. Admiran la capacidad emprendedora y organizativa del trabajo de este país, pero critican la centralidad y dimensión totalizante del mismo (es decir, que “vivimos para trabajar”).

También en el ámbito *económico* (hábitos de consumo y economía familiar), la “asimilación” y la “separación” tienen un gran protagonismo, pero sus narraciones reivindican en el plano ideal la “integración” como la opción que tiene en cuenta las partes que conforman esta nueva sociedad. Asumen costumbres de esta sociedad, como la incorporación de la mujer al trabajo, la organización de las compras, se producen algunos cambios en el reparto de roles en el hogar, etc.

Son numerosos los discursos que denuncian la situación de dispersión o la baja calidad de sus viviendas, al tiempo que expresan su deseo de poder acceder a una casa en los núcleos urbanos donde relacionarse con el resto de la sociedad y tener acceso a otros servicios. Los límites y opciones de “separación”, en este ámbito, se sitúan en el consumo de determinados alimentos, prohibidos cultural y religiosamente, así como en las formas de sacrificar a los animales para el consumo humano.

Como ya hemos señalado, el contraste mayor entre los discursos de los planos real e ideal se produce en el ámbito de las *relaciones sociales*: en el primero se impone el peso mayoritario de la “separación”, mientras que en el segundo se aspira y se demanda la “integración” en la sociedad. La “separación” se impone como forma de entrada e iniciación a esta sociedad, como recurso de solidaridad o de afirmación, aunque otras veces es una reacción ante determinadas experiencias de “exclusión”; pero se valora y se apuesta por la relación y el conocimiento mutuo.

En el ámbito de las *relaciones familiares* es en el que se produce una mayor tensión entre el deseo de participar de esta sociedad, al tiempo que preservar determinados valores centrales de la propia identidad. La educación de los hijos es uno de esos núcleos centro de contradicciones: de una parte se desea que participen de los mismos espacios formativos, conscientes de que les pueden abrir las puertas de la sociedad española, pero al mismo tiempo se vive con dificultad el poder transmitirles sus propios valores para que no sean “asimilados”.

La transmisión de la lengua, la religión, o de valores como el respeto a padres y mayores, son algunas de las mayores dificultades presentadas. Es precisamente en

la educación de los hijos donde más peso tiene la estrategia de “separación”, y donde los discursos contra los valores imperantes en la sociedad receptora se hacen más patentes. Las salidas que se presentan a este tipo de conflictos apuntan a la necesidad de recomponer las familias, vía reagrupación, mientras que en otras ocasiones se demanda del Estado que garantice los dispositivos necesarios —en el marco escolar, sobre todo— para lograr la transmisión cultural a estos niños.

Frente a una sociedad donde el mercado tiene un protagonismo masivo, muchas de las demandas de los inmigrantes para restablecer los equilibrios perdidos pasan por facilitar soluciones tradicionales a los retos que el contexto migratorio presenta. Por ejemplo, ante la incorporación de las madres al trabajo, se demandan permisos para que otros familiares puedan venir a ocuparse de los niños, en lugar de recurrir a servicios como guardería o la contratación de cuidadores profesionales.

La identidad religiosa —mayoritariamente musulmana en la composición de la población asentada en Almería, y también en las personas que han sido entrevistadas— ocupa un lugar central en la identificación grupal y como referente a la hora de estructurar la vida y la moralidad de las personas inmigrantes. Es a partir de los límites y valores religiosos desde donde se explican y fundamentan la mayor parte de las estrategias y actitudes de “separación”. Por esta razón, es el ámbito de las *creencias* y *costumbres religiosas* el que presenta mayor rigidez y menor capacidad para la interacción y la negociación. No hay posiciones intermedias, se asume la “asimilación”, generalmente por la vía de la deslegitimación religiosa de la existencia, o se apuesta por la “separación” como forma de afirmación y de afrontar el cuestionamiento de la sociedad autóctona. Otras veces aparece la impotencia del individuo para resistir, ante la extrañeza y adversidad del contexto, y suspende o aplaza en el tiempo la fidelidad a sus exigencias de tipo religioso como un precio necesario a pagar en la emigración.

En el ámbito de las *formas de pensar (principios y valores)* es, a nuestro juicio, donde las narraciones presentan mayor complejidad, tanto en los planos real como ideal. Es aquí donde aparece con mayor claridad, de una u otra forma, el conjunto de los retos y las readaptaciones que han debido hacerse o están pendientes. La tensión entre valores propios de sociedades tradicionales y aquéllos que predominan en las sociedades modernas aparecen en las estructuras y contenidos de los discursos analizados:

- En unas aparece el grupo (unidad familiar de manera muy especial) como el referente último en la toma de decisiones importantes; en otras es el individuo quien reclama la última palabra.
- El peso de la solidaridad y control grupal, frente a la capacidad de elegir y decidir libremente.
- La confesionalidad de los Estados, frente a la libertad religiosa y laicidad de los mismos.
- La religión como principio regulador de vida y moralidad de las personas, frente a la autonomía del individuo.

- La división de los espacios y roles entre hombres y mujeres, frente a una sociedad que defiende la igualdad de género y la mezcla.
- El honor y respeto a los mayores, frente a la exaltación de la juventud.
- La autoridad, el control social, el castigo, etc., frente a la democracia, la libertad, la permisividad, etc.

La resolución de la tensión existente entre estos polos no se produce de manera uniforme sino gradual, decantándose unas veces —incluso dentro del discurso de la misma persona— hacia los patrones que podemos identificar como propios de la modernidad, y otras hacia la tradición. Nuestra hipótesis es que esta realidad compleja, en constante cambio y readaptación de sus valores, afecta igualmente a la sociedad autóctona, si bien en menor medida, porque, en tanto que sociedad mayoritaria, tiene más recursos y capacidad para controlar estas transformaciones.

El análisis de estos discursos nos ha permitido una aproximación, no sólo a las estrategias y actitudes que desarrollan las personas inmigradas, sino a la lógica de la interacción entre ambas, aportando las razones y el sentido que le dan sus protagonistas. Cada relato en primera persona es una imagen dinámica que nos habla permanentemente de un sistema de espejos, donde la persona ha de encontrar su sitio en interacción permanente con su propio grupo y con los otros grupos. Los discursos de estas personas entrevistadas dan cuenta de la tensión existente cuando las demandas, las exigencias y los valores de referencia propios (como miembro de un grupo minoritario) entran en confrontación con aquellos que imperan en la sociedad mayoritaria.

Más allá de afirmaciones simples con las que frecuentemente nos encontramos, del tipo “los inmigrantes no se integran”, el análisis de los discursos nos revela la responsabilidad y autoría que tiene el propio contexto (y los miembros de la sociedad autóctona como parte fundamental del mismo) en la dirección de las actitudes preferidas y las estrategias que finalmente desarrollan los inmigrantes.

9. Conclusiones

Tal y como se señaló en la introducción, el objetivo fundamental de este trabajo ha sido estudiar el proceso de aculturación que se está desarrollando en la provincia de Almería como consecuencia del contacto entre población inmigrante africana (magrebí y subsahariana) y población de acogida. Como objetivos específicos se plantearon, por una parte, el estudio de las actitudes y estrategias de aculturación preferidas y finalmente puestas en práctica por los inmigrantes, así como las percepciones y preferencias de los autóctonos para ellos y, por otra, comprobar la posible influencia de una serie de variables psicosociales (algunas extraídas de la literatura y otras nuevas) y sociodemográficas, sobre estas opciones de aculturación. De esta forma, pretendíamos profundizar en el conocimiento de las relaciones entre inmigrantes y autóctonos y determinar el peso y la influencia de los distintos factores que afectan a esas relaciones.

En este capítulo final se presentarán las conclusiones más relevantes que pueden extraerse a partir de los resultados obtenidos en el proyecto —ya descritos y comentados en los capítulos 4, 5, 6, 7 y 8— tratando de conectar estos resultados con los objetivos propuestos y destacando también los aspectos que consideramos especialmente originales, novedosos y/o relevantes en nuestro trabajo. Asimismo, presentaremos un conjunto de implicaciones prácticas que, a nuestro juicio, se derivan de los resultados, y que pretenden servir de guía a la labor de intervención de las personas e instituciones pertinentes. No hay que olvidar que la finalidad última de este proyecto era, precisamente, transferir los resultados obtenidos a las institucio-

nes encargadas de diseñar y aplicar medidas adecuadas de intervención social y de arbitrar fórmulas que permitan el consenso y faciliten la convivencia intergrupal.

1. EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ALMERÍA: REALIDAD, PERCEPCIÓN Y DESEO DE DOS POBLACIONES EN CONTACTO

Desde un punto de vista teórico, una de las aportaciones originales y relevantes del trabajo ha sido, en nuestra opinión, la elaboración y puesta a prueba (confirmando muchas de sus predicciones) de un nuevo marco teórico, adaptado al peculiar contexto almeriense (y esperamos que también al español), para estudiar el proceso de aculturación psicológica que se produce entre grupos desplazados y sociedad de acogida (en este caso entre inmigrantes africanos y población española). Consideramos que el volumen y la importancia social que ha adquirido la realidad migratoria en nuestro país —especialmente en algunas zonas, como la provincia de Almería—, justifica la necesidad de estudiar los procesos de aculturación de las poblaciones de acogida y de llegada a través de un modelo adaptado al contexto social en el que se producen; un contexto que, como hemos visto, presenta claras diferencias con respecto al canadiense, norteamericano o el de algunos países europeos, donde se han desarrollado los modelos de aculturación existentes.

Así, aunque uno de nuestros objetivos específicos era adaptar al contexto almeriense los modelos de aculturación psicológica más conocidos (p.e., Berry y cols., 1989; Bourhis y cols., 1997; Piontkowski y cols., 1995, 2000, 2002), el trabajo del grupo de investigación derivó finalmente en la elaboración de un nuevo modelo de aculturación (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa, MAAR*) que integra aspectos de los modelos anteriores pero que también aporta elementos novedosos en el estudio del proceso de aculturación psicológica (véase capítulo 2 para una revisión del concepto de aculturación psicológica, los principales modelos de aculturación existentes, el MAAR y sus predicciones). Estos elementos son, en primer lugar, la subdivisión del espacio sociocultural o el contexto general de aculturación en siete *ámbitos* (*político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso, y formas de pensar —principios y valores—*), dentro de los cuales las personas (inmigrantes y autóctonos) pueden optar por (o percibir) diferentes estrategias y actitudes de aculturación y, en segundo lugar, la distinción entre el *plano real* y el *plano ideal* en el proceso de aculturación; esto es, entre las estrategias de aculturación (plano real) puestas en práctica por los inmigrantes en su nueva sociedad o percibidas por los autóctonos para aquéllos, y las actitudes de aculturación (plano ideal) o las opciones preferidas por ambas poblaciones, en caso de poder elegir. Por tanto, frente a los modelos de aculturación tradicionales existentes, en los que se considera que las personas utilizan o prefieren una única estrategia de aculturación, o al menos una predominante (generalmente la “integración”), desde el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* se postula y se comprueba que las personas (inmigrantes y autóctonas) utilizan (o perciben) y pre-

fieren diferentes opciones de aculturación (estrategias/actitudes) dependiendo del ámbito de aculturación considerado.

Una segunda aportación teórica de nuestro trabajo al estudio del proceso de aculturación que se está produciendo en la provincia de Almería entre población inmigrante y población de acogida ha sido la consideración conjunta de una serie de variables psicosociales (prejuicio sutil y manifiesto, sesgo endogrupal, enriquecimiento cultural percibido, identificación endogrupal, contacto exogrupal, similitud percibida endo–exogrupo, permeabilidad de los límites grupales, vitalidad grupal percibida, tensión intergrupala percibida, discriminación percibida de los inmigrantes y opinión sobre la sociedad autóctona) y sociodemográficas (p.e., edad, sexo, nivel de estudios, razones de la emigración, tiempo de estancia, situación documental, actividad, etc.), tanto en población autóctona como inmigrante, así como la determinación del peso o la importancia relativa de cada una de ellas en la predicción de opciones de aculturación en ambas poblaciones. Algunas de estas variables no habían sido tenidas en cuenta por la literatura psicosocial, otras no lo habían hecho en relación con las opciones de aculturación y, finalmente, otras no habían sido consideradas simultáneamente en inmigrantes y autóctonos.

Una tercera aportación teórica de nuestro trabajo ha sido la consideración conjunta de las diferentes variables contempladas en el MAAR (p.e., estrategias de aculturación, plano real, actitudes de aculturación, plano ideal, ámbitos de aculturación, variables psicosociales y sociodemográficas relacionadas con el proceso de aculturación), tanto en población autóctona como en diferentes grupos de inmigrantes. Los resultados obtenidos en el trabajo muestran que este entramado de variables produce, al menos, tres contribuciones importantes a la investigación de las relaciones intergrupales en la zona de investigación. En primer lugar, conduce a una evaluación mucho más ajustada del estado en el que se encuentran las relaciones entre población inmigrante africana y población autóctona en la provincia de Almería, en comparación con estudios parciales realizados previamente. En segundo lugar, permite hacer algunas predicciones sobre la naturaleza de estas relaciones (consensuadas, problemáticas o conflictivas) a partir del grado de ajuste/desajuste entre las opciones puestas en práctica por los inmigrantes o percibidas por los autóctonos para ellos, y las preferidas por ambas poblaciones en contacto. Finalmente, los resultados obtenidos en el trabajo pueden orientar las intervenciones necesarias para mejorar las relaciones entre inmigrantes africanos y autóctonos.

Una última aportación del trabajo, a nuestro juicio, ha sido la consideración del contexto (geográfico, histórico y socioeconómico, véase capítulo 1) en el que se producen las relaciones entre ambas poblaciones, conjuntamente con las estrategias y actitudes de aculturación preferidas y finalmente puestas en práctica (o percibidas) por inmigrantes y autóctonos, respectivamente. Nuestro punto de partida, en este caso, ha sido considerar que estas estrategias o actitudes de aculturación, lejos de producirse en el vacío, tienen lugar en un contexto social específico y peculiar que influye sobre las necesidades, opciones y posibilidades de las poblaciones en contac-

to (inmigrantes y autóctonos). El papel del contexto se ha tenido en cuenta en los tres estudios realizados, bien a través de preguntas específicas (en los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad), bien condicionando las decisiones sobre la composición de las muestras seleccionadas y el diseño de los instrumentos de medida (investigación mediante encuestas).

Estas aportaciones teóricas se han visto traducidas en la parte empírica en varias contribuciones. Por una parte, en la realización simultánea de tres estudios —utilizando diferentes enfoques metodológicos, a saber, investigación mediante encuestas, grupos de discusión y entrevistas en profundidad (historias de migración)—. Por otra, en el diseño y/o adaptación de una serie de instrumentos de medida. Así, el cuestionario diseñado para el primer estudio está compuesto por diversas escalas que han mostrado unas propiedades psicométricas adecuadas. Un ejemplo de ellas es el *test de sesgo endogrupal interétnico* (SEI), un instrumento diseñado para medir la variable de sesgo endogrupal (véase Rojas y cols., 2003). Dentro de este cuestionario también se ha realizado la adaptación de unas escalas de prejuicio manifiesto y sutil (Pettigrew y Meertens, 1995)— que habían sido utilizadas únicamente con población autóctona— para medir el prejuicio de los grupos minoritarios (en este caso inmigrantes) hacia el grupo dominante. A partir de las deficiencias encontradas en estas adaptaciones se está trabajando en la elaboración de un instrumento de medida específico para medir el prejuicio de los inmigrantes africanos hacia el grupo dominante. Finalmente, se han elaborado guiones originales para llevar adelante tanto los grupos de discusión como las entrevistas en profundidad (historias de migración).

A continuación trataremos de resumir las conclusiones más relevantes sobre los resultados obtenidos en los tres estudios realizados, referidos en este caso a las estrategias y actitudes de aculturación puestas en práctica y preferidas por los inmigrantes magrebíes y subsaharianos, así como sobre aquéllas percibidas y preferidas por la población de acogida para estos grupos de inmigrantes.

1.1 Investigación mediante encuestas

Centrándonos en el primer estudio (investigación mediante encuestas), y más concretamente en la actitud general de aculturación manifestada por cada grupo inmigrante y por los autóctonos respecto a ellos, podemos concluir que, en términos generales, existen diferencias en el modo de enfrentarse al proceso de aculturación tanto entre los dos colectivos de inmigrantes estudiados, como entre los autóctonos respecto a ellos. Por un lado, los magrebíes prefieren la “integración” en su nueva sociedad de acogida (mantenimiento y adopción de ambas culturas), mientras que los subsaharianos se sitúan a medio camino entre esta opción y la “asimilación” (adopción únicamente de las costumbres de la sociedad de acogida). Por tanto, parece que los inmigrantes magrebíes desean, en mayor grado que los subsaharianos, mantener las costumbres de su país de origen. Por otro lado, los autóctonos plantean mayores demandas o exigen más renunciadas al colectivo magrebí que al

subsahariano, ya que a éstos se les permite que conserven parte de su cultura (la opción preferida por parte de los autóctonos para este colectivo está a medio camino entre la “integración” y la “asimilación”, coincidiendo con la opción preferida por los propios subsaharianos), mientras que de los magrebíes se reclama el abandono de sus costumbres para adoptar las nuestras (la preferencia de los autóctonos para este colectivo es la “asimilación”).

Esta interpretación de los resultados obtenidos en los autóctonos se ve apoyada por tres resultados adicionales que muestran, en conjunto, una mejor valoración y una mejor actitud general de la población de acogida hacia los inmigrantes subsaharianos, en comparación con los magrebíes: (1) El deseo de los autóctonos de que los inmigrantes participen en la sociedad española y vivan en este país de acuerdo con sus costumbres es significativamente mayor cuando se trata de los inmigrantes subsaharianos en comparación con los magrebíes. (2) Los autóctonos desean que los subsaharianos conserven sus costumbres y participen en la sociedad española mucho más de lo que los propios inmigrantes subsaharianos quieren. (3) Por el contrario, los inmigrantes magrebíes prefieren mantener sus costumbres y participar en la sociedad de acogida con más intensidad de lo que quieren los autóctonos para este colectivo.

Por tanto, en contra de la literatura previa revisada, no encontramos una preferencia generalizada por la “integración” en ninguno de los colectivos estudiados, a excepción de los magrebíes (véase, p.e., Oriol, 1985; Campani y Catani, 1985; Krishnan y Berry, 1992; Sam, 1995; Patridge, 1988; Neto, 1993, 2002; Piontkowski y cols., 1995, 2000). Asimismo, la diferencia encontrada en las submuestras de autóctonos en función del grupo inmigrante evaluado, respecto a las opciones generales de aculturación preferidas, está en consonancia con los resultados obtenidos recientemente por Piontkowski y cols. (1995, 2000) en algunos países europeos, aunque no coincide con otros estudios psicosociales (p.e., Bourhis y Bougie, 1998) en los que la “integración” aparece como la opción preferida en primer lugar también por los grupos dominantes para los inmigrantes.

En contra de lo que cabría esperar desde los modelos de aculturación clásicos, y de acuerdo con el nuevo modelo de aculturación desarrollado en el proyecto (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*), los resultados obtenidos en nuestro primer estudio muestran también que cuando se divide el contexto general de aculturación en diferentes ámbitos, las personas (inmigrantes y autóctonas) adoptan, perciben y prefieren diferentes opciones de aculturación dependiendo del ámbito considerado, es decir, que no existe una única estrategia de aculturación, sino que este proceso es *complejo y relativo*. Así, encontramos que en los ámbitos más “periféricos” de la cultura (p.e., *político, tecnológico y económico*), las estrategias de aculturación (plano real) puestas en práctica por ambos colectivos de inmigrantes (o percibidas por los autóctonos para ellos) y las actitudes de aculturación preferidas (plano ideal) por ambas poblaciones en contacto son, con mínimas excepciones, prácticamente idénticas (“asimilación” o “integración”).

Sin embargo, a medida que ascendemos hacia ámbitos más “centrales” o del “núcleo duro” de la cultura (p.e., *relaciones sociales, relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas, formas de pensar —principios y valores—*), las opciones adoptadas y las preferidas cambian dentro de cada uno de los grupos y también entre los diferentes grupos. Así, las estrategias de aculturación puestas en práctica por los inmigrantes o percibidas por los autóctonos para ellos (plano real) en todos estos ámbitos “centrales” son de “separación” (mantenimiento únicamente de la cultura de origen), mientras que las actitudes de aculturación preferidas (plano ideal) por autóctonos e inmigrantes son diametralmente opuestas: los inmigrantes prefieren también la “separación”, mientras que los autóctonos prefieren la “asimilación” (como en los ámbitos “periféricos”), es decir, la adopción únicamente de las costumbres de la sociedad de acogida. La única excepción a este patrón de resultados se produce en el ámbito de las *relaciones sociales*, en el que tanto los dos colectivos de inmigrantes como los autóctonos que los evalúan ponen en práctica (o perciben) estrategias de “separación”, pero preferirían la “integración” (mantenimiento de relaciones del país de origen y también adquisición de relaciones de la sociedad de acogida).

En contra de nuestras predicciones y de las de otros autores (p.e., Bourhis y cols., 1997; Sabatier y Berry, 1996), el origen etnocultural de los inmigrantes no parece ser una variable lo suficientemente importante como para que produzca un cambio en las estrategias y actitudes de aculturación dominantes, ni en las manifestadas por los propios inmigrantes, ni en las de los autóctonos al referirse a ellos. No obstante, existen algunas diferencias entre los grupos estudiados que merece la pena señalar porque confirman algunas de las predicciones del MAAR. Por una parte, empezando por los inmigrantes, encontramos que los magrebíes preferirían “integrarse” con más intensidad que los subsaharianos en dos ámbitos “periféricos” (*económico y social*), mientras que éstos querrían “separarse” más que los magrebíes en dos ámbitos más privados o del “núcleo duro” (p.e., *relaciones familiares y formas de pensar —principios y valores—*). Respecto a los autóctonos, existen algunos resultados que parecen reforzar la idea de una percepción “mejor” o más cercana de los subsaharianos que de los magrebíes. Así, en el plano real, los autóctonos perciben una estrategia de “separación” más intensa por parte de los magrebíes en el ámbito de *formas de pensar (principios y valores)*, y creen que los subsaharianos han adoptado más intensamente las costumbres españolas en los ámbitos *tecnológico, económico y familiar*.

1.2 Estudios cualitativos: grupos de discusión y entrevistas en profundidad (historias de migración)

Uno de los objetivos de ambos estudios cualitativos fue también conocer las estrategias de aculturación puestas en práctica y las actitudes de aculturación preferidas por los inmigrantes africanos en su nueva sociedad de acogida, con el fin de comparar, complementar y matizar los resultados obtenidos en la investigación mediante encuestas con los discursos de los propios inmigrantes. A nuestro juicio, la utiliza-

ción conjunta de procedimientos metodológicos distintos, con muestras de diferentes grupos, es una aportación de nuestro trabajo que contribuye a enriquecerlo.

Los resultados obtenidos en los dos estudios cualitativos (grupos de discusión y entrevistas en profundidad), coinciden en gran medida con los de la investigación mediante encuestas, si bien nos han permitido matizar los discursos de los inmigrantes acerca de su realidad y sus deseos sobre cómo llevar a cabo la adaptación a su nueva sociedad. Igual que se puso de manifiesto en el primer estudio, e incluso de una manera más evidente, en éstos estudios tampoco se desarrolla una opción de aculturación única para cada persona porque los procesos adaptativos son siempre *complejos*, y las actitudes y estrategias son *múltiples*. Veamos por separado los resultados y conclusiones más relevantes obtenidos en cada uno de estos estudios.

1.2.1 Grupos de discusión

En los dos grupos de discusión estudiados se observa el predominio de estrategias y actitudes generales de “integración”, si bien no se apuesta por esta opción en cada ámbito concreto de aculturación, sino más bien en su conjunto. Igual que ocurría en el primer estudio, también en los grupos de discusión la estrategia de “asimilación” domina claramente en los ámbitos “periféricos” —*sistema político y de gobierno, tecnológico* (o laboral) y *económico* (hábitos de consumo y economía familiar)—, aunque en este último existen otras opciones además de ésta —p.e., “marginación” y “separación”— dependiendo del tema concreto que se aborde (vivienda, comida, vestimenta) y de la composición del grupo de discusión (masculina o femenina).

Estas diferencias en resultados entre el grupo de discusión formado por hombres y el formado por mujeres aparece también en las opciones que se ponen en práctica y se prefieren para los ámbitos más “centrales”, si bien en estos casos no se encuentran tantas coincidencias con la investigación mediante encuestas. Así, en el ámbito *social* (relaciones sociales y amistades) se oscila entre la “integración” (más en el grupo de hombres) y la “asimilación” (más en el de mujeres), aunque existen una serie de elementos que actúan como obstáculos a la relación intergrupal y que favorecen estrategias de “marginación” (p.e., el prejuicio, percibido especialmente por los hombres) y de “separación” (p.e., limitaciones para llevar una vida “occidental” en cuanto al ocio y las relaciones hombres–mujeres, que afectan sobre todo a las mujeres). Por su parte, en el ámbito de las *relaciones familiares* y de las *formas de pensar* (*principios y valores*), las mujeres se mueven entre la “integración” y la “asimilación”, mientras que los hombres lo hacen entre la “integración” y la “separación” (defienden esencialmente la asignación tradicional de roles familiares y la reafirmación de la autoridad del varón como cabeza del grupo familiar). Finalmente, en el ámbito de las *creencias y costumbres religiosas* se invierten los resultados anteriores, siendo las mujeres las que se sitúan entre la “integración” y, por primera vez, la “separación”, mientras que los hombres le prestan menos atención y no se definen claramente.

Resumiendo, podemos decir por tanto, que existe una coincidencia bastante importante entre los resultados obtenidos en el primer estudio y las opciones de aculturación manifestadas por los participantes en los grupos de discusión, especialmente para los hombres, en los ámbitos que afectan al “núcleo duro” de la cultura. El grupo de discusión de mujeres —formado por mujeres asalariadas— se ajusta a este patrón únicamente en el ámbito de *creencias y costumbres religiosas*. A nuestro juicio, la posición que reflejan estas mujeres —un grupo atípico en comparación con la mayoría de mujeres magrebíes que viven en nuestro país—, que han venido defendiendo una línea discursiva entre la “integración” y la “asimilación” en los demás ámbitos, puede explicarse porque este ámbito es poco proclive a la “integración” (simplemente porque se cree una cosa u otra), pero fundamentalmente porque no entienden, ni les resulta positiva, la forma en que se vive (según ellas perciben) la religión en España.

1.2.2 Entrevistas en profundidad (historias de migración)

Nuestro análisis de las entrevistas en profundidad con inmigrantes (historias de migración) viene a confirmar también gran parte de las conclusiones recogidas en la investigación mediante encuestas respecto a la complejidad del proceso adaptativo y la utilización de múltiples estrategias y actitudes de aculturación. Considerando la globalidad de cada uno de los relatos recogidos podemos afirmar que existen tendencias generales en las personas entrevistadas hacia una u otra opción de aculturación, pero cuando se entra en el análisis detallado de los párrafos de esos discursos aparece enseguida la diversidad de respuestas adaptativas.

Contemplando de manera global el conjunto de las narraciones en las que se ha centrado el tercer estudio, hemos constatado que en el *plano real* la estrategia de “separación” es la opción que tiene un mayor protagonismo. Le siguen en importancia la “integración”, la “asimilación” y, a gran distancia, la “marginación”. Por el contrario, en el plano ideal, el peso de los discursos refleja que el predominio mayor se sitúa en la “integración”. La “separación” es la actitud que se reparte el protagonismo con la “integración” en los ámbitos de las *relaciones familiares, las formas de pensar (principios y valores), y las creencias y costumbres religiosas*; en tanto que en el ámbito del *sistema político y de gobierno* es la “asimilación” la actitud que, casi de manera exclusiva, aparece como la opción deseada.

La clasificación de los contenidos de las narraciones por ámbitos de aculturación muestra, igual que en el primer estudio, que en aquellos ámbitos más “periféricos” (*política, tecnológico y económica*), la adaptación a los modos y formas de la sociedad autóctona resulta más fácil. Esto se traduce en el predominio, o al menos en una gran presencia, de los discursos que podemos asociar con estrategias y actitudes de “asimilación” y de “integración”. Por el contrario, aquellos otros contenidos referidos a las esferas de la intimidad y del sentido de la vida (*ámbito familiar, religioso y de formas de pensar*) presentan una mayor resistencia al cambio y a la negociación, por lo que la estrategia y actitud predominante en ellos es la “separación”.

Finalmente, de nuestro análisis de las entrevistas se desprende que existe un alto grado de coherencia entre estrategias y actitudes, entre lo deseado y lo realizado, en los ámbitos de las *relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas y formas de pensar (principios y valores)*. En el resto de ámbitos hemos encontrado importantes contrastes entre la realidad (estrategias) y el deseo (actitudes). Quizá sea el ámbito *social* aquél en el que la distancia entre una y otra es mayor —igual que en la investigación mediante encuestas—: según los relatos de los entrevistados, las relaciones sociales y amistades se limitan, de manera predominante, al propio grupo, cuando lo que realmente se desea es la interacción con los miembros del exogrupo.

Resumiendo, podemos concluir que el análisis cualitativo realizado de algunos aspectos del discurso de los inmigrantes participantes en estos dos estudios cualitativos —particularmente focalizado mediante la óptica general del mantenimiento o adopción de las culturas de origen o de acogida— nos muestra la forma en que se realizan y argumentan las estrategias de aculturación o se proyectan los deseos y las actitudes. Por otra parte, nos permite ver cómo se produce el ajuste selectivo de los elementos de la identidad cultural de origen y de llegada, así como el peso que tiene en este ejercicio de selección el contexto en el que se vive y la confrontación con las identidades y percepciones del grupo mayoritario. Finalmente, el análisis pormenorizado del discurso revela el esfuerzo de cada persona por explicar y legitimar aquello que se adopta o se mantiene, en un equilibrio constante por afiliarse a uno o a ambos sistemas culturales de referencia. En último término, el discurso no es un mero reflejo de la identidad cultural de individuos y grupos, sino un testimonio directo de la forma en que se producen las relaciones interétnicas.

2. VARIABLES RELACIONADAS CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Como ya se ha señalado, uno de los objetivos específicos de nuestro proyecto era indagar sobre la posible influencia sobre las estrategias y actitudes de aculturación, de una serie de variables psicosociales y sociodemográficas, extraídas en su mayor parte de la literatura psicosocial revisada (especialmente de los trabajos de Berry, Bourhis y Piontkowski), aunque con aportaciones del equipo de investigación. A continuación presentaremos las conclusiones obtenidas a partir de las variables psicosociales consideradas en la investigación, por tratarse de los resultados más relevantes —las variables sociodemográficas incluidas en nuestro trabajo no parecen estar relacionadas con las actitudes de aculturación, o al menos no con mucha intensidad, y su peso en la predicción de las opciones de aculturación generales de los cuatro grupos del estudio ha sido mucho menor que el de las psicosociales—.

2.1 Variables psicosociales relacionadas con las estrategias y actitudes de aculturación

Como puede verse en los capítulos 5 y 6, han sido muy numerosas las variables psicosociales incluidas en nuestro primer estudio, la mayoría de ellas para los dos grupos en contacto (p.e., prejuicio sutil y manifiesto, sesgo endogrupal, enriquecimiento grupal percibido, identificación con el endogrupo, contacto exogrupal, similitud percibida endo-exogrupo, permeabilidad de los límites grupales, percepción de la vitalidad grupal actual y futura de los inmigrantes, grado de tensión endo-exogrupo, discriminación percibida hacia los inmigrantes y opinión sobre la sociedad autóctona —ésta última sólo para los inmigrantes—).

Los análisis realizados con estas variables muestran, de acuerdo con nuestras predicciones, que la mayoría de ellas, consideradas de forma aislada, presentan cierto grado de relación con las actitudes de aculturación manifestadas por los grupos del estudio. No obstante, cuando se consideran conjuntamente, el resultado más importante, a nuestro juicio, es que la variable psicosocial más relevante en la determinación de las actitudes de aculturación de los grupos estudiados ha sido el *prejuicio* hacia el exogrupo. Así, en el caso de los autóctonos, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que los niveles altos de prejuicio (manifiesto o sutil) se relacionan con un deseo por parte de este grupo de “excluir” (a veces también de “segregar”) a ambos colectivos de inmigrantes, mientras que los bajos niveles de prejuicio están relacionados con una preferencia por la “integración” de estos colectivos (y en algunos casos por la “asimilación”). En el caso de los inmigrantes, aquéllos que no desean participar de la sociedad de acogida (bien a través de la “marginación” o la “separación”) son quienes manifiestan un mayor rechazo a la intimidad con los autóctonos y los que expresan en mayor medida emociones negativas sutiles (p.e., incomodidad, desconfianza, miedo, etc.) hacia ellos (dos componentes de la medida de prejuicio utilizada).

Tomados en conjunto, nuestros resultados sobre esta variable y las estrategias/actitudes de aculturación muestran que, independientemente de la opción de aculturación preferida por los inmigrantes o por los autóctonos, los niveles de prejuicio existentes en la sociedad de acogida y los que tengan los inmigrantes hacia la población autóctona condicionarán las opciones que se puedan poner en práctica por parte de ambos grupos. De especial relevancia nos parece la obtención de este último resultado en las muestras de inmigrantes. No hay que olvidar que tradicionalmente el prejuicio se ha medido en una única dirección —del grupo mayoritario hacia el minoritario—, estudiando siempre la influencia que esta variable tiene sobre lo que pueden hacer los inmigrantes en su nueva sociedad. Sin embargo, en nuestro estudio se muestra que el prejuicio que los propios inmigrantes manifiestan hacia la sociedad de acogida es también una variable relevante que influye, no ya en lo que *pueden hacer*, sino en lo que *quieren hacer* estos colectivos en su nueva sociedad de acogida.

Además del prejuicio, en el análisis discriminante realizado se han encontrado algunas variables psicosociales que afectan al modo en que los distintos grupos —dominantes y subordinados— conciben el proceso de aculturación de éstos últimos. Concretamente, *la permeabilidad de los límites grupales*, *el orgullo de pertenencia al endogrupo* (un componente de la identificación endogrupal), *la vitalidad grupal actual percibida*, *el contacto con el exogrupo* y *el enriquecimiento grupal percibido*. Estas variables, que predicen la preferencia por una u otra actitud de aculturación (especialmente por la “marginación” y por la “integración”), son diferentes en función de los grupos considerados (magrebíes, subsaharianos, autóctonos que evalúan a magrebíes y autóctonos que evalúan a subsaharianos), si bien el *rechazo a la intimidad con el exogrupo* (un componente del prejuicio manifiesto) es la variable que mejor discrimina en tres de los cuatro grupos (la única excepción se produce en el grupo de inmigrantes magrebíes).

Centrándonos en cada grupo por separado, encontramos que para los inmigrantes magrebíes, la percepción de que no pueden participar como un miembro más en la vida de la sociedad española (baja permeabilidad de los límites grupales) y el hecho de tener un bajo orgullo de pertenencia grupal predice su preferencia por la actitud de “marginación” (a la inversa predice “integración”). En el caso de los subsaharianos, se puede concluir que un bajo contacto con los autóctonos, un alto grado de rechazo a mantener relaciones íntimas con ellos (prejuicio manifiesto) y la percepción de que los subsaharianos que viven actualmente en España son pocos (baja vitalidad grupal actual), predicen la actitud de “marginación” (lo contrario sucede con la de “integración”).

En el caso de los autóctonos, también son diferentes las variables que predicen su preferencia por varias opciones de aculturación para cada colectivo inmigrante. Así, los autóctonos que perciben una influencia negativa de la cultura de los magrebíes sobre la española (bajo enriquecimiento cultural percibido) y expresan rechazo a la intimidad con este grupo de inmigrantes (alto prejuicio manifiesto), prefieren “excluirlos” y, en menor medida, “segregarlos” (con la preferencia por la “integración” ocurre lo contrario). Finalmente, para los autóctonos que evalúan a subsaharianos, el alto grado de rechazo a la intimidad con este colectivo (alto prejuicio manifiesto) predice la preferencia por la “exclusión” de estos inmigrantes.

Nuestros resultados en estas variables coinciden parcialmente con los obtenidos por otros autores (p.e., Piontkowski y cols., 2000), si bien es importante señalar que en nuestro estudio se incluyen variables nuevas sobre las que no es posible hacer comparaciones. Así, *la permeabilidad de los límites grupales* y *el enriquecimiento grupal percibido* son dos variables psicosociales que predicen diferentes opciones de aculturación tanto en nuestro estudio como en los de los autores mencionados anteriormente. No obstante, una variable muy importante en estudios previos que no aparece como especialmente relevante en el nuestro —en relación con las opciones de aculturación— es el sesgo endogrupal. Y lo contrario sucede con el prejuicio: una variable muy importante en nuestro estudio que no se incluyó, en relación con las opciones de aculturación, en algunos de los anteriores.

2.2 Inmigrantes y Autóctonos: la visión estereotipada de los “otros”

Al contar con cuatro muestras de dos poblaciones distintas y una serie de variables comunes a todas ellas, nuestro trabajo permite “cruzar” las opiniones, imágenes o percepciones que ambas poblaciones tienen sobre los “otros”. A nuestro juicio, este cruce puede ofrecer datos muy interesantes sobre las representaciones de determinados grupos y hasta qué punto esas representaciones son visiones estereotipadas que no siempre se corresponden. Presentaremos a continuación un conjunto de resultados especialmente relevantes —bien por su novedad, bien por su coherencia con estudios previos realizados en la provincia con grupos similares—, referidos a algunas variables psicosociales incluidas en la investigación mediante encuestas. Empezaremos, en primer lugar, por diferencias en las opiniones, evaluaciones o percepciones que los autóctonos tienen respecto a magrebíes y subsaharianos. En segundo lugar, comentaremos las diferencias entre estos dos colectivos de inmigrantes en sus opiniones y evaluaciones de la población de acogida.

En consonancia con resultados de investigaciones previas en la zona (p.e., Rueda y Navas, 1996; Rueda, Navas y Gómez, 1995; Navas, Molero y Cuadrado, 2000, 2001; Molero, Cuadrado y Navas, 2003), aunque en este caso incluyendo nuevas variables, los autóctonos muestran una evaluación más negativa de los inmigrantes magrebíes que de los subsaharianos en distintas variables. Así, expresan más *prejuicio* (manifiesto y sutil) hacia ellos, muestran más *sesgo endogrupal* (favorecen más a su propio grupo) cuando se comparan con el grupo de magrebíes—, consideran que la influencia de la cultura magrebí sobre la española es más negativa —menor *enriquecimiento cultural percibido*—, y perciben mayores diferencias con el exogrupo magrebí (menor *similitud endo-exogrupal*) en distintas esferas de la vida —p.e., educación que dan a sus hijos, creencias y prácticas religiosas, creencias sobre las relaciones hombre-mujer, formas de hablar y comunicarse, hábitos de higiene y limpieza, y formas de ser y de ver la vida—. Asimismo, consideran que existe un mayor grado de *tensión* con los magrebíes que con los subsaharianos, creen que en España hay, y habrá en un futuro próximo, “demasiados” magrebíes, y que este colectivo es y será peor valorado que el de los subsaharianos en los próximos cinco años (*vitalidad grupal percibida*).

Centrándonos ahora en las diferencias encontradas entre los inmigrantes magrebíes y los subsaharianos en la evaluación que hacen de la sociedad de acogida, y en contra de lo que la propia población de acogida podría suponer a la luz de los datos anteriormente comentados, nuestros resultados muestran que son precisamente los inmigrantes subsaharianos los que parecen hacer una peor evaluación de los autóctonos, en distintas variables. Así, sus puntuaciones en las tres subescalas de *prejuicio sutil* hacia la población autóctona (diferencias culturales, emociones negativas sutiles y negación de emociones positivas), son más altas que las de los magrebíes —es decir, expresan más prejuicio hacia la población de acogida—. Asimismo, los subsaharianos, cuando utilizan como grupo de comparación a los autóctonos, manifiestan mayor *sesgo endogrupal* (favorecen más a su grupo) que los

magrebíes. Curiosamente, en comparación con los magrebíes, perciben una menor disposición de los autóctonos a permitirles participar como uno más en la vida de la sociedad española (menor *permeabilidad percibida de los límites grupales*), evalúan más negativamente la influencia de la cultura española sobre la suya (menor *enriquecimiento cultural percibido*), y en comparación con los magrebíes, perciben más diferencias con los autóctonos (menor *similitud endo-exogrupal*) en distintos aspectos de la vida —p.e., la educación que dan a sus hijos, las creencias sobre las relaciones hombres-mujeres, sus formas de hablar y comunicarse, los hábitos de higiene y limpieza, las costumbres alimenticias, y las formas de ser y de ver la vida—. Finalmente, los subsaharianos se sienten más *discriminados* que los magrebíes en todos los ámbitos presentados —trabajo, alquiler de viviendas y lugares de ocio—, y su *opinión sobre la sociedad de acogida* era significativamente mejor que la de los magrebíes antes de emigrar, pero mucho peor que la de éstos una vez que están aquí (*opinión actual sobre los autóctonos más negativa*).

Resumiendo, a la luz de estos resultados pueden extraerse varias conclusiones generales. En primer lugar, la riqueza de los resultados obtenidos cuando en la investigación se incluye la perspectiva del grupo minoritario, tradicionalmente obviada por la literatura psicosocial hasta hace relativamente poco tiempo (véase Swim y Stangor, 1998, y Quiles y Leyens, 2003, para una revisión de este campo de estudio en inglés y castellano, respectivamente). Así, nuestro trabajo muestra que los inmigrantes también mantienen actitudes negativas hacia la sociedad autóctona y cuando se comparan con ella favorecen a su propio grupo. En segundo lugar, el prejuicio o la actitud general negativa hacia determinados exogrupos no siempre es correspondida o recíproca. De hecho, nuestros resultados muestran justo lo contrario: los autóctonos tienen una imagen global más negativa de los inmigrantes magrebíes que de los subsaharianos y, sin embargo, los inmigrantes subsaharianos le corresponden con una peor evaluación que los inmigrantes magrebíes.

3. REFLEXIONES FINALES: ALGUNAS CLAVES PARA LA INTERVENCIÓN

Como ya hemos señalado, el objetivo con el que ha sido concebido el presente estudio se dirige, sobre todo, a un mejor conocimiento de las estrategias y actitudes de los inmigrantes africanos y de la población almeriense acerca de la adaptación de los primeros a la sociedad receptora, y a conocer la relación que guardan con diversas variables psicosociales y sociodemográficas que la literatura científica considera relevantes. Sin embargo, el diseño de esta investigación abre también una perspectiva de carácter más aplicado: al confrontar las actitudes de españoles e inmigrantes en diversos ámbitos se puede determinar, con mayor precisión, en cuáles de éstos ámbitos se produce coincidencia (y por tanto acercamiento) y en cuáles existen discrepancias que llevan a pensar en una conflictividad potencial. Es decir, siguiendo el planteamiento de Bourhis y cols. (1997), podríamos detectar situaciones potencialmente consensuadas, problemáticas y conflictivas.

3.1 Claves interpretativas

3.1.1 La diferente concepción de la integración. La importancia de los ámbitos

La primera cuestión que surge tiene que ver con el concepto de “integración” que maneja la sociedad española y los grupos de inmigrantes, y constituye un aspecto central de nuestro estudio que explica, en buena medida, por qué se ha decidido fragmentar el concepto de aculturación por ámbitos.

De manera genérica, la actitud de aculturación de “integración” viene definida por la voluntad de participar en la sociedad receptora, al tiempo que se desean mantener costumbres del lugar de origen. Como ya hemos señalado, los estudios realizados en otros países (véase, p.e., Bourhis y Bougie, 1998; Campani y Catani, 1985; Krishnan y Berry, 1992; Neto, 1993, 2002; Oriol, 1985; Patridge, 1988; Piontkowski y cols., 1995, 2000, 2002; Sam, 1995) indican que ésta es la opción que eligen mayoritariamente los inmigrantes y también la que dicen preferir los autóctonos para aquéllos. En nuestro primer estudio hemos visto cómo estos resultados se verifican de forma clara sólo para el colectivo magrebí, si bien es cierto que tanto los subsaharianos como los autóctonos que los evalúan prefieren una opción intermedia, a caballo entre la “integración” y la “asimilación”. En teoría esta coincidencia de actitudes entre inmigrantes y autóctonos debería conducir a una situación no conflictiva. Sin embargo, algunos de los datos obtenidos en el primer estudio (investigación mediante encuestas) y el análisis de los discursos de los hombres y mujeres inmigrantes que han participado en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad nos llevan a pensar que se están manejando conceptos y significados diferentes de la “integración” por parte de uno y otro grupo de población. La división en ámbitos de aculturación propuesta por el MAAR resulta decisiva para aclarar estas diferencias de percepción.

Así, al concretar las estrategias y actitudes por ámbitos, resulta que la “integración” no suele ser la opción dominante y, por el contrario, la “asimilación” o la “separación”, dependiendo del ámbito de que se trate, son las alternativas que se dan con mayor frecuencia en todos los grupos del estudio. En el plano real, únicamente en el ámbito *social* la tendencia se sitúa entre la “integración” y la “separación”, mientras que en el plano ideal, la “integración” gana algo de terreno y pasa a ser la preferida en este ámbito y en el *económico*.

A nuestro juicio, esta falta de coincidencia entre la actitud de aculturación general y las opciones adoptadas/percibidas (plano real) y preferidas (plano ideal) para cada ámbito de aculturación podría tener diferentes significados, algunos de los cuales constituyen parte de las aportaciones del enfoque que se ha propuesto. El más inmediato es, como se ha dicho, que el proceso de aculturación es *complejo y relativo*, porque en cada ámbito la estrategia adoptada/percibida o la actitud preferida puede ser diferente. El segundo tiene que ver con el propio concepto de “integración” y pone de manifiesto que también pueden darse formas diferentes de plasmar una actitud general de aculturación por parte de los inmigrantes: “asimilándose” en algunos ámbitos, buscando la “integración” en otros, e intentando mantenerse “separa-

dos” en otros. Este concepto de “integración”, sustentado sobre “adquirir y mantener”, sobre participar sin dejar de ser, se puede concretar de maneras diversas. Podría ser que se trasladara de esta manera a cada ámbito y se optara por la “integración” en cada uno de ellos, pero también es posible, como así ocurre en la práctica (y de ahí el interés del MAAR) “adoptar mucho y mantener poco” en algunos ámbitos y “adquirir poco y mantener mucho” en otros. Ambas estrategias de aculturación son, en principio, compatibles con la opción de “integración” aunque esta última no suele percibirse como tal por parte de la sociedad receptora.

La división del proceso de aculturación en ámbitos contribuye igualmente a considerar la posibilidad de que la sociedad autóctona no esté percibiendo la opción de “integración” manifestada por los inmigrantes. Dos motivos se perfilan de manera sustantiva: en primer lugar, que los ámbitos en los que hay coincidencia de actitudes (*político, tecnológico y económico*) pasan desapercibidos, precisamente porque no hay conflicto, mientras que aquéllos otros en los que hay divergencias (*familiar, religioso y formas de pensar*) son los que acaparan la atención de los autóctonos, de modo que la relevancia que alcanzan las diferencias no permite que se valoren el esfuerzo y las confluencias alcanzadas en el resto de los ámbitos. En segundo lugar, esto también puede deberse a (o verse potenciado por) una mayor “sensibilidad”, por parte de la sociedad autóctona, hacia los aspectos que hemos denominado “centrales” o del “núcleo duro” de la cultura, que son precisamente aquéllos en los que no hay coincidencia. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la sociedad autóctona se decanta claramente por la “asimilación” de los inmigrantes africanos en todos los ámbitos, salvo en el de *relaciones sociales*, lo que condiciona y, probablemente, contamina lo que entiende por “integración” de los inmigrantes, que se traduciría en converger con lo que la sociedad receptora desea en cada ámbito. Se podría concluir, por tanto, que para que los autóctonos percibieran una actitud general de “integración” por parte de los inmigrantes africanos, éstos deberían optar por ella (o quizá mejor por la “asimilación”) en todos y cada uno de los ámbitos. Por el contrario, para los inmigrantes el proceso de “adoptar y mantener” se llevaría a cabo con diferente intensidad según el ámbito, sin que ello significase una falta de voluntad por “integrarse”. De las actitudes manifestadas por ámbitos se desprende, en último término, qué concepto de “integración” hay presente en los dos grupos del estudio. Para los autóctonos, si exceptuamos el ámbito de las *relaciones sociales*, la “integración” se traduciría en el fondo en un deseo de “asimilación” de los inmigrantes a las formas y valores y culturales de la sociedad receptora. Por el contrario, los resultados de los grupos de inmigrantes son mucho más matizados, de manera que la intensidad de aquello que se adopta o se mantiene varía en cada uno de los ámbitos.

Aquí se situaría el centro del debate sobre la “integración”, un debate en el que sería conveniente acercar posturas y conceptos. Cada grupo tiene un modelo de cómo debe ser el proceso de aculturación de los inmigrantes. Las connotaciones positivas del término “integración” hacen que cada grupo tienda a identificar éste con su propio modelo y a no considerar “integración” el de los demás si no es coinci-

dente. Esta confusión conceptual dificulta la actuación porque cada grupo dice pretender la “integración”, pero con ello quiere decir cosas muy distintas. Los resultados muestran que el modelo que propugna la sociedad autóctona tiene un carácter predominantemente “asimilacionista”, que se manifiesta en la mayoría de los ámbitos y en la actitud general, y que quizá influye en que se perciban escasos o insuficientes los esfuerzos de los inmigrantes por “integrarse”. Al mismo tiempo, los inmigrantes, que tienen una actitud general de “integración” o de “integración–asimilación”, no la plasman como tal en todos los ámbitos, de modo que esa “integración” global para ellos sería el resultado final de opciones diferentes según el ámbito de que se trate. Parece evidente la pluralidad de formas de aculturación e incluso de maneras de concretar una determinada actitud general de “integración”, y quizá habría que insistir en que no hay una válida, ni tampoco son necesariamente perversas las demás. La cuestión radica en cómo conseguir que los diferentes modelos de “integración” se acoplen de la manera menos conflictiva y más satisfactoria para todos, destacando y revalorizando los ámbitos en los que haya coincidencia y buscando acercamientos y acuerdos en los que no la haya. Por tanto, se impone un trabajo, tanto con autóctonos como con inmigrantes, para acercar posturas en los ámbitos más “centrales” —dónde las diferencias son más notables—, no con la idea de convencer de la bondad de las creencias de cada cual, ni tampoco de suprimir las divergencias, sino de reducir los prejuicios y modificar los estereotipos negativos existentes en ambos sentidos, que actúan como una pesada barrera para la relación y el respeto de las diferencias entre los diferentes grupos. En este sentido, lo perverso sería la falta de comunicación y de respeto mutuo.

3.1.2 “Integración” frente a “marginación”: por qué apostar por la “integración”

Al igual que la división del proceso de aculturación por ámbitos era una aportación fundamental para precisar el concepto de “integración”, para la interpretación de las diferentes opciones de aculturación preferidas por los grupos del estudio consideramos relevantes las relaciones que se observan entre éstas y otras variables psicosociales. Los autóctonos entrevistados señalan una preferencia por la “asimilación” de los inmigrantes africanos en la mayoría de los ámbitos presentados. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes las opciones mayoritarias son las de “separación” y, en menor medida, “asimilación”. Se podría pensar que la actitud de “separación” por parte de los inmigrantes debería ser la que más preocupara a la sociedad española, por cuanto supone una negativa a adoptar las costumbres de la sociedad de acogida, manteniendo únicamente las de origen. Sin embargo, los resultados obtenidos en este trabajo tienden a oponer sobre todo la actitud de “integración” con la de “marginación”, al relacionar las actitudes de aculturación con el prejuicio o con otras variables psicosociales.

Como hemos visto, los datos reflejan que los inmigrantes magrebíes que optan por la “integración” son los menos proclives a experimentar emociones negativas

sutiles (incomodidad, miedo, desconfianza, etc.) hacia la sociedad española frente a los que prefieren otras actitudes, en particular la “marginación”. Además, son los inmigrantes magrebíes que prefieren la “integración” los que manifiestan un alto orgullo de pertenencia al propio grupo y perciben que pueden participar plenamente en la sociedad española, al contrario de lo que ocurre con la preferencia por la “marginación”. Finalmente, tanto los que prefieren esta opción de “integración” como los que desean la “asimilación”, prácticamente no presentan sesgo endogrupal, es decir, la valoración del exogrupo (la sociedad autóctona) es similar a la propia (incluso algo mejor en el caso de los que desean la “asimilación”).

Por su parte, entre los inmigrantes subsaharianos, los que prefieren la “integración” son los que manifiestan tener menos emociones negativas sutiles hacia la sociedad española, frente a los que se sitúan en la “marginación”, que aparecen como los más propensos a experimentar dichas emociones. Del mismo modo, quienes optan por la “integración” y la “asimilación” son los que reflejan menos rechazo a la intimidad con españoles (indicador de prejuicio manifiesto), frente a los que se inclinan por la “separación” o la “marginación”, que obtienen los valores más altos. Por otro lado, los subsaharianos que eligen la “integración” son también los que dicen mantener un mayor grado de contacto con españoles y los que creen que hay un elevado número de subsaharianos en España. A su vez, los partidarios de la “integración” y la “asimilación” son los que valoran de una manera más parecida al propio grupo y a la sociedad autóctona (ausencia de sesgo endogrupal).

248

De igual modo, se observan relaciones similares en el caso de los españoles de nuestro estudio. Aquellos que prefieren la “exclusión” de los inmigrantes son los que muestran mayores niveles de prejuicio, tanto de carácter manifiesto como afectivo (negación de emociones positivas), mayor inclinación a las emociones negativas sutiles y una percepción más agudizada de las diferencias culturales. En el lado contrario, el de las actitudes de aculturación que se relacionan con posiciones menos prejuiciosas, surgen diferencias según la escala y, sobre todo, según el grupo al que se refiera. Así pues, entre los autóctonos que valoran a magrebíes se observa que los que prefieren su “integración” son los que tienen una percepción más positiva de su cultura y muestran menores niveles de prejuicio. En el caso de los que evalúan a subsaharianos, los partidarios de la “segregación” son los que dan la puntuación más baja en prejuicio, seguidos de los que se inclinan por la “integración”. Sin embargo, los pocos casos de encuestados que prefieren la “segregación” de los subsaharianos no permite hablar de resultados significativos, ni tampoco ofrecer una posible explicación del comportamiento heterogéneo que manifiestan. En cualquier caso, sí se puede concluir que la actitud de “exclusión” por parte de los autóctonos va ligada a altos niveles de prejuicio y la de “integración” a niveles reducidos, mientras que la de “segregación” se comporta de una manera ambivalente.

Esta oposición de “integración” frente a “marginación” en relación con las variables mencionadas debería tenerse en cuenta a la hora de apostar por un modelo de aculturación de los inmigrantes. A partir de los resultados que se han obtenido en

nuestro trabajo, parece que el modelo de “integración” va ligado a menores niveles de prejuicio, a una participación social más intensa y a un mayor aprecio propio y del exogrupo. Estos argumentos deberían utilizarse para convencer a la sociedad española de que la “integración” se presenta como la mejor vía a seguir.

La escasa valoración que los españoles manifiestan de las culturas y costumbres africanas, especialmente de las magrebíes hace que, sobre todo en el caso de éstos últimos, se desee su “asimilación” en todos los ámbitos menos uno (*relaciones sociales*). La preferencia por esta opción de aculturación por parte de los autóctonos parece indicar que se considera prácticamente incompatible el mantenimiento de las costumbres de origen de los inmigrantes con una buena convivencia intergrupal. Sin embargo, nuestra investigación refleja también que no hay riesgo alguno en que los inmigrantes se sientan orgullosos de su origen o se identifiquen con su propio grupo, sino que lo más peligroso es justo lo contrario. Los datos indican que más alarmante que la “separación” es la “marginación”, y este es el riesgo que está siempre presente cuando no se obtiene el reconocimiento y se exige la renuncia a los valores de origen, cuando se pierde el sentimiento positivo de pertenencia grupal, cuando no se ven oportunidades reales de participación de los inmigrantes en la sociedad en condiciones de igualdad, cuando no se vislumbran posibilidades de promoción social. Estamos convencidos de que insistir en estos elementos contribuirá a generar una sociedad mejor y más cohesionada.

De aquí se deduce que a la hora de intervenir se debe fomentar una actitud general de “integración” en todos los grupos. Sin embargo, esto no quiere decir que las actuaciones deban concretarse por igual en cada uno de los ámbitos de manera unidireccional, puesto que, como se señalaba en el punto anterior, esta actitud general de “integración” es compatible con estrategias y actitudes diferentes en los distintos ámbitos. Por el contrario, en los ámbitos en los que haya coincidencia (independientemente de si ésta es por “asimilación”, “integración” o “separación”-“segregación, caso éste que no se da) y, por tanto, el conflicto potencial sea menor, se debe actuar destacándolos como elementos de acercamiento, facilitando que realmente se puedan llevar a cabo (p.e., reduciendo la discriminación en el trabajo, facilitando las relaciones sociales, etc.). A su vez, en los ámbitos en los que hay conflicto se deberán buscar fórmulas que construyan un respeto mutuo y, cuando sea posible, favorezcan la “integración” a través del acercamiento y el cambio de estereotipos.

3.2 Elementos de conflicto y elementos de acercamiento

Una vez consideradas las dos claves interpretativas fundamentales se van a abordar algunas de las situaciones en las que se observan elementos de acercamiento, que podrían ser puestos de manifiesto y resaltados de cara a favorecer una mejor relación e imagen de los grupos en cuestión, y elementos de conflicto, en los que se debe profundizar para una mejor comprensión que permita dirigir actuaciones tendentes a reducir tensiones, corrigiendo desigualdades y aproximando posturas.

3.2.1 Percepciones cruzadas

Como hemos visto, la investigación que se ha llevado a cabo permite abordar desde diversos planos las percepciones mutuas que tienen los grupos estudiados, las cuales ponen de manifiesto los desencuentros que se producen, al tiempo que contribuyen a entender algunas de las actitudes expuestas.

Quizá el resultado más sorprendente en esta línea ha sido encontrar que, mientras que las opiniones de los españoles indican mayor percepción de distancia y mayores niveles de prejuicio hacia los magrebíes que hacia los subsaharianos, son éstos últimos los que se sienten más discriminados por, y distantes de, los autóctonos, y los que manifiestan más prejuicio —en comparación con los magrebíes— hacia ellos. Es decir, no hay reciprocidad ni en las percepciones ni en las actitudes mutuas. La consistencia de este resultado se va reflejando a lo largo de diversas variables —como hemos visto de forma general en la primera parte de este capítulo y como se mostrará de manera específica a continuación—, y debe llevar a una reflexión más profunda sobre estas relaciones entre grupos.

La *similitud percibida* entre endogrupo y exogrupo resume en buena medida esta tendencia. Aunque todos los grupos tienden a percibirse más bien como diferentes, son los inmigrantes subsaharianos los que perciben una menor similitud con la sociedad española, hasta el punto de que se podría calificar de casi inexistente. En el lado contrario, los magrebíes son los que observan menos diferencias con relación a los autóctonos. Éstos, sin embargo, se consideran menos similares a los magrebíes que a los subsaharianos.

El *sesgo endogrupal* (tendencia a favorecer al propio grupo sobre el exogrupo) incide en esta percepción cruzada, aunque con otros matices. En este caso, el sesgo a favor del propio grupo de los autóctonos en comparación con los inmigrantes es notablemente mayor que el que se produce en sentido contrario, algo que se podría esperar si tenemos en cuenta la diferencia de estatus que ostenta cada grupo en España. Pero nuevamente este sesgo es mayor con respecto a los inmigrantes magrebíes que con respecto a los subsaharianos. Los inmigrantes, a su vez, muestran un menor sesgo endogrupal hacia los autóctonos, pero éste es mayor por parte de los subsaharianos que por parte de los magrebíes, entre los que es casi inexistente. Esto indicaría que los magrebíes hacen una valoración menos negativa de la sociedad española que la que realizan los subsaharianos, un elemento que debería rescatarse y subrayarse para buscar puntos de contacto y para conseguir una mejora de la imagen de los magrebíes.

La percepción de *enriquecimiento cultural* derivado del contacto con (o de la influencia de) la sociedad española sigue una pauta similar. Los inmigrantes magrebíes son los que perciben un mayor enriquecimiento cultural, mientras la puntuación más baja es la que los autóctonos dan al enriquecimiento cultural derivado de su contacto con este colectivo de inmigrantes. En cambio, los autóctonos expresan una valoración más positiva de la influencia cultural de los subsaharianos que la que éstos tienen del contacto con la cultura española, lo que vuelve a incidir en la fuerte percepción de distancia cultural por parte de los subsaharianos. Por otro lado, el hecho de que todos los grupos

valoren la cultura del otro entre “poco” y “algo” no permite afirmar que se perciba un gran enriquecimiento a partir del contacto con el otro grupo. En este terreno cada grupo se aferra a lo suyo y no se muestra especialmente proclive al intercambio, lo que resulta coherente con las actitudes dominantes en los ámbitos más “centrales” (*familiar, religioso y formas de pensar*). Así, la tendencia a la “separación” por parte de los inmigrantes y la exigencia de “asimilación” por parte de los autóctonos, aunque con signos contrarios, son indicadores de mismo hecho: la ausencia de reconocimiento del valor de los “otros”, dejando de esta manera poco espacio a una perspectiva de “integración”.

Sin embargo, cuando se pregunta sobre la opinión que se tenía sobre la sociedad española antes de emigrar, resulta llamativo que sean los subsaharianos los que den la calificación más positiva, mientras que los magrebíes se quedan por debajo. Aunque evidentemente en la actualidad la información circula a gran velocidad y llega a los lugares más recónditos, y aunque existen indudables conexiones entre las comunidades inmigrantes y sus lugares de origen, parece claro que se produce una cierta idealización que indica que esa información a veces es escasa y, frecuentemente, sesgada. Esto sería más patente entre los subsaharianos y menos en el caso de los magrebíes, debido a su mayor proximidad geográfica con España. No obstante, en ambos grupos, la imagen positiva de partida empeora considerablemente al enfrentarse con la realidad de la inmigración en España —más dura de lo esperado—, que “desinfla” las ilusiones de muchos inmigrantes. Los subsaharianos, quizá por las mayores expectativas que parecían tener cuando salieron, son los que se muestran más defraudados y bajan rotundamente la calificación cuando se les pregunta por su *opinión actual sobre la sociedad española*. El descenso en los magrebíes es más moderado.

Aunque menos directamente relacionado con este apartado, estas diferencias se prolongan también a las *percepciones de discriminación*. En general, los autóctonos consideran que existe discriminación, pero en menor medida que la que perciben los propios inmigrantes —resultado esperable por la diferente posición de los grupos a este respecto—. Los autóctonos también creen que hay una discriminación ligeramente mayor hacia los magrebíes que hacia los subsaharianos en todos los ámbitos contemplados, salvo en las relaciones laborales donde están equiparados. Sin embargo, los subsaharianos perciben mucha mayor discriminación que los magrebíes en todos los ámbitos contemplados. Finalmente, mientras que los autóctonos creen que en el ámbito laboral se produce menos discriminación que en la vivienda o en el acceso a lugares de ocio, los inmigrantes perciben menos discriminación en este último ámbito y más en los otros dos (los magrebíes especialmente en vivienda y los subsaharianos en ambas). La mayor sensibilidad de los inmigrantes hacia estos dos aspectos puede derivarse de que los consideren más esenciales o quizá también porque en la discriminación de acceso a los lugares de ocio se produzca un sesgo por género¹ que tal vez reduce la percepción global de discriminación en estos espacios.

¹ Bien porque las mujeres salgan mucho menos o bien porque aunque salgan no se produzca discriminación en el mismo grado que con los hombres.

En una primera aproximación, la existencia de estas “percepciones cruzadas” podría indicar que los autóctonos tienen una imagen muy definida (y negativa) de los inmigrantes magrebíes, mientras que la de los inmigrantes subsaharianos —menos numerosos y más heterogéneos por nacionalidades y culturas— es más difusa y podría tener el beneficio de la duda, o simplemente saldría bien parada por comparación con quienes cargan con los estereotipos más negativos.

La respuesta de los subsaharianos, sintiéndose peor tratados y más distantes culturalmente, es crucial por cuanto lleva a pensar que, o bien en la práctica ellos sufren más discriminación —aunque los autóctonos no lo reconozcan o no lo hagan conscientemente—, o bien las diferencias que ellos observan con sus costumbres originarias son tan grandes (mucho mayores que las que percibirían los magrebíes), que realmente les hace sentirse mucho más incómodos aquí, aunque no lo hagan explícito o no sea muy visible por su menor número. En cualquier caso, se hace evidente que los inmigrantes subsaharianos, grupo muy minoritario a nivel nacional, aunque con presencia significativa en algunos municipios almerienses, demandan un estudio más detallado para conocer mejor las causas de estas percepciones y sus repercusiones sobre la vida cotidiana y su relación con la sociedad española.

En nuestra opinión, es importante que los autóctonos sepan que los inmigrantes tienen una valoración positiva de la sociedad española, pero también que las condiciones en las que se desenvuelven y en las que tiene lugar su interacción con la sociedad española, hacen que esta imagen empeore al llegar a España.

3.2.2 Plano real frente a plano ideal

La comparación entre el plano real y el plano ideal en el caso de las muestras de inmigrantes perseguía observar hasta qué punto la opción de aculturación que adoptaba cada grupo coincidía con la que deseaba. Esto permitiría identificar determinados grados de desajuste o insatisfacción, así como la influencia de la sociedad receptora y del nuevo entorno sobre los comportamientos de los inmigrantes en los diferentes planos. La primera conclusión en este sentido es que la estrategia dominante seguida por los inmigrantes (tanto magrebíes como subsaharianos) casi siempre es la misma que la actitud preferida. Esto podría ser un indicador de satisfacción o ajuste en el sentido de que parece que los inmigrantes pueden llevar a cabo las opciones de aculturación deseadas a pesar de encontrarse en un entorno diferente al de su país de origen. También parece señalar que la voluntad de los inmigrantes acaba plasmándose en su estrategia aunque puedan encontrar diferentes obstáculos para llevarla a cabo, es decir, éstos no son lo suficientemente fuertes como para forzar o promover un cambio sustancial de *lo que se desearía hacer a lo que se hace*. Por poner un ejemplo, aunque los inmigrantes musulmanes puedan encontrar difícil llevar a cabo su práctica religiosa aquí, si realmente quieren mantenerla, lo harán, aunque les suponga un mayor coste económico y social.

No obstante, aunque exista esa coincidencia general, resulta interesante ver hacia dónde se producen los desplazamientos al pasar de un plano a otro. Aquí se observan diferencias significativas entre los subsaharianos (sin apenas desplazamiento, a excepción del ámbito de las *relaciones sociales y amistades*) y los magrebíes, entre los que sí suele producirse un cambio importante en dirección a la “integración” (mantener más y adoptar más), aunque sólo en los ámbitos *social y económico* llegue a suponer un cambio de la opción de aculturación dominante.

En el caso de los magrebíes, parece relevante destacar que todos los cambios (salvo en el ámbito de *creencias y costumbres religiosas*, al que se aludirá posteriormente) van en el sentido de adquirir más elementos de la sociedad receptora y mantener más elementos de la suya², es decir, que se aproximan más a la opción de “integración” (aunque sólo lleguen realmente a alcanzarla en los dos ámbitos antes mencionados) y se alejan de la “marginación”. Es importante destacar cómo nuevamente vuelven a contraponerse estos dos extremos (“integración”–“marginación”) en la comparación entre planos: lo relevante en los magrebíes es el desplazamiento que se produce desde más “marginación” hacia más “integración” al pasar del plano real al ideal. Esta comparación entre planos pone de manifiesto que aunque la preferencia por una actitud de “marginación” es muy minoritaria, sin embargo está mucho más presente en las estrategias seguidas en la práctica. Esto es grave, pero al mismo tiempo tiene una lectura positiva y es que se puede encontrar más receptividad al actuar sobre ello. En nuestra opinión, refleja que los condicionantes del contexto socioeconómico en el que viven los inmigrantes en la sociedad receptora les impiden no sólo conservar sus valores, sino que también suponen obstáculos para adquirir los de la sociedad receptora en la medida deseada. Por tanto, la sociedad española debería ser consciente de la importancia que tiene reducir los factores que llevan a la “marginalidad” de los inmigrantes, porque finalmente redundarán en una mayor “integración” de los mismos y en un menor nivel de insatisfacción y conflictividad de éstos.

3.2.3 Los contrastes por ámbitos

Las diferencias encontradas entre las preferencias que la sociedad receptora tiene de cómo se deben adaptar o aculturar los inmigrantes y las que éstos mismos manifiestan, reflejan situaciones de conflicto potencial. La división por ámbitos se revela útil para localizar con mayor precisión aquellos elementos en los que se produce mayor discrepancia y, por tanto, son más susceptibles de generar tensión, pero también para desvelar aquellos otros en los que hay coincidencia, de manera que podrían contribuir a generar un mayor acercamiento entre los grupos en cuestión. Así, mientras que en los ámbitos que hemos denominado “periféricos” se observa una tendencia a la “asimilación” o la “integración”, que coincide con lo que desearían los autóctonos y, por

². Avalando la hipótesis de Berry, de la que parte este estudio, de que ambas variables, “adquirir” y “conservar”, se comportan de manera independiente.

tanto, se trata de espacios no conflictivos en los que es posible la negociación y el acuerdo —probablemente por eso pasan incluso desapercibidos—, en los ámbitos “centrales” o del “núcleo duro” se plantea una divergencia clara: los autóctonos siguen demandando “asimilación” pero los inmigrantes optan por la “separación”, dando pábullo al desencuentro. A partir de aquí surgen dos grandes líneas de trabajo: concretar dónde se producen las situaciones en las que se prevé un mayor potencial de conflicto o de distanciamiento y buscar los argumentos en cada una de ellas que puedan contribuir a mejorar la convivencia. A continuación se abordan algunos de los ámbitos que aparecen como más significativos para este propósito.

3.2.3.1 El sistema político

Con respecto al *sistema político y de gobierno* se observa una notable coincidencia entre lo que quieren los inmigrantes y lo que los autóctonos creen que éstos quieren. Los inmigrantes están claramente por la “asimilación” en este ámbito, y tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas en profundidad se subraya su preferencia por el sistema democrático español, a menudo contrastándolo con las carencias que se dan en sus países de origen (sobre todo en lo referente a la libertad de expresión). Si manifiestan alguna objeción en este sentido, ésta tiene que ver con lo que ellos ven como una excesiva permisividad por parte de la legislación española frente a la delincuencia. Se percibe como un problema doble porque, por un lado, “da vida al delincuente” y, por otro, los inmigrantes asentados se ven salpicados porque parte de esa delincuencia la llevan a cabo otros inmigrantes y se acaba asociando delincuencia con inmigración.

Por tanto, este es un resultado que debería tenerse en cuenta a la hora de debatir sobre la participación política y social de los inmigrantes. Estos derechos están sujetos a acuerdos de reciprocidad con los Estados de origen, pero éstos resultan muy difíciles de conseguir, en parte precisamente por su insuficiente desarrollo democrático. Esto no debería penalizar a los inmigrantes cortando de raíz toda posibilidad de participación política, actuación que favorece la “exclusión” en este ámbito y que desanima una implicación más activa de los inmigrantes en la sociedad receptora. Para evitarlo se deberían buscar fórmulas que permitiesen algún tipo de participación política de los inmigrantes y posibilitaran que sus opiniones tuvieran una mayor influencia sobre las decisiones que les afectan, sobre todo las que hacen referencia a su vida cotidiana.

3.2.3.2 El trabajo (ámbito tecnológico)

En este ámbito lo más destacable es el elevado grado de acuerdo que se da entre autóctonos e inmigrantes. Coincide la estrategia —que dicen seguir ambos grupos de inmigrantes— con lo que perciben los autóctonos que hacen: “asimilación”. Pero, además, también en el plano ideal se produce unanimidad entre los grupos, dado que todos

manifiestan un deseo claro de “asimilación” en este aspecto. Esta múltiple coincidencia únicamente se da en este ámbito y representa, por tanto, un elemento de acercamiento que debe ponerse de relieve, porque si los autóctonos quieren que los inmigrantes se “asimilen” aquí, eso es lo que hacen y lo que quieren también los propios inmigrantes. Sin embargo esta confluencia de estrategias y actitudes tiende a pasar desapercibida en las relaciones intergrupales o en los medios de comunicación, mientras que suelen sobredimensionarse algunos aspectos laborales conflictivos. Se habla con tanta frecuencia del “problema” de la inmigración en Almería, que se pierde de vista el problema que supondría para la provincia la desaparición de esta inmigración dispuesta a trabajar en las explotaciones agrícolas. De este modo se pierde, en gran medida, la virtualidad del consenso en este ámbito y, con ella, gran parte de sus posibilidades de modificar percepciones y relaciones intergrupales. Por todo ello, se hace necesario insistir en mayor medida en la importancia de este factor.

Por otro lado, no todo es positivo en el ámbito *tecnológica*. Aunque hay coincidencia en actitudes y estrategias, se observan matices que deben mencionarse. Por ejemplo, hay una percepción generalizada de que existe al menos “algo” de discriminación hacia los inmigrantes en el mercado laboral. Esta percepción es mucho más aguda entre los inmigrantes —en especial los subsaharianos— que entre los autóctonos, y la discriminación percibida es difícilmente compatible con la “asimilación”. Por el contrario, como se destaca en los testimonios de entrevistas y grupos de discusión, la discriminación laboral y las trabas a la promoción social de los inmigrantes conducen a la “exclusión” de éstos. Probablemente de ahí se deriva precisamente la apuesta de los inmigrantes por la “asimilación” en las encuestas y la insistencia que reflejan los grupos de discusión, en el sentido de reclamar igualdad de trato en el trabajo, así como el acceso a todos los campos del mercado laboral de acuerdo a su cualificación profesional.

Por tanto, se deduce que este ámbito ofrece una gran oportunidad para destacar el papel sustancial y complementario que los inmigrantes están jugando en la economía de este país y concretamente en la almeriense, y para hacer ver que su voluntad es precisamente “asimilarse” y ser tratados en pie de igualdad. Precisamente en este terreno hay que insistir en que la “asimilación” consiste en adoptar las pautas laborales de la sociedad de destino, lo que lleva incluido tanto deberes como derechos.

3.2.3.3 Las relaciones sociales (ámbito social)

Los resultados de la investigación indican que éste es el único ámbito en el que hay una actitud o preferencia clara de “integración”, en la que además coinciden todos los grupos encuestados (tanto inmigrantes magrebíes y subsaharianos como españoles). No obstante, en el plano real, la estrategia que se lleva a cabo por parte de los inmigrantes, y que también se percibe así por parte de los autóctonos, es la de “separación”. Estos resultados indican que los inmigrantes tienen una voluntad clara de man-

tener relaciones sociales con el propio grupo —lo cual resulta fácil de llevar a cabo y probablemente se vea incluso potenciado por los mecanismos propios de la inmigración, que conducen a buscar apoyo e información en los compatriotas al hallarse en un entorno nuevo y de costumbres diferentes—. Pero también muestran un deseo compartido de relación con la sociedad receptora que, sin embargo, encuentra dificultades para llevarse a la práctica.

Por tanto, en este ámbito habría nuevamente una gran oportunidad para el acercamiento —deseado por todos los grupos— que, además, se produciría en la vía de la “integración” y que, de darse, facilitaría un conocimiento mucho más preciso del otro grupo, de sus valores y de su forma de comportarse. Sin embargo, la coincidencia que también se da entre todos los grupos en el plano real, pero en este caso con el predominio de la “separación”, refleja que los obstáculos son, en este ámbito y en este momento, más poderosos que los deseos y aquí se presenta un indiscutible campo de actuación encaminado a reducirlos. Estos obstáculos pueden originarse por diversos motivos, entre los que cabría destacar, a nuestro juicio, los estereotipos negativos mutuos, las dificultades derivadas de las diferencias de costumbres y la falta de espacios adecuados para la interacción. Estos tres aspectos están estrechamente relacionados, como veremos a continuación.

Los *estereotipos negativos mutuos* favorecen interpretaciones en clave negativa de las diferencias culturales y de los comportamientos de los miembros del otro grupo, y disminuyen el interés por establecer contacto con ellos. Aunque tiende a ponerse el énfasis en los estereotipos de la sociedad receptora, que a fin de cuentas es mayoritaria y dominante, nuestro estudio revela que también afectan a la población inmigrante. Por tanto, deberían llevarse a cabo campañas de intervención que reduzcan los estereotipos negativos de la sociedad española, pero también los de los propios inmigrantes, incidiendo en la desmitificación y destacando los elementos que, como personas, nos acercan.

Como se ha visto, todos los grupos perciben también *importantes diferencias culturales* entre sí. Estas diferencias dificultan la relación porque no se dominan los “códigos” del otro grupo y porque las costumbres, al ser distintas, requieren un grado de adaptación mutuo que no se puede dar si no hay contacto positivo, si no hay un cierto conocimiento. Los grupos de discusión destacan los problemas de comunicación por hablar un idioma diferente, por la tensión añadida por la conciencia de pertenecer a otra cultura y saber que se mantienen estereotipos negativos sobre ella, o simplemente por el miedo a los malentendidos. Indudablemente se puede insistir en la riqueza que supone entrar en relación con otras culturas, pero quizá más importante sea crear canales de comunicación, agentes que faciliten la interpretación y la mediación. Esto nos lleva al siguiente punto: la notable escasez de espacios que faciliten la relación intergrupal.

En este sentido, la segregación residencial, estimulada por múltiples factores, limita las relaciones vecinales. Asimismo, la concentración en puestos de trabajo específicos, en los que mayoritariamente trabajan extranjeros y donde el jefe suele

ser español (con quien la relación se produce en un plano desigual), rara vez permite el establecimiento de amistades interétnicas en el trabajo. La discriminación en el acceso a los lugares de ocio, reconocida por todos los grupos, es otro de los principales obstáculos para que sea posible la deseada “integración”. Por otro lado, se encuentran las limitaciones derivadas de la concepción del reparto de espacios y roles entre hombres y mujeres —ligado a las culturas de los grupos inmigrados—, que dificultan a estas mujeres salir y relacionarse libremente, y que el espacio público parezca estar reservado a los varones. Estos últimos aspectos constituyen dificultades añadidas para las relaciones intergrupales.

Como hemos visto, los tres obstáculos para llevar a cabo la “integración” deseada en el ámbito social están estrechamente relacionados. No obstante, esta interrelación es todavía más evidente cuando se abordan las diferentes soluciones que —desde la Psicología Social especialmente— se han ofrecido para cambiar la imagen y las actitudes que las personas tienen sobre o hacia los miembros de otros grupos. O dicho de otra forma, para cambiar los estereotipos negativos que se mantienen sobre ciertos grupos y reducir el prejuicio hacia ellos. Puesto que los estereotipos negativos mutuos y las actitudes prejuiciosas afectan a muchos de los ámbitos considerados en nuestra investigación, las formas de reducirlos se tratarán de manera global al final de este capítulo.

3.2.3.4 Las relaciones familiares y los principios y valores

La idea de unir estos dos ámbitos en las conclusiones se debe a que, como se pone de manifiesto en los grupos de discusión, probablemente sea en las relaciones familiares en las que se plasma con mayor claridad el debate sobre los valores al que los inmigrantes se ven abocados por el contacto con la sociedad receptora. A través de sus diferentes miembros, la familia recibe influencias diversas, que afectan y ponen en cuestión su propia manera de funcionar, ante lo cual no puede permanecer indiferente. Por otro lado, es evidente el deseo de los padres de transmitir a sus hijos unos valores con los que se identifican. De este modo, no parece descabellado pensar que sea en el seno de las familias donde realmente se libre con más intensidad la batalla de los valores.

La posición mayoritaria de los inmigrantes en este ámbito es la “separación”, mientras que los autóctonos desean su “asimilación”, constituyendo un campo de conflicto claro que afecta a la esfera más inmediata de las personas. Aunque en el plano ideal los magrebíes se aproximan a la “integración”, esgrimen una serie de argumentos que reflejan sus reservas hacia el modelo “español” de relaciones familiares y que se pueden dividir en dos: las relaciones entre padres e hijos y las relaciones entre géneros.

Los inmigrantes magrebíes se muestran muy críticos con algunos aspectos de las relaciones entre padres e hijos en España. Por lo que ellos ven, tienden a pensar que los hijos no respetan a sus padres ni, en general, a sus mayores. Creen que la excesi-

va permisividad con los hijos invierte los papeles, arrebatando la autoridad a los padres, de modo que no pueden educarlos, y deja a los hijos a su libre albedrío, muy expuestos a diferentes peligros y situaciones de riesgo. Esta valoración explica, en parte, por qué los inmigrantes se muestran en las encuestas poco propensos a adquirir valores españoles en lo referente a las relaciones familiares. Sin embargo, si este argumento aparece en los grupos de discusión no es tanto por enjuiciar a la sociedad española —que también—, sino, sobre todo, por la preocupación que les genera de cara a la educación de sus propios hijos, sometidos a estas influencias que en buena medida minan su modelo de organización familiar. Es decir, no les perturba tanto el comportamiento de los españoles en sí, sino los efectos que puede tener sobre sus hijos al encontrarse inmersos en este nuevo entorno. Al proceder de un modelo en el que las normas se imponen sobre todo a partir de la autoridad del padre con la colaboración del entorno, el cambio hacia un modelo más permisivo en el que la autoridad está más diluida, e incluso cuestionada, se antoja difícil y aparece un miedo real a que los hijos adopten valores que ellos no comparten, y a su limitada capacidad de intervención.

A nuestro juicio, las actuaciones en este ámbito deben orientarse, por un lado, a acercar y, por otro, a procurar no minar la autoridad de los padres inmigrantes. Pero en ambos casos se requiere una comunicación directa, un contacto personal entre los diferentes referentes educativos (padres, profesores, etc.) en el que creemos que la escuela podría ser la plataforma ideal para facilitararlo. Con respecto al primer punto se puede destacar el protagonismo que tienen las relaciones familiares en la vida cotidiana en España, mayor que en otros países occidentales más septentrionales —un factor de proximidad con los inmigrantes africanos—, e incidir en las ventajas de una educación más dialogante. Para ello, y esto tiene que ver con el segundo punto, hay que buscar la implicación de los padres, convenciéndoles poco a poco y conservando su autoridad de cara a los hijos.

En lo referente a las relaciones entre géneros, destaca especialmente —en comparación con las relaciones entre padres e hijos— la escasez de argumentos. Entre muchos varones —participantes en los grupos de discusión y las entrevistas— preocupa la pérdida de autoridad frente a la mujer y la mayor dificultad en España para imponerla. En cierto modo, se ven forzados a abrir una negociación sobre roles familiares que no desean. El papel del hombre como cabeza de la familia, cuyas decisiones no se cuestionan simplemente por ser el “hombre” de la casa, queda en tela de juicio. Se sienten presionados por la sociedad receptora para ser más dialogantes y permitir mayor autonomía a las mujeres de la familia, algo para lo que no han sido preparados. Pero al mismo tiempo, la sociedad de origen y sus compatriotas inmigrantes (y hay que tener en cuenta que éstos constituyen su principal núcleo de relaciones sociales), siguen observando con lupa el comportamiento público de las mujeres, situando a los hombres en una tesitura muy complicada. Nuestra impresión, a partir de los discursos analizados, es que muchos hombres participantes en los estudios cualitativos perciben una cierta amenaza por las posibilidades que ofrece la sociedad receptora a las mujeres y, a la vez, indefensión porque se ven impulsados a

ocupar una nueva posición con menos poder y en la que no saben desenvolverse, con lo que a veces optan por el repliegue, frecuentemente desarrollando estrategias de “separación” extremas. Por su parte, los discursos de las mujeres participantes indican un deseo de mayor autonomía, aunque saben que es una lucha ardua y que difícilmente podrán avanzar si no consiguen una mayor implicación del hombre. Las estrategias que siguen son diversas, pero con frecuencia pasan por intentar alcanzar un mayor protagonismo a cambio de mantener cierta discreción en los espacios públicos o de cumplir con los preceptos religiosos. Se trata, en cualquier caso, de un aspecto especialmente complicado en el que, asegurando las medidas necesarias de protección de la mujer, se les permita que vayan encontrando el lugar que ellas mismas quieren ocupar. No cabe duda que la incorporación de estas mujeres al trabajo —un comportamiento cada vez más extendido— va a constituir un factor de cambio decisivo en la conformación de su nuevo rol, así como en la forma de relación con los hombres.

3.2.3.5 Las creencias religiosas

Una de las características fundamentales de las opiniones de los inmigrantes recogidas acerca de este ámbito es que se trata del aspecto en el que se muestran menos susceptibles a adquirir elementos de la sociedad receptora y en el que no están dispuestos a renunciar a sus creencias y costumbres. La falta de interés por adoptar aspectos de la sociedad de acogida en este ámbito no se ciñe exclusivamente a la opción que ponen en práctica (plano real), sino que en el plano ideal tiende a intensificarse aún más. Esta posición subraya que realmente no se encuentra atrayente la religión de la sociedad receptora, ni su forma de practicarla ni el lugar social que ocupa, y que, por el contrario, se desearía poder conservar en mayor medida las costumbres y prácticas religiosas de origen. En este sentido, es importante resaltar que, a pesar de que exista libertad de culto en España, el peso de la religión católica en nuestro país —muy superior comparado con el que representan el resto de confesiones—, supone ciertas dificultades para algunas de éstas prácticas. Como ejemplo, y dado que la mayoría de los inmigrantes encuestados son musulmanes, se podrían citar las prácticas ligadas a la celebración del mes de Ramadán, la Fiesta del Cordero, o incluso el hecho de que sea el viernes el día más consagrado a la oración, por no hacer referencia a la falta de infraestructura en centros de oración y las dificultades que encuentran en algunos vecindarios para implantarlos.

A nuestro juicio, estos resultados plantean diversas cuestiones: ¿Hasta qué punto se trata de un ámbito en el que las posturas son irreconciliables? Y, en tal caso ¿en qué medida afecta esto a la convivencia? Para abordar la primera cuestión sería conveniente tener en cuenta que estamos en un ámbito en el que la posición de “integración” parece especialmente complicada de llevar a la práctica. Las confesiones religiosas dejan poco espacio a esta posibilidad e insisten en la adscripción completa de sus fieles: si uno es musulmán, es musulmán, si es cristiano, es cristiano, difícilmente se puede ser mitad y mitad o tomar cosas de ambas (lo que generaría un sincretismo

religioso). El escaso terreno que quedaría para la “integración” tendría que ver con el intercambio de puntos de vista, de formas de entender y abordar la religión de cada uno. Sin embargo, se nos antoja un espacio muy reducido en el que difícilmente van a entrar sino minorías. Por ello, el predominio de la postura de “separación” en este ámbito debería ser fácilmente comprensible, sin que deba ser entendida necesariamente como no integradora o conflictiva. En este campo entendemos que todos, minorías y mayorías, han de avanzar en la necesidad de asumir la diversidad y coexistencia de diferentes credos religiosos, sin pretender la conquista o la “exclusiva” frente a los otros. Una sociedad plural como la nuestra está llamada necesariamente a negociar y garantizar la libertad religiosa de los grupos que la conforman.

Por otra parte, la dispersión obtenida en las respuestas de los autóctonos cuando se les pregunta sobre sus preferencias para los dos grupos de inmigrantes en el ámbito de *creencias y costumbres religiosas* refleja, nuevamente, la dificultad que este aspecto conlleva, incluso en el plano ideal. La religión musulmana suscita sentimientos encontrados, terriblemente cargada, como está en la actualidad, por la asociación con fanatismo, sexismo y terrorismo, y viniendo de un pasado de numerosos enfrentamientos con la cristiana. Esta percepción hace que la sociedad autóctona se debata entre la “asimilación” —que participa de una imagen negativa del Islam, que ve en esta religión un obstáculo para la “integración” y que, por tanto, desea una renuncia a ella por parte de los inmigrantes—, y la “segregación” (a la que se le podría unir la “integración”), que incide más en el respeto a las creencias religiosas de cada cual y no cree que supongan una barrera sustancial para la convivencia.

Por otro lado, la escasa inclinación (la menor de todos los ámbitos) expresada por los inmigrantes en lo referente a incorporar elementos de la sociedad receptora, alude también a una visión negativa de la práctica religiosa de los españoles, aunque no de la religión católica en sí sino de las incoherencias y escaso grado de participación en estas prácticas por parte de los propios cristianos, como se pone de manifiesto en las entrevistas y en los grupos de discusión, especialmente el de mujeres. Esta consideración, unida a ese nutrido grupo de españoles que mira con reservas la religión musulmana, sí que lleva a pensar que se produce un distanciamiento notable en este ámbito que tiene que ver, no sólo con la diferencia religiosa, sino con una forma distinta de enfocarla y con un conocimiento sesgado de la que practica el otro grupo.

Actualmente, en España, la práctica religiosa recorre una amplísima gama de comportamientos, desde el creyente–practicante al ateo, pasando por el creyente no practicante y toda una suerte de posiciones intermedias (a la postre mayoritarias), sin que ello suponga una división social. Esto no parece ser así en las sociedades de origen de los inmigrantes africanos, donde el nivel de exigencia de cumplir con determinados preceptos religiosos es mucho mayor y donde la enseñanza religiosa insiste más en la asunción y no en la interpretación personal, produciendo una práctica más rígida. Para ellos la profesión religiosa debe suponer un compromiso mayor que lleva consigo una serie de sacrificios y una presencia más significativa de la religión en la

vida cotidiana. A sus ojos, la práctica religiosa en España, que conocen de manera parcial, parece puramente utilitarista, sin contrapartidas, y por tanto ni les parece edificante, ni creen que merezca la pena incorporar elementos de ella, ajenos a lo que podría aportar el valor de la interpretación personal de las enseñanzas religiosas.

Aunque se trate, como hemos visto, de un terreno especialmente complicado y sensible, en el que las posturas son distantes, parece evidente que habría una labor por hacer para, dentro cada cual de su fe, mejorar el conocimiento mutuo, fortalecer el respeto y reducir el rechazo hacia la otra. No sería desdeñable, como iniciativa, intentar establecer encuentros entre las diferentes comunidades religiosas para establecer este marco de discusión y conocimiento.

3.3 Algunas propuestas generales para cambiar la imagen de los grupos

Como veremos a continuación, y como suele ocurrir en asuntos de tal trascendencia, las soluciones para cambiar los estereotipos negativos mutuos o para reducir el prejuicio y mejorar la convivencia intergrupal, distan mucho de ser definitivas y presentan algunas dificultades para llevarse a la práctica. Las más estudiadas, desde una perspectiva psicosocial, han sido los beneficios del contacto entre grupos, la desconfirmación de los estereotipos y las estrategias basadas en el proceso de categorización.

3.3.1 Los beneficios del contacto entre grupos

La hipótesis fundamental que guió la primera investigación sobre la reducción del prejuicio y el cambio de estereotipos es que éstos se producían como consecuencia principalmente del desconocimiento del otro grupo, es decir, era una cuestión de “ignorancia” que la educación o el simple conocimiento del “otro” podría solucionar. Una forma de conocerse es relacionarse: mantener contacto intergrupal. De esta premisa surge la llamada “hipótesis del contacto”, la primera perspectiva ofrecida para mejorar las relaciones entre los grupos (véase, p.e., Allport, 1954; Amir, 1969), que mantiene que el simple contacto con miembros de otros grupos servirá para mejorar las relaciones entre ellos. Las razones de esta afirmación son claras: al interactuar, las personas probablemente descubrirán que los aspectos que les unen (las semejanzas entre ellos) son mayores que sus diferencias, y esto aumentará posiblemente la atracción mutua. En segundo lugar, se producirá un cambio en los estereotipos porque las personas dispondrán de información que los contradice o encontrarán muchas excepciones a esos estereotipos. Finalmente, al relacionarse con personas de otros grupos es posible que disminuya la “homogeneidad exogrupal” percibida, es decir, descubriremos que no todas las personas del otro grupo son “iguales”, sino que hay diferencias entre ellas, igual que entre las personas de nuestro propio grupo.

No hicieron falta muchos años de investigación y de simple observación de las relaciones entre grupos reales para comprobar que el contacto, por sí sólo, no produce los efectos deseados. Al contrario, puede intensificar el conflicto y reafirmar los

estereotipos negativos que ya existen. De hecho, el propio Allport, en su libro de 1954, ya señalaba algunas condiciones bajo las que debería producirse el contacto para que tuviera éxito en la reducción del prejuicio, y a ellas se han ido añadiendo otras muchas a medida que la investigación ha ido avanzando (véase, p.e., Amir, 1976; Cook, 1984; Wilder, 1984; Hewstone y Brown, 1986; Pettigrew, 1986), unas condiciones que parecen ignorarse sistemáticamente en la mayoría de los intentos realizados de forma institucional para mejorar las relaciones intergrupales (p.e., "integración" de grupos minoritarios, étnicos y de otro tipo, en el ámbito laboral, escolar o residencial). Algunas de estas condiciones son las siguientes:

- El contacto no puede ser esporádico o casual, sino continuado.
- Asimismo, debe ser voluntario y no forzado.
- El contacto debe tener un fin específico, es decir, los miembros de los grupos deben relacionarse para conseguir una meta común y esta relación debe implicar lógicamente la cooperación (nunca la competición, ya que ésta aumentaría el prejuicio y reforzaría los estereotipos negativos mutuos). Esta condición es especialmente importante.
- El resultado del contacto o de la interacción debe ser el éxito (no es suficiente con cooperar, sino que debe conseguirse la meta perseguida), porque de lo contrario, se responsabilizará al otro grupo del fracaso y esto reafirmará los estereotipos negativos mutuos y aumentará la hostilidad intergrupala (Worchel, Andreoli y Folger, 1977).
- Es fundamental que el contacto intergrupala cuente con el apoyo o el respaldo institucional: deben existir normas generales que favorezcan la igualdad intergrupala. Como señalan Bourhis, Gagnon y Moise (1996, p.161), "en el caso de una sociedad multiétnica, se ha de plantear una política oficial de integración cultural y étnica a fin de que el contacto intergrupala pueda dar sus frutos".
- El contacto intergrupala debe darse entre grupos con igual estatus y poder (al menos en el contexto de la interacción); en caso contrario, el contacto reforzará probablemente las actitudes y los estereotipos negativos ya existentes.
- Las experiencias de interacción deben ser de tal naturaleza que traigan consigo la ruptura o desconfirmación de creencias estereotipadas sobre el otro grupo. Es decir, el contacto debe darse en situaciones de desconfirmación de los estereotipos y no a la inversa.
- Asimismo, es conveniente que se perciba a las personas con las que se interactúa como miembros de sus respectivos grupos y representativos de ellos (Wilder, 1984), y no como individuos aislados porque, si no ocurre así, los beneficios del contacto no se generalizarán a todo el grupo, sino que se mantendrán únicamente para las personas que se han conocido (sin tener en cuenta su pertenencia grupal). De hecho, algunos autores (p.e., Pettigrew, 1986) recomiendan que los contactos intergrupales se hagan acentuando, en lugar de atenuando, las pertenencias grupales de cada uno de los participantes. Esto, a su vez, respetaría también la necesidad que todos los grupos tienen de diferenciarse en positivo de los exogrupos y no amenazaría su identidad grupal.

Aunque es evidente que resulta difícil diseñar intervenciones en las que el contacto entre grupos cumpla todas o la mayoría de estas condiciones, no creemos que sea imposible. De hecho, la investigación desarrollada en torno a la “hipótesis del contacto” en los últimos 50 años muestra algunos resultados alentadores en situaciones particulares. Por tanto, es necesario y urgente que desde las administraciones se creen los espacios que faciliten el contacto, se establezcan las condiciones mínimas para que algunos de los requisitos anteriores puedan cumplirse (p.e., apoyando institucionalmente el contacto, asegurando la igualdad de estatus social, económico o laboral entre los grupos en contacto, etc.), o se estimule que el contacto se produzca allí donde haya oportunidad. Pero para que se produzca el contacto es preciso, antes que nada, compartir el mismo escenario: ya sea el mero hecho de habitar en el mismo barrio, pasear por las mismas calles o plazas, frecuentar los diferentes locales públicos, o acudir a la asociación de padres del colegio. De hecho, en los grupos de discusión y las entrevistas queda patente cómo, en ocasiones, pequeños aspectos cotidianos, como participar en un equipo de fútbol, pueden tener un gran efecto.

Probablemente, algunas de las condiciones señaladas anteriormente se están dando ya en los contactos que se producen entre niños de diferentes grupos étnicos en los colegios de la provincia (especialmente en la educación primaria), un ámbito que no se caracteriza precisamente por una alta incidencia de estereotipos negativos, hostilidad o conflicto intergrupales, según estudios previos realizados en algunas zonas de la provincia de Almería (véase, p.e., Cuadrado, Molero, Navas y García, 2003; Navas, Molero, González, Barber y Carrión, 1998). La escuela parece, en este sentido, especialmente adecuada, porque allí los niños inmigrantes están con sus iguales españoles, porque se puede trabajar para el futuro y porque a través de los niños se puede llegar a los padres. Pero esto requeriría más medios de los actuales y un cierto cambio en la concepción de la escuela, ampliando sus funciones para desempeñar un papel más activo en el proceso de adaptación de las familias inmigrantes. Asimismo, el contacto sería mucho más productivo si no se produjera al azar o dependiendo únicamente de la buena voluntad y el sentido común de los docentes implicados, es decir, si se dotara a los colegios de medios adecuados (técnicos y humanos) para poner en práctica episodios o situaciones “controladas” y continuadas de contacto intergrupales en estos ámbitos naturales.

Igualmente, desde algunas asociaciones se vienen organizando encuentros llamados “interculturales” que pretenden reunir a personas pertenecientes a diferentes grupos étnicos mostrando su artesanía, su gastronomía, su música, etc., con el sano propósito de mejorar la convivencia. Muchas de estas actividades no llegan a conseguir sus objetivos o simplemente lo hacen de forma parcial (p.e., suelen ir las personas “ya convencidas” o motivadas, es decir, las menos prejuiciosas o las que no albergan estereotipos negativos sobre estos grupos) por no contar con una planificación adecuada que se ajuste a las condiciones mencionadas para que el contacto tenga éxito.

Nuestra sugerencia, en este sentido, es la formación de los profesionales de estos ámbitos (educativos, asociaciones, escuelas deportivas, etc.) en técnicas de reducción del prejuicio y cambio de estereotipos, para aprovechar las situaciones de contacto que se producen de forma cotidiana en muchos espacios y obtener el máximo beneficio de ellas. Algunas de estas técnicas serán descritas brevemente a continuación (véase, p.e., Bourhis, Gagnon y Moise, 1996; Garaigordobil, 1995; Gómez, 2003; Echebarría y Villarreal, 1995, para una descripción en castellano de algunas de estas técnicas).

3.3.2 La desconfirmación de los estereotipos

Un resultado que aparece reiteradamente en la investigación psicosocial es que a pesar de mantener relaciones positivas e incluso amistad con miembros de un exogrupo, las personas seguimos manteniendo estereotipos negativos sobre el grupo en su conjunto. Es decir, a pesar de que tenemos información que contradice el estereotipo grupal, conseguida a través de un contacto individual positivo, consideramos que esta información se limita al individuo concreto con el que tenemos amistad, pero no se extiende a todos los miembros de ese grupo. En este sentido, hemos comentado anteriormente cómo una de las condiciones para que el contacto entre miembros de grupos diferentes tenga los resultados deseados es que traiga consigo la ruptura o desconfirmación de creencias estereotipadas sobre el otro grupo. Asimismo, es conveniente que se perciba a las personas con las que se interactúa como miembros de sus respectivos grupos y representativos de ellos para que los beneficios del contacto se generalicen a todo el grupo.

La pregunta que se plantean los investigadores es, por tanto, bajo qué condiciones las personas seremos capaces de generalizar la información contraria o desconfirmatoria del estereotipo al grupo en su conjunto. Se han propuesto varios modelos para responder a esta pregunta (véanse, p.e., Weber y Crocker, 1983, y Huici, 1999, para una revisión). Básicamente todos ellos consideran que las personas cambiarán el estereotipo negativo que tienen sobre un grupo cuando se enfrentan o se exponen a personas de ese grupo que desconfirman de forma extrema el estereotipo (uno de estos modelos, el del prototipo, considera además que ésta información debe presentarse en miembros "típicos" o representativos del grupo y no en cualquiera de ellos, para favorecer la generalización del cambio del estereotipo al grupo en su conjunto). Por poner un ejemplo, el estereotipo del hombre magrebi "machista", "excesivamente religioso y conservador en sus ideas", "poco limpio", "dedicado únicamente a ocupar empleos de baja cualificación profesional", etc., podría cambiar según estos modelos si las personas conocen (o se les expone) a hombres magrebies que se comporten de manera totalmente contraria al estereotipo ("abiertos", "liberales", "limpios", "ocupando puestos de trabajo de un cierto nivel", "estudiando", etc.). Los modelos propuestos en la literatura no se ponen de acuerdo en el número de exposiciones contraestereotípicas (o de personas que desconfirman el estereotipo) que se necesitan para cambiar el estereotipo, y todos ellos parecen funcionar bajo ciertas condiciones (véase

Huici, 1999). Por tanto, el diseño de campañas publicitarias o de mensajes persuasivos que tengan como finalidad cambiar la imagen de los colectivos de inmigrantes entre los autóctonos —o a la inversa—, deberían tener en cuenta el papel que juega la información contraria al estereotipo en cada uno de estos modelos.

3.3.3 Reducción del prejuicio y cambio de estereotipos: intervenciones basadas en el proceso de categorización

El proceso psicológico universal que subyace a la formación de los estereotipos, y que puede llevar finalmente al prejuicio y la discriminación, es la percepción del mundo en categorías sociales o grupos “ellos”/“nosotros”, es decir, la categorización social. Por tanto, el punto de partida de los investigadores psicocociales ha sido suponer que era posible modificar los estereotipos o reducir el prejuicio si se intervenía directamente sobre este proceso. En este sentido, existen varias líneas de investigación que parecen ofrecer algunos resultados alentadores (véase, p.e., Echebarría y Villarreal, 1995; Bourhis, Gagnon y Moise, 1996, Gómez, 2003, para una revisión en castellano de estas aproximaciones). No obstante, ninguna de ellas está exenta de limitaciones —en algunos casos, muy importantes— que dificultan seriamente su aplicación a contextos reales (véase, p.e., Gómez, 2003, para un análisis en castellano de estas limitaciones).

La primera de ellas, conocida como *recategorización o modelo de la identidad endogrupal común* (véase, p.e., Gaertner y Dovidio, 2000), consiste básicamente en hacer que las personas dejen de percibirse como miembros de dos categorías sociales o grupos distintos (“ellos/nosotros”) y pasen a considerarse miembros de un único grupo o una entidad social única (“nosotros”). Esto puede conseguirse fundamentalmente mediante la cooperación de ambos grupos para lograr metas compartidas (p.e., pertenecer al mismo equipo deportivo, a la misma asociación, etc.).

La segunda, denominada *decategorización, individuación o personalización* (véase, p.e., Brewer y Miller, 1984; Gaertner, Mann, Murrell y Dovidio, 1989), consiste en redefinir a los miembros del exogrupo como individuos que poseen características y opiniones individuales propias, y no como miembros de grupos. O dicho en otras palabras, consiste en percibirlos como personas, como individuos únicos (no “categorizados”). El objetivo fundamental de esta aproximación es establecer metas individuales, para que las personas se diferencien tanto de su propio grupo como del exogrupo. De esta forma, se supone que el “nosotros” se transformará en “yo”, y el “ellos” en individuos sin pertenencia grupal. No obstante, parece que si se fomenta la personalización es posible que los beneficios conseguidos no se generalicen al grupo en su conjunto, como ya se señaló al tratar las condiciones del contacto intergrupalo.

Finalmente, la estrategia conocida como *cruce de categorías* (Doise y Sinclair, 1973), a pesar de ser la primera en proponerse, es actualmente la que cuenta con menos apoyo empírico. Consiste básicamente en aprovechar y fomentar el hecho de que las personas generalmente pertenecemos a muchos grupos o categorías sociales a la vez (p.e., sexo, género, etnia, nacionalidad, religión, etc.). Se supone que si hacemos conscientes a las

personas de que tienen en común con otras la pertenencia a una categoría social (p.e., ambos son hombres o ambos son mujeres) —aunque se diferencien en otra u otras, p. e., su etnia—, esta pertenencia común reducirá el prejuicio hacia el otro grupo.

Como hemos visto, las tres aproximaciones tienen como objetivo fundamental cambiar nuestra percepción de los “otros” y, con ella, la disminución del prejuicio y la mejora en las relaciones entre grupos. No obstante, es importante señalar que cualquier intervención en este sentido (bien a través de campañas publicitarias generales, bien a través de intervenciones a pequeña escala en colegios, asociaciones, etc.), debería contar con profesionales formados en estos procesos.

3.4 A modo de conclusión

Para terminar, consideramos que la adaptación al nuevo contexto, de “quienes estaban” —los autóctonos— y “quienes llegaron” —los inmigrantes—, requiere de una serie de condiciones que van más allá de la mera voluntad de convivir que se presume. Citaremos sólo algunas que nos parecen más importantes como posibilitadoras de un proceso “integrador”:

– Una *situación de regularidad* que permita el reconocimiento y el acceso legal de los inmigrantes a los sistemas de protección estatal y a los diferentes servicios públicos y privados. Las situaciones de irregularidad en las que se encuentran muchas personas inmigrantes les lleva necesariamente a desarrollar estrategias de “marginalidad” y a sufrir situaciones de “exclusión” social. Se trata de personas “inexistentes” para el Estado Español, que no pueden trabajar o han de hacerlo sin la protección legal y las garantías de un contrato, que no pueden disponer de una cuenta bancaria, ni firmar un contrato de alquiler, entre otras cosas. Junto con estas consecuencias hay que mencionar también el efecto que tiene la condición de “irregular” sobre la imagen de todo el colectivo inmigrante y los estereotipos que se generan sobre él, relacionando con demasiada frecuencia “irregularidad” –“inmigración”–“delincuencia”.

– Unas *condiciones materiales humanamente aceptables y respetuosas* con los derechos humanos y con la legislación vigente. Especial mención requiere la situación del hábitat en el que están ubicados gran parte de los inmigrantes en esta provincia. Unido al hecho de que la gran mayoría están en diseminados por el campo, están las duras condiciones de habitabilidad y salubridad en las que viven más de la mitad de esas personas (véase, p.e., Sánchez–Miranda, 2000). Estas condiciones tienen un efecto directo, no sólo sobre la salud de estos colectivos, sino también sobre su propia imagen y la percepción que de ellos tiene el exogrupo, al tiempo que entendemos que mediatizan y distorsionan las relaciones entre ambos. El diseminado es un verdadero reflejo de la ausencia de relación existente para un número importante de los autóctonos —como se muestra en nuestra investigación— y un obstáculo objetivo para que pueda avanzarse hacia una interacción mayor.

– La *recomposición del núcleo familiar* que quedó destruido con la apertura del proceso migratorio, generalmente iniciado por individuos aislados. La familia es una ins-

titución portadora de “sentido”, considerada por los propios inmigrantes de nuestro estudio —entrevistas en profundidad— como el espacio que les da seguridad y estabilidad. Sin embargo, un porcentaje muy importante de las personas encuestadas en nuestro estudio no cuentan con ningún familiar en este país, y otros muchos todavía no han podido reagrupar a su cónyuge. Por eso, la reagrupación familiar suele ser uno de los elementos más valorados en los discursos de los inmigrantes como elemento de “integración”. Por otra parte, podríamos afirmar que cuanto mayor es la seguridad y estabilidad de un grupo —aspectos que claramente aporta la familia —, mejores condiciones tiene para poder abrirse a la interacción con otros. Finalmente, la reagrupación familiar, a nuestro juicio, ayudaría también a “normalizar” la imagen de los inmigrantes como personas menos diferentes a “nosotros”, que viven en este país y realizan actividades cotidianas similares a las nuestras, a la vez que disminuiría la percepción de inseguridad o amenaza manifestada por los autóctonos ante un número importante de inmigrantes que se han caracterizado tradicionalmente por ser “hombres, jóvenes y solos”.

— Los *medios de comunicación social*, en una sociedad mediática como la nuestra, tienen un papel muy importante en las imágenes que se transmiten de los grupos que la conforman y en la formación de estereotipos. En nuestro estudio hemos podido constatar que los medios a los que tienen acceso la inmensa mayoría de los inmigrantes son los del grupo mayoritario, por lo que la información y las imágenes que perciben vienen siempre mediatizadas, al tiempo que es muy escasa la capacidad de estos grupos minoritarios para trasladar su identidad y sus puntos de vista al resto de la población a través de esos mismos medios. Como señala Bañón (2002), el discurso dominante que se abre paso, no sólo minimiza la presencia de contenidos y portavoces de los grupos minoritarios, sino que tiende a realizar una lectura ideológica de las relaciones intergrupales, tratando de salvar la bondad y la imagen del propio grupo, en contraste con la negatividad, o la atenuación de los elementos positivos, de cualquier exogrupo. Asimismo, parece necesario un ejercicio de autocritica en el tratamiento que los medios de comunicación dan a ciertas noticias protagonizadas por personas inmigrantes. El objetivo de “vender” no tiene por que estar reñido con un tratamiento respetuoso de las personas y los grupos implicados en cualquier evento, independientemente de cuál sea su origen o su situación.

— Finalmente, como hemos visto, *no es posible hablar de “integración” desde situaciones de “marginación”/“exclusión”*. Si por “marginación” entendemos el hecho de que una persona o grupo humano vivan al margen o en los márgenes del resto de la sociedad, es fácil comprender que desde ahí lo que se desencadenan son procesos de “exclusión”, nunca de “integración”. No hay lugar para un proceso “integrador” cuando no se pueden satisfacer las necesidades humanas fundamentales dado que, aún aceptando la relatividad con que cada cultura jerarquiza sus necesidades, esta frustración condiciona la estabilidad y seguridad de la propia persona, su autoestima, y la capacidad de relación e intercambio con los de su grupo, así como con la sociedad de acogida. La “integración” con los “otros”, no se realiza nunca desde el olvido de las referen-

cias y pertenencias propias —en ese caso estaríamos hablando de pura “asimilación”—, sino que *pasa por la reconstrucción de su propio mundo*, deteriorado con mucha frecuencia entre las personas que viven largas experiencias migratorias.

La actitud de apertura y de disposición al intercambio con los otros, va mucho más allá de los reconocimientos legales o de la estabilidad laboral, por importantes que éstos sean. Las biografías de las personas que hemos entrevistado nos enseñan que lo más “integrador” en un proceso de adaptación es el encuentro con personas del exogrupo que te hacen un “sitio” y que se convierten en un puente que acerca y facilita la relación con el resto.

A modo de comentario final, este estudio refleja las dificultades existentes en el proceso de aculturación de los inmigrantes africanos en Almería: un contexto socio-económico complicado y muy especializado, una elevada proporción de extranjeros que plantea retos a la gestión de los servicios públicos y a la capacidad de convivencia de las personas, la diferencia de costumbres y el peso de estereotipos negativos y de percepciones cruzadas que revelan falta de comunicación y de conocimiento y que se convierten en obstáculos para la convivencia y la relación. Todo lo cual hace que, en ocasiones, parezca que se trate de sociedades diferentes, marcadas por el desencuentro y que siguen rumbos paralelos. Sin embargo, la existencia de una sociedad compleja, atravesada por el hecho de la diversidad cultural, no debe llevarnos a pensar en sociedades paralelas como algo inevitable. También encontramos indicadores que van en otro sentido. La actitud general de “integración” es la mayoritaria entre los inmigrantes y se revela como la que está más asociada con el respeto al otro y la que manifiesta menor nivel de prejuicio (tanto en autóctonos como inmigrantes) y, por tanto, debería fomentarse en unos y otros.

Ahora bien, los caminos seguidos en el proceso de aculturación son diversos y no siempre coinciden los preferidos por cada grupo de inmigrantes con los de la sociedad receptora. Esta investigación ha puesto de manifiesto cómo, mientras en determinados ámbitos se produce una coincidencia de actitudes de aculturación entre inmigrantes y autóctonos, en otros, los rumbos que desean seguir unos y otros son opuestos. Esto implica la necesidad de negociar y establecer acuerdos, lo que a su vez requiere establecer canales de comunicación y participación eficaces. La propuesta metodológica de los ámbitos socioculturales del MAAR permite concretar mejor dónde se producen las coincidencias y las disensiones, y dirigir con mayor precisión las actuaciones. En algunos casos, estas actuaciones deberán incidir en la búsqueda de acercamientos que faciliten el consenso; en otros, en desarrollar cauces de comunicación e información que estimulen el respeto mutuo, y en los restantes, simplemente, destacar los elementos positivos que, a veces por serlo, pasan con tanta frecuencia desapercibidos.

Referencias bibliográficas

Amir, Y. (1969). Contact hypothesis in ethnic relations. *Psychological Bulletin*, 71, 319–342.

Amir, Y. (1976). The role of intergroup contact in change of prejudice and ethnic relations. En P. Katz (ed.), *Towards the Elimination of Racism* (pp. 245–308). Newbury Park: Sage.

Allport, G.W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge: Addison–Wesley.

Ashmore, R. (1970). The problem of intergroup prejudice. En B.E. Collins (ed.), *Social Psychology* (pp. 245–296). Reading: Addison–Wesley.

Aznar, J. A., (2000). *Dinámica demográfica y económica de Almería en el siglo XX*. Almería: Universidad de Almería.

Azurmendi, M.J. y Bourhis, R.Y. (1998). Presentación del proyecto de investigación “ICYLCABE–1996”: identidades culturales y lingüísticas en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social*, 13(3), 547–558.

Azurmendi, M.J., Bourhis, R.Y., Ros, M. y García, I. (1998). Identidad etnolingüística y construcción de ciudadanía en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social*, 13(3), 559–589.

Azurmendi, M.J., Romay, J., y Valencia, J. (1996). Identidad étnica y relaciones intergrupales en el mundo hispanohablante. En R.Y. Bourhis, y J.P. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 241–284). Madrid: McGraw–Hill.

Báguena, M.J., y Villarroya, E. (1993). El cuestionario de percepción social para inmigrantes (PSI). Análisis estructural y diferencial. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19, 64, 155–188.

Bañón, A. (2002). *Discurso e inmigración*. Murcia: Universidad de Murcia.

Basabe, N., Páez, D., Zlobina, A. y de Luca (2003). Migración: choque cultural y estrés de aculturación. Revisión del estado de la cuestión. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 4, 139–42.

Berry, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5–61.

Berry, J.W. (1990). Psychology of Acculturation. En J. Berman (ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 457–488). Lincoln: University of Nebraska Press.

Berry, J.W. y Annis, R.C. (1974). Acculturative stress: The role of ecology, culture and differentiation. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 5, 382–406.

Berry J.W. y Kalin, R. (1995). Multicultural and ethnic attitudes in Canada: An overview of the 1991 National Survey. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 27, 301–320.

Berry, J.W., Kalin, R. y Taylor, D.M. (1977). *Multiculturalism and ethnic attitudes in Canada*. Ottawa: Supply and Services.

Berry, J.W., Kim, U., Power, S., Young, M. y Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology*, 38, 185–206.

Berry, J.W. y Sam, D.L. (1997). Acculturation and adaptation. En J.W. Berry, M.H. Segall, y C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology* (2ª ed.). *Social Behaviour and Applications* (pp. 291–326, vol 3). Boston: Allyn & Bacon.

Bourhis, R. Y. (1994). Ethnic and language attitudes in Quebec. En J.W. Berry y J.A. Laponce (Eds.), *Ethnicity and Culture in Canada: The Research Landscape* (pp. 322–360). Toronto: University of Toronto Press.

Bourhis, R.Y., Gagnon, A. y Moise, (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En R.Y. Bourhis y J.Ph. Leyens, *Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre grupos* (pp. 139–169). Madrid: McGraw-Hill.

Bourhis, R.Y. y Bougie, E. (1998). Le modele d'acculturation interactif: Une etude exploratoire. *Revue Quebecoise de Psychologie*, 19(3), 75–114.

Bourhis, R. y Gagnon, A. (1994). Préjugés, discrimination et relations intergroupes. En R.J. Vallerand (ed.), *Les fondements de la Psychologie Sociale* (pp. 707–773). Boucherville, Québec: Gaetan Morin.

- Bourhis, R.Y. y Guimond, S. (Eds.) (1992). La psychologie sociale des préjugés et de la discrimination entre groupes sociaux. *Revue Québécoise de Psychologie*, 13, 59–62.
- Bourhis, R.Y., Moise, L.C., Perreault, S., y Senécal, S. (1997). Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach. *International Journal of Psychology*, 32 (6), 369–386.
- Brewer M.B. y Miller, N. (1984). Beyond the contact hypothesis: Theoretical perspectives on desegregation. En N. Miller y M.B. Brewer (Eds.), *Groups in contact: The Psychology of Desegregation* (pp. 281–302). Orlando: Academic Press.
- Brewer, M. (1999). The psychology of prejudice: Ingroup love or outgroup hate? *Journal of Social Issues*, 55, 3, 429–444.
- Brigham, J.C. (1993). College students' racial attitudes. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 1933–1967.
- Brown, R.J. (1984). The role of similarity in intergroup relations. En H. Tajfel (ed.), *The Social Dimension: European Developments in Social Psychology* (vol.2, pp.303–623). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R. (1995). *Prejudice: Its Social Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Campani, G. y Catani, M. (1985). Les réseaux associatifs italiens en France et les jeunes. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 1, 143–160.
- Campos, M., Zlobina, A., Basabe, N. y de Luca, S. (2003). Inmigración en España: diferencias culturales y estrategias de adaptación. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 3, 204–209.
- Castaño, A., (2000). *Informe 2000 sobre la inmigración en la provincia de Almería*. Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Checa, F. (Coord.) (1998). *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España mediterránea*. Barcelona: Icaria.
- Checa, F. (Coord.) (2001). *El Ejido. La ciudad cortijo*. Barcelona: Icaria.
- Checa, J.C., (2002). Exclusión residencial de los marroquíes en Andalucía. En F.J. García Castaño y C. Muriel (Eds.), *La inmigración en España: Contextos y alternativas* (pp. 657–669). Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales (Universidad de Granada).
- Colectivo Algarabía (1999). *Mirando desde fuera. Historias de migración*. Madrid: Cáritas Española.
- Cook, S.W. (1984). Cooperative interaction in multiethnic contexts. En N. Miller y M.B. Brewer (Eds.), *Groups in contact: The psychology of desegregation* (pp.291–302). Orlando: Academic Press.
- Cózar, M.E. (1984). *La emigración exterior de Almería*. Granada: Universidad de Granada.

Cuadrado, I., Molero, F., Navas, M.S. y García, M.C. (2003). Inmigración y turismo. Diferencias en percepciones y actitudes hacia los extranjeros en una muestra de niños—as almerienses. *Revista de Psicología Social*, 18(2), 121–140.

Defensor del Pueblo Andaluz (2001). *El alojamiento y la vivienda de los trabajadores inmigrantes en el Poniente Almeriense*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Devine, P.G. (1995). Prejudice and out-group perception. En A. Tesser (ed.), *Advanced Social Psychology* (pp. 467–524). Nueva York: McGraw–Hill.

Doise, W. y Sinclair, A. (1973). The categorization process in intergroup relations. *European Journal of Social Psychology*, 3, 145–157.

Dubet, F. (1989). *Inmigrations: où en sommes nous? Un bilan des connaissances*. Paris: La Documentation Française.

Duckitt, J. (1992). Psychology and prejudice: A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47, 1182–1193.

Duncan, M.G. (1986). *A New Dictionary of the Social Sciences*. Nueva York: Aldine.

Ellemers, N., van Knippenberg, A., de Vries, N., y Wilke, H. (1988). Social identification and permeability of group boundaries. *European Journal of Social Psychology*, 18, 497–513.

272

Echebarría, A. y Villarreal, M. (1995). Psicología social del racismo. En A. Echebarría, M.T. Garaigordobil, J.L. González y M. Villarreal, *Psicología Social del Prejuicio y el Racismo* (pp. 209–240). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

Ferraro, F.J., Aznar, J.A., Mesa, E. y Aguilera, B. (2000). *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Almería: Civitas y Caja Rural de Almería, Estudios y Monografías.

Gaertner, S.L., Mann, J.A., Murrell, A.J. y Dovidio, J.F. (1989). Reducing intergroup bias. The benefits of categorization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 239–249.

Gaertner, S. L. y Dovidio, J. F. (1986). The aversive form of racism. En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 61–89). San Diego: Academic Press.

Gaertner, S.L. y Dovidio, J.F. (2000). *Reducing Intergroup Bias: The Common Ingroup Identity Model*. Filadelfia: Psychology Press.

Garaigordobil, M.T. (1995). Propuestas de intervención grupal para el desarrollo de la prevención de actitudes discriminatorias y xenofóbicas. En A. Echebarría, M.T. Garaigordobil, J.L. González y M. Villarreal, *Psicología Social del Prejuicio y el Racismo* (pp. 153–183). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

- García Lorca, A. (1999). Tendencias y transformaciones en la agricultura intensiva almeriense. *Nimbus*, 4, 109–128.
- García, R., (2002). Análisis de las necesidades de mano de obra en la economía almeriense. Monográfico Procesos migratorios, economía y personas, *Mediterráneo Económico*, 1, 389–409, Instituto Cajamar.
- Gómez, A. y Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14 (2–3), 159–180.
- Gómez, A. (2003). Un ejemplo de estrategias para mejorar las relaciones entre grupos: la recategorización. Cómo hacer que diferentes grupos trabajen juntos en el mismo equipo. En J.F. Morales y C. Huici (Dir.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 145–174). Madrid: UNED.
- Gómez–Berrocal, C. y Moya, M. (1999). El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales. *Revista de Psicología Social*, 14(1), 15–40.
- Gómez–Berrocal, C. y Navas, M. (2000). Predictores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos. *Revista de Psicología Social*, 15 (1), 3–30.
- Gordon, M.M. (1964). *Assimilation in American life*. Nueva York: Oxford University Press.
- Graves, T.D. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-western Journal of Anthropology*, 23, 337–350.
- Hagendoorn, L. y Hraba, J. (1989). Foreign, different, deviant, seclusive, and working class: Anchors to an ethnic hierarchy in Holland. *Ethnic and Racial Studies*, 12, 4, 441–468.
- Hagendoorn, L. (1993). Ethnic categorization and outgroup exclusion: Cultural values and social stereotypes in the construction of ethnic hierarchies. *Ethnic and Racial Studies*, 16, 1, 26–51.
- Harwood, J., Giles, H., y Bourhis, R.Y. (1994). The genesis of vitality theory: Historical patterns and discursal dimensions. *International Journal of Sociology of Language*, 108, 167–206.
- Hewstone, M. y Brown, R.J. (Eds.) (1986). *Contact and Conflict in Intergroup Encounters*. Oxford: Blackwell.
- Hogg, M.A. (1992). *The Social Psychology of Groups Cohesiveness: From Attraction to Social Identity*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Horenczyk, G. (1996). Migrant identities in conflict: acculturation attitudes and perceived acculturation ideologies. En G.M. Breakwell, E. Lyons et al. (Eds.), *Changing European Identities: Social Psychological Analyses of Social Change* (pp. 241–250). Oxford: Butterworth–Heinemann.

- Huici, C. (1999). Estereotipos. En J.F. Morales (Coord.), *Psicología Social* (pp. 87–98). Madrid: McGraw–Hill.
- Jary, D. y Jary, J. (1991). *Dictionary of Sociology*. Glasgow: Harper–Collins Publishers.
- Judd, C.M., Park, B., Ryan, C.S., Brauer, M. y Kraus, S. (1995). Stereotypes and ethnocentrism: Diverging interethnic perceptions of African American and White American youth. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 3, 460–481.
- Kalin, R. y Berry, J.W. (1994). Multicultural and ethnic attitudes. En J.W. Berry y J. Laponce (Eds.), *Ethnicity and Culture in Canada: The Research Landscape* (pp. 293–321). Toronto: University of Toronto Press.
- Krishnan, A. y Berry, J.W. (1992). Acculturative stress and acculturation attitudes among Indian immigrants to the United States. *Psychology and Developing Societies*, 4 (2), 187–212.
- Lambert, W.E., Moghaddam, F.M., Sorin, J. y Sorin, S. (1990). Assimilation vs. Multiculturalism: Views from a community in France. *Sociological Forum*, 5 (3), 387–411.
- Lemaine, G. y Ben Brika, J. (1989). Identity and physical appearance. Stability and desirability. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 2, 3, 325–338.
- Leunda, J. (1996). Relaciones entre grupo social y sociedad. En Andalucía Acoge (Ed.), *El acercamiento al otro: formación de mediadores interculturales* (pp. 100–109). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Martín, E., Castaño, A. y Rodríguez, M., (1999). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía. Una reflexión sobre el caso del Poniente Almeriense desde la Antropología Social*. OPI, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8, 2, 221–232.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (2001). Una tipología analítica de las redes de apoyo social de los inmigrantes africanos en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Septiembre, 1–13.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287–310.
- Martínez, M.F., García, M., Maya, I., Rodríguez, S. y Checa, F. (1996). *Africanos en Andalucía: necesidades y recursos*. Sevilla: Junta de Andalucía.

- Martínez, C., Paterna, C., Rosa, A.I. y Angosto, J. (2000). El principio de jerarquía social como explicación del prejuicio y el rechazo a la acción positiva. *Psicología Política*, 21, 55–71.
- Martínez, M.C. y Vera, J.J. (1994). La estructura del prejuicio. Realidad y simbolismo. *Boletín de Psicología*, 42, 21–38.
- Martínez Veiga, U. (1999). Alojamiento y segregación. El caso de Almería. *Demófilo*, 29, 131–152.
- McConahay, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the Modern Racism Scale. En J. F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 91–125). San Diego: Academic Press.
- McConahay, J.B., Hardee, B.B. y Batts, V. (1981). Has racism declined in America? It depends upon who is asking and what is asked. *Journal of Conflict Resolution*, 25, 563–579.
- Meertens, R.W. y Pettigrew, T.F. (1997). Is subtle prejudice really prejudice? *Public Opinion Quarterly*, 61, 54–71.
- Molero, F., Cuadrado, I. y Navas, M. S. (2003). Las nuevas expresiones del prejuicio racial: aspectos teóricos y empíricos. En J.F. Morales y C. Huici (Dir.), *Estudios de Psicología Social*. (pp. 83–117). Madrid: UNED.
- Monteith, M.J., y Spicer, C.V. (2000). Contents and correlates of Whites' and Blacks' racial attitudes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 125–154.
- Morales, J.F. (1999). El estudio del prejuicio en Psicología Social. En J.F. Morales (Coord.), *Psicología Social* (pp.301–316). Madrid: McGraw–Hill.
- Morales, J.F., López, M. y Vega, L. (1992). Individualismo, colectivismo e identidad social. *Revista de Psicología Social*, Monográfico, 49–72.
- Mullen, B., Brown, R.J., y Smith, C. (1992). Ingroup bias as a function of salience, relevance and status: An integration. *European Journal of Social Psychology*, 22, 103–122.
- Navas, M.S. (1997). El prejuicio presenta un nuevo rostro: puntos de vista teóricos y líneas de investigación recientes sobre un problema familiar. *Revista de Psicología Social*, 12(2), 201–237.
- Navas, M.S. (1998). Nuevos instrumentos de medida para el nuevo racismo. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 233–239.
- Navas, M.S., Molero, F., González, J.L., Barber, M. y Carrión, D. (1998). Percepción de inmigrantes, turistas y almerienses: un estudio comparativo en niños. Comunicación presentada en el *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid.
- Navas, M. S., Cuadrado, I., Molero, F. y Alemán, P. (2000). Una aproximación psicosocial a la inmigración africana en un municipio del poniente almeriense: causas, conse-

cuencias y políticas futuras. Comunicación presentada al *II Congreso sobre la Inmigración en España "España y las Migraciones Internacionales en el cambio de siglo"*. Madrid (publicación en CD-Rom).

Navas, M.S. y Gómez-Berrocal, C. (2001). La inmigración: algunos datos sobre el proceso de aculturación psicológica. En J. L. González (Coord.), *Sociedad y sucesos vitales extremos* (pp.139-153). Burgos: Universidad de Burgos.

Navas, M. S., Molero, F. y Cuadrado, I. (2000). Evaluación de las formas manifiestas y sutiles del prejuicio: ambivalencia de emociones, rasgos y atribuciones. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La Mirada Psicossociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas* (pp. 626-633). Madrid: Biblioteca Nueva.

Navas, M.S., Molero, F., y Cuadrado, I. (2001). Predictor variables of subtle and blatant prejudice toward african immigrants in the southern of Spain. Poster presentado al *1th Joint EAESP/SPSSI Meeting "Prejudice and Racism"*. Granada, 22-27 mayo.

Navas, M. S., Rueda, J. F., y Gómez-Berrocal, C. (1997). Inmigración y aculturación: el papel moderador del individualismo-colectivismo. Comunicación presentada al *VI Congreso Nacional de Psicología Social*. San Sebastián.

Neto, F. (1993). Quelques contributions de la recherche psychologique a la compréhension du phénomène migratoire portugais. En M. Rey-Von Allmen (ed.), *Psychologie Clinique et Interrogations Culturelles*. París: L'Harmattan.

Neto, F. (2002). Acculturation strategies among adolescents from immigrant families in Portugal. *International Journal of Intercultural Relations*, 26 (1), 17-38.

Nunnally, J.C. (1970). *Introducción a la medición psicológica*. Buenos Aires: Paidós.

Oriol, M. (1985). L'ordre des identités. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 1, 171-184.

Oskamp, S. (1991). *Attitudes and Opinions*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Oyserman, D. y Swim, J.K. (2001). Stigma: An insider's view. *Journal of Social Issues*, 57, 1, 1-14.

Páez, D. y González, J.L. (1996). Cultura, representaciones sociales y adaptación: el caso de los inmigrantes latinoamericanos en el País Vasco/Norte de España. En A. M. Mamontoff (ed.), *Représentations Sociales et Insertion Sociale*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan.

Partridge, K. (1988). Acculturation attitudes and stress of Westerners living in Japan. En J.W. Berry y R.C. Annis (Eds.), *Ethnic Psychology* (pp.105-113). Amsterdam: Swets and Zeitlinger.

Pérez, J.A. y Dasi, F. (1996). Nuevas formas de racismo. En J.F. Morales y M. Olza (Coords), *Psicología Social y Trabajo Social* (pp. 201-223). Madrid: McGraw-Hill.

- Pérez, J.A., Falomir, J.M., Báguena, M.J. y Mugny, G. (1993). El racismo: actitudes manifiestas y latentes. *Papeles del Psicólogo*, 57, 45–50.
- Pettigrew, T.F. (1986). The intergroup contact hypothesis reconsidered. En M. Hewstone y R. Brown (Eds.), *Contact and Conflict in Intergroup Encounters* (pp. 69–195). Nueva York: Blackwell.
- Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57–75.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al VI *European Congress of Psychology*. Atenas [Grecia].
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P. y Obdržálek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1–26.
- Piontkowski, U., Rohman, A. y Florack, A. (2002). Concordance of acculturation attitudes and perceived threat. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5 (3), 221–232.
- Pumares, P. (1997). Claves de la exclusión de los inmigrantes africanos en España. Comunicación presentada al VI *Congreso de la Población Española*. Huelva, 21–23 de mayo.
- Pumares, P., Fernández, J.S., Rojas A.J. y Asensio, A. (2001). La gestión de los flujos inmigratorios y su influencia en el sistema productivo. En Checa, F. (Coord.), *El Ejido. La ciudad cortijo* (pp. 99–125). Barcelona: Icaria.
- Pumares, P. (en prensa). El papel de Almería en la inmigración. Implicaciones de un modelo productivo en cuestión. *Paralelo 37º*.
- Pumares, P., Navas, M.S., García, M.C., Fernández, J.S., Sánchez-Miranda, J. y Rojas, A.J. (en prensa). La integración del inmigrante en la sociedad andaluza. En M.M. Ruiz, P. Pumares y M.L. Trinidad (Coords.), *La situación de la inmigración en Andalucía*. Sevilla: Consejo Económico y Social (CES), Junta de Andalucía.
- Pumares, P. (2003). *La inmigración en España: perspectivas desde el territorio*. En G. Aubarell (Coord.), *Perspectivas de la Inmigración en España: una visión desde el territorio* (pp. 177–204). Barcelona: Icaria.
- Quiles, M.N. y Leyens, J.Ph. (2003). El prejuicio desde el punto de vista de la víctima. En J.F. Morales y C. Huici (Dir.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 119–143). Madrid: UNED.
- Recaño, J. (2003). La movilidad interna de la población extranjera en España. En F.J. García Castaño y C. Muriel (Eds), *La inmigración en España: Contextos y alternativas* (Volumen de comunicaciones). Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales (Universidad de Granada).

Redfield, R., Linton, R. y Herskovits, M.J. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149–152.

Rodríguez, R. y Rodríguez, A. (1999). Diseño de un cuestionario para la medición de las creencias sobre las diferencias raciales. *Revista de Psicología Social*, 14 (1), 41–54.

Rojas, A.J., García, M.C. y Navas, M.S. (2003). Test de sesgo endogrupal interétnico. Estudios de fiabilidad y de evidencias de validez. *Psicothema*, 15(1), 101–108.

Roquero, E. (1996). Asalariados africanos trabajando bajo plástico. Un caso de segregación en el poniente de Almería. *Sociología del Trabajo*, 28, 3–23.

Roux, B. (1995). Estado, agricultura familiar y modernidad: el desarrollo de la horticultura intensiva en las regiones litorales del sur de España. *Demófilo*, 87–102.

Rueda, J.F., y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11 (2), 131–149.

Rueda, J. F., Navas, M. S. y Gómez, C. (1995). Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala de prejuicio sutil. En J.C. Sánchez y A.M. Ullán (Comps.), *Procesos psicosociales básicos y grupales* (pp. 357–370). Salamanca: Eudema.

Ruiz, P. (1995). Inmigración y mercado laboral en la horticultura forzada almeriense. Una aproximación. *Demófilo*, 135–154.

Sabatier, C. y Berry, J.W. (1996). Inmigración y aculturación. En R.Y. Bourhis y J.Ph. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 217–239). Madrid: McGraw–Hill.

Sachdev, I. y Bourhis, R.Y. (1987). Status differentials and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 17, 277–293.

Sam, D.L. (1995). Acculturation attitudes among young immigrants as a function of perceived parental attitudes to cultural change. *Journal of Early Adolescence*, 15, 238–258.

Sánchez–Miranda, J. (en prensa). Salud y atención sanitaria de las personas inmigrantes en los centros de atención primaria. En M.M. Ruiz, P. Pumares y M.L. Trinidad (Coords.), *La situación de la inmigración en Andalucía*. Sevilla: Consejo Económico y Social (CES), Junta de Andalucía.

Sánchez–Miranda, J. (2000). Las viviendas ocupadas por inmigrantes en los municipios de El Ejido, La Mojónera y Vícar. Comunicación presentada al *II Congreso sobre la Inmigración en España “España y las Migraciones Internacionales en el cambio de siglo”*. Madrid (publicación en CD–Rom).

Sánchez–Miranda, J. (1997). Diez años de inmigración en Almería. *Baobab*, 0, 13–21.

- Sánchez-Picón, A. (1992). *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1877–1936)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Schnapper, D. (1988). Modernidad y aculturaciones. A propósito de los trabajadores emigrantes. En T. Todorov y otros (Eds.), *Cruce de culturas y mestizaje cultural* (pp. 173–205). Madrid: Júcar.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M.P. Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (vol.25) (pp. 1–65). Nueva York: Academic Press.
- Schwartz, S.H. (1994). Are there universal aspects in the content and structure of values? *Journal of Social Issues*, 50, 19–45.
- Sears, D.O. y Kinder, D.R. (1971). Racial tensions and voting in Los Angeles. En W. Z. Hirsch (Ed.), *Los Angeles: Viability and Prospects for Metropolitan Leadership*. Nueva York: Praeger.
- Segall, M., Dasen, P., Berry, J.W. y Poortinga, Y. (1990). *Human Behaviour in global perspective: An introduction to Cross-Cultural Psychology*. Boston: Allyn & Bacon.
- Shelton, J.N. (2000). A reconceptualization of how we study issues of racial prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, 4(4), 374–390.
- Swim, J.K. y Stangor, C. (Eds.) (1998). *Prejudice: The Target's Perspective*. San Diego, CA: Academic Press.
- Tajfel, H. (1972). La catégorization sociale. En S. Moscovici (ed.), *Introduction à la Psychologie Sociale* (pp. 272–302). Paris: Larousse.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in The Social Psychology of Intergroups Relations*. Londres: Academic Press.
- Tajfel, H., Flament, C., Billig, M.G. y Bundy, R.F. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149–177.
- Tajfel, H. y Turner, J.C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33–47). Monterey: Brooks/Cole.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W.G. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 7–24). Chicago: Nelson Hall, 2ª ed. (Existe versión castellana en J.F. Morales y C.Huici, Eds., 1989, *Lecturas de Psicología Social*, pp. 225–259. Madrid: UNED).
- Triandis, H.C. y Draguns, J.G. (1980). *Handbook of Cross Cultural Psychology* (6 vols.). Boston: Allyn & Bacon.
- Turner, J.C. (1975). Social identity and social comparison: Some prospects for intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 5, 5–34.

Turner, J.C., Brown, R.J. y Tajfel, H. (1979). Social comparison and group interest in ingroup favouritism. *European Journal of Social Psychology*, 9, 187–204.

Van Dick, R., Wagner, U., Adams, C. y Petzel, T. (1997). Attitudes toward acculturation: Initial evaluation of a questionnaire performed on six German samples. *Gruppendynamik*, 28, 83–92.

Verkuyten, M. (2000). The benefits to social psychology of studying ethnic minorities. *European Bulletin of Social Psychology*, 12 (3), 5–21.

Vinsonneau, G. y Hinton, O. (1994). Discrimination as a function of ethnic matching: An experimental study. *Changing European Identities: Social Psychology Analyses of Social Change*. Actes du Colloque sous le patronage de la Social Psychology European Research Institute, University of Surrey.

Weber, R. y Crocker, J. (1983). Cognitive processes in the revision of stereotype beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 961–977.

Wilder, D.A. (1984). Intergroup contact: the typical member and the exception to the rule. *Journal of Experimental Social Psychology*, 20–177–194.

Worchel, S., Andreoli, V.A. y Folger, R. (1977). Intergroup cooperation and intergroup attraction: The effect of previous interaction and outcome of combined effort. *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, 131–140.

Zick, A. y Six, B. (1999). Stereotype und Akkulturation. En R.K. Silbereisen, E.D. Lantermann y E. Schmitt–Rodermund (Eds.), *Aussiedler in Deutschland* (pp. 233–255). Opladen, Germany: Leske & Budrich.

Zick, A., Wagner, U., van Dick, R. y Petzel, T. (2001). Acculturation and prejudice in Germany: Majority and minority perspectives. *Journal of Social Issues*, 57, 3, 541–557.

Anexos

Anexo I: Cuestionario para inmigrantes

Cuestionario I

Investigadores de las áreas de Sociología, Psicología Social, Metodología de las Ciencias del Comportamiento y Geografía Humana de la Universidad de Almería están llevando a cabo un estudio sobre distintos aspectos sociales de la población que vive en Almería. Para ello se hace imprescindible su colaboración contestando a este cuestionario.

GRUPO ENCUESTADO: _____ CÓDIGO ENCUESTADOR _____ Nº _____

LOCALIDAD _____ ENTIDAD COLABORADORA _____

INSTRUCCIONES GENERALES

282

A continuación se le van a leer una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión. Recuerde que no existen contestaciones *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta.

Le recordamos que toda la información que Vd. nos facilite será **anónima**, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que le pueda identificar. Únicamente le pediremos que nos facilite información sobre algunas variables sociodemográficas (edad, sexo, país de origen, etc.). Le rogamos conteste con la mayor **sinceridad**. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la ley de protección de datos.

BLOQUE I

A continuación se le van a leer una serie de frases relacionadas con diversos temas. Su tarea consiste en valorarlas expresando su grado de acuerdo o desacuerdo (1: Muy en desacuerdo; 2: En desacuerdo; 3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4: De acuerdo; 5: Muy de acuerdo):

1. Las personas de su país deberían intentar vivir en España de acuerdo con sus costumbres
MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

2. Las personas de su país deberían intentar participar plenamente en la vida de esta sociedad
MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

3. Las personas de su país que viven aquí tienen la posibilidad de participar como uno más en la vida de la sociedad española

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

Valore las siguientes cuestiones empleando la escala: 1: Muy malos/as; 2: Malos/as; 3: Ni malos/as ni buenos/as; 4: Buenos/as; 5: Muy buenos/as; 9: No sabe/no conoce lo suficiente (esta opción no se lee)

Piense en primer lugar en los españoles, y dígame, ¿cómo cree Vd. que son...

	MUY M				MUY B		NS
4. Sus formas de ser y de ver la vida?	1	2	3	4	5	9	
5. Sus hábitos y costumbres alimenticias?	1	2	3	4	5	9	
6. Sus hábitos de higiene y limpieza?	1	2	3	4	5	9	
7. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente?	1	2	3	4	5	9	
8. Sus creencias sobre las relaciones hombres-mujeres?	1	2	3	4	5	9	
9. Sus creencias y prácticas religiosas?	1	2	3	4	5	9	
10. La educación que dan a sus hijos?	1	2	3	4	5	9	

Piense ahora en las personas de su propio país. ¿Cómo cree Vd. que son...

	MUY M				MUY B		NS
11. Sus formas de ser y de ver la vida?	1	2	3	4	5	9	
12. Sus hábitos y costumbres alimenticias?	1	2	3	4	5	9	
13. Sus hábitos de higiene y limpieza?	1	2	3	4	5	9	
14. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente?	1	2	3	4	5	9	
15. Sus creencias sobre las relaciones hombres-mujeres?	1	2	3	4	5	9	
16. Sus creencias y prácticas religiosas?	1	2	3	4	5	9	
17. La educación que dan a sus hijos?	1	2	3	4	5	9	

18. ¿Cómo cree Vd. que es la influencia de la cultura española sobre su cultura? (1: Muy mala; 2: Mala; 3: Ni mala ni buena; 4: Buena; 5: Muy buena)

MUY MALA 1 2 3 4 5 MUY BUENA

Valore las siguientes cuestiones referentes a su grupo de pertenencia (las personas de su país):
(sustituir, en cada caso, los puntos suspensivos por la nacionalidad de la persona)

19. ¿En qué grado o medida se siente Vd...?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

20. ¿En qué grado se siente Vd. orgulloso/a de ser...?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

21. ¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas españolas?

1. Ningún contacto. Sólo las ve en la calle o en lugares públicos, pero nunca habla con ellas
2. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios, pero no suele hablar con ellas a no ser que se dirijan a Vd
3. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios y se relaciona frecuentemente con ellas
4. Tiene amigos de ese grupo
5. Tiene parientes de ese grupo

BLOQUE II

¿En qué grado mantiene Vd. actualmente las costumbres que tenía en su país de origen, en relación con los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
22. Trabajo (tipo de trabajo que realiza, herramientas y maquinaria que utiliza, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
23. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compra, dinero que gasta, dinero que ahorra, forma de administrar lo que tiene)	1	2	3	4	5	9
24. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de los hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
25. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
26. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

¿En qué grado ha adoptado Vd. las costumbres de este país, en relación con los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
27. Trabajo (tipo de trabajo que realiza, herramientas y maquinaria que utiliza, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
28. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compra, dinero que gasta, dinero que ahorra, forma de administrar lo que tiene)	1	2	3	4	5	9
29. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de los hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
30. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
31. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

En lo que se refiere a las relaciones sociales y amistades

32. ¿En qué grado se relaciona Vd. actualmente con personas de su país de origen?

Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

33. ¿En qué grado se relaciona Vd. actualmente con personas de este país?

Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

BLOQUE III

Valore las siguientes cuestiones expresando su grado de acuerdo o desacuerdo (1: muy en desacuerdo; 2: en desacuerdo; 3: ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4: de acuerdo; 5: muy de acuerdo):

34. Los inmigrantes de su país y los españoles no pueden confiar plenamente los unos en los otros aunque sean amigos

MUY EN DESACUERDO	1	2	3	4	5	MUY DE ACUERDO
-------------------	---	---	---	---	---	----------------

35. Los españoles enseñan a sus hijos valores y habilidades que ayudan a la convivencia y a la integración entre culturas

MUY EN DESACUERDO	1	2	3	4	5	MUY DE ACUERDO
-------------------	---	---	---	---	---	----------------

36. La mayoría de los políticos españoles se preocupan demasiado por los españoles y no lo suficiente por los inmigrantes

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

37. Las personas de su país son más de "fiar" (más honestos) que las personas españolas

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

38. Suponga que un hijo suyo tuviera descendencia con una mujer española (de diferente color y características físicas de las suyas). ¿Cómo se sentiría Vd. si su nieto/a no se pareciera físicamente a su hijo?

NO ME MOLESTARÍA poco algo bastante ME MOLESTARÍA

NADA 1 2 3 4 5 MUCHO

39. Suponga que una hija suya tuviera descendencia con un hombre español (de diferente color y características físicas de las suyas). ¿Cómo se sentiría Vd. si su nieto/a no se pareciera físicamente a su hija?

NO ME MOLESTARÍA poco algo bastante ME MOLESTARÍA

NADA 1 2 3 4 5 MUCHO

40. Estaría dispuesto a mantener relaciones sentimentales con una persona española

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

41. Si estuviera Vd. en su país, le parecería bien que un español convenientemente cualificado fuera (designado) jefe suyo

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

42. La mayoría de los españoles que reciben algún tipo de ayuda social o económica podrían defenderse sin ella, si lo intentaran

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

43. Le parecería bien que una persona española (con una situación económica similar a la suya) se uniera por matrimonio a su entorno familiar

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

44. Los españoles no deberían meterse donde no se les quiere (locales, asociaciones, comercios, etc. de las personas de su país)

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

45. Los españoles se niegan a admitir a los inmigrantes de su país en puestos de trabajo para los que están preparados

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

46. Los españoles proceden de razas inferiores a la suya

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

47. Los españoles no entienden la importancia y el valor que tiene la familia para las personas de su país

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

48. Si los españoles aceptaran su cultura, los inmigrantes de su país vivirían tan bien como los españoles

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

¿Cómo de diferentes o de parecidos cree Vd. que son los españoles a las personas de su país en:
(1: *Muy diferentes*; 2: *Diferentes*; 3: *Ni diferentes ni parecidos*; 4: *Parecidos*; 5: *Muy parecidos*)

49. La educación que dan a sus hijos

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

50. Sus creencias y prácticas religiosas

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

51. Sus creencias sobre las relaciones hombres–mujeres

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

52. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

53. Sus hábitos de higiene y limpieza

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

54. Sus hábitos y costumbres alimenticias

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

55. Sus formas de ser y de ver la vida

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

¿Con qué frecuencia ha sentido Vd. las siguientes emociones por los españoles? (1: *Ninguna vez*; 2: *Pocas veces*; 3: *Algunas veces*; 4: *Bastantes veces*; 5: *Muchas veces*)

NINGUNA VEZ

MUCHAS VECES

56. Admiración 1 2 3 4 5

57. Miedo 1 2 3 4 5

58. Simpatía 1 2 3 4 5

59. Inseguridad 1 2 3 4 5

60. Desconfianza 1 2 3 4 5

61. Incomodidad 1 2 3 4 5

62. Indiferencia 1 2 3 4 5

BLOQUE IV

Antes hemos hablado sobre los cambios que se han producido en su vida desde que está aquí.

Piense ahora en cómo le gustaría que fuesen las cosas. Si Vd. pudiese elegir ¿en qué grado le gustaría mantener las costumbres de su país de origen, en relación con los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
63. Trabajo (tipo de trabajo que realiza, herramientas y maquinaria que utiliza, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
64. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compra, dinero que gasta, dinero que ahorra, forma de administrar lo que tiene)	1	2	3	4	5	9
65. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de los hijos e hijas)	1	2	3	4	5	9
66. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
67. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

288

¿En qué grado le gustaría adoptar las costumbres de este país, en los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
68. Trabajo (tipo de trabajo que realiza, herramientas y maquinaria que utiliza, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
69. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compra, dinero que gasta, dinero que ahorra, forma de administrar lo que tiene)	1	2	3	4	5	9
70. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
71. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
72. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

En lo que se refiere a las relaciones sociales y amistades

73. ¿En qué grado se relacionaría con personas de su país de origen?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

74. ¿En qué grado se relacionaría con personas de este país?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

En cuanto al sistema político y de gobierno, [forma en que se eligen los gobiernos, toma de decisiones políticas, reparto de la riqueza y del poder, justicia, asistencia sanitaria, y acceso a la educación y a la vivienda]

75. ¿En qué grado mantendría Vd. el de su país de origen?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

76. ¿En qué grado adoptaría Vd. el de este país?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

BLOQUE V

77. En su opinión, ¿cuántos son los inmigrantes de su país que viven en España actualmente?

MUY POCOS	ALGUNOS	BASTANTES	MUCHOS	DEMASIADOS
1	2	3	4	5

78. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuántos serán los inmigrantes de su país que vivan en España?

MUY POCOS	ALGUNOS	BASTANTES	MUCHOS	DEMASIADOS
1	2	3	4	5

79. En su opinión, ¿cómo cree Vd. que se valora a los inmigrantes de su país actualmente en España?

MUY MAL	MAL	NI MAL NI BIEN	BIEN	MUY BIEN
1	2	3	4	5

80. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cómo cree Vd. que se valorará a los inmigrantes de su país en España?

MUY MAL	MAL	NI MAL NI BIEN	BIEN	MUY BIEN
1	2	3	4	5

81. En su opinión, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) tienen actualmente en España los inmigrantes de su país?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

82. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) tendrán los inmigrantes de su país en España?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

83. En su opinión, ¿cuál es el grado de tensión que existe entre los inmigrantes de su país y los españoles?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

¿En qué medida cree Vd. que los inmigrantes de su país son discriminados (se les trata peor que a los autóctonos) en los siguientes aspectos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
84. Condiciones laborales	1	2	3	4	5	9
85. Alquiler de viviendas	1	2	3	4	5	9
86. En bares, pubs o discotecas	1	2	3	4	5	9

87. ¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí? (1: *Muy mala*; 2: *Mala*; 3: *Ni mala ni buena*; 4: *Buena*; 5: *Muy buena*)

MUY MALA	1	2	3	4	5	MUY BUENA
----------	---	---	---	---	---	-----------

88. ¿Cuál es su opinión ahora?

MUY MALA	1	2	3	4	5	MUY BUENA
----------	---	---	---	---	---	-----------

BLOQUE VI

89. Sexo (No se lee la pregunta)

1. Hombre. 2. Mujer.

90. ¿Qué edad tiene usted? _____

91. ¿En qué país nació usted? _____

92. ¿En qué país residió la mayor parte de su infancia (hasta los quince años)? _____

93. ¿Cuántos años ha estado estudiando (escuela, instituto, universidad)? _____

¿En qué medida influyeron las siguientes razones para venir a España? (1: Nada; 2: Poco; 3: Algo; 4: Bastante; 5: Mucho)

	Nada					Mucho					NS
94. Razones políticas de su país	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
95. Necesidad económica	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
96. Deseos de enriquecerse	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
97. Búsqueda de aventura	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
98. Cooperar en el desarrollo de su país	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
99. Mejorar la propia formación profesional	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
100. Cuestiones pendientes con la justicia en su país	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
101. Búsqueda de trabajo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
102. Reagrupación familiar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
103. Sacar a familia de la pobreza	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11

104. ¿Conocía usted la cultura y la sociedad española antes de venir?

Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

105. ¿Cuánto tiempo lleva usted en España?

1. Años: _____

2. Meses: _____

106. ¿Tenía Vd. familiares o amigos en España antes de venir?

1. Sí ----> Ir a **106.1.**

2. No.

106.1. ¿Qué familiares eran?

1. Padres
2. Hermanos
3. Primos
4. Cónyuge
5. Otros

107. ¿Ha estado en otros países, además de España?

1. Sí ----> Ir a **107.1.**

2. No.

107.1. ¿En cuáles?

1. _____
2. _____
3. _____

108. ¿Ha trabajado en otros países, además de España?

1. Sí----> Ir a **108.1.**
2. No.

108.1. ¿En cuáles?

1. _____
2. _____
3. _____

109. ¿Cuál es su actividad principal?

1. Amo/a de casa.
2. Estudiante.
3. Jubilado/Pensionista/Rentista.
4. Parado/a.
5. Trabaja.-----> Ir a **109.1.**
6. Otros.
8. Ns./ Nc.

292

109.1. ¿En qué trabaja principalmente?

110. ¿Cuál es su situación documental en España?

1. Regular
2. Irregular
3. En trámite

111. ¿Cuál es su religión?

1. Musulmana
2. Católica
3. Protestante
4. Otra _____
5. Agnóstico o Indiferente (no se contesta la siguiente)
6. Ateo (no se contesta la siguiente)

112. ¿Cuál es su grado de práctica religiosa?

1. Nada practicante
2. Poco
3. Algo
4. Bastante
5. Muy practicante

113. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero/a
2. Casado/a-----> Ir a **113.1.**
3. Viudo/a
4. Separado/a o divorciado/a

113.1. ¿Vive/n su/s cónyuge/s aquí con Vd.?

1. Sí
2. No

114. ¿Tiene Vd. hijos/as?

1. Sí -----> Ir a **114.1.**
2. No

114.1. ¿Cuántos de sus hijos viven aquí con Vd.?

115. ¿Cuántas personas de su familia conviven con Vd. en su casa?

116. ¿Cuáles son los ingresos mensuales netos que entran en su casa por todos los conceptos y miembros de familia?

Anotar cantidad exacta

Si se muestra reacio/a a contestar se leen los intervalos donde situaría los ingresos totales de su casa

1. Entre 0 y 40.000 ptas.
2. Entre 40.001 y 80.000 ptas.
3. Entre 80.001 y 120.000 ptas.
4. Entre 120.001 y 160.000 ptas.
5. Entre 160.001 y 240.000 ptas.
6. Entre 240.001 y 320.000 ptas.
7. Entre 320.001 y 400.000 ptas.
8. Más de 400.000 ptas.
9. No sabe

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

Anexo II: Cuestionario para autóctonos

Cuestionario A/M

Investigadores de las áreas de Sociología, Psicología Social, Metodología de las Ciencias del Comportamiento y Geografía Humana de la Universidad de Almería están llevando a cabo un estudio sobre distintos aspectos sociales de la población que vive en Almería. Para ello se hace imprescindible su colaboración contestando a este cuestionario.

GRUPO EVALUADO: _____ CÓDIGO ENCUESTADOR _____ LOCALIDAD _____ N° _____

INSTRUCCIONES GENERALES

A continuación se le van a leer una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión. Recuerde que no existen contestaciones *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta.

Le recordamos que toda la información que Vd. nos facilite será anónima, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que le pueda identificar. Únicamente le pediremos que nos facilite información sobre algunas variables sociodemográficas (edad, sexo, país de origen, etc.). Le rogamos conteste con la mayor sinceridad. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la ley de protección de datos.

BLOQUE I

A continuación se le van a leer una serie de frases relacionadas con diversos temas. Su tarea consiste en valorarlas expresando su grado de acuerdo o desacuerdo (1: Muy en desacuerdo; 2: En desacuerdo; 3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4: De acuerdo; 5: Muy de acuerdo):

1. Los españoles deberíamos dejar que los inmigrantes magrebíes vivan en este país de acuerdo con sus costumbres

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

2. Los españoles deberíamos dejar que los inmigrantes magrebíes participen plenamente en la vida de esta sociedad.

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

3. Los inmigrantes magrebíes que viven aquí tienen la posibilidad de participar como uno más en la vida de la sociedad española.

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

Valore las siguientes cuestiones empleando la escala: 1: Muy malos/as; 2: Malos/as; 3: Ni malos/as ni buenos/as; 4: Buenos/as; 5: Muy buenos/as; 9: No sabe/no conoce lo suficiente (esta opción no se lee)

Piense en primer lugar en el grupo de inmigrantes magrebíes, y dígame, ¿cómo cree Vd. que son...

	MUY M					MUY B	NS
4. Sus formas de ser y de ver la vida?	1	2	3	4	5	9	
5. Sus hábitos y costumbres alimenticias?	1	2	3	4	5	9	
6. Sus hábitos de higiene y limpieza?	1	2	3	4	5	9	
7. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente?	1	2	3	4	5	9	
8. Sus creencias sobre las relaciones hombres-mujeres?	1	2	3	4	5	9	
9. Sus creencias y prácticas religiosas?	1	2	3	4	5	9	
10. La educación que dan a sus hijos?	1	2	3	4	5	9	

295 _____

Piense ahora en los españoles. ¿Cómo cree Vd. que son...

	MUY M					MUY B	NS
11. Sus formas de ser y de ver la vida?	1	2	3	4	5	9	
12. Sus hábitos y costumbres alimenticias?	1	2	3	4	5	9	
13. Sus hábitos de higiene y limpieza?	1	2	3	4	5	9	
14. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente?	1	2	3	4	5	9	
15. Sus creencias sobre las relaciones hombres-mujeres?	1	2	3	4	5	9	
16. Sus creencias y prácticas religiosas?	1	2	3	4	5	9	
17. La educación que dan a sus hijos?	1	2	3	4	5	9	

18. ¿Cómo es la influencia de la cultura de los inmigrantes magrebíes sobre nuestra cultura?

(1: Muy mala; 2: Mala; 3: Ni mala ni buena; 4: Buena; 5: Muy buena)

MUY MALA 1 2 3 4 5 MUY BUENA

Valore las siguientes cuestiones referentes a su grupo de pertenencia (los españoles)

19. ¿En qué grado se siente Vd. español/a?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

20. ¿En qué grado se siente Vd. orgulloso/a de ser español/a?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

21. ¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas magrebíes?

1. Ningún contacto. Sólo las ve en la calle o en lugares públicos, pero nunca habla con ellas
2. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios, pero no suele hablar con ellas a no ser que se dirijan a Vd.
3. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios y se relaciona frecuentemente con ellas
4. Tiene amigos de ese grupo
5. Tiene parientes de ese grupo

BLOQUE II

¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes mantienen actualmente las costumbres que tenían en su país de origen, en relación con los siguientes ámbitos?

Nada Poco Algo Bastante Mucho NS

22. Trabajo (tipo de trabajo que realizan, herramientas y maquinaria que utilizan, y horario de trabajo)

1 2 3 4 5 9

23. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compran, dinero que gastan, dinero que ahorran, forma de administrar lo que tienen)

1 2 3 4 5 9

24. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de hijos y las hijas)

1 2 3 4 5 9

25. Creencias y costumbres religiosas

1 2 3 4 5 9

26. Formas de pensar: princip. y valores

1 2 3 4 5 9

¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes han adoptado las costumbres de este país, en relación con los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
27. Trabajo (tipo de trabajo que realizan, herramientas y maquinaria que utilizan, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
28. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compran, dinero que gastan, dinero que ahorran, forma de administrar lo que tienen)	1	2	3	4	5	9
29. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
30. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
31. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

En lo que se refiere a las relaciones sociales y amistades

297 _____

32. ¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes se relacionan con personas de sus países de origen?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

33. ¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes se relacionan con personas de este país?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

En cuanto al sistema político y de gobierno, (forma en que se eligen los gobiernos, toma de decisiones políticas, reparto de la riqueza y del poder, justicia, asistencia sanitaria, y acceso a la educación y a la vivienda)

34. ¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes prefieren el de su país de origen?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

35. ¿En qué grado cree Vd. que los inmigrantes magrebíes prefieren el de este país?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

BLOQUE III

Valore las siguientes cuestiones referentes a los inmigrantes magrebíes expresando su grado de acuerdo o desacuerdo (1: Muy en desacuerdo; 2: En desacuerdo; 3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4: De acuerdo; 5: Muy de acuerdo):

36. Los inmigrantes magrebíes y los españoles no pueden confiar plenamente los unos en los otros aunque sean amigos

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

37. Los inmigrantes magrebíes que viven aquí enseñan a sus hijos valores y habilidades diferentes de las que se requieren para triunfar en este país.

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

38. La mayoría de los políticos españoles se preocupan demasiado por los inmigrantes magrebíes y no lo suficiente por los ciudadanos españoles

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

39. Los españoles son más "de fiar" (más honestos) que las personas magrebíes

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

40. Suponga que un hijo suyo tuviera descendencia con una mujer magrebí (de diferente color y características físicas de las suyas). ¿Cómo se sentiría Vd. si su nieto/a no se pareciera físicamente a su hijo?

NO ME MOLESTARÍA poco algo bastante ME MOLESTARÍA

NADA 1 2 3 4 5 MUCHO

41. Suponga que una hija suya tuviera descendencia con un hombre magrebí (de diferente color y características físicas de las suyas). ¿Cómo se sentiría Vd. si su nieto/a no se pareciera físicamente a su hija?

NO ME MOLESTARÍA poco algo bastante ME MOLESTARÍA

NADA 1 2 3 4 5 MUCHO

42. Estaría dispuesto/a a mantener relaciones sentimentales con una persona magrebí

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

43. Le parecería bien que un inmigrante magrebí convenientemente cualificado fuera (designado) jefe suyo

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

44. La mayoría de los inmigrantes magrebíes que viven aquí y que reciben algún tipo de ayuda social o económica podrían defenderse sin ella, si lo intentaran

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

45. Le parecería bien que una persona magrebí (con una situación económica similar a la suya) se uniera por matrimonio a su entorno familiar

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

46. Los inmigrantes magrebíes que viven aquí no deberían meterse donde no se les quiere (locales públicos, pisos, asociaciones, comercios, etc.)

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

47. Los inmigrantes magrebíes ocupan puestos de trabajo que deberían ser ocupados por ciudadanos españoles.

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

48. Los inmigrantes magrebíes proceden de razas inferiores a la nuestra.

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

49. Los inmigrantes magrebíes deberían salir adelante por sus propios esfuerzos sin que se les tenga que dar un trato especial

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

50. Si los inmigrantes magrebíes se quisieran esforzar un poco más, podrían estar tan acomodados como los ciudadanos españoles

MUY EN DESACUERDO 1 2 3 4 5 MUY DE ACUERDO

¿Cómo de diferentes o de parecidos cree Vd. que son los inmigrantes magrebíes a los españoles en?: (1: *Muy diferentes*; 2: *Diferentes*; 3: *Ni diferentes ni parecidos*; 4: *Parecidos*; 5: *Muy parecidos*)

51. La educación que dan a sus hijos

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

52. Sus creencias y prácticas religiosas

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

53. Sus creencias sobre las relaciones hombres–mujeres

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

54. Sus formas de hablar y comunicarse con la gente

MUY DIFERENTE 1 2 3 4 5 MUY PARECIDO

55. Sus hábitos de higiene y limpieza

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOSS

56. Sus hábitos y costumbres alimenticias

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

57. Sus formas de ser y de ver la vida

MUY DIFERENTES 1 2 3 4 5 MUY PARECIDOS

¿Con qué frecuencia ha sentido Vd. las siguientes emociones por los inmigrantes magrebíes?
(1: Ninguna vez; 2: Pocas veces; 3: Algunas veces; 4: Bastantes veces; 5: Muchas veces)

	NINGUNA VEZ			MUCHAS VECES		
58. Admiración	1	2	3	4	5	
59. Miedo	1	2	3	4	5	
60. Simpatía	1	2	3	4	5	
61. Inseguridad	1	2	3	4	5	
62. Desconfianza	1	2	3	4	5	
63. Incomodidad	1	2	3	4	5	
64. Indiferencia	1	2	3	4	5	

BLOQUE IV

Antes hemos hablado sobre lo que Vd. opina acerca de algunos aspectos de la vida de los inmigrantes magrebíes. Piense ahora en cómo le gustaría que fuesen las cosas. Si Vd. pudiese elegir ¿en qué grado le gustaría que los inmigrantes magrebíes mantuviesen las costumbres de su país de origen, en relación con los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
65. Trabajo (tipo de trabajo que realizan, herramientas y maquinaria que utilizan, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
66. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compran, dinero que gastan, dinero que ahorran, forma de administrar lo que tienen)	1	2	3	4	5	9
67. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
68. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
69. Formas de pensar: princip. y valores	1	2	3	4	5	9

¿En qué grado le gustaría que los inmigrantes magrebíes adoptasen las costumbres de este país, en los siguientes ámbitos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
70. Trabajo (tipo de trabajo que realizan, herramientas y maquinaria que utilizan, y horario de trabajo)	1	2	3	4	5	9
71. Hábitos de consumo y economía familiar (cosas que compran, dinero que gastan, dinero que ahorran, forma de administrar lo que tienen)	1	2	3	4	5	9
72. Relaciones familiares (relaciones con el cónyuge, con los hijos y con las hijas, y educación de hijos y las hijas)	1	2	3	4	5	9
73. Creencias y costumbres religiosas	1	2	3	4	5	9
74. Formas de pensar: principios y valores	1	2	3	4	5	9

En lo que se refiere a las relaciones sociales y amistades

301 _____

75. ¿En qué grado le gustaría que los inmigrantes magrebíes se relacionasen con personas de sus países de origen?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

76. ¿En qué grado le gustaría que los inmigrantes magrebíes se relacionasen con personas de este país?

NADA	POCO	ALGO	BASTANTE	MUCHO
1	2	3	4	5

BLOQUE V

77. En su opinión, ¿cuántos son los inmigrantes magrebíes que viven en España actualmente?

MUY POCOS	ALGUNOS	BASTANTES	MUCHOS	DEMASIADOS
1	2	3	4	5

78. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuántos serán los inmigrantes magrebíes que vivan en España?

MUY POCOS	ALGUNOS	BASTANTES	MUCHOS	DEMASIADOS
1	2	3	4	5

79. En su opinión ¿cómo cree Vd. que se valora a los inmigrantes magrebíes actualmente en España?

MUY MAL	MAL	NI MAL NI BIEN	BIEN	MUY BIEN
1	2	3	4	5

80. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cómo cree Vd. que se valorará a los inmigrantes magrebíes en España?

MUY MAL	MAL	NI MAL NI BIEN	BIEN	MUY BIEN
1	2	3	4	5

81. En su opinión, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) tienen actualmente en España los inmigrantes magrebíes?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

82. En su opinión, de aquí a 5 años, ¿cuánta influencia política (capacidad de incidir en las decisiones políticas) cree Vd. que tendrán los inmigrantes magrebíes en España?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

83. En su opinión, ¿cuál es el grado de tensión que existe entre los inmigrantes magrebíes y los españoles actualmente?

NINGUNA	POCA	ALGUNA	BASTANTE	MUCHA
1	2	3	4	5

302

¿En qué medida cree Vd. que los inmigrantes magrebíes son discriminados (se les trata peor que a los autóctonos) en los siguientes aspectos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS
84. Condiciones laborales	1	2	3	4	5	9
85. Alquiler de viviendas	1	2	3	4	5	9
86. En bares, pubs o discotecas	1	2	3	4	5	9

BLOQUE VI

87. Sexo (*No se lee la pregunta*)

1. Hombre. 2. Mujer.

88. ¿Qué edad tiene Vd.? _____

89. ¿Dónde nació Vd.?

Municipio_____

Provincia_____

Fuera de España_____

90. ¿Dónde vivió Vd. la mayor parte del tiempo entre los 5 y 15 años?

Municipio_____

Provincia_____

Fuera de España_____

91. ¿Qué estudios tiene Vd. que haya completado?

1. Sin estudios.
2. Estudios primarios completos, certificado escolar.
3. Formación Profesional.
4. Estudios secundarios, bachillerato o B.U.P y C.O.U.
5. Estudios universitarios de grado medio.
6. Estudios universitarios de grado superior.

¿En qué medida cree que han influido las siguientes razones para que los inmigrantes magrebíes abandonen su país de origen? (1: Nada; 2: Poco; 3: Algo; 4: Bastante; 5: Mucho)

	Nada				Mucho	NS
92. Razones políticas de su país	1	2	3	4	5	9
93. Necesidad económica	1	2	3	4	5	9
94. Deseos de enriquecerse	1	2	3	4	5	9
95. Búsqueda de aventura	1	2	3	4	5	9
96. Cooperar en el desarrollo de su país	1	2	3	4	5	9
97. Mejorar la propia formación profesional	1	2	3	4	5	9
98. Cuestiones pendientes con la justicia en su país	1	2	3	4	5	9
99. Búsqueda de trabajo	1	2	3	4	5	9
100. Reagrupación familiar	1	2	3	4	5	9
101. Sacar a su familia de la pobreza	1	2	3	4	5	9

102. ¿Ha viajado alguna vez a otros países?

1. Sí-----> Ir a **102.1.**
2. No.

102.1. ¿A cuáles?

1. _____
2. _____
3. _____

103. ¿Ha trabajado en otros países?

1. Sí-----> Ir a **103.1.**
2. No.

103.1. ¿En cuáles?

1. _____
2. _____
3. _____

104. ¿Cuál es su religión?

1. Católico-----> Ir a la **104.1.**
2. Indiferente o agnóstico
3. Ateo
4. Otra ¿Cuál?_____-----> Ir a la **104.1.**

304

104.1. ¿Cuál es su grado de práctica religiosa?

1. Nada practicante
2. Poco
3. Algo
4. Bastante
5. Muy practicante

105. ¿Cuál es su actividad principal?

1. Amo/a de casa
2. Estudiante
3. Jubilado/Pensionista/Rentista
4. Parado/a
5. Trabaja-----> Ir a **105.1.**
6. Otros

105.1. ¿En qué sector trabaja principalmente?

Se lee primero SECTOR PÚBLICO O SECTOR PRIVADO, LUEGO SE ESPECIFICA

1.0. SECTOR PÚBLICO

- 1.1. Altos funcionarios y Profesores (Cuerpo A y B)
- 1.2. Administrativos y Auxiliares (Cuerpo C y D)
- 1.3. Subalternos y Conserjes (Cuerpo E)
- 1.4. Fuerzas armadas

2.0. SECTOR PRIVADO

- 2.1. Por cuenta ajena como trabajador cualificado
- 2.2. Por cuenta ajena como trabajador no-cualificado
- 2.3. Por cuenta propia con asalariados
- 2.4. Por cuenta propia sin asalariados

106. ¿A qué clase social diría usted que pertenece su familia?

1. Alta
2. Media alta
3. Media
4. Media baja
5. Baja

107. Se suele decir que una persona es de derechas o de izquierdas para determinar la posición política de cada uno ¿Cómo se considera Vd.?

1. Extrema derecha
2. Derecha
3. Centro derecha
4. Centro
5. Centro izquierda
6. Izquierda
7. Extrema izquierda
8. Apolítico (no se lee)

108. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Viudo/a
4. Separado/a o divorciado/a

109. ¿Cuántas personas de su familia conviven con Vd. en su casa?

110. ¿Cuáles son los ingresos mensuales netos que entran en su casa por todos los conceptos y miembros de familia?

Anotar cantidad exacta _____

Si se muestra reacio/a a contestar se leen los intervalos donde situaría los ingresos totales de su casa

1. Entre 0 y 40.000 ptas.
2. Entre 40.001 y 80.000 ptas.
3. Entre 80.001 y 120.000 ptas.
4. Entre 120.001 y 160.000 ptas.
5. Entre 160.001 y 240.000 ptas.
6. Entre 240.001 y 320.000 ptas.
7. Entre 320.001 y 400.000 ptas.
8. Más de 400.000 ptas.
9. No sabe

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

Anexo III: Guión del grupo de discusión

En todos los bloques de preguntas se tendrá en cuenta el esquema de ámbitos:

Sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, toma de decisiones políticas, reparto de la riqueza y del poder, justicia, asistencia sanitaria, y acceso a la educación y a la vivienda).

Tecnológico (tipo de trabajo, horarios, materiales y herramientas empleadas...).

Económico (*Hábitos de consumo y economía familiar*): dinero que gana, dinero que gasta, dinero que ahorra, forma de administrar lo que tiene.

Relaciones sociales y amistades.

Relaciones familiares (formas de educar a los hijos y las hijas, relación con otros miembros de la familia, como el cónyuge, los padres, u otros familiares).

Creencias y costumbres religiosas.

Formas de pensar: principios y valores.

307 _____

BLOQUE I: CIRCUNSTANCIAS DE LA EMIGRACIÓN Y CONTACTO CON LA POBLACIÓN AUTÓCTONA

Motivos de la emigración

¿Cuáles fueron los motivos para que ustedes se decidieran a emigrar?

¿Qué fue lo que más pesó a la hora de decidir salir a otro país?

¿Qué querían conseguir, qué querían dejar atrás, superar?

Experiencia del cambio de país/sociedad/cultura

¿Qué es lo que más recuerdan de su llegada a España?

¿Cuáles fueron las cosas que les llamaron la atención de la sociedad española, en comparación con otros elementos de su propia sociedad, al llegar aquí?

Conocimiento y valoración previos/actuales de la sociedad de acogida

¿Qué sabían de España antes de llegar aquí?

¿Qué opinión tenían de esta sociedad?

¿Encontraron realmente el país que imaginaban o era diferente? ¿En qué? ¿Cómo ven ahora a esta sociedad? ¿Mejor o peor que antes? ¿En qué aspectos?

Contacto con autóctonos (grado, tipo y situaciones)

¿En qué situaciones se relacionan Uds. con personas de aquí?

¿Tienen amigos españoles?

¿Tienen familiares españoles?

BLOQUE II: ESTRATEGIAS/ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

Estrategias

¿Ha cambiado mucho su vida desde que están en España?

Si lo ha hecho, ¿en qué aspectos?

Si se han producido cambios en su vida, ¿a qué se han debido?

¿Ha sido decisión propia o se han visto condicionados por otras personas o por ciertas circunstancias?

Actitudes

Si pudieran elegir, ¿qué cosas harían como las hacían en su país?

¿En qué cosas les gustaría parecerse a los españoles?

308

Relaciones sociales

¿Dónde tienen ustedes más amigos, entre los españoles, entre la gente de su país que vive aquí, entre las personas de otros países que viven aquí?

Si tienen relaciones con personas españolas, ¿cómo llegaron a conocerse? ¿En qué situaciones?

¿Qué consecuencias han tenido para ustedes estas relaciones (positivas/negativas)?

BLOQUE III: VALORES, PERCEPCIONES SOBRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA Y ACTITUDES HACIA ELLA

Valores

¿Qué es lo que ustedes valoran más de las costumbres de su país de origen? ¿Qué piensan que es más importante de su propia cultura, para usted y para las personas de su familia, para sus amigos, etc.?

Diferencias culturales y valoración cultural

¿En qué aspectos perciben diferencias entre las propias costumbres y las de los españoles?

¿En cuáles perciben semejanzas?

¿Cómo valoran el tipo de vida que llevan los españoles?

¿Qué cosas les gustan más de la vida que llevan los españoles, y cuáles les gustan menos?

¿Creen que los españoles conocen su cultura?

¿Cómo piensan que los españoles la valoran?

Emociones

¿Qué sentimientos han experimentado hasta ahora ustedes hacia los españoles/los almerienses?

Entre esos sentimientos, ¿alguno es constante, es el más importante, el más frecuente?

¿Cuáles de ellos sólo han experimentado esporádicamente/algunas veces?

¿En qué situaciones concretas recuerdan haber experimentado algún tipo de sentimiento (positivo o negativo) hacia los españoles/los almerienses?

Percepción de prejuicio y discriminación

¿Alguna vez se han sentido personalmente atacados, amenazados, discriminados, rechazados, insultados o despreciados por alguna persona española?

¿Alguna vez han percibido que otras personas de su país, conocidos suyos o no, eran atacados, amenazados, discriminados, rechazados, insultados o despreciados por alguna/as persona/s española/s?

¿En qué situación sucedió?

¿Qué piensan ustedes que motivó esa conducta?

¿Qué puede explicar actitudes como esa?

Ante un hecho de los descritos, dirigido hacia su persona o su grupo, ¿cómo reaccionarían o han reaccionado (en el caso de que les haya sucedido)?

Anexo IV:

Historias de migración:

Guión de entrevista

1. SITUACIÓN DE LA PERSONA ANTES DE EMIGRAR

- Lugar geográfico de origen, nacimiento y residencia (país, región, contexto rural o urbano...).
- Datos biográficos (edad, estudios que se realizaron, estado civil...).
- Profesión y modos de vida personal y/o familiar (ingresos, grado de satisfacción, condiciones...).
- Situación familiar (tipo de familia, relaciones, miembros, organización...).
- Contexto social, económico y político.
- Tipo de vivienda, ubicación, condiciones...
- Antecedentes migratorios (personales, familiares, del país...).

2. EL PROYECTO Y LA TRAYECTORIA MIGRATORIA

- La decisión de emigrar: ¿con qué proyecto? (qué se busca y de qué se huye).
- Fecha.
- Lugar de destino proyectado.
- La toma de decisiones (quién decidió, cómo se tomó la decisión, qué razones explican la salida migratoria, de quien se recibe información, ayuda...).
- El viaje (con quién se emigra, cómo se realiza el viaje, medios con que cuenta, dificultades que encuentra...).
- La temporalización (previsiones de duración que se realizan en el proyecto migratorio).

3. LA ADAPTACIÓN AL PAÍS DE EMIGRACIÓN

- Lugar de llegada y movilidad posterior.
- La acogida (personas que le reciben, experiencias de ayuda o de rechazo...).
- Situación legal inicial.
- La primera vivienda (condiciones del habitat, cómo se encuentra, quién interviene, con quién se comparte...).
- El primer trabajo (condiciones, tipo de empleo, dificultades de adaptación...).
- Características socioeconómicas, del contexto.
- Experiencias de choque.

4. ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

Ámbito del sistema político y de gobierno

- Situación y estatus legal.
- Relaciones, servicios, demandas que se realizan a la administración española y al país de origen.
- Valoración del sistema político y de la administración de ambos países.

Ámbito tecnológico o laboral

- Empleo en el mismo o diferente sector y actividad del país de origen.
- Formación, reciclaje (¿hay algún tipo de preparación para la actividad que se inicia?).
- Condiciones laborales (tipo de contrato, estabilidad, horario...).
- Tipo de relaciones que se mantienen.
- Aspiraciones, proyectos, críticas y/o deseos de cambio.

Ámbito económico (hábitos de consumo y economía familiar)

- Tipo de vivienda (rural o urbana), tipo de convivencia (familia, grupo de amigos, individual...), condiciones de habitabilidad, contexto social (barrio normalizado, diseminado en el campo, barrio marginal...).
- La organización y reparto de roles y tareas (del hombre y de la mujer en la casa, del grupo o del individuo en su caso).
- La compra y la preparación de los alimentos (alimentos que se consumen, tiendas donde se adquieren, apertura a las formas y costumbres de la sociedad de acogida o mantenimiento de los de la sociedad de origen).
- Incorporación o no de la mujer al trabajo fuera del hogar.
- Los medios de información que se usan (televisión, radio, prensa... del país de acogida y/o del país de origen).
- Los alimentos prohibidos y otros elementos culturales (alcohol, cerdo, sacrificio de animales para consumo humano...).
- El destino de los ingresos económicos (ahorro, envío de remesas a la familia, compra de vivienda, inversiones, préstamos bancarios...).

311 _____

Ámbito familiar: las relaciones familiares

- Tipo de convivencia y relaciones familiares que mantiene en el país de emigración.
- Tipo de relaciones que mantiene con el resto de la familia en el país de origen (comunicación, ayuda, contactos, viajes, regalos...).
- Reagrupación familiar (ha reagrupado total o parcialmente a su familia o pretende hacerlo, a quién reagrupa...).
- Elección de matrimonio (¿quién decide sobre la pareja adecuada?, ¿es una persona de su mismo país, cultura, religión...?, ¿qué rituales y procedimientos se siguen?).
- Roles y funciones en el hogar (¿se mantienen los del país de origen o se adoptan los del país al que se llega?).
- La educación de los hijos (¿Qué estrategias se desarrollan para que aprendan y participen de la lengua y cultura de origen y cuáles para que se adapten a la sociedad autóctona?, ¿qué planes y perspectivas tienen para ellos: religiosos, de elección de pareja, para el mantenimiento de la lengua y cultura del país de origen...?).

Ámbito social: las relaciones sociales y amistades

- Personas con las que se mantienen las principales relaciones y espacios en los que se desarrollan (con el propio grupo, con miembros de la sociedad autóctona, de otros colectivos de inmigrantes...).
- Experiencias de acogida y solidaridad.
- Experiencias de discriminación y de rechazo.
- Ocupación del tiempo libre, vacaciones, etc.
- Participación en instituciones: asociaciones, sindicatos, agrupaciones religiosas, etc.

Ámbito de creencias y costumbres religiosas

- Religión y culto (lugares de práctica, cumplimiento de las normas propias, participación en espacios celebrativos...).
- Mantenimiento o trasgresión de las normas y prohibiciones de tipo religioso.
- Adopción del credo, normas y culto predominantes en la sociedad de acogida.
- Educación religiosa de los hijos.

Ámbito de formas de pensar (principios y valores)

- Valoración de la mezcla y las relaciones entre culturas.
- Valores que se extrañan, que se conservan o que se rechazan del país de origen.
- Valores que se adoptan, se reelaboran o se rechazan de la sociedad española.
- Percepción de lejanía o semejanza entre los sistemas de valores de ambas sociedades.
- Malentendidos y choques culturales vividos.
- La lengua (usos y espacios en los que emplea la propia lengua y la del país de llegada).
- El vestido y arreglo personal.
- La utilización de los espacios entre hombres y mujeres (espacios compartidos o separados).

5. EL BALANCE

- Cambios más importantes que se han vivido como consecuencia de la emigración.
- Las experiencias más negativas que se han vivido.
- Lo que más se aprecia de la sociedad de llegada.
- Valoración de lo que se ha conseguido en relación con lo que se buscaba en el proyecto migratorio.
- Sentimientos de pérdida y de renuncia por haber emigrado.
- Planes de futuro (regresar, quedarse en el país a medio plazo o definitivamente, emigrar a otros lugares...).
- Sentimientos de éxito o de fracaso.

Anexo V: Tablas (Capítulo 4, resultados sobre estrategias y actitudes de aculturación)

Tabla 10. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales, grupos IM e IS

Pregunta	Grupo	N	Media	Dev. Típ.	t	g.l.
Las personas de su país deberían intentar vivir en España de acuerdo con sus costumbres	IM	396	3,42	1,22	6,89***	395
	IS	343	2,87	1,42	-1,75	342
Las personas de su país deberían intentar participar plenamente en la vida de esta sociedad	IM	397	3,75	1,09	13,72***	396
	IS	343	3,56	1,01	10,27***	342

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (muy en desacuerdo) y 5 (muy de acuerdo); *** p<0,001

313 _____

Tabla 11. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo IM

P. REAL	Ámbitos	N	Media	Dev. Típ.	t	g.l.
Mantienen	Tecnológico	390	2,1	1,12	-15,85***	389
	Económico	393	2,78	1,08	-3,97***	392
	Social	396	3,66	0,9	14,56***	395
	Familiar	381	3,33	1,28	5,06***	380
	Ideológico (religión)	394	3,54	1,37	7,84***	393
	Ideológico (formas de pensar)	383	3,38	1,18	6,30***	382
Adoptan	Tecnológico	387	3,59	1,06	10,93***	386
	Económico	391	3,06	1	1,21	390
	Social	393	2,9	0,99	-2,09*	392
	Familiar	372	2,56	1,92	-4,40***	371
	Ideológico (religión)	384	1,55	1	-28,44***	383
	Ideológico (formas de pensar)	373	2,55	1,12	-7,72***	372

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * p<0,05; *** p<0,001

Tabla 12. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo IM

P. IDEAL	Ámbitos	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Mantendrían	Sistema político y gobierno	394	2,15	1,04	-16,18***	393
	Tecnológico	388	2,6	1,31	-5,96***	387
	Económico	392	3,27	1,11	4,71***	391
	Social	397	3,79	0,93	16,94***	396
	Familiar	385	4,09	0,93	22,93***	384
	Ideológico (religión)	390	4,09	1,18	18,23***	389
	Ideológico (formas de pensar)	375	3,67	1,1	11,77***	374
Adoptarían	Sistema político y gobierno	392	3,44	0,96	9,07***	391
	Tecnológico	390	3,98	0,86	22,68***	389
	Económico	389	3,37	1,01	7,30***	388
	Social	397	3,33	0,92	7,17***	396
	Familiar	373	2,85	1,12	-2,64**	372
	Ideológico (religión)	380	1,67	1,18	-22,06***	379
	Ideológico (formas de pensar)	352	2,82	1,12	-3,03**	351

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ** p<0,01; *** p<0,001

Tabla 13. Contraste de medias (muestras relacionadas) para las preguntas sobre actitudes y estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Grupo IM. Comparación plano real-ideal

P. REAL/IDEAL	Ámbitos	Plano	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Mantienen– Mantendrían	Tecnológico	Real	384	2,1	1,11	-6,45***	383	
		Ideal	384	2,6	1,31			
	Económico	Real	390	2,78	1,08	-7,04***	389	
		Ideal	390	3,26	1,12			
	Social	Real	396	3,66	0,9	-3,05**	395	
		Ideal	396	3,79	0,93			
	Familiar	Real	372	3,33	1,29	-11,89***	371	
		Ideal	372	4,11	0,9			
	Ideológico (religión)	Real	387	3,54	1,38	-8,54***	386	
		Ideal	387	4,1	1,17			
	Ideológico (formas de pensar)	Real	366	3,37	1,19	-5,20***	365	
		Ideal	366	3,67	1,1			
	Adoptan–Adoptarían	Tecnológico	Real	382	3,59	1,07	-6,91***	381
			Ideal	382	3,98	0,86		
Económico		Real	385	3,06	0,99	-5,17***	384	
		Ideal	385	3,37	1,01			
Social		Real	393	2,9	0,99	-9,04***	392	
		Ideal	393	3,33	0,93			
Familiar		Real	354	2,56	1,96	-2,24*	353	
		Ideal	354	2,82	1,11			
Ideológico (religión)		Real	369	1,53	0,99	-2,03*	368	
		Ideal	369	1,65	1,16			
Ideológico (formas de pensar)		Real	339	2,58	1,12	-3,72***	338	
		Ideal	339	2,8	1,12			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); *p<0,05; ** p<0,005; ***p<0,001

Tabla 14. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo IS

P. REAL	Ámbitos	N	Media	Desv.Típ.	t	g.l.
Mantienen	Tecnológico	343	2,29	1,15	-11,32***	342
	Económico	341	2,69	0,9	-6,35***	340
	Social	342	4,35	0,66	37,72***	341
	Familiar	341	3,46	1,07	7,92***	340
	Ideológico (religión)	341	3,66	0,92	13,18***	340
	Ideológico (formas de pensar)	340	3,33	0,87	7,03***	339
Adoptan	Tecnológico	343	4,49	0,72	37,99***	342
	Económico	343	3,13	0,92	2,65**	342
	Social	343	2,58	0,89	-8,75***	342
	Familiar	341	2,27	1,07	-12,59***	340
	Ideológico (religión)	337	1,82	0,98	-22,11***	336
	Ideológico (formas de pensar)	342	2,59	0,91	-8,34***	341

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ** p<0,01; *** p<0,001

Tabla 15. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo IS

P. IDEAL	Ámbitos	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Mantendrían	Sistema político y gobierno	343	2,29	1,2	-11,02***	342
	Tecnológico	342	2,58	1,06	-7,24***	341
	Económico	343	2,86	0,9	-2,92**	342
	Social	343	4,57	0,69	41,93***	342
	Familiar	342	3,82	0,95	15,93***	341
	Ideológico (religión)	339	3,68	0,95	13,13***	338
	Ideológico (formas de pensar)	335	3,31	0,86	6,62***	334
Adoptarían	Sistema político y gobierno	343	4,03	0,91	20,90***	342
	Tecnológico	343	4,44	0,77	34,55***	342
	Económico	341	3,19	0,97	3,56***	340
	Social	343	3,18	0,95	3,45**	342
	Familiar	340	2,06	0,95	-18,30***	339
	Ideológico (religión)	341	1,74	0,95	-24,51***	340
	Ideológico (formas de pensar)	336	2,65	0,84	-7,62***	335

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ** p<0,01; *** p<0,001

Tabla 16. Contraste de medias (muestras relacionadas) para las preguntas sobre actitudes y estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Grupo IS. Comparación plano real-ideal

P. REAL/IDEAL	Ámbitos	Plano	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Mantienen– Mantendrían	Tecnológico	Real	342	2,29	1,15	-4,91***	341	
		Ideal	342	2,58	1,06			
	Económico	Real	341	2,69	0,9	-2,72**	340	
		Ideal	341	2,86	0,9			
	Social	Real	342	4,35	0,66	-5,63***	341	
		Ideal	342	4,57	0,69			
	Familiar	Real	340	3,46	1,07	-5,21***	339	
		Ideal	340	3,82	0,96			
	Ideológico (religión)	Real	338	3,66	0,93	-0,53	337	
		Ideal	338	3,69	0,94			
	Ideológico (formas de pensar)	Real	333	3,33	0,88	0,49	332	
		Ideal	333	3,31	0,86			
	Adoptan– Adoptarían	Tecnológico	Real	343	4,49	0,72	1,1	342
			Ideal	343	4,44	0,77		
Económico		Real	341	3,13	0,92	-1,04	340	
		Ideal	341	3,19	0,97			
Social		Real	343	2,58	0,89	-10,55***	342	
		Ideal	343	3,18	0,95			
Familiar		Real	339	2,26	1,07	3,58***	338	
		Ideal	339	2,05	0,94			
Ideológico (religión)		Real	336	1,82	0,98	1,5	335	
		Ideal	336	1,72	0,95			
Ideológico (formas de pensar)		Real	336	2,6	0,91	-1,1	335	
		Ideal	336	2,65	0,84			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); **p<0,01; ***p<0,001

Tabla 17. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos IM-IS

P. REAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Mantienen	Tecnológico	IM	390	2,1	1,12	-2,28*	731	
		IS	343	2,29	1,15			
	Económico	IM	393	2,78	1,08	1,29	731,03	
		IS	341	2,69	0,9			
	Social	IM	396	3,66	0,9	-11,95***	718	
		IS	342	4,35	0,66			
	Familiar	IM	381	3,33	1,28	-1,41	716,05	
		IS	341	3,46	1,07			
	Ideológico (religión)	IM	394	3,54	1,37	-1,36	692,62	
		IS	341	3,66	0,92			
	Ideológico (formas de pensar)	IM	383	3,38	1,18	0,6	699,29	
		IS	340	3,33	0,87			
	Adoptan	Tecnológico	IM	387	3,59	1,06	-13,40***	684,14
			IS	343	4,49	0,72		
Económico		IM	391	3,06	1	-0,98	732	
		IS	343	3,13	0,92			
Social		IM	393	2,9	0,99	4,52***	734	
		IS	343	2,58	0,89			
Familiar		IM	372	2,56	1,92	2,50*	711	
		IS	341	2,27	1,07			
Ideológico (religión)		IM	384	1,55	1	-3,57***	719	
		IS	337	1,82	0,98			
Ideológico (formas de pensar)		IM	373	2,55	1,12	-0,46	703,73	
		IS	342	2,59	0,91			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); *p<0,05; ***p<0,001

Tabla 18. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos IM–IS

P. IDEAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Mantendrían	Sistema político y gobierno	IM	394	2,15	1,04	-1,65	735
		IS	343	2,29	1,20		
	Tecnológico	IM	388	2,6	1,31	0,2	722,74
		IS	342	2,58	1,06		
	Económico	IM	392	3,27	1,11	5,48***	729,14
		IS	343	2,86	0,9		
	Social	IM	397	3,79	0,93	-13,06***	723,44
		IS	343	4,57	0,69		
	Familiar	IM	385	4,09	0,93	3,81***	725
		IS	342	3,82	0,95		
	Ideológico (religión)	IM	390	4,09	1,18	5,12***	727
		IS	339	3,68	0,95		
	Ideológico (formas de pensar)	IM	375	3,67	1,1	4,87***	695,46
		IS	335	3,31	0,86		
Adoptarían	Sistema político y gobierno	IM	392	3,44	1,12	-8,52***	728,09
		IS	343	4,03	0,91		
	Tecnológico	IM	390	3,98	0,86	-7,56***	731
		IS	343	4,44	0,77		
	Económico	IM	389	3,37	1,01	2,51*	728
		IS	341	3,19	0,97		
	Social	IM	397	3,33	0,92	2,23*	738
		IS	343	3,18	0,95		
	Familiar	IM	373	2,85	1,12	10,18***	707,45
		IS	340	2,06	0,95		
	Ideológico (religión)	IM	380	1,67	1,18	-0,88	711,32
		IS	341	1,74	0,95		
	Ideológico (formas de pensar)	IM	352	2,82	1,12	2,22*	650,65
		IS	336	2,65	0,84		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); *p<0,05; ***p<0,001

Tabla 19. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales, grupos AM y AS

Pregunta	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Los españoles deberíamos dejar que los inmigrantes (...) vivan en este país de acuerdo con sus costumbres	AM	396	2,75	1,25	-4,00***	395
	AS	384	3,06	1,16	1,05	383
Los españoles deberíamos dejar que los inmigrantes (...) participen plenamente en la vida de esta sociedad	AM	397	3,57	1,18	9,53***	396
	AS	385	3,78	1,04	14,66***	384

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (muy en desacuerdo) y 5 (muy de acuerdo). ***p<0,001

Tabla 20. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas de estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo AM

P. REAL	Ámbitos	N	Media	Des. Típ.	t	g.l.
Creen que mantienen	Sistema político y gobierno	390	2,48	1,16	-8,80***	389
	Tecnológico	344	2,65	1,19	-5,54***	343
	Económico	345	2,87	1,21	-1,99*	344
	Social	394	4,44	0,69	41,41***	393
	Familiar	359	3,7	1,18	11,31***	358
	Ideológico (religión)	379	4,14	1,04	21,32***	378
	Ideológico (formas de pensar)	363	4,11	1	21,13***	362
Creen que adoptan	Sistema político y gobierno	390	3,32	1,16	5,52***	389
	Tecnológico	380	3,26	1,12	4,51***	379
	Económico	367	2,65	1,15	-5,77***	366
	Social	395	2,56	0,89	-9,76***	394
	Familiar	366	2,08	0,95	-18,58***	365
	Ideológico (religión)	380	1,66	0,98	-26,82***	379
	Ideológico (formas de pensar)	364	1,83	0,94	-23,87***	363

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * p<0,05; *** p<0,001

Tabla 21. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas de actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo AM

P. IDEAL	Ámbitos	N	Media	Des. Típ.	t	g.l.
Les gustaría que mantuviesen	Tecnológico	340	2,41	1,12	-9,75***	339
	Económico	342	2,83	1,12	-2,74**	341
	Social	368	4,11	0,76	28,02***	367
	Familiar	359	2,74	1,27	-3,90***	358
	Ideológico (religión)	360	2,9	1,3	-1,50	359
	Ideológico (formas de pensar)	360	2,69	1,21	-4,86***	359
Les gustaría que adoptasen	Tecnológico	362	4,03	0,89	22,17***	361
	Económico	350	3,54	0,97	10,40***	349
	Social	370	3,76	1,03	14,21***	369
	Familiar	361	3,76	1,03	14,09***	360
	Ideológico (religión)	353	2,96	1,35	-0,55	352
	Ideológico (formas de pensar)	364	3,6	1,14	10,09***	363

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Tabla 22. Contraste de medias (muestras relacionadas) para las preguntas sobre estrategias y actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Grupo AM.
Comparación plano real-ideal

P. REAL/IDEAL	Ámbitos	Plano	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Creen que mantienen– Les gustaría que mantuviesen	Tecnológico	Real	308	2,57	1,16	1,94	307
		Ideal	308	2,4	1,11		
	Económico	Real	306	2,79	1,19	-0,25	305
		Ideal	306	2,82	1,11		
	Social	Real	366	4,42	0,69	6,08***	365
		Ideal	366	4,11	0,76		
	Familiar	Real	332	3,69	1,19	9,73***	331
		Ideal	332	2,74	1,26		
	Ideológico (religión)	Real	345	4,11	1,04	13,40***	344
		Ideal	345	2,9	1,29		
	Ideológico (formas de pensar)	Real	337	4,13	1,01	17,19***	336
		Ideal	337	2,66	1,21		
Creen que adoptan– Les gustaría que adoptasen	Tecnológico	Real	352	3,31	1,09	-9,84***	351
		Ideal	352	4,02	0,89		
	Económico	Real	323	2,67	1,13	-10,54***	322
		Ideal	323	3,56	0,95		
	Social	Real	369	2,56	0,88	-18,88***	368
		Ideal	369	3,76	1,03		
	Familiar	Real	337	2,07	0,95	-21,23***	336
		Ideal	337	3,77	1,02		
	Ideológico (religión)	Real	337	1,67	1	-14,51***	336
		Ideal	337	2,96	1,35		
	Ideológico (formas de pensar)	Real	341	1,83	0,95	-21,29***	340
		Ideal	341	3,64	1,12		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ***p<0,001

Tabla 23. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas de estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo AS

P. REAL	Ámbitos	N	Media	Desv. Tip.	t	g.l.
Creen que mantienen	Sistema político y gobierno	367	2,48	1,15	-8,67***	366
	Tecnológico	339	2,6	1,07	-6,96***	338
	Económico	336	2,91	1,05	-1,60	335
	Social	382	4,38	0,73	36,98***	381
	Familiar	341	3,72	1,03	12,88***	340
	Ideológico (religión)	352	4,08	0,98	20,61***	351
	Ideológico (formas de pensar)	346	3,95	1,01	17,38***	345
Creen que adoptan	Sistema político y gobierno	370	3,34	1,15	5,65***	369
	Tecnológico	365	3,42	1,03	7,79***	364
	Económico	352	3	0,94	0	351
	Social	382	2,67	0,85	-7,48***	381
	Familiar	340	2,29	0,95	-13,88***	339
	Ideológico (religión)	354	1,76	0,93	-25,11***	353
	Ideológico (formas de pensar)	348	2,13	0,99	-16,47***	347

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho), *** p<0,001

Tabla 24. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas de actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo AS

P. IDEAL	Ámbitos	N	Media	Desv. Tip.	t	g.l.
Les gustaría que mantuviesen	Tecnológico	336	2,36	1,07	-10,88***	335
	Económico	314	2,85	1	-2,66**	313
	Social	362	4,05	0,74	27,16***	361
	Familiar	331	2,9	1,16	-1,61	330
	Ideológico (religión)	324	2,99	1,2	-0,09	323
	Ideológico (formas de pensar)	336	2,86	1,18	-2,21*	335
Les gustaría que adoptasen	Tecnológico	346	4,03	0,81	23,78***	345
	Económico	330	3,54	0,94	10,40***	329
	Social	362	3,75	0,94	15,05***	361
	Familiar	333	3,64	1,05	11,10***	332
	Ideológico (religión)	323	3,01	1,23	0,13	322
	Ideológico (formas de pensar)	338	3,52	1,06	9,11***	337

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho), * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Tabla 25. Contraste de medias (muestras relacionadas) para las preguntas sobre estrategias y actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Grupo AS. Comparación plano real-ideal

P. REAL/IDEAL	Ámbitos	Plano	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Creen que mantienen– Les gustaría que mantuviesen	Tecnológico	Real	311	2,56	1,05	2,37*	310	
		Ideal	311	2,36	1,06			
	Económico	Real	290	2,88	1,03	0,54	289	
		Ideal	290	2,83	0,99			
	Social	Real	360	4,36	0,73	6,16***	359	
		Ideal	360	4,05	0,74			
	Familiar	Real	305	3,7	1,05	9,35***	304	
		Ideal	305	2,86	1,13			
	Ideológico (religión)	Real	304	4,05	1	12,89***	303	
		Ideal	304	2,95	1,19			
	Ideológico (formas de pensar)	Real	317	3,97	1,01	13,12***	316	
		Ideal	317	2,83	1,17			
	Creen que adoptan– Les gustaría que adoptasen	Tecnológico	Real	332	3,44	1,03	–8,58***	331
			Ideal	332	4,02	0,8		
Económico		Real	311	3,02	0,93	–6,65***	310	
		Ideal	311	3,54	0,93			
Social		Real	360	2,62	0,84	19,25***	359	
		Ideal	360	3,75	0,94			
Familiar		Real	304	2,26	0,95	16,84***	303	
		Ideal	304	3,65	1,04			
Ideológico (religión)		Real	304	1,78	0,95	15,05***	303	
		Ideal	304	3,03	1,22			
Ideológico (formas de pensar)		Real	316	2,11	0,97	17,06***	315	
		Ideal	316	3,54	1,05			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * p<0,05; *** p<0,001

Tabla 26. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos AM-AS

P. IDEAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Creen que mantienen	Sistema político y de gobierno	AM	390	2,48	1,16	0,03	755
		AS	367	2,48	1,15		
	Tecnológico	AM	344	2,65	1,19	0,57	681
		AS	339	2,60	1,07		
	Económico	AM	345	2,87	1,21	-0,44	670,53
		AS	336	2,91	1,05		
	Social	AM	394	4,44	0,69	1,22	774
		AS	382	4,38	0,73		
	Familiar	AM	359	3,70	1,18	-0,16	692,97
		AS	341	3,72	1,03		
	Ideológico (religión)	AM	379	4,14	1,04	0,84	729
		AS	352	4,08	0,98		
	Ideológico (formas de pensar)	AM	363	4,11	1,00	2,18*	707
		AS	346	3,95	1,01		
Creen que adoptan	Sistema político y de gobierno	AM	390	3,32	1,16	-0,18	758
		AS	370	3,34	1,15		
	Tecnológico	AM	380	3,26	1,12	-2,04*	743
		AS	365	3,42	1,03		
	Económico	AM	367	2,65	1,15	-4,42***	700,38
		AS	352	3,00	0,94		
	Social	AM	395	2,56	0,89	-1,77	775
		AS	382	2,67	0,85		
	Familiar	AM	366	2,08	0,95	-2,92*	704
		AS	340	2,29	0,95		
	Ideológico (religión)	AM	380	1,66	0,98	-1,48	732
		AS	354	1,76	0,93		
	Ideológico (formas de pensar)	AM	364	1,83	0,94	-4,16***	710
		AS	348	2,13	0,99		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); *p>0,05; ***p>0,01; ****p>0,001

Tabla 27. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos AM-AS

P. IDEAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Les gustaría que mantuviesen	Tecnológico	AM	340	2,41	1,12	0,5	674	
		AS	336	2,36	1,07			
	Económico	AM	342	2,83	1,12	-0,20	653,21	
		AS	314	2,85	1			
	Social	AM	368	4,11	0,76	1,11	728	
		AS	362	4,05	0,74			
	Familiar	AM	359	2,74	1,27	-1,72	687,88	
		AS	331	2,9	1,16			
	Ideológico (religión)	AM	360	2,9	1,3	-1,01	681,32	
		AS	324	2,99	1,2			
	Ideológico (formas de pensar)	AM	360	2,69	1,21	-1,85	694	
		AS	336	2,86	1,18			
	Les gustaría que adoptasen	Tecnológico	AM	362	4,03	0,89	0,02	704,34
			AS	346	4,03	0,81		
Económico		AM	350	3,54	0,97	0,008	678	
		AS	330	3,54	0,94			
Social		AM	370	3,76	1,03	0,18	730	
		AS	362	3,75	0,94			
Familiar		AM	361	3,76	1,03	1,54	692	
		AS	333	3,64	1,05			
Ideológico (religión)		AM	353	2,96	1,35	-0,49	673,99	
		AS	323	3,01	1,23			
Ideológico (formas de pensar)		AM	364	3,6	1,14	0,94	700	
		AS	338	3,52	1,06			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho)

Tabla 28. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales. Comparación grupos AM-IM y AS-IS

Pregunta	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Mantenimiento de las costumbres del país de origen	AM	396	2,75	1,25	-7,68***	790
	IM	396	3,42	1,22		
	AS	384	3,06	1,16	2,03*	663,41
	IS	343	2,87	1,42		
Participación plena en la vida de esta sociedad	AM	397	3,57	1,18	-2,24*	786,08
	IM	397	3,75	1,09		
	AS	385	3,78	1,04	2,84**	726
	IS	343	3,56	1,01		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * p<0,05; **p<0,01; *** p<0,001

Tabla 29. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos AM-IM

P. REAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Creen que mantienen– mantienen	Tecnológico	AM	344	2,65	1,19	6,35***	707,77	
		IM	390	2,1	1,12			
	Económico	AM	345	2,87	1,21	1,01	694,41	
		IM	393	2,78	1,08			
	Social	AM	394	4,44	0,69	13,59***	738,52	
		IM	396	3,66	0,9			
	Familiar	AM	359	3,7	1,18	4,07***	737,4	
		IM	381	3,33	1,28			
	Ideológico (religión)	AM	379	4,14	1,04	6,82***	731,27	
		IM	394	3,54	1,37			
	Ideológico (formas de pensar)	AM	363	4,11	1	9,19***	736	
		IM	383	3,38	1,18			
	Creen que adoptan–adoptan	Tecnológico	AM	380	3,26	1,12	-4,19***	765
			IM	387	3,59	1,06		
Económico		AM	367	2,65	1,15	-5,20***	725,51	
		IM	391	3,06	1			
Social		AM	395	2,56	0,89	-4,97***	786	
		IM	393	2,9	0,99			
Familiar		AM	366	2,08	0,95	-4,36***	544,56	
		IM	372	2,56	1,92			
Ideológico (religión)		AM	380	1,66	0,98	1,44	762	
		IM	384	1,55	1			
Ideológico (formas de pensar)		AM	364	1,83	0,94	-9,51***	717,98	
		IM	373	2,55	1,12			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); ***p<0,001

Tabla 30. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos AS-IS

P. REAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.	
Creen que mantienen– mantienen	Tecnológico	AS	339	2,6	1,07	3,53***	680	
		IS	343	2,29	1,15			
	Económico	AS	336	2,91	1,05	2,89**	656,4	
		IS	341	2,69	0,9			
	Social	AS	382	4,38	0,73	0,44	722	
		IS	342	4,35	0,66			
	Familiar	AS	341	3,72	1,03	3,22**	678,9	
		IS	341	3,46	1,07			
	Ideológico (religión)	AS	352	4,08	0,98	5,75***	691	
		IS	341	3,66	0,92			
	Ideológico (formas de pensar)	AS	346	3,95	1,01	8,51***	684	
		IS	340	3,33	0,87			
	Creen que adoptan–adoptan	Tecnológico	AS	365	3,42	1,03	-15,94***	653,97
			IS	343	4,49	0,72		
Económico		AS	352	3	0,94	-1,86	693	
		IS	343	3,13	0,92			
Social		AS	382	2,67	0,85	1,43	723	
		IS	343	2,58	0,89			
Familiar		AS	340	2,29	0,95	0,23	679	
		IS	341	2,27	1,07			
Ideológico (religión)		AS	354	1,76	0,93	-0,77	689	
		IS	337	1,82	0,98			
Ideológico (formas de pensar)		AS	348	2,13	0,99	-6,33***	688	
		IS	342	2,59	0,91			

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); **p<0,01; ***p<0,001

Tabla 31. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos AM-IM

P. IDEAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Les gustaría que mantuviesen–Mantendrían	Sistema político y gobierno	AM	390	2,48	1,16	4,18***	770,71
		IM	394	2,15	1,04		
	Tecnológico	AM	340	2,41	1,12	-2,18*	725,65
		IM	388	2,6	1,31		
	Económico	AM	342	2,83	1,12	-5,22***	732
		IM	392	3,27	1,11		
	Social	AM	368	4,11	0,76	5,28***	752,11
		IM	397	3,79	0,93		
	Familiar	AM	359	2,74	1,27	-16,42***	653,11
		IM	385	4,09	0,93		
	Ideológico (religión)	AM	360	2,9	1,3	-13,13***	726,2
		IM	390	4,09	1,18		
	Ideológico (formas de pensar)	AM	360	2,69	1,21	-11,45***	719,2
		IM	375	3,67	1,1		
Les gustaría que adoptasen–adoptarían	Sistema político y gobierno	AM	390	3,32	1,16	-1,52	752,64
		IM	392	3,44	0,96		
	Tecnológico	AM	362	4,03	0,89	0,76	750
		IM	390	3,98	0,86		
	Económico	AM	350	3,54	0,97	2,29*	737
		IM	389	3,37	1,01		
	Social	AM	370	3,76	1,03	6,05***	765
		IM	397	3,33	0,92		
	Familiar	AM	361	3,76	1,03	11,53***	732
		IM	373	2,85	1,12		
	Ideológico (religión)	AM	353	2,96	1,35	13,81***	701,56
		IM	380	1,67	1,18		
	Ideológico (formas de pensar)	AM	364	3,6	1,14	9,27***	714
		IM	352	2,82	1,12		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * $p < 0,05$; *** $p < 0,001$

Tabla 32. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos AS-IS

P. IDEAL	Ámbitos	Grupo	N	Media	Desv. Típ.	t	g.l.
Les gustaría que mantuviesen– Mantendrían	Sistema político y gobierno	AS	367	2,48	1,15	2,17*	708
		IS	343	2,29	1,2		
	Tecnológico	AS	336	2,36	1,07	-2,70**	676
		IS	342	2,58	1,06		
	Económico	AS	314	2,85	1	-0,09	633,8
		IS	343	2,86	0,9		
	Social	AS	362	4,05	0,74	-9,63***	703
		IS	343	4,57	0,69		
	Familiar	AS	331	2,9	1,16	-11,28***	638,97
		IS	342	3,82	0,95		
	Ideológico (religión)	AS	324	2,99	1,2	-8,10***	614,51
		IS	339	3,68	0,95		
	Ideológico (formas de pensar)	AS	336	2,86	1,18	-5,69***	611,57
		IS	335	3,31	0,86		
Les gustaría que adoptasen– Adoptarían	Sistema político y gobierno	AS	370	3,34	1,15	-8,90***	694,23
		IS	343	4,03	0,91		
	Tecnológico	AS	346	4,03	0,81	-6,83***	686,22
		IS	343	4,44	0,77		
	Económico	AS	330	3,54	0,94	4,75***	669
		IS	341	3,19	0,97		
	Social	AS	362	3,75	0,94	7,95***	703
		IS	343	3,18	0,95		
	Familiar	AS	333	3,64	1,05	20,47***	660,95
		IS	340	2,06	0,95		
	Ideológico (religión)	AS	323	3,01	1,23	14,88***	606,98
		IS	341	1,74	0,95		
	Ideológico (formas de pensar)	AS	338	3,52	1,06	11,88***	642,2
		IS	336	2,65	0,84		

La escala de respuesta oscilaba entre 1 (nada) y 5 (mucho); * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Anexo VI: Tablas (Capítulo 6: resultados del análisis discriminante)

Tabla 33. Función discriminante estandarizada. Grupo AM

Variables	Coefficientes Estandarizados	Coefficientes de Estructura
Factor intimidad (prejuicio manifiesto)	0,66	0,82
Enriquecimiento cultural percibido	-0,60	-0,77

La función con mayor poder discriminante explica el 99,1% de la varianza y es estadísticamente significativa ($\chi^2(6)=41,53$; $p=0,000$).
La correlación canónica de la función es de 0,60.
La variabilidad atribuida a la pertenencia a los grupos es del 36%.

Tabla 34. Coordenadas de los centroides en la función discriminante (puntuaciones medias de cada grupo en la función). Grupo AM

Actitud de aculturación general	Función 1
Exclusión	1,13
Asimilación	-0,07
Segregación	0,37
Integración	-0,63

Tabla 35. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo AM

Grupo 1: Exclusión – Grupo 2: Segregación – Grupo 3: Asimilación – Grupo 4: Integración

	Predicción			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 1: Exclusión	67,3%	0%	3,6%	29,1%
Grupo 2: Segregación	40%	0%	0%	60%
Grupo 3: Asimilación	33,3%	0%	1,3%	65,3%
Grupo 4: Integración	6,6%	0%	0,9%	92,5%

Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 56,4%

Tabla 36. Función discriminante estandarizada. Grupo AS

Variable	Coefficiente Estandarizado	Coefficiente de Estructura
Factor intimidad (prejuicio manifiesto)	1	1

La función explica el 100% de la varianza y es estadísticamente significativa ($\chi^2(3)=35,004$; $p=0,000$)

La correlación canónica de la función es 0,62

La proporción de varianza explicada por la pertenencia los distintos grupos es del 38%.

Tabla 37. Coordenadas de los centroides en la función discriminante (puntuaciones medias de cada grupo en la función discriminante). Grupo AS

Actitud de aculturación general	Función 1
Exclusión	1,44
Asimilación	-0,53
Segregación	-1,39
Integración	-0,30

Tabla 38. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo AS

Grupo 1: Exclusión – Grupo 2: Segregación – Grupo 3: Asimilación – Grupo 4: Integración

	Predicción			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 1: Exclusión	55,3%	0%	0%	44,7%
Grupo 2: Segregación	0%	0%	0%	100%
Grupo 3: Asimilación	19,3%	0%	0%	80,7%
Grupo 4: Integración	14,5%	0%	0%	85,5%

Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 59%

Tabla 39. Función discriminante estandarizada. Grupo IM

VARIABLES	COEFICIENTES ESTANDARIZADOS	COEFICIENTES DE ESTRUCTURA
Permeabilidad de los límites grupales	0,92	0,83
Identificación 2 (orgullo de pertenencia al endogrupo)	0,47	0,39
Vitalidad grupal futura (número de inmigrantes en España en los próximos 5 años)	-0,37	-0,15

La función de mayor poder discriminante explica el 51% de la varianza y es estadísticamente significativa ($\chi^2(9) = 51,05; p=0,000$).

La correlación canónica de la función es de 0,48

La variabilidad atribuida a la pertenencia a los grupos es del 23%

Tabla 40. Coordenadas de los centroides en la función discriminante (puntuaciones medias de cada grupo). Grupo IM

ACTITUD DE ACULTURACIÓN GENERAL	FUNCIÓN 1
Marginación	-1,15
Asimilación	-0,90
Separación	0,18
Integración	0,32

Tabla 41. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo IM

333

Grupo 1: Marginación – Grupo 2: Asimilación – Grupo 3: Separación – Grupo 4: Integración

	PREDICCIÓN			
	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Grupo 1: Marginación	18,2%	18,2%	0%	63,6%
Grupo 2: Asimilación	4,3%	34,8%	0%	60,9%
Grupo 3: Separación	6,7%	6,7%	0%	86,7%
Grupo 4: Integración	0%	6,5%	0%	93,5%

Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 68%

Tabla 42. Función discriminante estandarizada. Grupo IS

VARIABLES	COEFICIENTES ESTANDARIZADOS	COEFICIENTES DE ESTRUCTURA
Contacto con miembros exogrupo	0,90	0,63
Factor intimidación (prejuicio manifiesto)	-0,47	-0,53
Vitalidad grupal actual (inmigrantes en España)	0,51	0,34
Enriquecimiento cultural percibido	-0,35	-0,010
Permeabilidad de los límites grupales	-0,27	-0,05
Factor prejuicio afectivo (prejuicio sutil)	0,59	0,001

La función de mayor poder discriminante explica el 50% de la varianza y es estadísticamente significativa ($\chi^2(18) = 138,82; p=0,000$).

La correlación canónica de la función es de 0,61

La variabilidad atribuida a la pertenencia a los grupos es del 37%

Tabla 43. Coordenadas de los centroides en la función discriminante (puntuaciones medias de cada grupo). Grupo IS

Actitud de aculturación general	Función 1
Marginación	-1,22
Asimilación	-,49
Separación	,02
Integración	,86

Tabla 44. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo IS

Grupo 1: Marginación – Grupo 2: Asimilación – Grupo 3: Separación – Grupo 4: Integración

	Predicción			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 1: Marginación	50%	31,3%	0%	18,8%
Grupo 2: Asimilación	1,4%	82,4%	1,4%	14,9%
Grupo 3: Separación	0%	37,5%	50%	12,5%
Grupo 4: Integración	2,6%	28,9%	2,6%	65,8%

Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 71%

Abreviaturas

AM	Grupo de Autóctonos respondiendo sobre Magrebiés
AS	Grupo de Autóctonos respondiendo sobre Subsaharianos
CCR	Ámbito de las Creencias y costumbres religiosas
d.t.	Desviación típica
E	Error muestral
F	F de Snedecor
FP	Ámbito de las formas de pensar (principios y valores)
GH	Grupo de discusión de Hombres.
GM	Grupo de discusión de Mujeres.
HCE	Ámbito económico (Hábitos de Consumo y Economía familiar)
IM	Grupo de Inmigrantes Magrebiés
IS	Grupo de Inmigrantes Subsaharianos
K	Nivel de confianza
MAAR	Modelo Ampliado de Aculturación Relativa
N	Tamaño de la muestra
P	Variabilidad
p	Nivel de significación
RF	Ámbito familiar (Relaciones familiares)
Rs.	Alternativas de Respuesta.
RSA	Ámbito social (Relaciones sociales y amistades)
SEI	Test de Sesgo Endogrupal Interétnico
SPG	Ámbito político (Sistema Político y de Gobierno)
SUB_END	Subescala Endogrupal
SUB_EXO	Subescala Exogrupal
t	t de Student
T	Ámbito Tecnológico (o laboral)

Edita
Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias
Consejería de Gobernación
Junta de Andalucía

© Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía
© de los textos, los autores

Diseño, maquetación y producción editorial
Manigua

Impresión
Ediciones Al Sur, s.c.a.

ISBN: 84-688-5263-5
Depósito legal: Gr 903-2004

